

CeD

pensamiento  
**crítico**

# pensamiento crítico

# índice

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

#### Director

- Fernando Martínez

#### Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz

#### Diseño y Emplante

- Balaguer

Suscripción anual \$ 4.80

Redacción / Calle J No. 556. Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343

● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes 257. Teléfono 6-6765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto del Libro / 19 No. 1002, Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25 dólares canadienses.

NUMERO 38 — MARZO 1970

*Jesús Díaz*  
*V. I. Lenin*

- 6 EL MARXISMO DE LENIN
- 61 INFORME POLITICO DEL COMITE GENERAL DEL PC(b) DE RUSIA AL XI CONGRESO
- 115 DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO
- 117 ACERCA DE LA FORMACION DE LA URSS
- 120 CINCO AÑOS DE LA REVOLUCION RUSA Y PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION MUNDIAL
- 138 DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SOVIET DE MOSCU
- 149 CARTA AL CONGRESO
- 160 ACERCA DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES O SOBRE LA "AUTONOMIZACION"
- 167 PAGINAS DEL DIARIO
- 174 SOBRE LA COOPERACION
- 183 NUESTRA REVOLUCION
- 188 COMO TENEMOS QUE ORGANIZAR LA INSPECCION OBRERA Y CAMPESINA
- 194 MAS VALE POCO Y BUENO



*Este número de PENSAMIENTO CRITICO está dedicado a algunos aspectos de la obra y vida de Lenin en sus últimos años, ofreciendo una visión del contexto en el que se desarrollan su actividad y sus concepciones sobre cuestiones fundamentales de la práctica marxista: el movimiento revolucionario internacional y sus perspectivas, el partido y la necesidad de llevar adelante una transformación dinámica que le permitiera estar por encima y no ser rebasado por las circunstancias existentes en la época; y, por último, los métodos a seguir en la construcción del socialismo en Rusia. La selección de textos de Lenin, que incluimos, constituye una valiosa documentación al respecto.*

*El Marxismo de Lenin, de Jesús Días, fragmento de un libro próximo a publicarse, evidencia la clara visión que*

*tenía Lenin de los problemas que enfrentaba el joven estado soviético y el partido que lo había hecho realidad. A continuación el Diario de las Secretarías de Lenin, hasta ahora inédito en español, comprende los últimos meses de su actividad como dirigente del Estado y del Partido. No sólo refleja la extraordinaria disposición de trabajo de Lenin, pese a su deplorable estado de salud, sino que resulta, además un valioso documento político.*

*Incluimos finalmente, las notas críticas de Lenin al libro de Bujarin La economía del período de transición; en medio de los difíciles problemas que enfrentó —guerra civil, hambre, cerco capitalista— hay una constante preocupación de Lenin por hacer la revolución que se piensa, pensar la revolución que se hace.*

# El Marxismo de Lenin (\*)

Jesús Díaz

## DEL X CONGRESO A SU MUERTE

Todas las grandes crisis cuyo estallido había sido pospuesto y potenciado por la guerra civil, combinaron sus grandes manifestaciones de postguerra alrededor del X Congreso del Partido en marzo de 1921. Este tuvo que enfrentar sucesivas quiebras en las estructuras económicas, políticas y sociales que la revolución se había visto obligada a adoptar durante el conflicto, y decretar un repliegue en toda la línea. La crisis de la estructura económica tuvo su manifestación más evidente en la carencia de abastecimientos, expresión tanto de la contradicción existente entre las estructuras organizativas y de propiedad de la agricultura de una parte y de la distribución y la industria de otra, como del continuo descenso de la producción y la productividad en una y otra esfera.

La crisis de la estructura social, y la mutación y el desplazamiento que entre las maltrechas clases sociales de Rusia se había producido, obtuvo su expresión política en las crecientes revueltas y manifestaciones de bandolerismo en el campo, y en la sublevación de los marinos de Kronstadt, sucedida en los momentos en que el X Congreso se mantenía aún sesionando. El grado de extensión de la primera de estas situaciones puede leerse en el siguiente texto de Lenin, redactado cuando la crisis inmediata había sido conjurada: «En 1921, el descontento de una parte inmensa del campesinado era un hecho indudable... Los levantamientos campesinos, que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo»<sup>1</sup>.

\*Capítulo del libro del mismo nombre próximo a publicarse.

<sup>1</sup> Lenin, Cinco años de la Revolución Rusa y perspectivas de la Revolución Mundial. Obras completas, IV Edición, Tomo 33, pp. 391-392, 15 de noviembre de 1922. Ver en este número pág. 120.

El segundo hecho, fue si se quiere, más significativo y alarmante, la base naval de Kronstadt, que había sido un clásico bastión rojo, se alzaba ahora contra el gobierno soviético bajo la consigna de: ¡Soviets sin Comunistas! Varios factores, además de la participación y el apoyo de ex-guardias blancos, mencheviques y eseristas incidieron en el hecho. El más importante fue la aparente paradoja de que los marinos de Kronstadt no eran los marinos de Kronstadt, por las mismas razones que la clase obrera rusa no era la clase obrera rusa: habían, como sus hermanos, marchado al frente y muerto en defensa de la revolución, pasado a otras tareas en el estado, el partido y el ejército; o bien habían sido objeto de la desmoralización por el hambre, la desesperación y el mercado negro que operaron como fermentos del gran componente anarquista existente en la sublevación.<sup>2</sup>

El nivel netamente político de la crisis se expresa en la modificación de las relaciones partido-clase como consecuencia de la virtual desaparición de esta última; en el crecimiento espurio del partido debido al ingreso en el mismo tanto de grupos ideológicamente adscritos al menchevismo, como de gentes sin ninguna preparación política, o de simples oportunistas; y en la fiebre polémica que atacó a sus niveles dirigentes y que ahora, cuando la guerra se jugaba ya su papel automático de centralizador universal, amenazaba seriamente con dividirlo. La conjunción de las crisis, que se determinaban y apoyaban mutuamente, creaba a la revolución una situación tal que un año después de adoptadas las medidas centrales destinadas a conjurarlas, Lenin se veía obligado a decir, en el XI Congreso del Partido, «nos encontramos en condiciones mucho más difíciles que bajo una invasión directa de los blancos»<sup>3</sup>.

El X Congreso asumió la responsabilidad de enfrentar las situaciones cuya coincidencia equivalía a una crisis de la revolución en su conjunto. Interrumpió sus tareas cuando los delegados se trasladaron masivamente a participar en la batalla de Kronstadt que terminó con el aplastamiento de la sublevación. Después, con la realidad de las dimensiones de la crisis aún presentes en el humo del combate, continuaron el Congreso que habría de decidir una reorientación general en la marcha de la revolución. Las modificaciones básicas incluyeron tanto el orden económico, en el que se

<sup>2</sup> Para una nota sobre la relación entre exnoblezas, exburguesía, lumpen, mercado negro, prostitución y «dulce vida» Petrogradense en el período, ver «Marias» de Isaac Babel. Obsérvese especialmente la participación de Krovchenko, artillero de Kronstadt.

<sup>3</sup> Lenin, Informe político del Comité Central del P.C. (b) R. al XI Congreso del Partido. Obras Completas, IV ED. Tomo 33, pp. 259, 27 de noviembre de 1922.

8 adoptaron las medidas conducentes a poner fin a la política del «comunismo de guerra» e inaugurar la «Nueva Política Económica» (NEP), como el político, en el que se adoptaron un conjunto de medidas organizativas que daban cima al proceso de centralización precisamente descrito.

Las decisiones, sin duda las más importantes adoptadas desde la toma del poder para el orden económico, y desde la constitución misma del bolchevismo para el orden político, son tan interdependientes entre sí, se hallan tan condicionadas la una por la otra, como las situaciones críticas a que obedecen. La NEP significó la vuelta a los «principios comerciales» y en ello la tercera gran decisión que la muda presencia del campesinado imponía a la revolución, pero... «la tarea de la dictadura del proletariado en un país campesino es tan inabarcable y difícil que no nos basta con que el trabajo sea más cohesionado, más aunado que antes de manera sólo formal»...<sup>4</sup>

La realidad de la cohesión que reclamaba Lenin está orgánicamente vinculada, entre otros, a los siguientes hechos, a saber: a) la revolución rusa era más débil que el capitalismo «no sólo en escala mundial, sino dentro del país también»,<sup>5</sup> esta verdad es proclamada por Lenin cuatro meses antes del comienzo de la NEP; b) la NEP constituye un retroceso necesario, pero: «es terriblemente difícil replegarse después de un gran avance victorioso; entonces cambian por completo las relaciones; cuando se avanza, aunque no sea firme la disciplina, todos, por sí mismos, avanzan con ímpetu y vuelan hacia adelante; en cambio, en el repliegue, la disciplina debe ser más consciente y es cien veces más necesaria, porque cuando todo un ejército retrocede no ve con claridad dónde debe detenerse, sino que solamente ve el retroceso, y bastan, a veces, unas cuantas voces de pánico, para que todos salgan corriendo. En este caso el peligro es enorme. Cuando se realiza un retroceso como éste es un verdadero ejército, se emplazan ametralladoras, y cuando un repliegue ordenado se convierte en desordenado se da la voz de «¡Fuego!». Y esto es justo».<sup>6</sup>

En este nivel se impone replantear una vez más los problemas de la teoría leninista de la organización. Dada la coyuntura el silogismo podría plan-

<sup>4</sup> Lenin, discurso pronunciado al inaugurarse el X Congreso del PC. (b) R. Op. cit. Tomo 32, pp. 161, 8-16 de marzo de 1921.

<sup>5</sup> Lenin, discurso ante el VIII Congreso de los Soviets. Op. cit. Tomo 31, pp. 493-94. 22-24 de diciembre de 1920.

<sup>6</sup> Lenin, Informe del CC al XI Congreso. Op. cit. Tomo 33, pp. 257-258. 27 de marzo - 2 de abril de 1922.

9  
tearse como sigue: Siendo el capitalismo más fuerte que la revolución no sólo en el terreno internacional sino también dentro de los marcos nacionales rusos a que ésta había sido confinada, se imponía todavía —y precisamente por el dato anterior— un retroceso. Este significaba un conjunto de concesiones al campesinado en primer término, al capital y al comercio privados en segundo, a los modelos de administración e incentivación del capitalismo, incluso para el sector estatal de la economía, por último, dada la inexistencia de una industria estatal y una clase obrera poderosas —que de existir hubiesen hecho innecesario el retroceso— *la reorientación de la sociedad en el sentido del ideal* podía ser intentado sólo por una gota de agua: el partido. La ecuación que resulta puede ser enunciada así: la desunión del partido era igual a la distracción de la revolución.

Es de notar que el partido se había debilitado extraordinariamente como consecuencia de un crecimiento excesivo,<sup>7</sup> y que la coherencia ideológica de sus filas no era ni con mucho igual a la de 1917. En este contexto de mantenerse la fiebre polémica y la violenta actividad fraccional que había cobrado una fuerza mayor desde 1920, las posibilidades de desunión o desorientación eran grandes. De la unidad de la vanguardia dependía, pues, la posibilidad de la revolución. Es este el momento en que Lenin retoma ciertos principios organizativos que recuerdan la estructura supercentralizada y cuasimilitar de 1903 y las decisiones «antidemocráticas» de 1912, como en otros momentos, singularmente durante los períodos de ascenso correspondientes a las revoluciones de 1905 y 1917, había propuesto modificaciones organizativas que iban más allá de las del más «democrático» partido burgués, y en virtud de las cuales, precisamente, podían existir, las fracciones organizadas con carácter legal.<sup>8</sup>

A partir del análisis de la coyuntura sostenemos que también esta vez la opción leninista era la única con posibilidades para realizarse como revolución. No pretendemos demostrar que ésta fuese perfecta, sino que era históricamente inevitable. Esto equivale a afirmar que no era eterna y que contenía en sí, como riesgos, muchos de los peligros que sus críticos le achacaban. Pero las revoluciones suelen no ser perfectas y precisamente por ello estar hechas de riesgos que corresponde a los revolucionarios asumir. Lenin, que apenas un mes antes del Congreso escribió, «constituimos en grupos diferentes, (especialmente antes de un Congreso) es, desde luego,

<sup>7</sup> Una prueba mayor de esta realidad es que mediante la purga —depuración— acordada por el X Congreso a petición de la «oposición obrera» fueron separados del Partido en asambleas públicas [más de 150 000 personas], muchas de las cuales habían venido ocupando posiciones dirigentes.

<sup>8</sup> Ver Jesús Díaz, El marxismo de Lenin, parte I.

10 permisible...<sup>9</sup> conocía estos defectos, y por ello matizó en todo momento las resoluciones intentando conservar toda la fuerza que pueden imprimir discusiones francas y honestas. Pero conocía también, excepcionalmente, que una indecisión equivalía a la muerte inmediata. La revolución podía fenecer debilitada por las escisiones de su único agente posible; o absorbida, literalmente trazada, por las consecuencias inmediatas del inevitable retroceso en la organización económica a que estaba abocada. El problema inmediato era subsistir como posibilidad.

La garantía de la vanguardia que no admitía —no podía admitir— control de sí misma, residía ahora, como en 1903, en «la fuerza del prestigio, de la energía, de la mayor actividad, del mayor talento».<sup>10</sup> Y residía, sobre todo, en la historia que ya había transcurrido, en los 18 años de lucha por la revolución que separan esta fecha de 1903 y a los que pálidamente hemos intentado acercarnos. Se trataba de organizar el gran repliegue en un contexto en que las posibilidades de restauración del capitalismo —lo que equivaldría, en el lenguaje de la topografía socialista internacional, a una desviación de derecha contra las que también y especialmente estaba dirigida la medida— eran mucho mayores que la represión de un socialismo libertario cuya existencia concreta en la Rusia de 1921 estaba ordenada a la utopía. Hay dos hechos más que merecen señalarse: la revolución internacional no se produjo, y Lenin murió en 1924 después de haber estado separado del trabajo, salvo breves intervalos, desde 1922. Esos hechos, así como el curioso problema del papel de la personalidad en la historia no fueron, desde luego, discutidos en el congreso.

El estudio de la mecánica del orden político debe atender, en primer término, a las dos resoluciones clásicas que nosotros procederemos a analizar según los textos del proyecto leninista, éstos son: *Sobre la unidad del partido*, y *Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido*.<sup>11</sup> Esta última, dirigida explícitamente contra las líneas de la «oposición obrera», después de haber hecho un análisis de las causas, significado y consecuencias de las mismas en las condiciones de Rusia, del que se concluía que: «La experiencia de todas las revoluciones de los siglos XVIII, XIX y XX demuestra con absoluta claridad y de manera convincente que el más mínimo debilitamiento de la unidad, de la fuerza e influencia de la vanguardia

<sup>9</sup> Lenin, Insistiendo sobre los sindicatos. Obras Completas, IV Edición, T. 32, pp. 62-92.

<sup>10</sup> Lenin, Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización. Op. cit. Tomo 6, pp. 237. 15 de octubre de 1902.

<sup>11</sup> Lenin, Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la unidad del Partido. Op. cit. Tomo 32, pp. 233-236, y 237-240. 8 al 16 de marzo de 1921.

11 revolucionaria del proletariado no puede conducir sino a la restauración del poder y de la propiedad de los capitalistas y de los terratenientes». Decidía «reconocer incompatible la propaganda de estas ideas con la condición de miembros del Partido Comunista de Rusia». Paralelamente el congreso indicaba «que en ediciones especiales, recopilaciones, etc., se puede y se debe reservar un lugar para el cambio más detallado de opiniones entre los miembros del Partido sobre todas las cuestiones indicadas».

La resolución *Sobre la unidad del partido* establecía una definición de su objeto, el fraccionalismo, en los términos siguientes: «la formación de grupos con una plataforma especial y con la tendencia a aislarse hasta cierto punto y crear su propia disciplina de grupo». Sostenía que la crítica de los defectos del Partido, definida como «absolutamente necesaria», así como todo análisis de su línea general, la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de las decisiones, el estudio de los métodos para corregir los errores, etc., «no deben ser sometidos, en ningún caso, a la discusión previa de los grupos que se forman a base de cualquier «plataforma», etc., sino que deben ser sometidos exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del Partido». Y concluía declarando «disueltos y prescribe disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado a base de una u otra plataforma (a saber: «oposición obrera», «centralismo democrático», etc.). El incumplimiento de este acuerdo acarreará la inmediata e incondicional expulsión del Partido».

La resolución terminaba con un séptimo punto que por acuerdo del congreso se mantuvo en secreto<sup>12</sup> y que debido a su importancia transcribiremos completamente: «Con el fin de implantar una disciplina rigurosa en el seno del Partido y de todos los organismos soviéticos y lograr la mayor unidad y la eliminación de todo fraccionalismo, el Congreso concede al Comité Central atribuciones para aplicar en caso de infracción de la disciplina o resurrección o admisión del fraccionalismo, todas las medidas de sanción al alcance del Partido, incluso la expulsión de las filas del mismo; en lo que se refiere a los miembros del CC serán pasados a categoría de suplentes y como medida extrema, expulsados del Partido. Para aplicar esta medida extrema a los miembros del CC y a los suplentes, así como a los miembros de la Comisión de Control, es condición previa la convocatoria de una reunión plenaria del CC a la que se invitará a todos los miembros suplentes del CC y a todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea general de los dirigentes del Partido de mayor responsabilidad llegase a reconocer por dos tercios de votos la necesidad de pasar a suplente a algún

<sup>12</sup> La resolución de darlo a la publicidad fue tomada por la XIII Conferencia del PC (b) Rusia el 17 de enero de 1924, varios días después de la muerte de Lenin.

12 miembro del CC o su expulsión del Partido, esa medida será aplicada inmediatamente».

La medida significaba el climax del proceso de centralización cuyo desarrollo hemos estado siguiendo hasta aquí. De ahora en adelante no sólo las decisiones políticas fundamentales, sino incluso la propia composición del CC había pasado de manos del Congreso a las del propio organismo. Las razones que informaron esta decisión han sido señaladas con anterioridad. Importa ahora destacar, al margen incluso de la práctica política posterior, los intentos leninistas de conservar mecanismos que permitiesen un equilibrio eficaz de la participación de criterios contrapuestos en las discusiones.

El primer dato importante en este terreno es la decisión misma de mantener este punto en concreto, de no utilizarlo para presionar el clima ulterior al Congreso. El segundo es la definición, de la «crítica de los defectos del Partido» como «absolutamente necesaria», y la decisión de editar con mayor regularidad *Diskussionni Listek* y publicaciones especiales como terreno propicio para estos debates. El tercero es la asimilación autocrítica de las proposiciones positivas contenidas en el grupo de la llamada «oposición obrera»: «la de la depuración del Partido de los elementos no proletarios e inseguros, la de la lucha contra el burocratismo, la del desarrollo del democratismo, y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser discutidos con la máxima atención y comprobadas en la labor práctica. El Partido debe saber que, en cuanto a estas cuestiones se refiere, no aplicamos todas las medidas necesarias, habiendo chocado con una serie de obstáculos diversos; y que el Partido, rechazando sin miramientos la crítica aparente, fútil y fraccional, probando métodos nuevos, continuará luchando incansablemente y con todos los medios a su alcance contra el burocratismo y en favor de la ampliación de la democracia, de la iniciativa, del descubrimiento, del desenmascaramiento y de la expulsión de los intrusos, etc.» El cuarto dato es la decisión de no aceptar la renuncia de los miembros de la «oposición obrera» que habían sido reelectos al CC. El quinto es la resolución paralela colmada de referencias críticas a la militarización excesiva, admitiendo que la creación de un aparato hipercentralizado había sido una de las contradicciones del «comunismo de guerra», haciendo un llamado al desarrollo de la democracia obrera, y ratificando las «Comisiones de Control» creadas en la conferencia de septiembre de 1920. Al propio tiempo se definían los casos a tratar como «burocratismo», «carrerismo», y «abuso por los miembros del partido de su *status*» en éste o en el soviét.

A esta intención corresponde la inmediata depuración del Partido, necesidad a la que Lenin había hecho múltiples referencias previas y que se encon-

13 traba en el programa de la «oposición obrera». Entre marzo de 1921 y enero de 1922 el número de miembros y candidatos a miembros del Partido cayó de 650 000 a 500 000.<sup>13</sup> Según Shapiro las razones más comunes para la expulsión fueron: «pasividad» (34 por ciento), «carrerismo», «formas burguesas de vida», etc. (25 por ciento), «negativa a realizar las decisiones partidarias» (11 por ciento), «extorsión» (9 por ciento). Esta depuración de sentido y método claramente revolucionarios,<sup>14</sup> realizada en asambleas públicas con la participación activa de las masas, dan la medida de la pureza de ideales, la valentía y fuerza de leninismo. Pero su magnitud indica también hasta dónde había sido falible el instrumento. Lenin tendrá siempre presente esta experiencia y no dejará de insistir, aun desde su lecho de enfermo, en que de la pureza revolucionaria del partido depende en gran medida el futuro.

No todas las decisiones pudieron ser cumplimentadas con igual prontitud, *Diskussionni Listek*, por ejemplo, no volvió a ser publicado;<sup>15</sup> aunque el ambiente de discusiones se mantuvo aún por largo tiempo como prueba, entre otras cosas, la larga polémica que se produjo alrededor del texto *La Nueva Económica*, de E. Preobrazhenski,<sup>16</sup> y el largo e importante debate sobre la industrialización en la que éste se inscribe.

---

#### *La Nueva Política Económica*

---

«¿Ha sido un error?», se preguntaba Lenin al analizar la política del «comunismo de guerra» que condujo a la crisis de 1921. «Sin duda alguna. A este respecto hemos incurrido simplemente en muchas equivocaciones, y sería un grandísimo delito no ver y no comprender que no hemos observado la medida, que no hemos sabido observarla. Pero, por otra parte, también nos hemos visto ante una necesidad imperiosa; hemos vivido hasta ahora en medio de una guerra feroz, increíblemente dura, en la que no nos quedaba otra disyuntiva que actuar con arreglo a las leyes de la guerra hasta en el terreno económico».<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Carr, *Op. cit.* volumen 2, pág. 213. Shapiro maneja cifras distintas: de 730 000 a 515 000. *Op. cit.*, pág. 233.

<sup>14</sup> Ver Isaac Deutscher, *El Profeta Armado*, cap. I.

<sup>15</sup> Lenin, *Op. cit.* Tomo 32, pp. 527.

<sup>16</sup> Una parte de la misma está recogida en la edición cubana citada previamente.

<sup>17</sup> Lenin, Informe al X Congreso del PC (b) R sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie. *Op. cit.* Tomo 32, pp. 212, 8-16 de marzo de 1921.



14 El texto plantea, con la claridad y concisión clásicas del estilo leninista, los elementos básicos de la disyuntiva ante la que se vio situada una y otra vez la revolución: el «error inevitable» o la muerte. Tres factores mayores se conjugaron siempre para producir la dramática alternativa: el escaso nivel de desarrollo de las estructuras culturales, sociales y económicas de Rusia que hicieron la revolución posible y necesaria y le fijaron, al propio tiempo, imprecisos límites inviolables; el aislamiento a que se vio sometida al no producirse la revolución internacional; y la ferocidad con que en su contra lucharon las clases enemigas.

Los bolcheviques se vieron obligados a repartir la tierra porque del apoyo del campesinado dependía la existencia misma del gobierno soviético y «como Gobierno Democrático no podemos dar de lado a la decisión de las masas populares aunque no estemos de acuerdo con ellas». <sup>18</sup> Se vieron obligados, también, a apoyar el proceso de nacionalizaciones que el proletariado había comenzado de modo espontáneo y que el boicot de la burguesía había hecho inevitable, a pesar de que desde las *Tesis de Abril* el propio Lenin había definido la implantación del socialismo «no como tarea inmediata». <sup>19</sup> Esta doble política era la expresión del nivel contradictorio de los intereses de las clases que habían hecho posible la revolución. El modo más esquemático de exponer su desarrollo sería éste: guerra campesina —lucha por la propiedad privada de la tierra— revolución burguesa; insurrección urbana —lucha contra la propiedad privada— revolución proletaria. La revolución rusa era las dos cosas, y de la existencia de las dos —es decir, del apoyo de las clases que expresaban una u otra tendencia— dependía su posibilidad de continuar materialmente como poder.

La presión del campesinado, hecho de la relación existente entre la necesidad de paz y de tierra, fue uno de los factores básicos entre los que obligaron a la revolución a firmar la abyecta paz de Brest, a pesar de que Lenin desde sus trabajos sobre el imperialismo había previsto la posibilidad en una guerra de la revolución triunfante contra sus enemigos. La intervención extranjera y la guerra civil la obligó a reemprender de modo masivo un proceso de nacionalizaciones para el que no estaba preparada, y a aplicar un sistema de contingentación forzosa que redondeaba el llamado «comunismo de guerra», con lo que Lenin tuvo que modificar radicalmente su estrategia para la transición. Concluida la guerra el cúmulo de «errores inevitables» obliga también inevitablemente, a uno nuevo, lo que explica la paradoja de que se definiese la política anterior como un «error» y la que comenzaba a aplicarse como un «retroceso».

<sup>18</sup> Lenin, Informe sobre la Tierra. Op. cit. Tomo 26, pp. 247.

<sup>19</sup> Lenin, Tesis de Abril. Op. cit. Tomo 24, pp. 43. 21-26 de abril de 1917.

15 La alternativa era otra vez simple y dramática: «o relaciones económicas de este tipo», escribió Lenin refiriéndose a la NEP, «o nada». <sup>20</sup> Al plantear el problema en estos términos estaba sancionando la idea de que un modo de producción —un orden social— no es una estructura dada de una vez por todas. Desde 1918 había sostenido el criterio de que continuar atacando los logros que el capital monopolista había conseguido en Rusia era coincidir en la posibilidad de que la «infraestructura» de pequeña economía mercantil campesina se impusiese, retrotrayendo al país hacia formas más primitivas de producción e intercambio. Esta previsión leninista contaba al terminar la guerra con más posibilidades de realizarse que nunca antes, debido a que la «supraestructura» monopolista del «comunismo de guerra» era incapaz tanto de incentivar la producción como de asegurar el intercambio entre la ciudad y el campo. El mercado negro se estaba convirtiendo en una realidad cada vez más extendida, y las revueltas campesinas eran cada vez mayores y más intensas. Es éste el peligro —cuya traducción en términos políticos podía significar la derrota de la revolución— que Lenin intentaba conjurar con la introducción de la NEP.

Una de las ideas básicas del leninismo desde la revolución de 1905, es que el triunfo del socialismo en Rusia dependía de dos condiciones: la revolución internacional y la alianza obrero campesina. Lenin volvería ahora sobre estas ideas recordando que con relación a la primera «hemos hecho muchos más esfuerzos que antes, pero no son suficientes ni mucho menos para que esto llegue a convertirse en una realidad». <sup>21</sup> Habíamos sostenido con anterioridad que al no producirse esta primera condición el desarrollo ulterior del proceso revolucionario dependería de los niveles de equilibrio en que se concretara la alianza obrero-campesina a partir de los objetivos, intereses, cultura, tradiciones, y modos de producción de la vida material de estas dos clases. Y el equilibrio estaba peligrosamente roto, «necesitamos plantear los problemas directamente: los intereses de estas dos clases son distintos, el pequeño agricultor no quiere lo que quiere el obrero». <sup>22</sup> Pero por otra parte: «Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países». <sup>23</sup> Este es el nivel político del problema.

<sup>20</sup> Lenin, Informe al X Congreso del PC (b) R. sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie. Op. cit. Tomo 32, pp. 216. 8-16 de marzo de 1921.

<sup>21</sup> Lenin, *ibid*, pp. 208.

<sup>22</sup> Lenin, *ibid*, pp. 208.

<sup>23</sup> Lenin, *ibid*, pp. 208.

16 La Nueva Política Económica, al igual que el «comunismo de guerra», no fue una totalidad coherente pensada y aplicada al conjunto de la economía del país, sino una serie de decretos determinados por urgencias principalmente políticas y por necesidades de supervivencia. En este orden de cosas constituye un nivel —sin duda alguna el más importante— de la lucha por la unidad nacional con que Lenin pretendía mantener la revolución como posibilidad y sacar al país de la postración en que se hallaba después de siete años de guerra. Hemos visto la fuerza con que luchó por la unidad entre el partido y la clase obrera —cuya realidad estaba puesta en peligro por una escisión a propósito de los sindicatos—, y las modificaciones organizativas que introdujo para asegurar la unidad en el partido mismo —cuya realidad estaba puesta en peligro por las actividades fraccionales. En este orden de cosas la NEP constituye la lucha por la alianza con el campesinado —cuya realidad estaba puesta en peligro por el sistema del «comunismo de guerra».

Sin embargo, aun el funcionamiento de esta pirámide, cuyo orden inverso sería unidad en el partido, unidad del partido con la clase obrera, alianza de ésta con el campesinado, sería incapaz de asegurar la estabilidad de la revolución, a pesar de que su no funcionamiento sí aseguraría su ruina. «No es posible, escribía Lenin, retener el poder proletario en un país increíblemente arruinado, con un gigantesco predominio de los campesinos, igualmente arruinados, sin ayuda del capital, por la que, lógicamente, cobrará intereses desorbitados».<sup>24</sup> Esta lógica inexorable indica la necesidad de intentar concertar, todavía, dos alianzas más; con los capitalistas nacionales, en tanto que administradores, organizadores, concesionarios o arrendatarios de la producción o el comercio; y con el capital internacional, en tanto que factor determinante en el comercio exterior, poseedor de la tecnología, y de ser posible, en tanto que inversionista.

Este inmenso edificio hecho de un precario equilibrio entre tendencias contradictorias y a veces antagónicas, enemigas todas del poder proletario si se analizan aisladamente, debía coincidir en su sostenimiento a través de una de las maniobras políticas más audaces que recuerda la historia. Lenin, desde luego, no se llamaba a engaño en cuanto a que esto significaba «la continuación de la lucha de clases bajo otra forma, pero de ninguna manera la lucha de clases es reemplazada por la paz de clases».<sup>25</sup> La base del equilibrio se hallaba en el control del proletariado, de su partido, sobre la maquinaria estatal organizadora de una estructura de alianza entre el socia-

<sup>24</sup> Lenin, *ibid.*, 216.

<sup>25</sup> Lenin, Sobre el impuesto en especie (significación de la nueva política y sus condiciones). *Op. cit.*, Tomo 32, pp. 340. 21 de abril de 1921.

17 lismo y el capitalismo de estado —capitalismo monopolista bajo control soviético— en los términos propuestos por Lenin en 1918, como una organización armónica de la economía para la transición en Rusia.<sup>26</sup> Es ésta la intención organizativa existente en la primera fase de la NEP, que abarca hasta el otoño de 1921, y que puede leerse en el vital conjunto de artículos y discursos que dedicó al problema.<sup>27</sup>

La nueva estructura «un acuerdo, un bloque, un pacto del Poder Soviético, es decir, del poder estatal proletario con el capitalismo de estado contra el elemento pequeño propietario (elemento patriarcal y pequeñoburgués)»,<sup>28</sup> no podía ser, desde luego, una simple reedición del intento frustrado en 1918. En primer término, debía enfrentar las consecuencias niveladoras que el decreto sobre la tierra y el «comunismo de guerra» habían ejercido sobre el campo ruso, haciendo del campesino medio el factor determinante con el que había que lograr la alianza; en segundo, la destrucción de la planta industrial y la clase obrera. Se imponía tanto desde el punto de vista político, necesidad de la alianza, como desde el punto de vista económico, necesidad de reabastecer las ciudades, hacer concesiones a la pequeña producción mercantil. Ese es el sentido de la primera gran medida de la NEP: la sustitución del sistema de contingentación forzosa, cuyo funcionamiento y consecuencias vimos durante el estudio del comunismo de guerra, por el sistema de impuesto en especie, que pretendía asegurar para el estado un mínimo de abastecimientos y permitir al campesinado utilizar el resto para realizar intercambios.

Esta decisión introducía un problema fundamental cuya trascendencia no escapó a la revolución. «¿Qué es la libertad de intercambio?», se preguntaba Lenin. «Es la libertad de comercio, y ésta significa un retroceso hacia el capitalismo. La libertad de intercambio y la libertad de comercio significan el intercambio de mercancías entre los pequeños propietarios. Todos los que hemos estudiado, aunque sólo sea el abecé del marxismo sabemos que de este intercambio y de esta libertad de comercio se desprende necesariamente la división del productor de mercancías en el dueño del capital y el dueño de la mano de obra, la división en capitalista y obreros asalariados, es decir, la reconstitución de la esclavitud asalariada capitalista, que no cae del cielo, sino que surge en todo el mundo precisamente de la econo-

<sup>26</sup> Ver Jesús Díaz. *Op. cit.*

<sup>27</sup> Ver el ya citado Informe al X Congreso, muy especialmente el impuesto en especie (significación de la nueva política y sus condiciones), y el Discurso de clausura a la X Conferencia de toda Rusia del PC (b) R. *Op. cit.* Tomo 32, pp. 431. Mayo de 1921.

<sup>28</sup> Lenin, Sobre el impuesto en especie. *Op. cit.* Tomo 32, pp. 340. Mayo de 1921.

18 mia del pequeño agricultor no puede por menos de observar esto en Rusia». <sup>29</sup> La cita, tan extensa como importante para entender la comprensión revolucionaria del alcance de la decisión, nos da por ello mismo el nivel de su inevitabilidad: «O relaciones de este tipo, o nada»; «de otro modo no será posible —no lo será desde el punto de vista económico— mantener en Rusia el poder del proletariado». <sup>30</sup> La comprensión incluye los dos niveles del problema, no se trata sólo del renacimiento del capitalismo, sino precisamente de su forma más primitiva y anárquica, pequeña producción mercantil, cuya proliferación pone en peligro incluso el ordenamiento que se pretende establecer mediante la alianza entre capitalismo monopolista y el socialismo.

La revolución intentó evitar la proliferación limitando en lo posible la «libertad» de intercambio de una parte, y su carácter mercantil de otra. Este es el intento que caracteriza lo que hemos llamado primera fase de la NEP que abarca solamente de la primavera al otoño de 1921. Durante el mismo Lenin se refirió muchas veces a la restauración de la libertad de comercio «hasta cierto punto»; y a «una cierta libertad de circulación mercantil de la agricultura local y de la industria local en el plano local». <sup>31</sup> Se intentó organizar un sistema de intercambio en especie entre la agricultura y la industria, en el que participaran directamente obreros y campesinos. «El principio inicial de la libre disposición del excedente agrícola por el campesinado, sostiene Linhart, no fue inmediatamente vinculado a una liberación general del comercio ni a una restauración de las categorías mercantiles, prácticamente suprimidas por el comunismo de guerra». <sup>32</sup> El peso principal del mantenimiento del control de la producción y el comercio por la revolución debía producirse, sin embargo, en la organización que el estado lograra dar a esta actividad a través de su alianza con el capital monopolista, restándole con ello su carácter anárquico. Lenin definió concretamente cuatro formas de capitalismo de estado entre las cuales las más importantes eran la concesión y la cooperación.

Mediante las concesiones el poder soviético permitiría a un capitalista o empresa —cartel, trust, sindicato— la explotación bajo contrato de riquezas naturales a fábricas que el estado no estuviese en condiciones de operar.

<sup>29</sup> Lenin, Informe al X Congreso. Op. cit. Tomo 32, pp. 210-211. Mayo de 1921.

<sup>30</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 216-17.

<sup>31</sup> Lenin, Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie. Op. cit. Tomo 32, pp. 211-12. Mayo de 1921.

<sup>32</sup> Robert Linhart, *La NEP, quelques caractéristiques de la transition soviétique, études de planification socialiste*, no. 3 Paris, 1966, pág. 168.

19 «Implantando el capitalismo de estado en forma de concesiones el Poder soviético refuerza la gran producción contra la pequeña... reforzando las relaciones económicas regularizadas por el Estado como contrapeso frente a las relaciones pequeño-burguesas-anárquicas». <sup>33</sup>

La estructura de cooperación supone la organización de los pequeños productores de mercancías en cooperativas. Estos constituyen indudablemente un desarrollo del capitalismo. «Cerrar los ojos ante esa verdad evidente sería necio, o criminal». <sup>34</sup> Pero precisamente por ello pueden constituir, bajo poder soviético, una forma de capitalismo de estado que facilita «el registro, el control, la vigilancia, las relaciones contractuales entre el Estado (en este caso el Estado soviético) y el capitalista». . . y facilite, además, «la unificación, la organización de millones de habitantes y luego de la población entera, siendo esta circunstancia, a su vez, una ventaja enorme, desde el punto de vista del paso ulterior del capitalismo de estado al socialismo». <sup>35</sup> Las dos formas restantes eran la utilización del comerciante, a quien el estado pagaba una comisión por su gestión de intermediario, es decir, venta de la producción del Estado y acopio de los productos del pequeño campesino; y del arrendatario, cuyos términos básicos no se diferenciaban sustancialmente de la concesión.

En el terreno de la práctica política la primera medida correspondiente a la NEP fue la sustitución del sistema de requisiciones forzosas por el impuesto en especie. Esta disposición, cuyas causas y posibles efectos hemos analizado al intentar seguir el pensamiento de Lenin sobre el problema, había sido propuesto en varias oportunidades durante la guerra civil, y había resultado derrotada siempre por constituir una concesión al capitalismo pequeño burgués. Lenin hizo un decisivo llamado de atención en su discurso ya comentado del 15 de marzo, y el 21 del propio mes el VTsIK aprobó formalmente el decreto en los términos propuestos por el Politburó.

Este precisaba que el impuesto sería proporcionalmente descendiente de los campesinos medios a los pobres y a las explotaciones colectivas de los obreros fabriles; se tendría una relación especial con aquellos campesinos que lograrían un aumento de la productividad o del área bajo cultivo; la responsabilidad colectiva hacia la norma de requisiciones, típica del comunismo de guerra, sería sustituida por la responsabilidad individual del campesino ante la tasa del impuesto que le correspondía; el fondo estatal

<sup>33</sup> Lenin, Sobre el impuesto en especie (significación de la nueva política y sus condiciones). Op. cit. Tomo 32, pp. 340. Mayo de 1921.

<sup>34</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 340.

<sup>35</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 341.

20 ocupado de proveer bienes de consumo y equipos agrícolas no daría preferencia a la parte más pobre de la población, sino operaría a través de intercambio con aquellos que voluntariamente sobrecumplieran su norma de entrega; las restricciones de movimiento de productos alimenticios serían levantadas, haciéndose hincapié en el carácter comercial de la medida.

En mayo, Lenin declaraba ante la X Conferencia de toda Rusia del PC (b) de Rusia, «la política estipulada por el X Congreso del Partido y reforzada posteriormente con decretos y disposiciones, es considerada indiscutiblemente por el Partido como una política que se ha de aplicar en serio y durante largo tiempo». Dejando, sin embargo, una puerta abierta para el caso de que se realizase la primera condición del advenimiento de Rusia al socialismo, «claro es que cuando nosotros estipulamos una política que ha de existir numerosos años, no olvidamos un momento siquiera que la revolución internacional, el ritmo y las condiciones de su desenvolvimiento pueden cambiarlo todo». Hacía una importante referencia al «empuje de las fuerzas de los pueblos coloniales oprimidos, que suman más de mil millones de habitantes», y concluía negándose a «hacer conjeturas a este respecto», y destacando la necesidad de continuar manteniendo la revolución como poder en Rusia convencido de que al cumplir la tarea del ejemplo «ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente».<sup>36</sup>

La prueba decisiva, única y última, para la primera fase de la NEP fue la realización de la cosecha de 1921. Es posible discutir si en otras condiciones las medidas adoptadas hasta aquí hubiesen producido el efecto deseado, pero el hecho es que una política necesita tiempo para realizarse y las disposiciones se tomaron demasiado tarde para que produjesen un efecto inmediato teniendo en cuenta la vastedad del país y el estado de las comunicaciones. Pero incluso esta circunstancia pesó poco en el devenir de la política económica de la revolución si la comparamos con la enorme catástrofe natural que azotó al país por segundo año consecutivo y lo sumió en una hambruna general aún mayor que la sufrida en 1891-92, que había hecho enloquecer al campo ruso y había logrado que miles de populistas se lanzaran a ayudar a las víctimas mano a mano con las autoridades del Zar y las instituciones de beneficencia.

La catástrofe fue esta vez mucho mayor, las sequías y las plagas de langostas cayeron sobre un campo arruinado parcialmente por la guerra, millones de personas resultaron afectadas, en las zonas del Volga y de Siberia y el estado tuvo que exceptuarlas del pago de impuestos. Contra un estimado

<sup>36</sup> Lenin, Discurso ante la X Conferencia del PC (b) R. Op. cit. Tomo 32. 2 de junio de 1921.

de 240 millones de puds, el impuesto en especie 1921-2 acopió solamente 150 millones, exactamente la mitad de lo acopiado el año anterior. El canibalismo reapareció imponiendo con su presencia la dimensión real de la crisis y el gobierno tuvo que reclamar la asistencia de las instituciones burguesas de beneficencia.<sup>37</sup> El IX Congreso de los Soviets, diciembre de 1921, estimó que el total de personas directamente afectadas por el hambre fue de no menos de 22 millones.<sup>38</sup>

La distancia de esta brutal realidad no ya con los términos del proyecto, sino con una normalidad mínima asimilable a una racionalidad también mínima, es la causa del fallo irremediable de muchos análisis de la revolución rusa que permanecieron siempre al nivel de la voluntad y los principios organizativos del grupo dirigente en función de su relación con el proyecto. A partir de la misma, sin embargo, es fácilmente posible entender por qué fracasó de un modo casi inmediato la primera fase de la NEP. La cooperación no pudo nada contra la eclosión espontánea y verdaderamente incontrolable de intercambio privado. El monopolio del comercio, en su forma de capitalismo de estado, fue virtualmente barrido por la pequeña producción mercantil, obligando al sector socialista a nuevos retrocesos y nuevas alianzas.

Este proceso, que definiremos como NEP propiamente dicha, se caracterizó por una alianza entre el sector socialista y todos los otros tipos de producción, de la que resultaron beneficiarios inmediatos la pequeña producción mercantil y el capitalismo privado. En noviembre de 1921 Lenin anunció el nuevo repliegue: «Nos hemos replegado hacia el capitalismo de estado. Pero no nos hemos replegado en la medida debida. Ahora nos replegamos hacia la regulación estatal del comercio. Pero nos replegaremos en la medida debida», y continuó con una nota de optimismo: «Hay ya síntomas de que se vislumbra el final de ese repliegue, de que se vislumbra en un futuro no muy lejano la posibilidad de cesar este repliegue», para concluir con un llamado a la unidad y a la disciplina: «Cuanto más conscientes y unidos efectuemos este repliegue necesario, cuanto menores sean los prejuicios con que lo llevemos a cabo, tanto más pronto podremos detenerlo, tanto más firme, rápido y amplio será después nuestro victorioso movimiento de avances».<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Entre otras El Comité Pan-ruso de Ayuda contra el Hambre, y la American Relief Administration (ARA), una institución oficial norteamericana.

<sup>38</sup> La renaissance du capitalisme dans la Russie des soviets, Marcel Giard, éditeur, Paris, 1924; Carr. Op. cit. NEP; The First Steps. Deutscher, El Profeta Armado. Cap. I.

<sup>39</sup> Lenin, Acerca de la significación del oro. Op. cit. Tomo 33, pp. 101. 6-7 de noviembre de 1921.

22 Es en este indescriptible contexto —es imperioso retenerlo claramente— en que se invoca por primera vez de modo público la incentivación material, individual y colectiva, como un modelo que debe y puede ser utilizado con vistas a estimular la producción. Ya Lenin había reconocido la conexión orgánica entre «el pequeño productor de mercancías y este automático modelo de incentivación capitalista». «El pequeño agricultor, mientras siga siendo, debe tener un estímulo, un incentivo, un acicate, adecuado a su base económica, esto es, a la pequeña economía individual». Pero, todavía dentro de la línea de la primera NEP, este estímulo estaba dado por la sola «libertad de efectuar transacciones en escala local».<sup>40</sup> Ahora se trataba de premios, en dinero o bienes materiales, como los otorgados en la exposición agrícola de Moscú en el otoño de 1922.

El desarrollo ulterior de la NEP fue modificando la función de los organismos estatales al convertirlos de instrumentos de compulsión en instrumentos de apoyo a la economía privada de los campesinos. El proceso mismo iba mostrando constantemente nuevas modificaciones a realizar para transformar la rígida estructura del «comunismo de guerra», adecuada al monopolio de la distribución, en una estructura de apoyo a la producción. En esta línea se inscribieron las disposiciones referidas a la clarificación de las formas de tenencia de tierras, que fueron definidas como artel, comuna y mir —variantes tradicionales de explotación cooperativa de la tierra— y la explotación individual. El campesino recibía con ello, además, la libertad de escoger la forma de participación que desease, o de mantenerse cultivando la tierra en forma individual, y una cierta seguridad actual en el hecho mismo de la tenencia. Aquí se mantenía una ambigüedad que era, sin embargo, otra prueba de fidelidad al proyecto. Teóricamente toda la tierra seguía perteneciendo al estado, prácticamente casi toda estaba en manos de los pequeños propietarios. La figura jurídica que cubría la ambivalencia era el «usufructo», condición en que los campesinos explotaban la tierra desde la aplicación del decreto. Esta situación, lejos de ser modificada con la NEP, fue refrendada en el Código Agrario de 1922. Sin embargo, resulta obvio que el conjunto de medidas adoptadas produjo una modificación psicológica notable en el campesinado, que se sintió más seguro en «sus» tierra. El hecho de que jurídicamente este paso atrás no haya sido dado nunca a pesar de la presión inenarrable de las circunstancias prueba cuán claro era para Lenin el camino que se había propuesto seguir. Las explotaciones estatales vieron modificado su «status» en la misma medida

<sup>40</sup> Lenin, Informe al X Congreso del PC (b) R' sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie. Op. cit. Tomo 32, pp. 211-12. 8-16 de marzo de 1921.

que los establecimientos industriales: debían pasar a la forma de autogestión financiera y llegar a ser rentables para seguir subsistiendo. 23

La primera y fundamental modificación que produjo la aplicación de la NEP en la agricultura fue el cese del proceso de nivelación de clases en el campo y la reactivación del proceso inverso. Lenin había previsto esta segura involución cuando dijo, al proponer el nuevo sistema: «no hay que cerrar los ojos al hecho de que la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie significa que los Kulaks se multiplicarán en tal situación más que hasta ahora».<sup>41</sup> Esa previsión se había convertido en una realidad constituida por el surgimiento de una burguesía agrícola. El problema crítico residía en que el desarrollo de esta clase social, así como el mejoramiento de la situación de los campesinos, tenía su contrapartida en la terrible situación de la clase obrera industrial. Lenin había previsto también esta coyuntura, al explicar la necesidad de las modificaciones escribió: «el que considere esta preferencia por los campesinos como una abdicación de la dictadura del proletariado, o algo parecido, no penetra sencillamente en la cuestión».<sup>42</sup>

Pero las previsiones no suelen suavizar las realidades y en las filas del partido se levantaron acres críticas a las dos circunstancias apuntadas en las personas de Preobrazhenski y de Shliapnikov. En el XI Congreso del Partido Lenin insistió en la inexorable necesidad de alianza con el campesinado, y anunció el final de la retirada. Pero todo puede indicar que se trataba de lograr una cohesión ideológica en el punto en que estaban; pues el Congreso no siguió, no podía seguir, ningún cambio de política.

En todo caso Lenin poseía, a corto plazo, dos argumentos decisivos que esgrimir a su favor. En el orden económico «los campesinos han vencido el hambre y, además, han abonado el impuesto en especie en tal cantidad, que hemos recibido ya centenares de millones de puds, y casi sin aplicar ninguna medida coactiva». En el orden político «los levantamientos campesinos que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo. Los campesinos están satisfechos de su actual situación... Nadie duda que los campesinos son en nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros... Los campesinos pueden sentir descontento por uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder, pueden quejarse. Esto, naturalmente, es posible e inevitable, ya que nuestro aparato y nuestra economía estatal son aún demasiado malos para

<sup>41</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 217. 15 de marzo de 1921.

<sup>42</sup> Lenin, *Sobre el impuesto en especie*. Op. cit. Tomo 32, pp. 335. Mayo de 1921.

24. poder evitarlo; pero, en cualquier caso, está excluido por completo cualquier descontento serio del campesinado con respecto a nosotros. Lo hemos logrado en un solo año. Y opino que ya es mucho».<sup>43</sup>

A largo plazo los argumentos críticos eran, como el mismo Lenin había previsto, correctos. Pero la estabilidad inmediata de la revolución que la NEP había asegurado era, desde luego, un objetivo primario. En el otoño de 1922 el Gobierno Soviético estabilizó la situación en el campo mediante la promulgación del Código Agrario. Este mantenía los principios fundamentales de la NEP tal como los hemos venido desarrollando hasta aquí: libertad en las formas de explotación de la tierra, en las formas de comerciar, y, virtualmente, libertad para la utilización del trabajo asalariado, el problema de la propiedad de la tierra se mantenía también en los términos analizados previamente; éste el «status» que conserva la agricultura rusa hasta varios años después de la muerte de Lenin.

En el terreno de la organización industrial la NEP se fue dando como un proceso de adecuación progresiva a las estructuras que cobraban forma en la agricultura y el comercio interior como consecuencia de las políticas que hemos analizado anteriormente. De modo inicial, durante la primera fase, Lenin se refirió al problema en estos términos: «es preciso no olvidarse de lo siguiente: la miseria y la devastación son tales, que no podemos restablecer *de golpe* la gran producción fabril, la producción del estado, la producción socialista... Esto quiere decir que es necesario ayudar, en cierta medida, a la restauración de la *pequeña* industria, que no exige maquinaria, que no requiere grandes reservas estatales, ni grandes reservas de materias primas, de combustible y de víveres, la cual puede prestar inmediatamente cierta ayuda a la economía campesina y elevar sus fuerzas productivas».<sup>44</sup>

El problema era la manifestación, en el terreno de la organización industrial, del mismo círculo vicioso que enfrentaba la agricultura. El socialismo significaba, en principio, gran producción industrial y agrícola, pero ni la una ni la otra eran posibles. Desde otro punto de vista la ruptura del círculo que se intentaba al estimular la pequeña producción agrícola no podía quedar allí, pues los campesinos sólo irían a mercar *a cambio* de productos industriales. La NEP se imponía al conjunto de la economía del país obligándola a un camino lleno de vericuetos, en el que era fácil perder el objetivo.

<sup>43</sup> Informe ante el IV Congreso de la Internacional. Op. cit. Tomo 33, pp. 392. 15 de noviembre de 1922.

<sup>44</sup> Lenin, Sobre el impuesto en especie. Op. cit. Tomo 32, pp. 337. Mayo de 1921. Subrayados de Lenin.

25. La calidad revolucionaria de Lenin lo hacía capaz de mantener siempre viva la relación entre la vida y los ideales, aun en los momentos en que ésta lo obligaba a proponer y dirigir una y otra vez rodeos y retrocesos. No se trata sólo de la aguda visión teórica —que puede flaquear ante las enormes dificultades cotidianas—, ni de la fuerza de la decisión revolucionaria —que puede extraviarse ante la complejidad de la situación. Se trata de una insólita combinación de ambas calidades que hacen de Lenin jefe y sabio a la vez: «Hay que mostrar esta conexión, decía, para que la veamos con claridad nosotros, para que la vea todo el pueblo, para que toda la masa campesina vea que existe un vínculo entre la vida actual, dura, inauditamente desolada, extremadamente miserable y angustiosa, y el trabajo que se lleva a cabo en nombre de lejanos ideales socialistas».<sup>45</sup>

Esa vida dura, desolada, miserable y angustiosa, exigía, precisamente en nombre del futuro, iniciar el camino de la reconstrucción industrial llevando a este terreno, resueltamente, los retrocesos que habían sido introducidos ya en la agricultura. Las medidas iniciales fueron tomadas en el verano de 1921 e incluían la decisión de desarrollar las industrias rurales y pequeñas en forma de empresa privada o cooperativa; de detener toda nacionalización que no se hubiese efectuado hasta allí; ha de permitir el empleo de trabajo asalariado siempre que éste no excediera de 20 por ciento del total de empleados; y de otorgar a éstos créditos y materias primas. El objetivo central de esta política era producir la posibilidad real del comercio, mediante la concesión al artesanado y a la pequeña industria de derechos legales similares a los concedidos al pequeño agricultor.

Otro nivel de la política resultó del retorno a la dirección y el control privados —a través del sistema de concesiones— de las empresas que habiendo sido nacionalizadas no podían ser operadas rentablemente por el estado. Durante el primer período las concesiones fueron hechas fundamentalmente en escala local, a cooperativas que tomaban bajo su responsabilidad la empresa y sus obreros. Los compromisos con el estado eran pagaderos en especie con un porcentaje de la producción. El sistema se fue desarrollando hasta alcanzar un número notable de concesionarios privados.

Sin embargo, el paso fundamental de la industria mantenía su carácter estatal, «hemos cedido en arriendo cierta parte de la industria pequeña y media, pero todo lo demás queda en nuestras manos».<sup>46</sup> Carr cita a Rozen-

<sup>45</sup> Lenin, Informe ante el XI Congreso del PC (b) R. Op. cit. Tomo 33, pp. 247. 1922.

<sup>46</sup> Lenin, Informe ante el IV Congreso de la Internacional Comunista. Op. cit. Tomo 33, pp. 395. 15 de noviembre de 1922.

26 field, quien ofrece los siguientes datos: «Un censo de 165 000 empresas industriales hecho en marzo de 1923, muestra que el 88.5 por ciento de las mismas eran de propiedad privada o estaban otorgadas a privados en calidad de concesiones, las empresas estatales eran sólo el 8.5 por ciento, y las cooperativas industriales el 3 por ciento. Pero el 84.5 por ciento de todos los obreros industriales estaban empleados en empresas estatales, que empleaban un promedio de 155 obreros cada una, cuando las empresas cooperativas empleaban un promedio de 15 obreros asalariados, cada una y las empresas privadas solamente 2. Además, dado que la productividad del trabajo era mayor en las empresas estatales, a éstas correspondía el 92.4 por ciento del valor de la producción, quedando sólo el 4.9 por ciento para las empresas privadas y el 2.7 por ciento para las cooperativas».<sup>47</sup>

Las estadísticas citadas muestran el grado de extensión y diseminación de la pequeña industria, cuya importancia ideológica era mucho mayor que su peso económico directo; y permiten comprobar que en el terreno industrial los mandos decisivos estaban, con mucho, en manos del estado soviético. Este segundo hecho determina que las medidas fundamentales de la NEP propiamente dicha para la organización industrial, estuvieron dadas en el plano de los reordenamientos introducidos en la estructura administrativa de la empresa en gran escala.

En este orden de cosas las primeras modificaciones fueron el establecer un principio de «descentralización» que afectaría a las empresas más grandes o más importantes; y modificar las condiciones de la centralización en el sentido de organizar «trusts» por ramas de la industria para las otras empresas estatales. Ambas estructuras se diferenciarían de las existentes durante el «comunismo de guerra» en dos puntos fundamentales, a saber: a) serían independientes de la gestión directa de la administración central; y b) serían responsables de su rentabilidad al operar según principios comerciales.

Esta reorganización básica del conjunto de la estructura industrial del país fue la contrapartida inevitable del retroceso a que había obligado la preponderancia de la pequeña economía campesina. Significa que la revolución se vio obligada a dar un paso atrás, incluso con relación a ciertos niveles de organización de la producción logrados por las empresas imperialistas internacionales más modernas, y poner en pie un sistema que en el terreno operativo tenía más de un punto de contacto con las estructuras válidas para el capitalismo comunercial premonopolista. Este retroceso puso de manifiesto la necesidad, también inevitable, de adecuar

<sup>47</sup> Y. S. Rozenfeld, *Promyshennaya Politika U.S.S.R.* (1926), pp. 21-22. Citado por Carr, *Op. cit.* Tomo II, pág. 302.

27 otros niveles de organización a sus principios y afectó de modo fundamental la política de comercio y distribución, las finanzas, y mucho más evidentemente, la política laboral. El conjunto imponía, desde luego, una modificación del «ambiente ideológico» cuyas consecuencias a largo plazo resultaban imprevisibles.

Lenin era agudamente consciente de esta cadena, al escribir: «Los cambios de forma en la construcción socialista están motivados por la circunstancia de que, en toda la política de transición del capitalismo al socialismo, el Partido Comunista y el Poder Soviético emplean ahora métodos especiales para esta transición, actúan en una serie de aspectos por métodos diferentes que antes, conquistan una serie de posiciones mediante un nuevo «rodeo», por decirlo así, *realizan un repliegue para pasar nuevamente, más preparados, a la ofensiva contra el capitalismo.* Particularmente son admitidos hoy y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, que deben estar sujetos a una regulación por el estado, y, por otra parte, *las empresas estatales socializadas se reorganizan sobre la base de la llamada autogestión financiera, es decir, del principio comercial;* lo que dentro de las condiciones de atraso cultural y de agotamiento del país, inevitablemente, hará surgir, en mayor o menor grado, en la conciencia de las masas la contraposición entre la administración de determinadas empresas y los obreros que trabajan en ellas». Y más adelante: «La reorganización de las empresas del estado sobre la base de la llamada autogestión financiera está ligada inevitable e indisolublemente con la nueva política económica».<sup>48</sup>

El texto precedente demuestra de manera definitiva que para Lenin la Nueva Política Económica era un «repliegue», que este «repliegue» determina a su vez la autogestión financiera, i. e. el principio comercial capitalista, y que éste, a su vez, producirá choques entre la administración de las empresas y los obreros. La llamada autogestión financiera significaba, en el plano del comercio y la distribución, que las empresas dejaban de estar dirigidas por una administración central que las equipaba de todo lo necesario y determinaba sobre su producción, de acuerdo con un plan —o proyecto de plan— económico único, para convertirse en compradores y vendedores en un mercado abierto. Significaba, en el plano de las finanzas, que dejaban de recibir créditos centrales de acuerdo con los estimados del plan, para recibirlos de acuerdo al principio de la rentabilidad. Significaba, en el plano de la política laboral, que el estado dejaba de ocuparse directa-

<sup>48</sup> Lenin, *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica. Resolución del CC del PC (b) Rusia del 12 de enero de 1922.* *Op. cit.* Tomo 33, pp. 167-168. 17 de enero de 1922.

28 mente del mantenimiento de los obreros, y este rubro a ser responsabilidad de las empresas.

Los objetivos iniciales incluían un intento de racionalización mediante el expediente de concentrar el cúmulo enorme de pequeñas plantas en las más rentables, y de utilizar éste último elemento como un criterio de eficiencia. La gran industria, que había sido la más largamente afectada por la guerra, era también la que más difícilmente podía adaptarse al nuevo sistema, pues su reactivación necesitaba de grandes inversiones. En octubre de 1921 otro conjunto de medidas intentó equilibrar la situación estableciendo dos categorías de empresas estatales: una con las que no recibían ningún tipo de subsidio; y otra con las que dependían de subsidios, estatales cuya forma fundamental era la de suministro de alimentos para los obreros. La primera, que era también la que abarcaba un número mayor de empresas, podía disponer de toda su producción en el mercado libre; la segunda, que incluía fundamentalmente a la industria pesada, debía entregar el 50 por ciento de su producción al estado y disponer comercialmente del 50 restante, dando preferencia a las empresas nacionalizadas y las cooperativas por sobre los establecimientos privados.

En 1922 los trusts y las empresas estatales fueron definidos como personas jurídicas independientes. En 1923 el ciclo fue cerrado: cada trust contaría con un capital fijo para operar, el estado no se comprometía a cubrir sus deudas, la amortización del capital se realizaría anualmente a partir de las ganancias, y el resto de las mismas se distribuiría de la siguiente manera: el 25 por ciento incrementaría el capital del trust, el 22 por ciento iría a un fondo especial para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, y el 3 por ciento restante sería dedicado a estimular a directores, empleados y obreros.

Esta reorganización total de la vida económica restauró los mecanismos fundamentales del capitalismo clásico en una formación social en la que el poder del estado continuaba bajo control comunista. La coyuntura constituía una contradicción entre los fines que ese estado perseguía y los medios a que se vio obligado a recurrir para asegurar su supervivencia. El problema clásico de los fines y los medios reaparecía desde el centro mismo de la revolución enfundado en el inmutable ropaje de la inevitabilidad histórica. El problema de los modelos de incentivación, cuya importancia decisiva hemos analizado con anterioridad, es una prueba. Del entusiasmo liberador de los sábados comunistas al patético llamado de 1921 prometiendo la recompensa material individual va una historia inevitable que deviene, en 1923, un modelo de organización social.

29 Lenin fue dolorosa y contradictoriamente consciente de esta realidad. «Es forzosos por constituir al comienzo válidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de estado, no basándose directamente en el entusiasmo sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndose del entusiasmo engendrado por la gran revolución».<sup>49</sup> A pesar de todo lo estudiado no deja de tener un sabor amargo este texto. Lenin llamando al interés personal, a la ventaja personal, pidiendo un trabajo que no se basase directamente en el entusiasmo, pero después, ¿cómo hubiese podido ser de otra forma?, inmediata y apasionadamente recordar que todo, incluso eso, debería hacerse basado en el «entusiasmo engendrado por la gran revolución»; y entregarnos luego la clave última de la manera franca y directa que caracterizó siempre su política: «El interés personal eleva la producción, y nosotros necesitamos, ante todo y a toda costa, que aumente la producción».<sup>50</sup> Este trabajo está firmado el 14 de octubre de 1921; era la época en que millones de rusos morían literalmente de hambre.

Lenin, el jefe, también comenzaba a morir, sordamente atacado por las secuelas del disparo, por los duros años de tensión, y, también él, que dependía de una cartilla de racionamiento, que enviaba a las cooperativas el trigo y el carbón que recibía como regalo de los obreros y campesinos, por el hambre. «Es una desgracia, pero estoy muy enfermo. No puedo decir nada más»<sup>51</sup> dijo en su discurso a la fracción bolchevique del VIII Congreso de los soviets, explicando la razón por la que consumía el primer turno, era el 30 de diciembre de 1920. Tomó solamente un mes de reposo y enfrentó después el X Congreso del Partido, el III Congreso de la Internacional Comunista, y la elaboración en detalle de la Nueva Política Económica. Las consecuencias fueron estas: «terriblemente fatigado. Insomnios. Parto a curarme», escribía a Gorki el 6 de diciembre de 1921, y diez días después, a Molotov, secretario del CC, «Favor de prolongar mi licencia de quince días de acuerdo con la decisión de los médicos»; Sin embargo, el IX Congreso de los Soviets escucharía su informe, era el 23 de diciembre de 1921.

El ciclo fatal está fijado, a cada recuperación sigue el trabajo, la tensión, la crisis. En 1922 los médicos prohibieron a Lenin asistir a la conferencia

<sup>49</sup> Lenin, Con motivo del IV Aniversario de la Revolución de Octubre. Op. cit. Tomo 33, pp. 47. Octubre 1921.

<sup>50</sup> Lenin, ibid, pp. 47. 'Subrayados nuestros.

<sup>51</sup> Lenin, Discurso en la sesión conjunta de delegados al VIII Congreso de los Soviets, miembros del Consejo Central de los Sindicatos de Rusia y del Consejo de Sindicatos de Moscú de Militantes del PC (b) R. Op. cit. Tomo 32. 30 de diciembre de 1920.



30 de Génova, coincidiendo con el ánimo popular que ya se lo había prohibido por su cuenta: «Los consejos del camarada Lenin deben aprovechar a los obreros y no a los astutos zorros del mundo burgués —decían al Comité Ejecutivo de los Soviets los alumnos de la Escuela de Artillería —Comaradas, nuestras palabras pesan. Decidle, pues, al Viejo, que no deje a millones de obreros sin su mirada vigilante»; y el Congreso de los Soviets de Kiev decidió: «que el camarada Lenin debe permanecer con nosotros y alimentar a nuestro Ejército Rojo».<sup>52</sup> Lenin no fue y todavía el 27 de marzo escribía a Molotov refiriéndose al XI Congreso que debía comenzar ese día: «Solicitó no tener que asistir a la reunión plenaria del CC. Esa sesión y el informe del Congreso son mucho para mí: no lo soportaría. Favor de nombrar otro ponente para el Congreso. Mi informe tiene un carácter demasiado general y, por lo demás, no estoy seguro de poder hacerlo».

Lo hizo sin embargo: Lenin conocía su función de una manera mucho más cierta aún que los grandes héroes trágicos, y como ellos se veía obligado a cumplirlo. Sólo que era la moral revolucionaria; no el destino, su fuerza impulsora. Era el año de 1922, quinto de la revolución en el poder, y los demasiados e inevitables retrocesos habían engendrado una situación mucho más peligrosa aún que la enfrentada en el Congreso anterior: la revolución estaba al borde. No era posible un retroceso más, y Lenin propuso fusilar a quien lo propusiera. Su extenso y entrañable informe indica un nuevo grado en los niveles ideológico y político de su teoría para la transición, reafirma la orden de detener el retroceso en el nivel económico, intenta el deslinde entre la necesidad impuesta por la coyuntura y la virtud propuesta por el ideal, llama a no perder el objetivo.

El repliegue —la Nueva Política Económica— había modificado la situación del país evitando a la revolución un encuentro con dos de las posibles formas del colapso: el hambre y la guerra campesina. Rusia, virtualmente destruida por la guerra civil<sup>53</sup> fue reconstruida por la NEP, precisamente en el sentido de la NEP. Una política que se fue adecuando inevitablemente a las condiciones del capitalismo premonopolista no podía sino conducir al renacimiento espectral de tres figuras, tres clases sociales, cuya existencia misma era el retorno vergonzante del pasado: el kulak, o burgués rural; el nepman o comerciante; y el concesionario o capitalista urbano. Su existencia misma era una paradoja inevitable, y, en un país en que el proletariado industrial era virtualmente inexistente<sup>54</sup> y el partido de ese

<sup>52</sup> Citado por Walter. Op. cit., pp. 444-45.

<sup>53</sup> Jesús Díaz. Op. cit.

<sup>54</sup> Lenin, XI Congreso del PC (b) R. Op. cit. Tomo 33, pp. 274. (1922).

proletariado «una gota de agua en el océano»,<sup>55</sup> constituía la posibilidad material de una tercera forma de colapso: la crisis ideológica. Lenin era dolorosamente consciente de este cuadro y no dejó de profundizar en una estrategia adecuada para combatirlo hasta que dejó de pensar. La coyuntura resulta dramática porque su fundamento económico es condición de la estabilidad: no era posible pasar a una ofensiva revolucionaria en este terreno. Y, sin embargo, Lenin declaró suspendido el repliegue: «Durante un año hemos retrocedido. Ahora debemos declarar en nombre del Partido: ¡Basta!».

Esta orden no suponía un inicio de la ofensiva económica propiamente dicha, la revolución no contaba con fuerzas para ello. Se trataba de intentar el deslinde ideológico y establecer los niveles de subordinación en el frente político. El frágil edificio de múltiples alianzas que el poder soviético se había visto en la obligación de construir para asegurar su subsistencia estaba produciendo su coherencia previsible: la impregnación capitalista. La modificación de la estructura social que resultó de la NEP condujo inevitablemente a una reactivación de las opciones políticas de los neoclases, no de un modo directo pues su cultura era inexistente y su moral demasiado baja en medio de un país en revolución, sino a través de fantasmas: el menchevismo y la II Internacional.

Para este combate cuyos términos, alianza económica —guerra ideológica, eran tan desesperados como los de la guerra civil y mucho más difíciles, Lenin propuso una estrategia que podemos resumir en tres líneas: guerra en los niveles ideológico y político, emulación (entendido como una forma de guerra) en el nivel económico, educación de los comunistas en los tres terrenos. La NEP había sido un retroceso y los teóricos de la II Internacional proclamaban: «He aquí que ellos retroceden hacia el capitalismo; nosotros lo hemos dicho siempre: la revolución es burguesa»; a coro con los mencheviques: «Vosotros retrocedéis ahora, pero yo siempre fui partidario del retroceso, estoy de acuerdo con vosotros, vamos a retroceder juntos». Ante esta insurgencia política, coherente con la estructura económica que la misma NEP había propiciado, Lenin respondía: «Por reconocer públicamente el menchevismo nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar, de lo contrario no serían nuestros tribunales, sino sabe Dios lo que serían».<sup>56</sup> Esta declaración de guerra era válida también para aquellos comunistas que se dejaban ganar por el pánico en medio del repliegue: esta es la dimensión

<sup>55</sup> Lenin, ibid., pp. 261.

<sup>56</sup> Lenin, ibid., pp. 256.

<sup>57</sup> Lenin, ibid., pp. 258.

32 revolucionaria que contenía la lucha por la unidad en el partido iniciada en el X Congreso.

En el nivel económico Lenin precisó el sentido ideológico y organizativo de la emulación con el capitalismo, la lucha por la hegemonía sobre el campesinado, y el control real de la maquinaria estatal en tres líneas: a) *el análisis de los resultados de los nexos establecidos con la economía campesina para demostrar que este trabajo era aún extraordinariamente débil, e insistir en el aspecto ideológico del mismo: «Hay que mostrar esta conexión, para que la veamos con claridad nosotros, para que la vea todo el pueblo, para que toda la masa campesina vea que existe un vínculo entre la vida actual, dura, inauditamente desolada, extremadamente miserable y angustiosa, y el trabajo que se lleva a cabo en nombre de lejanos ideales socialistas».*<sup>56</sup> b) *La comprobación a través de la emulación, de la eficiencia relativa de las empresas estatales, y de las capitalistas, para demostrar hasta el agotamiento las deficiencias administrativas de las primeras e insistir en lo que con anterioridad hemos calificado de ideología de la organización por sobre la ideología de la autoridad.* «El comunista, revolucionario, que ha hecho la revolución más grande del mundo; él, al que miran, si no cuarenta siglos desde la cumbre de pirámides, cuarenta países europeos, con la esperanza de librarse del capitalismo, debe aprender de un simple empleado que lleva diez años trabajando en una tienda, y él, comunista que ocupa un puesto de responsabilidad y revolucionario abnegado, no solamente lo desconoce, sino que hasta ignora que lo desconoce... *No te envanezcas, no presumas de ser comunista, porque puede haber allí cualquier empleado sin partido, quizá algún guardia blanco, y seguramente un guardia blanco que sabe hacer las cosas que necesariamente deben hacerse en el campo económico, en tanto que tú no lo sabes. Si tú, comunista que ocupas un puesto de responsabilidad, con centenares de rangos y títulos, incluso con el de «caballero» comunista y soviético, llegas a comprender esto; entonces lograrás tu objetivo, pues esto se puede aprender... Nosotros no sabemos administrar la economía. Esto se ha demostrado durante este año. Yo desearía tomar como ejemplo varios «gostrest» (expresándome con ese excelente idioma ruso, tan alabado por Turgenev) y demostrar de que manera sabemos administrar... O en el año próximo demostraremos lo contrario, o el Poder soviético no podrá existir».*<sup>57</sup> c) *El proble-*

<sup>56</sup> Lenin, *ibid*, pp. 247.

<sup>57</sup> Lenin, *ibid*, pp. 250-54. Importa destacar, al margen, la incisiva referencia leninista a la pauperización populista del lenguaje a propósito de la palabra «gostrest» (trust del Estado) formada por las palabras rusas «goss» (abreviatura de «gosudarstvenni» del estado y «trest» (trust).

33 *ma del significado, la extensión y los límites de la estructura de capitalismo de estado bajo poder soviético, para demostrar que esta contradicción expresaba un hecho nuevo cuyo funcionamiento no era tratado por la literatura económica existente, e insistir en el nivel político, «la clase obrera está llamada a administrar directamente, a administrar, a determinar, a deslindar los límites, a subordinar y no a ser subordinada», e ideológico, «pero es insuficiente la capacitación de esa vanguardia de la clase obrera»*,<sup>58</sup> en los cuales había que resolver el problema del dominio real del aparato del estado. «Sed capaces vosotros, comunistas, vosotros, obreros, vosotros, parte consciente del proletariado que os habéis encargado de dirigir el estado, sed capaces de hacer que el estado que tenéis en vuestras manos actúe a voluntad nuestra. Pues bien, ha pasado un año, el estado se encuentra en nuestras manos, pero ¿ha actuado en la Nueva Política Económica durante este año a nuestra voluntad? No. Y no lo queremos reconocer así: el estado no ha actuado a nuestra manera. ¿Y cómo ha actuado? Se escapa el automóvil de entre las manos; al parecer, hay sentado en él una persona que lo guía, pero el automóvil no marcha hacia dónde lo guían, sino donde lo conduce alguien, algo clandestino, o algo que está fuera de la ley, o que Dios sabe de dónde ha salido, o tal vez unos y otros; pero el automóvil no marcha justamente como se lo imagina el que va sentado al volante, y muy a menudo marcha de manera completamente distinta».<sup>59</sup>

El balance era crítico, la revolución conservaba en su poder los mandos fundamentales del estado y la economía y sin embargo algo andaba endiabladamente mal, algo que no podía ser resuelto con disposiciones y decretos: «¿Qué, es pues, lo que falta?, se preguntaba Lenin. Está bien claro qué es lo que falta: falta cultura en la capa de comunistas que están dirigiendo».<sup>60</sup> Y repetiría esta idea una y otra vez, hasta su muerte, desarrollando a partir de ella una estrategia de combate en el terreno ideológico. En el discurso al XI Congreso analizó la situación múltiples veces, desde todos los ángulos, con todos los ejemplos posibles hasta realizar una agudísima comparación «con lo que nos enseñaban en la escuela cuando éramos niños», con relación a los pueblos conquistadores y conquistados: «¿Pero que sucede con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan sencillo.

Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a éste su cultura, pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo semejante en la capital de la R.S.F.S.R. y no ha resultado aquí que 4 700 comunistas (casi una división

<sup>60</sup> Lenin, *ibid*, pp. 255.

<sup>61</sup> Lenin, *ibid*, pp. 255-56.

34 completa y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena». <sup>62</sup>

Y esa «cultura ajena» era la mezquina, reaccionaria, arcaica cultura de la burocracia rusa que iba atenazando a la revolución y a su partido. Lenin fijó entonces el centro de los problemas en una política científica de selección de cuadros para organizar con ellos la dirección y la guerra contra la burocracia. «La clave de todo el trabajo estará en la selección de las personas y en el control de su cumplimiento». <sup>63</sup> «La clave está ahora en que la vanguardia no se acobarde ante la tarea de capacitarse, de reeducarse, de reconocer francamente que su preparación y su capacitación son insuficientes». <sup>64</sup> A fines de 1918 los funcionarios soviéticos sumaban, solamente en Moscú, 231 000; se decidió reducirlos a la mitad utilizando todos los recursos; en 1922 sumaban 243 000. Desde luego no se trataba sólo de la cantidad, sino del espíritu del burócrata ruso, del ánimo semiseñorial, semimujik cuyas raíces históricas hemos analizado anteriormente, <sup>65</sup> y que Lenin no cesó jamás de satirizar.

Intentando destruir esta herencia propuso la creación de un órgano llamado «Inspección Obrera y Campesina» —Rabkrin, según las siglas rusas— que debía fiscalizar el funcionamiento de toda la maquinaria estatal, lo que le confería el derecho de controlar a todos los comisionados del pueblo. Stalin, que era miembro del Politburó, el Orgburó, y Comisario de las nacionalidades, fue nombrado jefe. Preobrazhenski criticó la decisión que otorgaba un poder extraordinario a una sola persona, y Lenin procedió a defender la designación. Posteriormente, en la sesión del CC a la que Lenin no pudo asistir por encontrarse enfermo, Stalin fue elevado a miembro del secretariado con el carácter de secretario general, responsabilidad que se creaba por primera vez en la historia del Partido. Paralelamente otra decisión importante era tomada: convertir las purgas en un proceso continuo.

Para Lenin el esfuerzo había sido demasiado, fue sometido a una intervención quirúrgica para extraerle el plomo que tenía incrustado en el hombro desde el atentado de 1918, pero su situación general no mejoró. El 21 de mayo se vio obligado otra vez a abandonar el trabajo y partir hacia Gorki,

<sup>62</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 263.

<sup>63</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 264.

<sup>64</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 280.

<sup>65</sup> Lenin, Discurso de clausura del XI Congreso. *Op. cit.*, pp. 297. (1922).

<sup>66</sup> Jesús Díaz. *Op. cit.*

35 una aldea en las cercanías de Moscú. El 23 sufrió un ataque que le dejó impedido el brazo y la pierna derecha. Auerbach, un profesor llamado para asistirlo, relata así su encuentro: «Vladimir Ilich me recibió como a un viejo amigo. Estaba muy afable y cordial, pero se notaba que algo lo atormentaba y que por todos los medios trataba de quedarse a solas conmigo. Ese momento llegó por fin. Me cogió una mano y me dijo, sumamente emocionado, estas palabras: «Me han dicho que usted es un buen hombre. Dígame, pues, la verdad. ¿Es parálisis, y va a progresar? Comprenda usted: ¿para qué serviría, quién me necesitaría estando parálítico?» Afortunadamente entró la enfermera en ese momento y la conversación quedó interrumpida». <sup>67</sup>

Resulta absolutamente comprobable que conservó una furiosa lucidez, una conciencia verdaderamente plena de los peligros que existían en la revolución para la revolución, y que el último conjunto de sus obras tiene una importancia decididamente excepcional para la comprensión de su pensamiento, y en ello, de los problemas de la revolución en el mundo contemporáneo. En él son particularmente importantes *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial*, informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922; el *Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú*, 20 de noviembre de 1922; la *Carta al Congreso* y sus anexos, también conocida como testamento, diciembre 1922-enero 1923; las notas *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la «autonomización»*; los artículos *Sobre la cooperación*, *Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujanov)*, y *Como tenemos que reorganizar la inspección obrera y campesina*, enero de 1923; y un texto que no será nunca suficientemente estudiado: *Más vale poco y bueno*, fechado el 2 de marzo de 1923, siete días antes del ataque que lo postraría para siempre. <sup>68</sup>

Este conjunto constituye uno de los momentos menos seriamente estudiados de la obra de Lenin no obstante ser, probablemente, el más importante para un país en revolución: fue su verdadero testamento. Resulta inaceptable la opinión vertida por Gerald Walter al final de su *Biografía de Lenin* en el sentido de que el discurso ante el XI Congreso del Partido es el último «redactado en una época en que su mente conservaba aún toda su lucidez, todo su verbo crítico. Los que le siguen no ofrecerán más que pálidos reflejos,

<sup>67</sup> Citado por Walter. *Op. cit.*, pp. 448.

<sup>68</sup> Estos textos se hallan comprendidos entre las págs. 764 y 839 del tomo III de *Obras Escogidas del Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS*. Gospolitdat. Moscú 1961, y en este mismo número.

36 repeticiones cada vez más vagas.<sup>69</sup> Este criterio representa una interesada y aberrante deformación del verdadero pensamiento leninista; para demostrarlo nos remitimos a los comentarios de los textos que vamos a intentar a continuación.

Todos los problemas principales que hemos venido tratando hasta aquí, todos, los mismos que hicieron grávida la revolución a la santa madre Rusia, y fueron después constituyendo obstáculos tan grandes para su desarrollo como grandes fueron las posibilidades que crearon para su génesis, aparecen tratados al final de la obra leninista desde la óptica crítica que cinco años de yerros y aciertos hacían posible, y que el destino de la revolución hacía necesario. La revolución internacional; el problema de las nacionalidades, la alianza obrero-campesina, las estructuras del estado y el partido, son analizados en el centro de su desgarradora disyuntiva: internacionalismo o chovinismo, desarrollo o estancamiento, democracia o burocratización, contrarrevolución o comunismo.

Y no hay en este análisis más que la imprescindible llama de utopía que ha de tener todo pensamiento revolucionario, bajo ella, toda la ciencia, el realismo y la angustia de quien mensuraba exactamente las posibilidades reales, y sabía que eran pocas. Lenin no propone ninguna fórmula, no ahorra ninguno de los próximos años de sufrimiento, no deja de señalar una sola de las terribles tareas a superar; pero tampoco pierde el objetivo, no deja de llamar al repliegue por su nombre, no cesa de recordar la profunda necesidad de lograr el mundo acercado por la sangre, la inteligencia y el valor de tantos y tantos hombres. Propone un camino serio y largo, posible y revolucionario: jamás convierte la necesidad en virtud. Toda su obra corresponde a esta premisa: «Las gentes que conciben la política como mezquinos artificios, rayanos a veces en el engaño, deben encontrar por nuestra parte la condenación más resuelta. Es necesario corregir sus errores. No se puede engañar a las clases. Durante años hemos hecho mucho para elevar la conciencia política de las masas. Donde más han aprendido éstas ha sido en la lucha áspera».<sup>70</sup>

El obstáculo principal entre los que marcaban la distancia de la realidad al sueño era claro: no se había producido la revolución internacional y Lenin, para quien la revolución rusa era sólo un momento de aquella, que había dedicado su vida a la realización de ambas, una sola, que seguiría dedicando aún a este ideal sus últimos magníficos esfuerzos, que conocía como nadie el atraso, la miseria desde la que su país tenía que alzarse,

<sup>69</sup> Walter. Op. cit., pp. 445.

<sup>70</sup> Lenin, Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación. Op. cit. Tomo 32, pp. 208, mayo de 1921.

37 que había soñado siempre en abrir el camino a los hermanos más desarrollados y cultos de occidente para que ese desarrollo y esa cultura por primera vez realizados viniesen a reducir el atraso y a curar las heridas, Lenin, el jefe, se veía obligado a recordar a su hambriento, misero país: «Completamente solos», nos dicen casi todos los estados capitalistas... «Completamente solos, nos dijimos».<sup>71</sup>

No había opción: «si no nos ayudan con rapidez los camaradas obreros de los países más desarrollados en el sentido capitalista, nuestra obra será increíblemente difícil y cometeremos, sin duda una serie de errores».<sup>72</sup> Algo había cambiado desde la época en que se afirmaba, «no cerramos los ojos ante la realidad de que solos, con nuestras propias fuerzas, no podemos hacer íntegramente la revolución socialista en un solo país, incluso si este país fuera muchísimo menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en condiciones más fáciles que después de cuatro años de una guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosas».<sup>73</sup> Algo ha cambiado, sin duda, pero sólo un necio afirmará que este algo eran los ideales.

Este cambio no se refiere solamente a las condiciones materiales, es cierto que el país era aun mucho más atrasado y que los cuatro años de guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosas, se habían transformado en siete. Pero hay también un cambio en el énfasis de Lenin, aún con todos los golpes recibidos no dice —no podía jamás como revolucionario haber dicho— nuestra obra será imposible, dice —increíblemente difícil—. ¿Construcción del socialismo en un solo país? Ese es otro aspecto del problema que, planteado generalmente de un modo histórico, introduce una gran cantidad de confusiones. Lenin lo sitúa dentro de su verdadero contexto al preguntar: «¿Pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra mundial imperialista, no podía, bajo la influencia de una situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones no del todo habituales para el ulterior incremento de la civilización?»<sup>74</sup>

Con esa dramática pregunta Lenin reconoce exactamente el sentido real de la historia, por sobre el sentido ideológico que todos los marxistas «ortodo-

<sup>71</sup> Lenin, Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú. Op. cit. Tomo 33, pp. 405. 21 de noviembre de 1922.

<sup>72</sup> Lenin, Discurso ante el XI Congreso. Op. cit. Tomo 33, pp. 246-47. 27 de marzo-2 de abril de 1922.

<sup>73</sup> Lenin, Discurso ante el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional. Op. cit. Tomo 27, pp. 405. 26 de mayo de 1918.

<sup>74</sup> Lenin, Nuestra Revolución. (A propósito de las notas de Sujánov). Op. cit. Tomo 33, pp. 440. 17 de enero de 1928.

38 xos» y «neortodoxos» fueron incapaces de entender, y que le confiara a su capacidad de análisis y a su profundo antidogmatismo un nivel jamás alcanzado por político alguno. El mérito es mayor aún si tomamos en cuenta su solidísima formación marxista-clásica, ya que era este el terreno donde se alimentaban todos los prejuicios teóricos que habían tomado como modelo de desarrollo histórico las formas que éste había adoptado en Europa Occidental, y en virtud de los cuales era precisamente allí, como consecuencia de ese desarrollo, que la revolución debía producirse.

De pronto, todos los esquemas teóricos estallaron quemando los ojos de los eurocentristas. La revolución no se produjo en varios de los países más desarrollados de Occidente, sino en un sólo país, semieuropeo y semi-asiático, semicivilizado y semibárbaro. Allí donde no podía producirse. Y ahora este país estaba desangrado y solo, luchando. ¿Se trataba del socialismo cuya implantación inmediata el propio Lenin había reconocido como imposible desde abril de 1917? Evidentemente, no. Toda la organización de la NEP, la extrema miseria del pueblo lo probaba. El resultado de la revolución, entonces, ¿había sido el capitalismo?, ¿precisamente esa hiena contra la que el pueblo había muerto, por millones, en guerra? Evidentemente, tampoco. Todo el sentido del poder estatal, sus fines y objetivos, el partido dirigente, la estructura misma de la propiedad industrial, lo desmentía.

Era la historia realizando lo que Lenin llamó la «posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países de Occidente a la creación de las premisas fundamentales de la civilización».<sup>76</sup> Algo que no era ya capitalismo, ni era todavía socialismo, que por su carácter tenía de uno y de otro, que por su fragilidad podía involucionar hacia el capitalismo dependiente a que estaba condenado ese país semi-asiático y semi-bárbaro, evolucionar lenta y difícilmente hasta que la esperada revolución en otros países permitiese el comunismo por el que habían luchado Marx y Lenin, o, finalmente, producir un estadio distinto, original, que contase de una manera oscura aún con las premisas culturales a partir de las cuales aspirar al comunismo, (porque, para Lenin, este sería siempre el objetivo) o no, y aún así situase definitivamente al pueblo ruso en la historia contemporánea.

Fue esta subversión, esta burla que la historia hizo a la teoría lo que no lograron comprender los marxistas «ortodoxos» que identificaban la revolución rusa con una aberración, ni los neo-ortodoxos que reducirían, después, el proyecto a los resultados. Desde luego, como dice Régis Debray, «la

<sup>76</sup> Lenin, *ibid*, pp. 440.

39 historia tiene razones que la teoría desconoce».<sup>76</sup> Lenin era un magnífico lector de la historia porque era un jefe que tenía la verdad como divisa política y la posibilidad científica de llegar a ella. Para él no es válida la afirmación de Marx: «Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción... y «las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a esas épocas de revolución por su conciencia».<sup>77</sup> Lenin es el primer jefe revolucionario de la historia que expresa no la conciencia ideológica del proceso que dirigió, sino su conciencia crítica.

Es esta calidad lo que le permite reconocer la realidad y, sobre ella, sobre esa subversión de todos los órdenes que estaba siendo la revolución rusa, realizar él, la revolución rusa, la subversión del orden teórico. Este, encerrado en un modelo válido para los países desarrollados, establecía que un determinado nivel de «cultura» era una condición inexcusable para intentar implantar el socialismo. Esto, sin duda, era cierto, y Lenin nunca intentó demostrar lo contrario; pero era también incompleto, y, para el mundo colonial, reaccionario, ¿qué sucedía con aquellos países carentes de ese nivel de «civilización»? Lenin fue el primero en demostrar que el orden —para el hoy llamado Tercer Mundo— era, en realidad, inverso: la revolución era una 'premisa de la cultura.

Era también la única posibilidad de intentar después el socialismo, traduciendo muy libremente a Napoleón escribió: «Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa». Y, descubriendo todavía más allá: «Nuestros pequeño burgueses europeos no piensan ni, por soñación que las ulteriores revoluciones en los países del Oriente, con una población incomparablemente más numerosa y que se diferencian mucho más por la diversidad de las condiciones sociales, les brindarán sin duda más peculiaridades que la revolución rusa».<sup>78</sup> En esta comprensión teórica, tan lejana de los secos esquemas eurocentristas como lejano está el reformismo de la revolución, están asimilados como posibilidad los múltiples y originales desarrollos que ha ofrecido el proceso revolucionario en Asia —China, Corea, Viet Nam—; también, por extensión, lo que sigue mostrando aún en Cuba y América Latina todavía los que habrá que mostrar mañana en África. Lenin se inscribe doblemente en nuestra tradición: como marxista y como revolucionario, también, del Tercer Mundo.

<sup>78</sup> Régis Debray, ¿Revolución en la revolución? Casa de las Américas.

40 Es esta dimensión de conciencia crítica lo que le hace incomparable como jefe revolucionario, poseedor de las más altas calidades del hombre de acción y del hombre de pensamiento. Lenin jamás identificó, jamás redujo el proyecto a los resultados, ni el ideal a los imperativos de la construcción. El proyecto operaba siempre para él como tensión y como fundamento a partir del cual realizar la crítica. Y sobre todo ahora, al final, al reconocer que estaban solos, que no habían arribado al socialismo, que tardarían aún mucho tiempo en arribar siquiera a la civilización, redobló su empeño crítico, combatió furiosamente el chovinismo, el aislamiento y el atraso ruso. ¿Cuánto valor era necesario para decir la verdad aún en medio de la crisis? ¿Cuánta inteligencia para descubrirla? ¿Cuánto valor y cuánta inteligencia para saber, definitivamente, que por sobre los «mezquinos artificios rayanos a veces en el engaño» «no se puede engañar a las clases», y que, en consecuencia, una revolución verdadera debe responder de su futuro con la discusión de la verdad ante el pueblo?

Hemos visto cómo la organización socioeconómica que la revolución se había visto obligada a dar al país ofrecía tres desarrollos posibles: involución hacia el capitalismo, evolución hacia el socialismo, o generación de un tercer «status» que permitiese al pueblo ruso alcanzar niveles contemporáneos de civilización. Para Lenin la definición del futuro estaría contenida en la solución ideológica dada a las principales problemáticas que confrontaba la revolución en el momento presente. Estas eran: la ideología burocrática-chovinista del aparato estatal que la revolución había heredado del zarismo y «que no ha habido posibilidad alguna de superar en cinco años, sin ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las ocupaciones militares y la lucha contra el hambre»;<sup>70</sup> la proverbial ignorancia técnica y la ideología reaccionaria del campesinado; la virtual inexistencia del proletariado industrial, su desconocimiento de la organización y control del proceso productivo, así como la incapacidad administrativa de sus dirigentes.

Estos formidables obstáculos se hallaban reforzados por dos hechos de singular importancia: en primer lugar, la «impregnación capitalista» que significaba la NEP —lo que suponía el desarrollo de una ideología mercantil con sus secuelas de anarquía de la producción y en ello del carácter

<sup>77</sup> Carlos Marx, Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. En Obras Escogidas, edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, S. F. pp. 373.

<sup>78</sup> Lenin, Nuestra Revolución, (A propósito de las notas de Sujánov). Op. cit. Tomo 33, pp. 440. 17 de enero de 1928.

<sup>79</sup> Lenin, Acerca del problema de las nacionalidades. Op. cit. Tomo 36, pp. 611. 30 de diciembre de 1922.

«privados» de todas las operaciones, cotidianas de intercambio, la formación de capas dirigentes que mantenían a los obreros en la ignorancia y aseguraban su no participación, etc. En segundo término, el aislamiento en que estaba la revolución, que reforzaba la herencia chovinista de la burocracia convirtiendo la necesidad histórica de seguir «solos» en una ideología de autosuficiencia nacional. Al análisis furiosamente crítico del peligro que para la revolución significa la conjunción de estos elementos y a la elaboración de una ofensiva cultural revolucionaria como estrategia específica para combatirlo dedica Lenin el conjunto final de su obra, logrando con ello un nuevo e importantísimo nivel en la elaboración de su teoría de la transición.

Para continuar la lógica del discurso comenzaremos el análisis a partir del estado de aislamiento en que se encuentra la revolución. «Completamente solos», la situación sugiere la alternativa: ¿Internacionalismo o chovinismo? La respuesta era tanto más urgente por cuanto para Rusia no se trataba sólo de la relación con Occidente, mediada a través de la Internacional y de los partidos comunistas nacionales, sino también de la relación con las nacionalidades de la periferia sobre las cuales el imperio zarista había construido su «cárcel de pueblos», dada directamente a través de la relación con el estado soviético. El problema es mucho más complejo porque la reducción de Rusia, durante la guerra civil, a las dimensiones geográficas del ducado de Moscovia en el siglo XVI situaba a la revolución ante la necesidad de reunificar los territorios, tarea que había sido uno de los objetivos históricos de los grandes rusos. La ambigüedad de la situación, sus varias posibilidades de desarrollo están expresadas en la doble lectura que permite el siguiente texto en el que Ustrialov intentaba orientar los intereses de su clase: «El gobierno soviético se esforzará por todos los medios por reunificar los territorios periféricos con el centro en nombre de la Revolución mundial. Los patriotas rusos lucharán por alcanzar el mismo objetivo en nombre de la gran Rusia indivisible. Pese a todas las diferencias ideológicas unos y otros siguen prácticamente el mismo camino».<sup>80</sup>

En el análisis de esta problemática Lenin descubre para la revolución que la toma del poder y la destrucción de los mecanismos fundamentales del estado —fuerzas armadas, estructuras legislativa y judicial— no resuelven por sí solas el problema de la inercia de la tradición y el funcionamiento del aparato estatal propiamente dicho y que el aislamiento a que se hallaban obligados refuerza de un modo extraordinario estos componentes ideológicos que la revolución hereda. «Completamente solos», no significa, para Lenin,

<sup>80</sup> Citado por Deutscher.

42 una confesión de autosuficiencia nacional, sino un resultado histórico cuyas consecuencias era preciso descubrir y criticar. Es precisamente contra esta herencia que propone su *ofensiva ideológica*. En este orden de cosas el primer componente que la revolución hereda es la ideología chovinista y burocrática tradicional del estado zarista, y aun el aparato mismo y son precisamente esta ideología y este aparato los que resultan más evidentes y agresivamente reforzados por el aislamiento.

El carácter chovinista de la burocracia aislada, pues no debe olvidarse que se trata de dos niveles de demostración de un mismo fenómeno, es analizado por Lenin en sus notas *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la autonomización*.

Importa destacar, al margen del problema mismo que dió origen al texto,<sup>81</sup> los niveles de elaboración del pensamiento leninista sobre lo que él mismo calificó «un importante problema de principio: cómo comprender el internacionalismo».<sup>82</sup> *El primer dato, básico, es la calidad de asumir personalmente responsabilidad en la situación: «Me parece que he incurrido en una gran culpa ante los obreros de Rusia por no haber intervenido con la suficiente energía y dureza en el decantado problema de la autonomización, que oficialmente se denomina, creo, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas»*.<sup>83</sup> Hay en esa lección un valor que puede parecer injusto y excesivo. El valor: la auto crítica. La injusticia y el exceso no hay que detallarlos, ya hemos visto el estado desesperado de salud en que se hallaba y el mismo pasará después a explicarse «ante los obreros de Rusia». La lección es más larga, primero, la auto crítica pública desde el poder revolucionario; segundo, el asumir la revolución como un conjunto; tercero, la necesidad de dar cuenta, de responder «ante los obreros de Rusia», de saber que estas prácticas son también condición del carácter revolucionario del poder, como lo son la honestidad y la moral personal de su dirigente. *El segundo, la caracterización del aparato estatal como una herencia burocrática insuperada por la revolución, a partir de la cual se expresa el chovinismo*. Para justificar la campaña de autonomización «se dice que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde han partido esas afirmaciones? *No será de ese mismo aparato ruso que, como indicaba ya en uno de los anteriores números de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos*

<sup>81</sup> Lenin, Acerca de la formación de la U.R.S.S. Obras Escogidas, tomo III. Instituto de Marxismo Leninismo del Comité Central del P.C.U.S. Gospolizdat, Moscú 1961. Diario de las Secretarías de Lenin, en este mismo número.

<sup>82</sup> Lenin, Acerca del problema de las nacionalidades. Op. cit. Tomo 36, pp. 613. 30 de diciembre de 1921.

<sup>83</sup> Lenin, ibid, pp. 610. Subrayados nuestros.

43 limitado a unirlo ligeramente con el óleo soviético? Es indudable que se debería demorar la aplicación de esa medida hasta que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato como de algo propio. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario, que nosotros llamamos nuestro a un aparato que en realidad nos es aún ajeno por completo y constituye una mezcla burguesa y zarista que no ha habido posibilidad alguna de superar en cinco años, sin ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las «ocupaciones militares y de lucha contra el hambre».<sup>84</sup>

Importa destacar la idea leninista de cómo la inercia burocrática del aparato puede convertir a los ideales de la revolución «en papel mojado incapaz de defender a los no rusos de la invasión del ruso genuino, chovinista, en el fondo un hombre miserable y dado a la violencia como es el típico burócrata ruso». De ahí la idea de separar la revolución del aparato que se veía obligada a utilizar, y la necesidad de transformar éste ininterrumpidamente hasta que pudiera responder a los intereses de aquella, pues de lo contrario: «No hay duda que el insignificante porcentaje de obreros soviéticos y soviéticos se hundiría en este mar de inmundicia chovinista rusa como la mosca en la leche».<sup>85</sup>

*El tercero, la definición concreta de las relaciones verdaderamente revolucionarias entre nacionalismo e internacionalismo, y en ello, de los deberes del proletariado de las naciones «grandes» (u opresoras) con las naciones «pequeñas» (u oprimidas)*. «El internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación «grande» (aunque sólo sea grande como lo es un derzhimorda), no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar una desigualdad que de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeño burgués y por ello no puede por menor de deslizarse a cada instante al punto de vista burgués».<sup>86</sup>

Es imperioso retener esta proposición: la igualdad entre naciones «grandes» (u opresoras) y naciones «pequeñas» (u oprimidas) equivale en rigor a una desigualdad. No se trata sólo de que los burgueses o los Ustrialov, o los burócratas no cumplan en la práctica esta igualdad, se trata de que ésta, su aplicación misma a historias y realidades materiales distintas es la

<sup>84</sup> Lenin, ibid, pp. 611. Subrayados nuestros.

<sup>85</sup> Lenin, ibid, pp. 612. Subrayados nuestros.

<sup>86</sup> Lenin, ibid, pp. 613. Subrayados nuestros.

44 desigualdad porque sus objetos de aplicación son desiguales. Aquí importa tanto la profundidad revolucionaria del planteamiento como que proviniese de Lenin, el jefe de una nación a su pesar «grandes», lo que excluye que la tesis sea tachada de nacionalista — posibilidad evidente de provenir de una pequeña nación que reclama sus derechos— y la sitúa de golpe en su perspectiva revolucionaria internacional.

Importa señalar, además, que la tesis proviene tanto de la mejor tradición teórica del marxismo, que demuestra que la igualdad burguesa ante la ley es la cobertura jurídica de la desigualdad real que precisamente porque aplica un derecho igual a clases (y por ende a naciones u hombres) desiguales;<sup>87</sup> como del conocimiento directo que Lenin poseía de la dolorosa discriminación nacional existente en Rusia: «no tengo más que evocar mis recuerdos de cómo en las regiones del Volga tratan despectivamente a los no rusos, de cómo la única manera de llamar a los polacos es «paliáchishka», de que para burlarse de los tártaros siempre les llaman «príncipes», al ucraniano lo llaman «jojol», y al georgiano y a los demás naturales del Cáucaso los llaman «hombres del Cáucaso».<sup>88</sup> Al caracterizar al chovinista, miserable, y violento típico burócrata ruso, Lenin lo llama derzhimorda, policía de la comedia *El Inspector*, de Gogol, que era el símbolo del tirano estúpido, manteniendo así la tradición del heroísmo intelectual de la «intelezhentzia» rusa en que se formó.

*El cuarto, la comprensión de la importancia de la relación previamente analizada en función del papel decisivo que jugaría la emancipación de los pueblos coloniales en la guerra contra el imperialismo. «El daño que pueda sufrir nuestro estado por la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso es incalculablemente, infinitamente menor que el daño que representaría no sólo para nosotros, sino para todo el movimiento internacional, para los cientos de millones de seres de Asia, que debe avanzar al primer plano de la historia en un futuro próximo, después de nosotros. Sería un oportunismo imperdonable si en vísperas de esta acción del Oriente, y al principio de su despertar, quebrantásemos nuestro prestigio en él aunque sólo fuese con la más pequeña aspereza e injusticia con respecto a nuestras propias nacionalidades no rusas. Una cosa es la necesidad de agruparse contra los imperialistas de Occidente, que defienden el mundo capitalista. En ese caso no puede haber dudas y huelga decir que apruebo incondicionalmente esas medidas. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos,*

<sup>87</sup> Carlos Marx, Crítica del Programa de Gotha, en Obras Escogidas, edición en Lenguas Extranjeras. Moscú, S.F. Tomo II, pp. 5-42.

<sup>88</sup> Lenin, Acerca del problema de las nacionalidades. Op. cit. Tomo 96, pp. 613. 31 de diciembre de 1922.

45 *aunque sea en pequeñeces, en actitudes imperialistas hacia nacionalidades oprimidas, quebrantando con ello por completo toda nuestra sinceridad de principios, toda la defensa que, con arreglo a los principios, hacemos de la lucha contra el imperialismo. Y el mañana de la historia universal será el día en que se despierten definitivamente los pueblos oprimidos por el imperialismo, que ya han abierto los ojos, y en que empiece la larga y dura batalla final por su emancipación».<sup>89</sup>*

El texto es tan abrumador que el comentario se hace casi imposible. En rigor, Lenin fue el primer marxista en comprender el papel revolucionario del mundo colonial en toda su dimensión, y en definir, partiendo de esa comprensión, la unicidad entre revolución anticolonial y revolución anticapitalista. La revolución rusa es tanto una como otra y su desarrollo como revolución depende tanto del movimiento en los países desarrollados como de la guerra de los países coloniales contra sus opresores, aunque en este último mundo (que aún no se llamaba tercero) donde estallará, con la larga y dura batalla final por su emancipación, el mañana de la historia universal. Ningún eurocentrista hubiese podido leer la historia con esta profundidad aun cuando estuviese formado en el marxismo y se dedicase a leer *El capital*. El marxismo entendió el siglo XX gracias a Lenin, aunque varias veces los haya olvidado, a los dos.

Importa destacar que Lenin funde a Rusia en la revolución, que para él la alternativa del nacionalismo estrecho es una alternativa contrarrevolucionaria, que considere el daño que pueda sufrir el estado ruso por falta de aparatos nacionales unificados con él, como un daño infinito, incalculablemente menor que el que puede causar la más pequeña aspereza e injusticia hacia las nacionalidades no rusas. Y este daño mayor, esta traición, esta actitud imperialista, este oportunismo imperdonable que significa el chovinismo hacia pequeñas naciones se ejerce contra la revolución rusa, contra la revolución anticolonial, contra la revolución anticapitalista.

Esta profunda coherencia moral y política no se debe a una concepción válida sólo para el mundo colonial, tiene su contrapartida para los partidos comunistas de los países desarrollados cuya revolución Lenin no pretendía dirigir, cuyos intereses no pretendía identificar con los del estado ruso porque esto hubiese equivalido a una traición similar a la anterior. Hablando sobre la resolución aprobada por el III Congreso de la Internacional, 1921, acerca de la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor, dijo: «La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas. Este

<sup>89</sup> Lenin, *ibid*, pp. 616. Subrayados nuestros.



46 es su lado bueno, pero también su lado malo. Malo, porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de decir esto... no la comprenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas) sino porque está supersaturada de espíritu ruso... si, en caso excepcional algún extranjero la llega a leer no la podrá cumplir... Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro... los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un ícono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa.<sup>90</sup>

La estrategia que proponía a los extranjeros para resolver el problema de la asimilación de la experiencia revolucionaria rusa era la misma que proponía a su partido y a su clase para superar la herencia que se alzaba contra el futuro: «cada minuto libre de la actividad militar, de la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, comenzando, además, por el principio... nuestra tarea más importante ahora es estudiar y estudiar».<sup>91</sup> Esta verdadera obsesión por el estudio está orgánicamente vinculada a su ofensiva cultural contra la burocracia, en cuya derrota veía la condición económica, política e ideológica de la revolución.

En el terreno propiamente económico Lenin asiste a las consecuencias previstas para el orden de reactivación del país: la agricultura había alcanzado el 75 por ciento de su producción con relación a 1913, la pequeña industria el 54 por ciento, y la gran industria sólo el 20 por ciento. Esta situación lo obligaba a recordar que: «la salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo —ésta no basta—; no está sólo tampoco en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo —esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria pesada. Pero para ponerla en buenas condiciones serán precisos muchos años de trabajo. La industria pesada necesita subsidios del estado. Si no los encontramos, pereceremos como estado civilizado, y, con mayor motivo, como estado socialista».<sup>92</sup> Frente a esta alternativa, de la que dependía no sólo el socialismo sino la posibilidad de que la revolución permitiese al pueblo ruso alcanzar las premisas fundamentales de la civi-

<sup>90</sup> Lenin, Informe ante el IV Congreso de la Internacional. Tomo 33, pp. 397-98. 15 de noviembre de 1922.

<sup>91</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 398.

<sup>92</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 771.

47 lización, Lenin destaca dos medios fundamentales de acumulación para lograr la gran industria: el comercio y la austeridad.

El primero suponía la utilización correcta de las posibilidades que brindaba la NEP de la que el Poder Soviético era el gran empresario, y enfrentaba a su vez un conjunto de problemas ideológicos, cuyo análisis se hará más adelante, que amenazaban siempre con socavar la conciencia revolucionaria y hacer perder el objetivo. El segundo suponía un régimen total de economías, «a costa de la población», «a pesar de todo», «hasta en las escuelas», pero fundamentalmente llevando a cabo una radical reducción del aparato estatal, lo que lo enfrentaba directamente a la burocracia. Si se cumplía la premisa fundamental: mantener la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, «obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de la gran industria mecanizada».<sup>93</sup>

Es importante reconocer las relaciones internas entre los múltiples niveles del antagonismo revolución-burocracia; antagonismo económico, antagonismo ideológico, antagonismo moral, también. La revolución, para asegurar la participación de los obreros en la gestión social debe eliminar la burocracia, para evitar los privilegios debe eliminar la burocracia, para asegurar el internacionalismo, y en ello la posibilidad de otras revoluciones y a través de ellas el comunismo, debe eliminar la burocracia; la burocracia, por su parte, para asegurarse como grupo social que detente los privilegios y el uso irrestricto del poder, para dar salida a todos sus prejuicios nacionales y sociales, debe eliminar a la revolución, a su espíritu, no necesariamente a su letra. Se trata, sin duda, de una lucha total entre dos coherencias inconciliables.

Lenin, que consideraba al fenómeno burocrático como una herencia fortalecida y recreada por el aislamiento y la NEP, y que conocía dolorosamente los peligros que éste estaba engendrando debido a su control creciente sobre las estructuras del estado y el partido, desarrolló una estrategia específica para combatirlo cuyo principio básico es el siguiente: «primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar».<sup>94</sup> Este principio está fundamentado en una profunda concepción crítica; el fenómeno burocrático tiene su base en la ignorancia de las masas, en su no participación real en la dirección de los destinos de la revolución, éste es un nivel específicamente ideológico, no operativo, que sólo puede liquidarse en este mismo nivel: «Si planteo

<sup>93</sup> Lenin, Más vale poco y bueno. Op. cit. Tomo 33, pp. 461. 2 de marzo de 1923.

<sup>94</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 448, 2 de marzo de 1923.

48 aquí la cuestión de la cultura es porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres.<sup>95</sup>

Este principio fue estructurado en una estrategia que consistía en ejercer, contra la burocracia, una presión organizada y doble: desde la base, y desde los más altos niveles del partido y el estado. La presión organizada por la base tendría su fundamento en los núcleos de la clase obrera quienes a su vez deberían instruirse para combatir en dos frentes, lucha contra la burocracia estatal y acción hegemónica sobre el campesinado. La presión contra la burocracia estatal era tanto la lucha contra las deformaciones heredadas, como contra la «impregnación capitalista» típica del espíritu de la NEP. Como ya vimos esta suponía el desarrollo de una ideología mercantil con sus secuelas de anarquía de la producción, del carácter «privado» de todas las operaciones cotidianas de intercambio, y su contrapartida: la formación de capas dirigentes que impedian la participación proletaria en la dirección del proceso social.

Lenin desarrolló las ideas básicas de lucha contra esta situación desde que, en 1918, comenzó a elaborar la organización coherente de la economía que había intentado retomar con la NEP, desde entonces decía: «La lucha por inculcar a las masas la idea de la contabilidad y el control *soviéticos*, la lucha por llevar a la práctica dicha idea, por romper con el maldito pasado que ha acostumbrado a la gente a considerar la conquista del pan y del vestido como un asunto «privado», la compraventa como un asunto que «sólo a mí me incumbe»: esta lucha es la lucha grandiosa, de importancia histórico-mundial, de la conciencia socialista contra la espontaneidad anárquico-burguesa.<sup>96</sup>

Estaba proponiendo, simplemente, una *revolución cultural*, entendiendo ésta en su acepción más amplia (y más correcta) de subversión del modo de vida, la psicología, los hábitos, las tradiciones: «entre nosotros la revolución política y social precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la cual, a pesar de todo, nos encontramos ahora».<sup>97</sup> Lenin había estructurado el principio: «primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar», en una estrategia de la doble presión, ahora iría estructurando ésta en una táctica precisa, que para el caso concreto de la presión

<sup>95</sup> Lenin, *ibid*, pp. 447-48. Subrayados nuestros.

<sup>96</sup> Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder Soviético*. Op. cit. Tomo 27, pp. 250 Escritos entre el 30 de abril y el 3 de mayo de 1918.

<sup>97</sup> Lenin, *Sobre la cooperación*. Op. cit. Tomo 33, pp. 436. 26 y 27 de mayo de 1923.

49 de la clase obrera desde abajo incluía una intensa propaganda apoyada en la simplificación de los registros económicos, la organización de la emulación socialistas, y el estudio de la ciencia de la administración y dirección por los obreros y fundamentalmente por comunistas. Los instrumentos de esta presión serían el partido y los sindicatos. El éxito de la NEP «depende no sólo del poder estatal, sino más aún, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general»... «recae incondicionalmente sobre los sindicatos la obligación de defender los intereses de los trabajadores, de contribuir, en la medida de lo posible, a mejorar sus condiciones materiales de existencia, corrigiendo constantemente los errores y las exageraciones de los organismos económicos, por cuanto estos errores y exageraciones se derivan de la deformación burocrática del aparato del estado».<sup>98</sup>

El otro plano de la acción de la clase obrera era el ejercicio de la influencia ideológica sobre el campesinado. «Nosotros poderos y debemos emplear nuestro poder en el sentido de convertir realmente al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas en el seno del proletariado agrícola. He dicho «comunistas» y me apresuro a exponer algunas reservas, temiendo que esto dé origen a alguna confusión o sea entendido de un modo demasiado directo. De ninguna manera debe interpretarse esto como si debiéramos llevar inmediatamente al campo las ideas puras y simplemente comunistas. Mientras no tengamos una base material para el comunismo, hasta entonces, eso resultaría, podemos afirmarlo, perjudicial e incluso funesto para el comunismo.<sup>99</sup> Esta base material no era más que el desarrollo del sistema cooperativo —que en este caso constituye la estrategia de presión por arriba. Pero esta condición, la de organizar a toda la población en cooperativas, lleva aparejado en sí tal grado de cultura de los campesinos (precisamente de los campesinos, como de una inmensa masa) que esa completa cooperación es imposible sin toda una revolución cultural».<sup>100</sup>

Es precisamente ésta la tarea ideológica que corresponde al proletariado. La NEP aseguraba el desarrollo de las fuerzas productivas hasta un nivel dado, y en ello representaba un logro de la civilización y de algunas de sus premisas culturales, pero no sólo no aseguraba el triunfo del socialismo sino que incluso estas premisas culturales no conducían automática ni necesariamente a él: Para lograr esta condición mínima —ya era desca-

<sup>98</sup> Lenin, *Acerca del papel de los sindicatos*. Op. cit. Tomo 33, pp. 169. 30 de diciembre-4 de enero de 1922.

<sup>99</sup> Lenin, *Páginas del Diario*. Op. cit. Tomo 33, pp. 428. 4 de enero de 1923.

<sup>100</sup> Lenin, *Sobre la cooperación*. Op. cit. Tomo 33, pp. 436. 26 y 27 de mayo de 1923.

50 bellado aspirar directamente al socialismo— era preciso una labor específicamente ideológica. La táctica indicada por Lenin para estructurar su estrategia es la de «fundar una serie de asociaciones (del partido, sindicales y particulares) integradas por los obreros de las fábricas y de las empresas, las cuales se planteen como finalidad sistemática la ayuda al campo en su desarrollo cultural». Y se preguntaba luego: «¿Lograremos "adscribir" todas las células urbanas a todas las del campo, con el fin de que cada célula de obreros "adscrita" a la célula correspondiente del campo se preocupe sistemáticamente, en cada momento y en cada caso, de satisfacer tal o cual demanda cultural de la célula patrocinada? ¿O, tal vez, se encontrarán otras formas de relación?». <sup>101</sup> La interrogante era básica, de su respuesta dependía que el desarrollo «material» del campo ruso se hiciera coherente con un desarrollo ideológico —revolución cultural como precondición socialista— o que la estrategia necesariamente limitada de la «civilización por el comercio» quedase reducida a la ideología capitalista que engendraba la NEP, con lo cual el vínculo campo-ciudad no sería restablecido sobre la base de la cooperación sino en medio de una lucha económica cuya solución tendría que darse en términos de «revolución desde arriba».

El otro ángulo de la estrategia, la presión desde los más altos niveles del partido y el estado, había comenzado a estructurarse en el XI Congreso con la creación de la Inspección Obrera y Campesina, Rabkrin, cuya dirección se había confiado a José Stalin. Pero he aquí que, apenas un año, después de creada, Lenin se veía en la obligación de escribir: «Hablemos con franqueza. El Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina no goza actualmente ni de la más ligera sombra de prestigio. Todos saben que no hay una institución peor organizada que nuestra Inspección Obrera y Campesina y que en las condiciones actuales no podemos pedir nada a este Comisariado». <sup>102</sup>

El problema era grave porque éste tenía la misión de fiscalizar y mejorar la maquinaria del estado sobre cuya situación se expresa Lenin en el mismo artículo de la manera siguiente: «nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan lamentable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias». <sup>103</sup> Y se complicaba aún más porque la «ridícula gazmoñería o petulancia ridícula... hace el juego a nuestra burocracia, tanto de los

51 Soviets como del Partido. Dicho sea entre paréntesis, en nuestro país suele haber burocracia no sólo en las instituciones de los Soviets, sino también en las del Partido». <sup>104</sup>

La conclusión es obvia y triste, ni siquiera los más altos niveles podían ser utilizados directamente en la reorganización de la maquinaria estatal de la que dependía la vida de la revolución, parafraseando a Marx podría escribirse: los reorganizadores tenían que ser reorganizados. Es precisamente esta reorganización de los reorganizadores la táctica específica que propone Lenin al XII Congreso del Partido para instrumentar su estrategia de doble presión, pero él ya no asistiría a este Congreso. Para encontrar los hombres, los autores materiales de este sancionamiento moral era preciso remitirse, según Lenin, «a la experiencia de nuestra guerra civil. ¿Cómo hemos procedido en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil? Concentramos las mejores fuerzas del Partido en el Ejército Rojo; recurrimos a la movilización de nuestros mejores obreros; nos dirigimos en busca de nuevas fuerzas allí donde se encuentran las más profundas raíces de nuestra dictadura. Es este sentido en el que, estoy convencido de ello, tenemos que buscar la fuente para reorganizar la Inspección Obrera y Campesina». <sup>105</sup>

Esta idea está orgánicamente vinculada a la ampliación del CC hasta 50 o incluso 100 miembros provenientes de la clase obrera que: «deben ser, de preferencia, personas que se encuentren por debajo de la capa de los que en los cinco años han pasado a ser funcionarios soviéticos, y deben hallarse más cerca de los simples obreros y campesinos que, sin embargo, no entran, directa o indirectamente, en la categoría de los explotadores». <sup>106</sup>

Esta proposición constituye un nuevo nivel en la estrategia de la doble presión: un movimiento de pinzas con el que Lenin pretendía tender un cerco a la burocracia, y abrazarla. A través de ella «la base» presionaría directamente «desde arriba» salvando el obstáculo que representaban los cuadros intermedios burocratizados por medio de un expediente tan profundo, audaz y revolucionario como el propio Lenin: desconocer las jerarquías establecidas.

Esta decisión debería ser una garantía contra una posible escisión futura y operar contra el desequilibrio de la vida política del país a través de

<sup>104</sup> Lenin, *ibid*, pp. 454.

<sup>105</sup> Lenin, ¿Cómo tenemos que reorganizar la inspección obrera-campesina. Op. cit. Tomo 33, pp. 442. 25 de enero de 1923.

<sup>106</sup> Lenin, Carta al Congreso. Op. cit. Tomo 36, pp. 605. 26 de diciembre de 1905.

<sup>101</sup> Lenin, Páginas del Diario. Op. cit. Tomo 33, pp. 429. 4 de enero de 1923.

<sup>102</sup> Lenin, Más vale poco y bueno. Op. cit. Tomo 33, pp. 450. 2 de marzo de 1923.

<sup>103</sup> Lenin, *ibid*, pp. 447.

52 tres decisiones fundamentales, a saber: a) la conversión de los plenos del CC en Conferencias Superiores del Partido; b) la participación de un número determinado de estos obreros de base, representantes de las más profundas raíces de la dictadura del proletariado, en todas las reuniones del Buró Político; c) la fusión de las instituciones de control del estado —Inspección Obrera y Campesina— y del Partido —Comisión de Control.

Entre las múltiples ventajas que representaría la elevación a miembro del CC de 50 ó 100 obreros y campesinos, Lenin destacaba que: «en nuestro CC disminuirá la influencia de circunstancias puramente personales y casuales, disminuyendo así el peligro de una escisión».<sup>107</sup> Esta era una de sus obsesiones. La exactitud con que la previó, aún a pesar de llevar un largo tiempo gravemente enfermo, prácticamente separado del trabajo efectivo, fue otra de las medidas de su genio. «Yo creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad, desde este punto de vista, son tales miembros del CC como Stalin y Trotski. *Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, encierran más de la mitad del peligro de esa escisión que se podría evitar, y a cuyo objeto debe servir, entre otras cosas, según mi criterio, la ampliación del CC hasta 50 o hasta 100 miembros.*» Pasaba luego a analizar las circunstancias personales que informaban el caso: «El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, según demuestra su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizás sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos». Y concluía dando una lección, un consejo, de grandeza, de política, y de grandeza política: «Recordaré sólo que el episodio de Zinóviev y Kamenev en octubre<sup>108</sup> no es, naturalmente, una casualidad, y de que esto se le puede culpar personalmente tan poco como a Trotski de su no bolchevismo».<sup>109</sup>

La nota anterior está fechada el 25 de diciembre de 1922, diez días después, el 4 de enero de 1923, escribía: «Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General.

<sup>107</sup> Lenin, *Cómo tenemos que reorganizar la inspección obrera-campesina*. Op. cit. Tomo 33, pp. 446.

<sup>108</sup> Lenin, Carta al Congreso. Op. cit. Tomo 36, pp. 603. 25 de diciembre de 1922.

<sup>109</sup> Lenin, Carta al Congreso. Op. cit. Tomo 36, pp. 603. 24 de diciembre de 1922.

53 Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerable, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una fútil pequeñez. Pero yo creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y desde el punto de vista de lo que he escrito antes acerca de las relaciones entre Stalin y Trotski, no es una pequeñez, se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva».<sup>110</sup>

En esa sugerencia está presente sin duda la experiencia de la actitud de Stalin en la campaña de nacionalismo ruso emprendida en Georgia: el texto *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la autonomización* que analizamos con anterioridad, está escrito en los días 30 y 31 de diciembre de 1922, exactamente entre las dos notas citadas. En éste había dicho, refiriéndose evidentemente a Stalin: «El georgiano que desdeña este aspecto del problema que lanza desdeñosamente acusaciones de «social-nacionalismo» (cuando él mismo es no sólo un «social-nacional» auténtico y verdadero, sino un bastardo derzhimorda ruso), ese georgiano lastima, en esencia, los intereses de la solidaridad proletaria de clase».<sup>111</sup> Estaba presente también, el criterio que se había ido formando sobre el funcionamiento de la Inspección Obrera y Campesina, cuya reorganización propondría a través de las tres decisiones ya apuntadas.

La primera era la conversión de los plenos del CC en Conferencias Superiores del Partido. Estas, que debían celebrarse cada dos meses, asegurarían la participación de las nuevas fuerzas en la elaboración de las directrices fundamentales de la revolución, y compensarían un tanto la hipercentralización de funciones en pequeños organismos —Poliburó, Orgburó, Secretariado— que se habían hecho peligrosamente independientes de todo control social. Facilitarían también al partido: «cumplir acertadamente su misión: en el sentido de la planificación, comunicación y organización de su organización y trabajo, y en el sentido de relacionarse con masas realmente amplias a través de nuestros mejores obreros y campesinos».<sup>112</sup> La segunda decisión funcional era un complemento de la primera; la participación de un número determinado de miembros de la Comisión de Control

<sup>110</sup> Lenin, Carta al Congreso, op. cit., tomo 36, pp. 603-04. 4 de enero de 1923.

<sup>111</sup> Lenin, *Acerca del problema de las nacionalidades*. Op. cit. Tomo 36, pp. 614. 31 de diciembre de 1922.

<sup>112</sup> Lenin, *Cómo tenemos que reorganizar la inspección obrera-campesina*. Op. cit. Tomo 33, pp. 443. 25 de enero de 1923.

54 en las reuniones del Buró Político aseguraría el control social mínimo frente a la altísima concentración de poder existente en la cúspide del Partido: «Los miembros de la Comisión de Control, que, en número determinado, deben asistir a cada reunión del Buró Político tienen que formar un grupo compacto, el cual, «sin reparar en personas», deberá cuidar que ninguna autoridad pueda impedirle interpellar, controlar documentos y, en general, ponerse absolutamente al corriente de todos los asuntos y que éstos sean llevados con la más absoluta escrupulosidad».<sup>113</sup>

La tercera decisión era, también, una tercera «herejía»: fusión de un organismo del Partido y otro del Estado. Según Lenin esta transformación sería beneficiosa para ambos: la Inspección Obrera y Campesina ganaría la autoridad imprescindible para cumplir sus funciones, perdida por su pésima gestión en las mismas, y la Comisión de Control, a la vez que aseguraría la dirección de la reorganización del aparato estatal realizando una tarea básica y extendiendo con ello al cuerpo social la influencia y el conocimiento ganados con su trabajo en el CC, lograría que sus miembros estuviesen: «mucho más enterados, mejor preparados para las sesiones del Buró Político».<sup>114</sup>

El conjunto constituye un nuevo nivel en la elaboración leninista de las relaciones entre participación, democracia y eficiencia. Se trata, siempre de atender a la realidad con opciones posibles e intentar salvar el proyecto comunista para una historia realizada. Ahora, de combatir a la burocracia a partir de sus raíces ideológicas, asegurando contra ella un mecanismo que incluyese la militancia, la inteligencia y la honestidad: «Es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber: los obreros avanzados, en primer lugar, y, en segundo lugar, los elementos que realmente instruidos —por los cuales se puede responder de que ni confiarán en palabras ni dirán una palabra contra su conciencia— no tema confesar cualquier dificultad ni toman lucha alguna para conseguir el fin que se han planteado seriamente».<sup>115</sup> Es importante retener esta exhortación a la lucha contra el oportunismo, contra la mentira de los nuevos burócratas; es imperioso reflexionar seriamente en la audacia y la falta de prejuicios necesarios para proponer directamente la elevación de obreros de base a la categoría de miembros del CC, ¿no es este, siempre, Lenin?, ¿no nos viene a la memoria, de golpe, llamando utopistas incurables a los que pretendían

<sup>113</sup> Lenin, *ibid*, pp. 446.

<sup>114</sup> Lenin, *ibid*, pp. 445.

<sup>115</sup> Lenin, *Más vale poco y bueno*. Op. cit. Tomo 33, pp. 449. 4 de marzo de 1923.

55 una organización democrática bajo la represión policíaca del zarismo? ¿Derribando los muros que discípulos demasiado lentos habían alzado entre los obreros y el partido cuando éstos, en la efervescencia democrática de 1905, venían masivamente al comunismo sólo para encontrar la misma organización cerrada de los tiempos de represión? ¿Tomando otra vez el mando, dictatorialmente, sí, en los años de reflujo del movimiento revolucionario y proclamando que el bolchevismo era el partido en los momentos en que los compañeros de ruta pasaban a los posiciones de la reacción? ¿Atacando con este solo, heroico, pequeño partido que había sabido construir y querer, la guerra imperialista? ¿Cambiano brutalmente el rumbo en abril y denunciando a los elementos reaccionarios existentes en el viejo bolchevismo? ¿Amenazando con renunciar —renunciando por escrito— a sus responsabilidades en el CC si éste no se atrevía a decidir la toma del poder? ¿Discutiendo él, el jefe, discutiendo siempre hasta convencer, creciendo moral, intelectual y humanamente a los que trabajaban consigo? ¿Decidiendo, cuando no había más remedio que decidir, la supresión de las fracciones y pidiendo además la depuración de las filas de oportunistas, acomodados, miserables que aprovechaban su posición para detentar privilegios, sólidos privilegios materiales mientras exigían sacrificio a los obreros? ¿Incorporándose después desde la muerte para señalar por su nombre a causas y causantes del posible fracaso y confiar sólo en aquellos que no confiarían en palabras ni dirían una palabra contra su conciencia? ¿No es este, siempre, Lenin?

Resulta desacertada la opinión del muy notable investigador Isaac Deutscher acerca de que la solución que propone Lenin en su «testamento» es decepcionante.<sup>116</sup> Desacertada en primer lugar, porque su «testamento» no es sólo la *Carta al Congreso*,<sup>117</sup> sino el conjunto orgánico de las obras que analizamos; desacertada, en segundo lugar y sobre todo, porque no había otra opción. ¿Cómo había de haberla si la situación era tal que el propio Lenin se ve obligado a señalar que los miembros elevados al CC no deben entrar, «directa e indirectamente en la categoría de los explotadores?» A explicarse: «Opino que nuestro Partido está en su derecho al pedir de la clase obrera de 50 a 100 miembros del CC, y que pueda recibirlos de ella sin hacerla poner demasiado en tensión sus fuerzas».<sup>118</sup> A advertir: «Es

<sup>116</sup> Ver Isaac Deutscher, Stalin, Op. cit.

<sup>117</sup> Que no se publicó por decisión del Partido hasta 1956; se continuaba la práctica iniciada en 1917; entonces, como ahora, Lenin tuvo razón contra el Partido.

<sup>118</sup> Lenin, *Carta al Congreso*. Op. cit. Tomo 36, pp. 601-05. 27 de diciembre de 1922.

56 preciso tener por norma: más vale poco en cantidad, pero bueno en calidad. ... Yo sé que esta norma será difícil de mantener y de aplicar a nuestra realidad. Sé que la norma contraria tratará de abrirse paso valiéndose de mil subterfugios. Sé que habremos de oponer una gigantesca resistencia y dar pruebas de una perseverancia diabólica, que en este sentido el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, endemoniadamente ingrato; no obstante, estoy convencido de que sólo por medio de este trabajo lograremos nuestro objetivo y que, cínicamente después de haber conseguido este objetivo, crearemos una república realmente digna de ser llamada soviética, socialista, etc., etc., etc.»<sup>119</sup>

Reténgase la expresión; perseverancia diabólica. Era esa la perseverancia sin tregua con que Lenin, atezado por la enfermedad, casi inmóvil, apenas siete días antes del ataque que lo dejaría postrado para siempre, trabaja por la revolución, escribía ese texto. Existen en él aún otros niveles, entre los que destacaremos el del detalle aparente, el de la elaboración específica. Esto parte de lo que Lenin califica como «salvadora desconfianza con respecto a un movimiento de avance atropellado, con respecto a toda jactancia»,<sup>120</sup> y representa el nivel más alto de elaboración de la ideología de la organización contra la ideología de la autoridad y de la espontaneidad. Criticando los métodos autoritarios y realmente burocráticos, escribió: «Hace ya cinco años que estamos atareados con el mejoramiento de nuestro aparato estatal, ajetreando, pero éste es precisamente tan sólo un ajetreo que en cinco años no ha demostrado sino su ineficacia, e incluso su inutilidad y su nocividad. Como todo ajetreo, nos daba la impresión de trabajo, pero, en realidad, entorpecía nuestras instituciones y embrollaba nuestros cerebros. Es preciso que, por fin, todo esto cambie».<sup>121</sup>

Las causas básicas de esta situación eran dos: la ignorancia y el apresuramiento. Demostrando cómo una engendraba la otra, Lenin escribió: «no hay que olvidar que estamos aún demasiado inclinados a compensar estos conocimientos (a creernos que podemos compensarlos) con el celo, la precipitación, etc.» Y esto era una realidad en momentos «en que quizás el rasgo más perjudicial de nuestro trabajo sería el apresuramiento».<sup>122</sup>

La única solución posible del círculo vicioso sería una rigurosísima política de selección y formación de cuadros. Esta, fundamentada en la necesidad

<sup>119</sup> Lenin, Más vale poco bueno, op. cit. Tomo 33, pp. 449-50 4 de marzo de 1923.

<sup>120</sup> Lenin, ibid, pp. 448.

<sup>121</sup> Lenin, ibid, pp. 449.

<sup>122</sup> Lenin, ibid, pp. 450.

57 inexcusable de la fidelidad revolucionaria, preveía que los obreros promovidos como miembros de la Comisión Central de Control «deben ser irreprochables como comunistas», y los funcionarios a colocar como empleados de la Inspección Obrera y Campesina «deben estar recomendados por varios comunistas».<sup>123</sup>

La fidelidad militante era sólo una condición, la segunda, a la que Lenin confería un grado similar de importancia, era la capacitación en la línea específica de trabajo que se iba a ejecutar. Con relación a los miembros de la Comisión de Control, escribía: «debemos esforzarnos aún largo tiempo para enseñarles los métodos y las finalidades de su trabajo»; los miembros de la IOC, por su parte, «deben sufrir un examen sobre los conocimientos de los fundamentos teóricos de nuestro aparato estatal, sobre el conocimiento de las cuestiones esenciales de la ciencia administrativa, expediente, etc.»<sup>124</sup> Adivinando las objeciones de los burócratas «prácticos» demostró que sólo el estudio sistemático, serio, y organizado de la dirección del estado, entendida como una ciencia y una técnica específicas, podía ofrecer algún resultado realmente «práctico». El resto, la locura y el caos de los burócratas que confunden la burocracia con los burós —i. e. con la ignorancia del estudio de la teoría «de aquel trabajo al que se proponen dedicarse»<sup>125</sup> quedaba, en el mejor de los casos, en las buenas intenciones. Propuso «anunciar inmediatamente un concurso para la redacción de dos o más manuales sobre la organización del trabajo en general y especialmente sobre el trabajo administrativo»,<sup>126</sup> y defendió arduosamente la idea de que los nuevos cuadros combinaran el ejercicio del trabajo de dirección con el estudio de su teoría y su técnica.

El texto concluye con un balance de la revolución, un análisis de la situación internacional, un estimado de las perspectivas futuras, y una esperanza, un «sueño». «Las potencias capitalistas de la Europa Occidental, en parte conscientemente, en parte de un modo espontáneo, hicieron todo cuanto estaba a su alcance para arrojarnos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil en Rusia con el objeto de arruinar lo más posible al país... Como resultado obtuvieron una solución a medias de su tarea. No lograron derrocar el nuevo régimen creado por la revolución, pero tampoco le dieron la posibilidad de realizar en seguida un paso de avance tal que pudiera justificar los pronósticos del socialismo, un paso que les

<sup>123</sup> Lenin, ibid, pp. 450-51.

<sup>124</sup> Lenin, ibid, pp. 450-51.

<sup>125</sup> Lenin, ibid, pp. 453.

<sup>126</sup> Lenin, ibid, pp. 452.

58 permitiera a éstos desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en suma, darían por resultado el socialismo, demostrar a todo el mundo palmariamente, con toda evidencia, que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha pasado ahora a una nueva fase de desarrollo, que tras aparejadas posibilidades extraordinariamente brillantes». <sup>127</sup>

Ese era el balance de la revolución en un contexto internacional en que la victoria en la guerra mundial permitía a los estados más desarrollados de Occidente «hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en esos países, creando una apariencia de «paz social», <sup>128</sup> y en el que, «el desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada». <sup>129</sup>

Lenin había expresado, simplemente, dos descubrimientos básicos para la comprensión del movimiento revolucionario en el siglo XX: la creciente integración de las clases obreras de los países desarrollados al sistema; y lo que un filósofo llamaría el desplazamiento de la contradicción principal hacia la relación mundo desarrollado-países coloniales. Expresó también en el texto, los términos básicos de la segunda guerra mundial entre EE.UU. y Japón. Todo esto le interesaba, sin embargo, sólo en función de lo que fue el objetivo de su vida: la revolución. «¿Cuál es la táctica, se pregunta, que este estado de cosas impone a nuestro país?» «¿Podemos librarnos de la próxima colisión con estos estados imperialistas?» «Lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo. Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que nosotros, Poder Soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los estados contrarrevolucionarios de Europa Occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista». <sup>130</sup> He aquí que para Lenin la existencia de la revolución depende siempre

<sup>127</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 458.

<sup>128</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 458.

<sup>129</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 460.

<sup>130</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 459-60.

de la revolución, hasta ella y por ella hay que asegurar la existencia. Solamente el punto de referencia ha variado, el énfasis realizado con anterioridad hacia los países de Europa Occidental, es dirigido ahora a los países colonizados del Oriente en concordancia con el descubrimiento expresado con anterioridad, cuyas primeras raíces, en Lenin, se encuentran en sus estudios sobre el imperialismo publicados en 1916. En este mismo plano, otro descubrimiento: «Oriente revolucionario y nacionalista». El nacionalismo, que para los países desarrollados de Europa Occidental había encubierto siempre las formas más bastardas de chovinismo y racismo, puede ser, es para los países colonizados, una fuerza revolucionaria: la lucha anticolonial y anticapitalista es también para Lenin una lucha nacional.

Pero la revolución rusa tenía que subsistir como revolución, y para esto, ya lo hemos dicho, era preciso derrotar a la burocracia: «sólo depurando al máximo nuestro aparato, reduciendo al máximo todo lo que no sea absolutamente indispensable en él, nos mantendremos con seguridad. Y además, estaremos en condiciones de mantenernos no al nivel de un país de pequeños campesinos, no al nivel de esta estrechez generalizada, sino a un nivel que se eleva y avanza y continúa e ininterrumpidamente hacia la gran industria mecanizada. He aquí las elevadas tareas con que yo sueño para nuestra Inspección Obrera y Campesina. He aquí por qué planteo la fusión en ella de la cúspide más autorizada del Partido con un «ordinario» Comisariado del Pueblo». <sup>131</sup>

El artículo está firmado un 2 de marzo de 1923, siete días después Lenin sufrió un segundo ataque que lo privó del habla para siempre. Nadezhda Krupskaya, que pasó junto a él todavía ocho largos meses, cuenta en sus recuerdos que Lenin, antes de morir, le indicó que le relejera un viejo cuento de Jack London en el que un hombre que se sabe condenado por los hielos piensa en la forma de morir dignamente. Se llamaba *El amor a la vida* y era el mismo cuento que, herido, pensando que iba a morir, recordaría en el combate de Alegria de Pío el comandante Ernesto «Che» Guevara.

La Habana, abril-noviembre de 1969.

<sup>131</sup> Lenin, *ibid.*, pp. 461.

**Informe  
Político  
del Comi  
té Cen  
tral del  
PC (b)  
de Rusia  
al XI  
Congre  
so**

27 de marzo

Camaradas: Permittedme empezar el informe político del CC desde el fin del año y no desde su comienzo. La cuestión política de más palpitante actualidad es Génova. Pero como ya se ha hablado muchísimo de esto en la prensa de nuestro país, y como tuve ocasión de manifestar lo esencial de esta cuestión en mi discurso del 6 de marzo, que fue publicado, pediría que me autorizarais a no entrar en detalles sobre este problema, si por vuestra parte no hay alguna exigencia especial de explicar ciertos pormenores.

En general, sabéis todo lo referente a Génova, porque la prensa ha dedicado mucho espacio a esta cuestión, a mi juicio, incluso un espacio excesivo, en perjuicio de las necesidades reales, prácticas y apremiantes de nuestra construcción en general y de la construcción económica en particular. En Europa en todos los países burgueses, naturalmente, les gusta mucho ocupar o llenar las cabezas con toda clase de frases rimbombantes sobre Génova. Esta vez (y no es la única) nosotros les imitamos y lo hacemos de una manera desmedida.

Debo decir que en el CC, hemos tomado las más escrupulosas medidas para formar una delegación de nuestros mejores diplomáticos (ahora tenemos un número considerable de diplomáticos soviéticos, no como cuando la República Soviética comenzó a existir). En el CC hemos elaborado directrices bastante detalladas para nuestros representantes diplomáticos enviados a la Conferencia de Génova; las hemos estudiado muy detenidamente, hemos deliberado varias veces y vuelto a deliberar sobre ellas. Se comprende claramente que aquí se trata de una cuestión, no diría militar, porque esta palabra daría pie a una mala interpretación, pero, en todo caso, se trata de una emulación. En el campo burgués existe una corriente extraordinariamente fuerte y muchísimo más potente que las demás, que se inclina a frustrar la Conferencia de Génova. Hay otras corrientes que tratan de defenderla a toda costa, de lograr que se reúna. Estas últimas han triunfado en el presente. Por último, en el



campo de todos los países burgueses existe una corriente que se podría denominar pacifista y en la cual hay que incluir asimismo a toda la II Internacional y a la Internacional II y media. Este es el campo de la burguesía que intenta mantener una serie de proposiciones pacifistas y trazar algo así como una política pacifista. Nosotros, como comunistas, tenemos con respecto a este pacifismo puntos de vista determinados, que es completamente superfluo exponer aquí. Se comprende que vamos a Génova no como comunistas, sino como comerciantes. Nosotros necesitamos comerciar y ellos necesitan comerciar. Nosotros queremos comerciar para nuestro beneficio, y ellos para el suyo. La forma en que se va a desarrollar la lucha dependerá, aunque no sea en gran medida, del arte de nuestros diplomáticos.

Desde luego, cuando vamos a Génova como comerciantes no nos es indiferente el tener que entendémoslas con representantes del campo burgués que tiendan hacia la solución militar del problema o con representantes del campo burgués que tiendan hacia el pacifismo, aunque éste sea de lo más mediocre y, desde el punto de vista del comunismo, no resiste la menor crítica. Sería un mal comerciante, sin embargo, quien no supiera captar esta diferencia y, ajustando a ello su táctica, lograr los objetivos prácticos.

Nosotros vamos a Génova con un objetivo práctico: impulsar el comercio y crear las condiciones para que se desarrolle de la manera más amplia y eficaz. Pero en modo alguno garantizamos el éxito de la Conferencia de Génova. Sería ridículo y absurdo garantizarlo. Debo confesar que, enjuiciando con mayor moderación y prudencia las posibilidades que representa ahora Génova, creo, sin embargo, que no será una exageración decir que conseguiremos este objetivo nuestro.

A través de Génova —si nuestros interlocutores allí son lo suficientemente inteligentes y no demasiado testarudos—, dejando de lado a Génova —si se les ocurre obstinarse—, ¡pero alcanzaremos nuestro objetivo!

Porque los intereses más impostergables, vitales y prácticos de todas las potencias capitalistas, intereses que se han manifestado en forma aguda en los últimos años, exigen que se desarrolle, regularice y amplíe el comercio con Rusia. Y ya que existe este tipo de intereses, se puede discutir, puede haber disensiones, podemos separarnos en diferentes combinaciones —y aun es muy verosímil que tengamos que hacerlo—, pero, a pesar de todo, terminará abriéndose paso al fin y al cabo esta necesidad económica fundamental. Creo que a este respecto podemos estar tranquilos. No garantizo el plazo, no garantizo el éxito, pero precisamente en esta reunión se puede decir con bastante seguridad que han de seguir desarrollándose sin falta las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todo el mundo capitalista. A las interrupciones que en este asunto son posibles me referiré en mi informe a su debido tiempo, pero creo que acerca del problema de Génova nos podemos limitar a esto.

Cae de su peso que los camaradas que deseen conocer la cuestión con mayor detalle y no se satisfagan solamente con la lista de miembros de la delegación que se ha publicado en los periódicos, podrán elegir una comisión o sección y ponerse al corriente de todos los materiales del CC, de la correspondencia y de las directrices. Los detalles, naturalmente, los hemos esbozado de una manera condicional, porque hasta ahora no se sabe con exactitud quién se sentará a la mesa en esta Conferencia de Génova y cuáles serán las condiciones o las condiciones previas, o las reservas que serán expuestas. Sería inconveniente en sumo grado analizarlas aquí todas; yo creo que incluso es prácticamente imposible. Repito: el Congreso a través de una sección o de una comisión, tiene la completa posibilidad de reunir todos los documentos sobre esta cuestión, tanto los publicados como los que obran en poder del CC.

Yo me limito a lo expuesto, porque estoy convencido de que no es en esta cuestión donde se hallan nuestras mayores dificultades. No es a esto a lo que todo el

Partido debe prestar su principal atención. La prensa burguesa europea abulta y exagera artificial e intencionadamente la importancia de esta Conferencia, engañando a las masas trabajadoras (así lo hacen siempre las nueve décimas partes de toda la prensa burguesa en todas estas repúblicas y países libres y democráticos). Nosotros nos hemos dejado arrastrar un poco por esta prensa. Como siempre nuestros periódicos se dejan llevar aún por las viejas costumbres burguesas, se resisten a pasar a la nueva vía socialista, y hemos armado más ruido del que la materia se merece. Génova no representa en esencia grandes dificultades para los comunistas, en particular para los que han vivido años tan serios como nosotros hemos vivido, comenzando desde 1917, para los que han visto combinaciones políticas tan serias como nosotros hemos visto desde entonces. Yo no recuerdo que en relación con este asunto se produjeran divergencias o discusión alguna, no ya en el CC sino tampoco en el seno de nuestro Partido. Y esto es natural ya que aquí no hay nada discutible desde el punto de vista de los comunistas, incluso teniendo en cuenta la diferencia de matices entre ellos. Vamos a Génova, repito, como comerciantes, a fin de lograr formas más ventajosas para el desarrollo del comercio, que ya ha comenzado, que está en marcha y que, incluso en el caso de que alguien lograra interrumpirlo violentamente por cierto tiempo, de todas maneras, pasada esta interrupción, se desarrollará indefectiblemente.

Circunscribiéndome, por lo tanto, a estas cortas indicaciones sobre Génova, paso a las cuestiones que, en mi opinión, son las principales cuestiones políticas del año transcurrido y las más importantes del año próximo. Me parece (o, por lo menos, ésta es mi costumbre) que en el informe político del CC se debe hablar no sólo de lo que ha ocurrido en el año del cual se rinde cuenta, sino de las enseñanzas políticas que hemos recibido en éste año —las fundamentales, las esenciales—, para determinar con acierto nuestra polí-

tica en el año venidero, para aprender algo de las experiencias de un año.

El problema principal es, sin duda, la nueva política económica. Todo el año del que ahora hacemos el balance ha transcurrido bajo el signo de la nueva política económica. Si en el curso de este año hemos hecho alguna conquista importante, seria e imprescriptible (lo que para mí no es aún del todo indudable), ha consistido tan sólo en aprender algo de los principios de esta nueva política económica. En efecto, durante este año hemos aprendido muchísimo en el terreno de la nueva política económica. Y la prueba de que realmente hemos aprendido, y en qué grado, la darán probablemente los acontecimientos ulteriores, un tipo de acontecimientos que dependen muy poco de nuestra voluntad; por ejemplo, la inminente crisis financiera. A mi parecer, lo que principalmente se debe tener en cuenta, en lo que toca a nuestra nueva política económica, como base para todos los razonamientos y para hacer el balance de la experiencia de un año y adquirir conocimientos prácticos para el año entrante, son los tres puntos siguientes:

En primer lugar y sobre todo, nuestra nueva política económica nos interesa para comprobar que logramos realmente una conexión con la economía campesina. En la época anterior del desarrollo de nuestra revolución, cuando toda la atención y todas las fuerzas estaban dirigidas o casi absorbidas, principalmente, por la tarea de oponer resistencia a la invasión, no podíamos pensar como es debido en esta conexión, no estábamos para preocuparnos de ella. Hasta cierto punto se podía y se debía no tenerla en cuenta, cuando existía la tarea absolutamente inaplazable y apremiante de hacer frente al peligro de ser rápidamente estrangulados por las gigantescas fuerzas del imperialismo mundial.

El viraje hacia la nueva política económica fue acordado en el Congreso anterior con excepcional unanimidad, incluso mayor que para otros problemas afrontados en nuestro Partido (que, hay que reconocerlo,

se destaca, en general, por su gran unanimidad). Esta unanimidad demostró que había madurado en absoluto la necesidad de abordar de una manera nueva la economía socialista. Personas que disientían en muchos problemas, que enjuiciaban la situación desde puntos de vista distintos, convinieron inmediatamente, sin vacilación y sin excepción alguna, en que no teníamos una forma verdadera de abordar la economía socialista, la construcción de sus cimientos, y que existía un procedimiento único para encontrar este modo de abordarla: la nueva política económica. Debido al desarrollo de los acontecimientos militares, debido al desarrollo de los acontecimientos políticos, debido al desarrollo del capitalismo en el antiguo Occidente culto y al desarrollo de las condiciones sociales y políticas en las colonias, tuvimos que ser los primeros en abrir una brecha en el viejo mundo burgués en un momento en que nuestro país era, económicamente, si no el más atrasado, por lo menos uno de los países más atrasados. La inmensa mayoría de los campesinos de nuestro país sostienen pequeñas haciendas individuales. La edificación de lo que del programa de la sociedad comunista trazado por nosotros podíamos realizar inmediatamente, se llevaba a cabo al margen, hasta cierto punto, de lo que ocurría entre las extensas masas campesinas, a las que impusimos tributos muy pesados, justificándolos con que la guerra no admitía ninguna vacilación a este respecto. Y esta justificación, si se la considera en su conjunto, fue aceptada por los campesinos, a pesar de los errores que no pudimos evitar. La masa campesina, en general, vio y comprendió que estas enormes cargas que se le imponían eran indispensables para defender de los terratenientes el poder obrero y campesino, para no ser ahogados por la invasión capitalista, que amenazaba arrebatar todas las conquistas de la revolución. Pero no existía una conexión entre la economía que se construía en las fábricas nacionalizadas, socializadas, y en los sovjoses, de una parte, y la economía campesina, de otra.

Esto lo vimos con claridad en el anterior Congreso del Partido. Lo vimos con tanta claridad, que no hubo en el Partido ninguna vacilación sobre la inevitable necesidad de la nueva política económica.

Es divertido observar las apreciaciones que de esta decisión nuestra hace la prensa, extraordinariamente abundante, de toda clase de partidos rusos en el extranjero. La diferencia entre estas apreciaciones es completamente nimia: ellos, que viven del pasado, siguen todavía insistiendo en que los comunistas de izquierda, aun en el presente, están en contra de la nueva política económica. Esta gente recordó en 1921 lo que había ocurrido en 1918, y lo que los mismos comunistas de izquierda han olvidado, y lo rumian y vuelven a rumiar hasta ahora, llegando a asegurar que estos bolcheviques son, como se sabe, gente, pérfida y mentirosa, que oculta a Europa las discrepancias existentes entre ellos en este punto. Cuando uno lee estas cosas, piensa: deja que se engañen. Si es ésta la idea que tienen de lo que ocurre en nuestro país, se puede juzgar por ello del grado de conciencia de esta gente vieja, que pretende ser la más instruida y que ahora se ha marchado al extranjero. Nosotros sabemos que aquí no ha habido ninguna discrepancia, y no la ha habido porque estaba clara para todos la necesidad práctica de abordar de otra manera la construcción de los cimientos de la economía socialista.

No existía en nuestro país la ligazón entre la economía campesina y la nueva economía que intentábamos crear. ¿Existe ahora? Aún no. Sólo nos vamos acercando a ella. Todo el significado de la nueva política económica, que frecuentemente nuestra prensa sigue buscando por todas partes menos por donde se debe buscar, todo el significado consiste única y exclusivamente en esto: encontrar la forma de ligazón para esta nueva economía que estamos creando con enormes esfuerzos. Y en esto consiste nuestro mérito; sin esto no seríamos comunistas, revolucionarios.

Hemos comenzado a construir la nueva economía de una manera completamente nueva, sin tomar en con-

sideración nada de lo viejo. Y si no la hubiéramos comenzado a construir, nos habrían aplastado por completo en los primeros meses, en los primeros años. Pero esto no quiere decir que nos obstinemos en que, debido a haberla comenzado con tamaña audacia, la debamos continuar sin falta de esta manera. ¿De dónde se saca esto? De ninguna parte.

Hemos dicho desde un principio que tenemos que realizar una obra extraordinariamente nueva y que si no nos ayudan con rapidez los camaradas obreros de los países más desarrollados en el sentido capitalista, nuestra obra será increíblemente difícil y cometeremos, sin duda, una serie de errores. Lo principal es saber analizar con lucidez los errores cometidos y reconstruirlo todo desde el comienzo. Si es necesario rehacerlo todo desde el comienzo, no dos, sino hasta muchas veces, esto demostrará que abordamos sin prejuicios y con mirada serena nuestra tarea, la más grandiosa de cuantas se han emprendido jamás en el mundo.

Ahora lo esencial en la nueva política económica es que asimilemos bien la experiencia del año transcurrido. Es preciso hacerlo, y lo deseamos hacer. Y si queremos lograrlo, a toda costa (¡y lo queremos y lo lograremos!), es necesario saber que la tarea de la Nep, la tarea principal y decisiva, la que subordina a sí todo lo demás, consiste en establecer una conexión entre la nueva economía, que hemos comenzado a construir (¡muy mal, muy torpemente, pero que, no obstante, hemos comenzado a construir sobre la base de una economía socialista enteramente nueva, de una producción nueva, de una nueva distribución), y la economía campesina, de la que viven millones y millones de campesinos.

Antes no existía esta ligazón, y esto es lo que debemos crear en primer término. A esta idea hay que supeditar todo. Debemos aún aclarar hasta qué grado ha conseguido la nueva política económica establecer esta ligazón y no desmoronar lo que hemos comenzado a construir torpemente.

Estamos edificando nuestra economía en alianza con los campesinos. Debemos rehacerla de continuo y construirá de tal manera que sea una ligazón entre nuestra labor socialista en la gran industria y en la economía agrícola y la labor en la que está atareado cada campesino y que realiza en la forma que puede, luchando con la miseria, sin filosofar (porque, ¿qué puede filosofar él para salir y salvarse del peligro directo de morir entre las torturas del hambre?).

Hay que mostrar esta conexión, para que la veamos con claridad nosotros, para que la vea todo el pueblo, para que toda la masa campesina vea que existe un vínculo entre la vida actual, dura, inauditamente desolada, extremadamente miserable y angustiosa, y el trabajo que se lleva a cabo en nombre de lejanos ideales socialistas. Hay que proceder de manera que cada simple trabajador, cada trabajador de filas, comprenda que ha obtenido alguna mejora, y la ha obtenido no como unos cuantos campesinos durante la época del poder de los terratenientes y del capitalismo, cuando cada paso hacia el mejoramiento (indudablemente, mejoras las había y muy grandes) iba unido al escarnio, a los ultrajes, a las burlas al mujik, a la violencia contra la masa; cosa que ningún campesino ha olvidado en Rusia ni olvidará en decenas de años. Nuestro objetivo es restablecer la conexión, demostrar a los campesinos con hechos que comenzamos por lo que les he conocido, comprensible y actualmente accesible a pesar de toda su miseria, y no por algo distante y fantástico desde su punto de vista; demostrarles que sabemos ayudarles, y que los comunistas les ayudan de hecho en estos momentos difíciles para los pequeños campesinos arruinados, empobrecidos, que sufren el tormento del hambre. O nosotros les demostramos esto, o ellos nos enviarán al diablo. Esto es absolutamente inevitable.

Esta es la significación de la nueva política económica, este es el fundamento de toda nuestra política. He aquí para nosotros la principal lección del año transcurrido —en el que se ha aplicado la nueva política económi-

ca— y, por decirlo así, nuestra principal norma política para el año entrante. El campesino nos presta crédito y, desde luego, después de lo que ha sufrido, no puede menos que prestárnoslo. Los campesinos, en su mayoría, viven con esta conformidad: «Bueno, si vosotros no sabéis hacer las cosas, esperaremos, puede ser que aprendáis.» Pero este crédito no puede ser inagotable.

Es preciso saberlo y, una vez obtenido el crédito, hay que apresurarse, no obstante. Hay que saber que está cercano el momento en que el país campesino no nos seguirá concediendo créditos, en que nos pedirá dinero contante; si se puede usar aquí este término comercial. «Pero, sin embargo, ahora, después de tantos meses y tantos años de prórrogas, vosotros, distinguidos gobernantes, habéis obtenido el método más justo y más seguro para ayudarnos a salir de las necesidades, de la miseria, del hambre, de la ruina. Vosotros sabéis hacer las cosas, lo habéis demostrado». He aquí la prueba que irremisiblemente se cierne sobre nosotros, y esta prueba, en resumidas cuentas, lo decidirá todo: los destinos de la Nep y los destinos del poder comunista en Rusia.

¿Esta Nep servirá para algo, o no? Si resulta un retroceso hecho con acierto, entonces, replegados, no. ¿Sabremos dar remate a nuestra obra inmediata, o nos unimos con la masa campesina y con ella marchamos hacia adelante, cien veces más lentamente, pero en cambio de un modo firme e inflexible, para que ésta vea siempre que, a pesar de todo, vamos avanzando.

Entonces nuestra causa será absolutamente invencible, y no nos dominará ninguna fuerza en el mundo. Hasta ahora, en este primer año, no lo hemos logrado. Es preciso decirlo con franqueza. Y yo estoy profundamente convencido (y nuestra nueva política económica permite sacar esta conclusión con toda seguridad y firmeza), que si nos percatamos de todo el enorme peligro que representa la Nep y concentramos todas nuestras fuerzas en los puntos débiles, resolveremos el problema.

Compenetrarnos con la masa campesina, con los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar inmensa, infinitamente más despacio de lo que nosotros soñábamos, pero, en cambio, de forma que toda la masa avance efectivamente con nosotros. Si obramos así, llegará un momento en que la aceleración de este movimiento alcanzará un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar. Esta es, a mi entender, la primera lección política fundamental de la nueva política económica.

La segunda lección, más particular, es la comprobación, por medio de la emulación, de las empresas estatales y capitalistas. En nuestro país se crean ahora sociedades mixtas —hablaré un poco de ellas más adelante—, las cuales, lo mismo que todo nuestro comercio estatal y toda nuestra nueva política económica, son la aplicación por nosotros, los comunistas, de procedimientos comerciales, de procedimientos capitalistas. Asimismo tienen la importancia de que se establece una emulación práctica entre los procedimientos capitalistas y nuestros procedimientos. Comparad en la práctica. Hasta ahora escribíamos el programa y prometíamos. En su tiempo esto era completamente indispensable. Sin programa y sin promesas no se puede propugnar la revolución mundial. Si nos injurian por ello los guardias blancos, y entre ellos los mencheviques, esto solamente demuestra que los mencheviques y los socialistas de la II Internacional y de la Internacional II y media no tienen la menor idea de cómo transcurre, en general, el desarrollo de la revolución. De otro modo no podíamos comenzar.

Pero ahora las cosas se hallan de tal manera que debemos comprobar ya en serio nuestro trabajo, no como suele hacerse a través de instituciones de control, creadas por los mismos comunistas, aunque éstas sean magníficas, y aunque sean casi ideales en el sistema de las instituciones soviéticas y en el sistema de las instituciones del Partido. No es ésta la comprobación que nos hace falta, sino la que representa un control desde el punto de vista de la economía popular.

El capitalista sabía abastecernos. Lo hacía mal, lo hacía saqueando, nos vejaba, nos expoliaba. Esto lo saben los simples obreros y campesinos, que no discuten sobre el comunismo, porque no saben qué cosa es eso.

«Pero los capitalistas, a pesar de todo, sabían abastecer. Y vosotros ¿sabéis? No, vosotros no sabéis». Estas son las voces que se oían el año pasado, en la primavera —no siempre con claridad—, pero que crearon el terreno favorable para toda la crisis de la primavera del año pasado. «Sois personas excelentes; pero la obra que habéis comenzado, la obra económica, no sabéis realizarla». He aquí la crítica más simple y más mortífera que el año pasado dirigieron contra el Partido Comunista los campesinos y, a través de ellos, toda una serie de capas obreras. Y por esto, precisamente, este punto en el problema de la Nep, este punto ya viejo, adquiere tanta importancia.

Es necesaria una verdadera comprobación. Paralelamente a nosotros actúa el capitalista, actúa saqueando, recoge ganancias, pero sabe hacer las cosas. ¿Y vosotros? Vosotros probáis con procedimientos nuevos: no obtenéis ganancias, los principios comunistas, los ideales son buenos —bien, estáis presentados tan bellamente como si fueráis santos que hasta merecís ir al paraíso vivos—, pero ¿sabéis hacer las cosas? Hace falta una comprobación, una verdadera comprobación, que no se limite a que la CCC (Comisión Central de Control) investigue y determina censurar, y el CEC (Comité Ejecutivo Central) de Rusia determine sancionar, no, sino una auténtica comprobación, desde el punto de vista de la economía popular.

A los comunistas se les ha concedido toda clase de prórrogas, y se les ha dado más crédito que a ningún otro gobierno. Claro es que los comunistas le ayudaron a desembarazarse de los capitalistas y de los terratenientes, esto lo aprecia el campesino, y nos ha concedido prórrogas a crédito, pero todo hasta cierto plazo... Y luego ya viene la comprobación: ¿sabéis

administrar no peor que otros? El viejo capitalista sabe, pero vosotros no sabéis.

He aquí la primera lección la primera parte principal del informe político del CC. Nosotros no sabemos administrar la economía. Esto se ha demostrado durante este año. Yo desearía tomar como ejemplo, varios «gostrest» (expresándome con ese excelente idioma ruso, tan alabado por Turguénev)\* y demostrar de qué manera sabemos administrar.

Lamentablemente, por una serie de razones y en grado considerable por mi enfermedad, yo no he podido elaborar esta parte del informe y solamente debo limitarme a expresar mis convicciones, basadas en la observación de lo que ocurre. En el transcurso de este año hemos demostrado con entera claridad que no sabemos administrar. Esta es la lección principal. O en el año próximo demostraremos lo contrario, o el Poder soviético no podrá existir. Y el peligro mayor es que no todos se dan cuenta de esto. Si todos los comunistas que ocupan puestos responsables reconocieran claramente: no sabemos, comencemos a estudiar desde el principio y, entonces, habremos ganado; según mi opinión, ésta sería la conclusión principal, fundamental. Pero no lo reconocen así, y están convencidos de que si alguien piensa de esta manera, es gente poco desarrollada, que no ha estudiado, según dicen ellos, el comunismo, puede ser que lo lleguen a comprender al estudiarlo. No, perdonad, no se trata de que el campesino, el obrero sin partido, no hayan estudiado el comunismo, sino de que han pasado los tiempos en que había que desarrollar un programa y había que hacer un llamamiento al pueblo para el cumplimiento de este gran programa. Ya han pasado esos tiempos, ahora hay que demostrar que vosotros, en la difícil situación actual, sabéis ayudar prácticamente a la economía del obrero y del mujik, para que vean que habéis ganado la emulación.

\* Esta nota irónica entre paréntesis se refiere a la palabra «gostrest» (trust del Estado) formada por las palabras rusas «gos» (abreviatura de la palabra «gosudársvenni» (del Estado) y «rest» (trust).

Las sociedades mixtas que hemos comenzado a crear, en las que participan capitalistas privados —rusos y extranjeros— y comunistas, constituyen una de las formas en que se puede organizar con acierto la emulación, demostrar que nosotros sabemos establecer la alianza con la economía campesina no peor que los capitalistas, que podemos satisfacer sus necesidades, que podemos ayudar al campesino a avanzar, en el estado en que se encuentra ahora, con toda su ignorancia, ya que no es posible reformarlo en un corto plazo y aprender todo esto.

He aquí la emulación que se plantea ante nosotros como una tarea absoluta, inaplazable. He aquí, precisamente, la clave de la nueva política económica y, según mi convicción, toda la esencia de la política del Partido. Tenemos problemas puramente políticos y dificultades a granel. Y vosotros los conocéis: Génova, el peligro de la intervención. Dificultades inmensas, pero todas ellas insignificantes comparadas con esta dificultad. Allí ya hemos visto cómo se hace esto, allí hemos aprendido mucho, hemos experimentado lo que es la diplomacia burguesa. Eso es cosa que nos han enseñado los mencheviques durante 15 años, y nos han enseñado algo provechoso. Esto no es nuevo.

Pero veamos qué es lo que tenemos que realizar en la economía: ganar ahora la emulación contra un simple empleado de comercio, contra un simple capitalista o comerciante, que llegará al campesino y no le discutirá sobre comunismo —imaginaos: no discutirá sobre comunismo—, sino que le dirá: si hay necesidad de abastecer, de comerciar con acierto, de construir, yo construiré caro; pero puede ser que los comunistas construyan más caro aún, e incluso diez veces más caro. Este es el género de propaganda que representa ahora toda la esencia de la cuestión, he aquí la raíz de la economía.

Repito, hemos obtenido del pueblo una prórroga y el crédito gracias a nuestra política justa, y esto, expresándolo en la terminología de la Nep, son letras de cambio, pero no están indicados los plazos en ellas,

ni se hace constar en el texto de las mismas cuándo serán presentadas al cobro. He aquí en qué consiste el peligro, he aquí la particularidad que diferencia estas letras de cambio políticas de las letras de cambio comerciales comunes. A esto debemos prestar toda nuestra atención, no tranquilizarnos por el hecho de que en todas partes, en los trusts del estado y en las sociedades mixtas, se encuentran los mejores comunistas y los más responsables; esto no da ningún resultado, porque ellos no saben administrar y en este sentido son peores que un empleadillo capitalista cualquiera que ha pasado por la escuela de una fábrica grande o de una casa importante. No nos damos cuenta de esto, aquí pervive la presunción comunista, «komchvanstvo», expresándose con el mismo gran idioma ruso. El problema consiste en que un comunista que desempeña un cargo de responsabilidad —el mejor, el honrado a carta cabal, el más fiel, el que ha sufrido el presidio y no ha temido a la muerte— no sabe ejercer el comercio, porque no es un hombre de negocios, porque no ha estudiado esto y no quiere estudiarlo, y no comprende que debe comenzar a estudiar por el abecé. El comunista revolucionario, que ha hecho la revolución más grande del mundo; él, al que miran, si no cuarenta siglos desde la cumbre de las pirámides, cuarenta países europeos, con la esperanza de librarse del capitalismo, debe aprender de un simple empleado que lleva diez años trabajando en una tienda, que conoce este ranio, y él, comunista que ocupa un puesto de responsabilidad y revolucionario abnegado, no solamente lo desconoce, sino que hasta ignora que lo desconoce.

Y por lo tanto, camaradas, si nosotros corrigiéramos aunque sólo fuera este primer desconocimiento, ya sería un grandísimo triunfo. Debemos retirarnos de este Congreso, con la convicción de que esto no lo sabíamos y de que lo tenemos que estudiar desde el abecé. Pero, a pesar de todo, aún no hemos dejado de ser revolucionarios (aunque muchos dicen, y hasta no sin cierto fundamento, que nos hemos burocrati-

zado) y podemos comprender esta cosa sencilla: que en la obra nueva, extraordinariamente difícil, hay que saber comenzar desde el principio varias veces. Si después de haber comenzado te encuentras en un callejón sin salida, comienzas de nuevo, y así diez veces si es necesario, hasta que alcances tu objetivo. No te envanezcas, no presumas de ser comunista, porque puede haber allí cualquier empleado sin partido, quizá algún guardia blanco, y seguramente un guardia blanco que sabe hacer las cosas que necesariamente deben hacerse en el campo económico, en tanto que tú no lo sabes. Si tú, comunista que ocupas un puesto de responsabilidad, con centenares de rangos y títulos, incluso con el de «caballero» comunista y soviético, llegas a comprender esto, entonces lograrás tu objetivo, pues esto se puede aprender.

Aunque muy pequeños hemos logrado algunos éxitos en este año, pero son insignificantes. La principal es que no existe la conciencia, la convicción ampliamente extendida y compartida por todos los comunistas, de que ahora entre nosotros, entre los comunistas rusos que desempeñamos cargos de responsabilidad y somos leales, ese saber es menor que el de cualquier viejo empleado. Repito, hay que comenzar a estudiar desde el principio. Si tomamos conciencia de esto triunfaremos en la prueba, y es seria la prueba que nos prepara la crisis financiera que se aproxima, la que nos prepara el mercado ruso e internacional, al que estamos subordinados, al que estamos atados del que no nos podemos separar. Es una prueba seria, ya que en ella nos pueden batir económica y políticamente.

El problema se plantea así y solamente así, porque ésta es una emulación seria y decisiva. Hemos tenido muchos caminos y salidas para nuestras dificultades políticas y económicas. Podemos con orgullo jactarnos de que hasta ahora hemos sabido aprovechar todos estos caminos y salidas en diversas combinaciones adaptándolos a las diferentes situaciones, pero ahora no tenemos ninguna salida. Permitidme decirlo sin ninguna exageración, porque en este sentido, realmente, es la

«lucha final», no con el capitalismo internacional —con éste habrá todavía muchas «luchas finales»—, no, sino con el capitalismo ruso, con el que brota de la pequeña economía campesina, con el que es ayudado por ésta. Y aquí ha de librarse un combate, en un futuro cercano, cuyo plazo no se puede aún determinar con exactitud. Aquí ha de librarse la «lucha final», aquí no puede haber rodeos políticos ni de ninguna otra clase, ya que ésta es la prueba de la emulación con el capital privado. O salimos vencedores de esta prueba de la emulación con el capital privado, o será un fracaso completo. Para triunfar en esta prueba, tenemos el poder político y un montón de diversos recursos económicos y otros, tenemos todo lo que queráis, menos capacitación. Falta capacitación. Y por eso, si extraemos esta simple lección de la experiencia del año pasado y la convertimos en nuestra directriz para todo el año 1922, venceremos también esta dificultad, a pesar de que es mucho mayor que la dificultad anterior, porque se encuentra en nosotros mismos. Esto no es lo mismo que cualquier enemigo exterior. Esta dificultad consiste en que nosotros no queremos reconocer la desagradable verdad que se nos ha impuesto y no queremos caer en la desagradable situación en que es necesario caer: comenzar a estudiar desde el principio. Esta es la segunda lección, que, a mi juicio, se deduce de la nueva política económica.

La tercera lección —lección complementaria— se refiere al problema del capitalismo de estado. Es una pena que no esté en el Congreso el camarada Bujarin, quisiera discutir un poco con él, pero mejor lo aplazaré hasta el próximo Congreso. Sobre la cuestión del capitalismo de estado, pienso que nuestra prensa y, en general, nuestro Partido, cometen el error de caer en el intelectualismo, en el liberalismo: utilizamos sobre cómo se debe comprender el capitalismo de estado, y hojeamos libros viejos. Y allí no se dice absolutamente nada de esto: allí se describe el capitalismo de estado que existe bajo el capitalismo, pero no hay ni un solo libro en el que se escriba sobre el capitalismo



de Estado que existe bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió decir una sola palabra sobre este asunto y murió sin dejar ni una cita precisa, ni indicaciones irrefutables. Por eso tenemos ahora que esforzarnos por salir adelante solos. Si echando un vistazo general hacemos un resumen mental de cómo nuestra prensa trata el problema del capitalismo de estado, como lo he intentado hacer al prepararme para este informe, se tiene la convicción de que allí disparan sin dar una en el blanco, que apuntan mirando completamente a otro lado.

El capitalismo de estado, según toda la literatura económica, es el capitalismo que existe bajo un régimen capitalista, cuando el poder estatal subordina directamente a sí mismo estas o las otras empresas capitalistas. Pero nuestro Estado es proletario; se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas y a través del proletariado atrae hacia sí a los campesinos, partiendo desde abajo (recordaréis que hemos comenzado este trabajo desde los «combedis»). Por esto es por lo que son muchísimos a los que desorienta el capitalismo de estado. Para que esto no ocurra hay que recordar lo fundamental: que en ninguna teoría, ni en ninguna literatura se analiza el capitalismo de estado en la forma en que lo tenemos aquí, por la sencilla razón de que todas las nociones comunes relacionadas con estas palabras se refieren al poder burgués en la sociedad capitalista. Y la nuestra es una sociedad que ya ha saltado de los railes capitalistas, pero que no ha entrado aún en los nuevos railes; pero este Estado no lo dirige la burguesía, sino el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos «Estado», ese Estado somos nosotros, es el proletariado, es la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de estado es el capitalismo que nosotros sabremos limitar, al que sabremos fijar límites, este capitalismo de estado está relacionado con el Estado, y el Estado son los obreros, la parte más avanzada de los obreros, la vanguardia, somos nosotros.

\* Comités de campesinos pobres.

El capitalismo de estado es el capitalismo que debemos colocar dentro de un determinado marco y que aún hoy no sabemos colocar. He aquí el quid de toda la cuestión. Y ahora depende de nosotros cómo será este capitalismo de estado. Tenemos suficiente poder político, absolutamente suficiente; a nuestra disposición tenemos también suficientes medios económicos, pero es insuficiente la capacitación de esa vanguardia de la clase obrera que está llamada a administrar directamente, a determinar, a deslindar los límites, a subordinar y no a ser subordinada. Para esto sólo hace falta capacitación, cosa que no tenemos.

Esta es una situación sin precedentes en la historia, en la que el proletariado, la vanguardia revolucionaria, posee un poder político absolutamente suficiente y al lado de éste existe el capitalismo de estado. El quid de la cuestión consiste en que nosotros comprendamos que éste es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos encuadrar dentro de un marco, ya que este capitalismo es necesario para la extensa masa campesina y para el capital privado, el cual debe comerciar de manera que satisfaga las necesidades de los campesinos. Es indispensable poner las cosas de manera que sea posible el curso corriente de la economía capitalista y el intercambio capitalista; ya que el pueblo lo necesita, sin esto no se puede vivir. Para ellos, para este campo, todo lo demás no es absolutamente indispensable; con todo lo demás pueden transigir. Sed capaces vosotros, comunistas, vosotros, obreros, vosotros parte consciente del proletariado que os habéis encargado de dirigir el Estado, ser capaces de hacer que el Estado que tenéis en vuestras manos actúe a voluntad vuestra. Pues bien, ha pasado un año, el Estado se encuentra en nuestras manos, pero ¿ha actuado en la nueva política económica durante este año a nuestra voluntad? No. Y no lo queremos reconocer así: el Estado no ha actuado a nuestra manera. ¿Y cómo ha actuado? Se escapa el automóvil de entre las manos; al parecer, hay sentada en él una persona, que lo guía, pero el automóvil no marcha

hacia donde lo guían, sino donde lo conduce alguien, algo clandestino, o algo que está fuera de la ley, o que Dios sabe de dónde habrá salido, o tal vez unos espectadores, tal vez unos capitalistas privados, o tal vez unos y otros; pero el automóvil no marcha justamente como se lo imagina el que va sentado al volante, y muy a menudo marcha de manera completamente distinta. Esto es lo esencial que hay que recordar en el problema del capitalismo de estado. En este terreno esencial hay que estudiar desde el abecé, y solamente entonces, si esto se convierte en nuestro absoluto patrimonio y en nuestra conciencia, podremos garantizar que llegaremos a aprenderlo.

Ahora pasaré al problema de la suspensión del repliegue, sobre lo que tuve que hablar en el Congreso de los Metalistas. Desde entonces yo no he encontrado ninguna objeción, ni en la prensa del Partido, ni en las cartas particulares de los camaradas, ni en el Comité Central. Este ha aprobado mi plan, consistente en que también en el informe en nombre del Comité Central ante el presente Congreso se subraye con toda energía esta suspensión del repliegue y se pida al Congreso que dé la directriz correspondiente, ya en nombre de todo el Partido, ya como obligatoria. Durante un año hemos retrocedido. Ahora debemos declarar en nombre del Partido: ¡Basta! El objetivo que perseguíamos con nuestro repliegue ha sido alcanzado. Este periodo toca a su fin o ha finalizado ya. Ahora pasa a primer plano otro objetivo: reagrupar las fuerzas. Hemos llegado a un nuevo punto. En su conjunto hemos llevado a cabo el repliegue, a pesar de todo, con relativo orden. Verdad es que desde diferentes lugares se oían pocas voces que querían convertirlo en un retroceso por pánico. Había quienes alegaban: vosotros, en tal o cual parte, no os habéis replegado bien; esto lo decían, por ejemplo, algunos representantes del grupo que se denominaba «oposición obrera». (Creo que llevaban este nombre injustamente.) Debido a un celo excesivo iban hacia una puerta, y dieron con otra, y ahora lo han descubierto

con toda claridad. Por aquel entonces no veían que sus actividades, lejos de estar encauzadas para corregir nuestro movimiento, tenían, en realidad; un solo significado: difundir el pánico, impedir que la retirada se hiciera de un modo disciplinado.

El repliegue es cosa difícil, sobre todo para aquellos revolucionarios que están acostumbrados a avanzar; especialmente, cuando están acostumbrados a avanzar con éxitos gigantescos durante varios años y, particularmente, si están rodeados de revolucionarios de otros países, que sólo sueñan con empezar la ofensiva. Al ver que nos replegábamos, algunos de ellos rompieron a llorar de una manera inadmisiblemente infantil, como ocurrió en el último Pleno ampliado de CE de la Internacional Comunista. Movidos por los mejores sentimientos y anhelos comunistas, algunos camaradas se echaron a llorar porque los buenos comunistas rusos, ¡imaginaos!, retrocedían. Es posible que me sea ahora difícil transplantarme dentro de la psicología de la Europa Occidental, aunque he vivido bastantes años como emigrado en estos hermosos países democráticos. Pero quizás, desde su punto de vista, esto sea tan difícil de comprender, que hasta se puede romper a llorar. De todas maneras, nosotros no tenemos tiempo de detenernos en sentimentalismos. Para nosotros estaba claro que, precisamente porque en el transcurso de muchos años hemos avanzado con tanto éxito y obtenido triunfos tan extraordinarios (¡y todo esto en un país increíblemente arruinado, privado de premisas materiales!), para consolidar este avance, ya que habíamos conquistado tanto, nos era completamente indispensable retroceder. No podíamos mantener todas las posiciones que habíamos tomado en impetuoso ataque, pero, por otra parte, sólo gracias a que, en dicho ataque, en la culminación del entusiasmo de los obreros y campesinos, nos hemos apoderado de algo tan inmenso, sólo por esto hemos tenido tanto espacio, que nos ha sido posible retroceder mucho, y aún ahora podemos replegarnos mucho, sin perder en absoluto lo principal y fundamental. El retroceso, en general,

se realizó con bastante orden, aunque algunas voces de pánico, entre las cuales se encontraba la de la «oposición obrera» (y en eso consistió su enorme daño!), produjeron entre nosotros defecciones parciales, actos de indisciplina y de alteración del orden del retroceso. Lo peor en la retirada es el pánico. Si todo un ejército (hablo en sentido figurado) se repliega, no puede haber en él tal estado de ánimo como cuando todos avanzan. Entonces podéis encontrar a cada paso un estado de espíritu hasta cierto grado decaído. Hubo entre nosotros incluso poetas que escribieron: Ved ahí, Moscú pasa hambre y frío; «antes era limpio, hermoso y ahora todo es comercio, especulación». Tenemos toda una serie de obras poéticas de este tipo.

Y es comprensible que esto lo engendre el retroceso. Y en ello reside un enorme peligro: es terriblemente difícil replegarse después de un gran avance victorioso; entonces cambian por completo las relaciones; cuando se avanza, aunque no sea firme la disciplina, todos, por sí mismos, avanzan con ímpetu y vuelan hacia adelante; en cambio, en el repliegue, la disciplina debe ser más consciente y es cien veces más necesaria porque cuando todo un ejército retrocede no ve con claridad dónde debe detenerse, sino que solamente ve el retroceso, y bastan, a veces, unas cuantas voces de pánico, para que todos salgan corriendo. En este caso, el peligro es enorme. Cuando se realiza un retroceso como éste en un verdadero ejército, se emplazan ametralladoras, y cuando un repliegue ordenado se convierte en desordenado, se da la voz de: «¡Fuego!» Y esto es justo.

Si hay gente que, aunque sea dejándose llevar por los más plausibles motivos, difunde el pánico en los momentos en que realizamos un retroceso de inaudita dificultad, y cuando todo depende de conservar un orden perfecto, en tales momentos es indispensable castigar duramente, cruelmente, sin compasión, la menor infracción de la disciplina, y no sólo con respecto a algunos asuntos interiores de nuestro Partido, sino que también hay que tenerlo aún más en cuenta en

lo que respecta a señores tales como los mencheviques, o como todos los señores de la Internacional II y media.

Hace unos días he leído en el número 20 de la *Internacional Comunista* el artículo del camarada Rakosi sobre el nuevo folleto de Otto Bauer, al que en un tiempo nosotros estudiábamos, pero que después de la guerra, lo mismo que Kautsky, se convirtió en un lamentable pequenoburgués. Ahora escribe: «He aquí que ellos retroceden hacia el capitalismo; nosotros lo hemos dicho siempre: la revolución es burguesa».

Tanto los mencheviques como los eseristas, que son los que propagan todo esto, se extrañan cuando decimos que por tales cosas vamos a fusilar. Se asombran y, sin embargo, la cuestión es clara: cuando un ejército retrocede hace falta cien veces más disciplina que durante el avance, porque cuando se avanza todos desean lanzarse hacia adelante. Pero si ahora todos comenzasen a correr hacia atrás, esto sería la muerte inevitable e inmediata.

Precisamente en estos momentos lo esencial es replegarse con orden, establecer con exactitud los límites del retroceso y no dejarse llevar por el pánico. Y cuando un menchevique dice: «Vosotros retrocedéis ahora, pero yo siempre fui partidario del retroceso, estoy de acuerdo con vosotros, soy de los vuestros, vamos a retroceder juntos», nosotros le respondemos a esto: «Por reconocer públicamente el menchevismo nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar, de lo contrario no serían nuestros tribunales, sino sabe Dios lo que serían».

No son capaces de comprender esto de ningún modo y dicen: «¡Qué maneras dictatoriales tiene esta gente!» Todavía siguen creyendo que perseguimos a los mencheviques porque riñeron con nosotros en Ginebra. Pero si nosotros fuéramos por este camino, seguramente no nos mantendríamos en el poder ni dos meses. Realmente, tal prédica, pronunciada tanto por Otto Bauer como por los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II y media, los mencheviques y

los eseristas, constituye su propia naturaleza: «La revolución ha ido muy lejos. Nosotros hemos dicho siempre lo que tú dices ahora. Permitenos repetirlo una vez más». Y nosotros respondemos a esto: «Permitidnos por esto llevaros al paredón. O hacéis el favor de abstenos de expresar vuestros punto de vista, o si queréis manifestar vuestras opiniones políticas en la situación actual, cuando nos encontramos en condiciones mucho más difíciles que bajo la invasión directa de los blancos, entonces, perdonadnos, os trataremos como a los peores y más peligrosos elementos de los guardias blancos». Esto no lo debemos olvidar.

Cuando hablo de la suspensión del retroceso, no quiero, ni mucho menos, dar a entender con eso que nosotros ya hemos aprendido a comerciar. Por el contrario, me atengo a la opinión opuesta, y no sería bien comprendido y se demostraría que no sé expresar correctamente mis ideas, si quedara tal impresión de esta intervención.

Pero la cuestión está en que se ponga fin al nerviosismo, a la agitación que se ha originado aquí con motivo de la Nep, en que se ponga fin al deseo de hacerlo todo de manera nueva, de adaptarse. Ahora tenemos varias sociedades mixtas. Es verdad que no son muchas. Con la participación del capital extranjero han sido fundadas nueve sociedades, aprobadas por el Comisariado de Comercio Exterior; la comisión de Solólnikov ratificó seis, y el Severolés\* ha firmado dos. Existen, pues, diecisiete sociedades aprobadas por diferentes instancias con un capital de muchos millones. (Claro que hasta en las instancias tenemos bastante confusión, con lo que también es posible un descuido.) Pero, de todas maneras, ahora tenemos sociedades con capitalistas rusos y extranjeros. No son muchas. Este comienzo reducido, pero práctico, demuestra que han sabido apreciar a los comunistas, los han sabido apreciar desde el punto de vista de su práctica, los han sabido apreciar no instituciones tan

\* Severolés: Dirección especial de la industria forestal de la zona septentrional y del Mar Blanco.

elevadas como la Comisión Central de Control y el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Desde luego que la CCC es una institución muy buena, y ahora le concederemos aún más poderes. No obstante, cuando estas instituciones controlan a los comunistas, entonces, ... imaginaos esto, en el mercado internacional no reconocen su autoridad. Pero cuando simples capitalistas rusos o extranjeros, ingresan en una sociedad mixta al lado de los comunistas, nosotros decimos: «Y, a pesar de todo, algo sabemos, a pesar de todo, ya tenemos algo a título de comienzo, por muy malo, por muy misero que sea». Claro que no es mucho; tened presente que ya hace un año que hemos proclamado que toda la energía (y dicen que tenemos mucha energía) la aplicamos a esta obra, y en un año sólo hay diecisiete sociedades.

Esto demuestra hasta qué punto somos endiabladamente torpes y desmañados, cuánto obkomovismo tenemos aún dentro de nosotros, y debido a esto es seguro que nos asestarán todavía más golpes. Pero, a pesar de todo, repito, ya hay un principio, ya se han hecho las exploraciones. Los capitalistas no hubieran venido hacia nosotros si no existieran las condiciones elementales para su actividad. Pero si han venido, aunque sea en una parte ínfima, esto ya demuestra que hay un triunfo parcial.

Claro que dentro de estas sociedades ellos todavía nos engañarán, y de tal manera, que luego serán necesarios varios años para analizar lo ocurrido. Pero esto no es nada. Yo no digo que esto sea un éxito, es sólo una exploración que demuestra que ya tenemos un campo de acción, que tenemos un espacio de terreno y que ya podemos detener el retroceso.

La exploración ha dado un insignificante número de tratados con los capitalistas, pero, a pesar de todo, ya están concluidos. Sobre esta base hay que aprender a actuar en lo sucesivo. En este sentido ya es hora de dejar los nerviosismos, los gritos, el ajetreo. Llegan nota tras nota, telefonema tras telefonema: «No sería posible reorganizarnos también, nosotros,

puesto que vivimos en la Nep?» Todos se agitan, resulta el desorden; las cosas prácticas no las hace nadie, sino que todos discuten cómo adaptarse a la Nep y no se logra ningún resultado.

Los comerciantes se ríen de los comunistas y, probablemente, repiten: «Antes eran los persuasores principales, ahora son los parlanchines principales». No cabe ni asomo de duda de que los capitalistas se han mofado de nosotros, de que hemos llegado tarde, de que no hemos sabido aprovecharnos, y en este sentido digo que en nombre del Congreso es necesario aprobar también esta directriz.

El repliegue ha finalizado. Han sido trazados los principales métodos de acción para trabajar con los capitalistas. Hay ejemplos, aunque en una cantidad insignificante.

Dejads de sutilizar, de razonar sobre la Nep, dejad que los poetas escriban poesías, para algo son poetas. Pero vosotros, economistas, dejads de filosofar sobre la Nep y aumentad el número de estas sociedades, comprobad el número de comunistas que saben organizar la emulación con los capitalistas.

El repliegue ha terminado, ahora se trata de reagrupar las fuerzas. Tal es la directriz que debe aprobar el Congreso y que debe poner fin al ajetreo y al alboroto. Tranquilizaos, no os metáis en sutilezas, esto os restará méritos. Hay que demostrar prácticamente que uno trabaja no peor que los capitalistas. Los capitalistas crean el contacto económico con los campesinos para enriquecerse; uno, en cambio, debe crear la alianza con la economía campesina para reforzar el poder económico de nuestro estado proletario. Uno posee una superioridad ante los capitalistas, porque el poder estatal está en sus manos, y toda una serie de medios económicos están en sus manos, sólo que uno no sabe hacer uso de ellos; que mire las cosas con más serenidad, aleje de sí todo oropel, el solemne ropaje comunista, aprenda sencillamente una cosa sencilla, y entonces venceremos al capitalista privado. Nosotros poseemos el poder estatal, poseemos numerosos medios

económicos; si vencemos al capitalismo y creamos la alianza con la economía campesina, seremos una fuerza absolutamente invencible. Entonces la construcción del socialismo no será la obra de una gota de agua en el océano, gota que se llama el Partido Comunista, sino la obra de todas las masas trabajadoras; entonces pensará el simple campesino; ellos me ayudan; e irá con nosotros, y aunque este paso sea cien veces más lento, será, en cambio un millón de veces más firme y seguro.

En este sentido es en el que hay que hablar sobre la suspensión del repliegue, y de una u otra manera sería justo convertir esta consigna en resolución del Congreso.

En relación con esto quisiera referirme al problema siguiente: ¿qué es la nueva política económica de los bolcheviques: evolución o táctica? Así planteaban el problema los elementos de *Smiena Voj*, los cuales, como sabéis, representan una corriente que ha aprendido entre los emigrados rusos, una corriente político-social encabezada por los militantes demócratas constitucionalistas más destacados, por algunos ministros del ex gobierno de Kolchak, gentes que llegaron a la convicción de que el Poder Soviético construye un estado ruso, razón por la cual hay que ir tras él. «¿Pero qué Estado construye este Poder Soviético? Los comunistas dicen que un Estado Comunista, asegurando que se trata de una cuestión de tácticas: en el momento difícil los bolcheviques engatusarán a los capitalistas privados, y luego, dicen, se saldrán con la suya. Los bolcheviques pueden decir todo cuanto les plazca, pero, en realidad, esto no es táctica, sino evolución, una degeneración interna, ellos llegaron a un estado burgués común, y nosotros debemos apoyarles. La historia sigue diferentes derroteros», así razonan los de *Smiena Voj*.

Algunos de ellos se hacen pasar por comunistas, pero hay personas más francas, entre ellas Ustriálov. Creo que fue ministro en el gobierno de Kolchak. Este no está de acuerdo con sus camaradas y dice: «En cuanto

al comunismo, pensad lo que queráis, pero yo repito que no es táctica, sino evolución». Entiendo que este Ustriálov nos aporta un gran beneficio con esta declaración franca. Tenemos que oír muchas veces al día, y yo particularmente, por mi cargo, melosas mentiras comunistas, y las náuseas que esto produce son a veces de muerte. Y he aquí que, a cambio de estas mentiras comunistas, aparece el número de *Smiéna Vej* y dice sin ambages: «vuestras cosas, en general, no marchan como os lo imagináis, sino que, en realidad, rodáis hacia la vulgar charca burguesa, y allí se agitarán los banderines comunistas con toda clase de palabrejas». Esto es muy provechoso, porque en ellos vemos no ya la simple repetición de la cantinela que oímos constantemente en torno nuestro, sino sencillamente la verdad de la clase del enemigo de clase. Conviene mucho fijarse en cosas como ésta, que se escriben no porque en el Estado Comunista se suela escribir así o porque esté prohibido escribir de otra manera, sino porque es efectivamente la verdad de clase, expresada de un modo brutal y abierto por el enemigo de clase. «Estoy de acuerdo con el apoyo al Poder Soviético en Rusia —dice Ustriálov, a pesar de haber sido demócrata constitucionalista, burgués y defensor de la intervención—, y estoy de acuerdo con el apoyo al Poder Soviético, porque ha adoptado un camino por el cual rueda hacia un vulgar poder burgués.»

Esto es una cosa muy útil y que, a mi entender, hay que tener presente; es mucho mejor para nosotros cuando los de *Smiéna Vej* escriben de tal manera, que cuando algunos de ellos se fingen casi comunistas tanto que desde lejos acaso sea difícil distinguirlos; puede ser que crean en Dios, puede ser que en la revolución comunista. Hay que decir con franqueza que tales enemigos sinceros son útiles. Hay que decir con franqueza que cosas como aquellas de que habla Ustriálov son posibles. La historia conoce conversiones de toda clase; en política no es cosa seria, ni mucho menos, confiar en la convicción, en la lealtad y otras magníficas cualidades morales. Cualidades, mo-

rales magníficas las poseen sólo un contado número de personas, pero las que resuelven el desenlace histórico son las grandes masas, las cuales, si este pequeño número de personas no se adapta a ellas, a veces las tratan con no mucha delicadeza.

Ha habido múltiples ejemplos de ello, por lo cual debemos celebrar esta declaración franca de los elementos de *Smiéna Vej*. El enemigo dice la verdad de clase, señalándonos el peligro que se halla ante nosotros. El enemigo se esfuerza para que éste se haga inevitable. Los elementos de *Smiéna Vej* expresan el estado de espíritu de miles y decenas de miles de toda clase de burgueses o de empleados soviéticos, que participan en nuestra nueva política económica. Este es el peligro principal y verdadero. Y por esto hay que prestar a este problema la mayor atención: en efecto, ¿quién vencerá a quién? Yo he hablado de la emulación. No nos atacan directamente, no nos agarran por el cuello. Aún queda por ver lo que pasará mañana, pero hoy no nos atacan con las armas y, a pesar de todo, la lucha con la sociedad capitalista se ha vuelto cien veces más encarnizada y peligrosa, porque no siempre vemos con claridad dónde está el enemigo que se nos enfrenta y quién es nuestro amigo. He hablado de la emulación comunista no desde el punto de vista de la simpatía al comunismo, sino desde el punto de vista del desarrollo de las formas de la economía, así como de las formas del régimen social. Esto no es una emulación, esto es una lucha desesperada, furiosa, una lucha a muerte entre el capitalismo y el comunismo, que si no es la última, está muy cerca de serlo.

Y aquí se debe plantear la cuestión con claridad: ¿en qué consiste nuestra fuerza y qué es lo que nos falta? El poder político es absolutamente suficiente. Apenas si habrá alguien aquí que señale que en tal cuestión práctica, en tal institución concreta, los comunistas, el Partido Comunista, tienen insuficiente poder. La fuerza económica fundamental se encuentra en nuestras manos. Todas las grandes empresas decisivas,

los ferrocarriles, etc., se encuentran en nuestras manos. Los arriendos, por amplio que sea su desarrollo en algunos sitios, en total desempeñan el papel más insignificante, constituyen, en general, una parte muy pequeña. El Estado proletario de Rusia dispone de fuerzas económicas completamente suficientes para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta? Está bien claro lo que falta: falta cultura en la capa de comunistas que están dirigiendo. Si nos fijásemos en Moscú —4 700 comunistas ocupan cargos de responsabilidad— y observamos esta mole burocrática, este montón, nos preguntamos: ¿Quién conduce a quién? Pongo muy en duda que se pueda decir que los comunistas conducen a ese montón. Para decir la verdad, no son ellos los que conducen, sino los conducidos. En el caso presente acontece algo semejante a lo que nos relataban en las clases de Historia cuando éramos niños. Nos enseñaban: ocurre a veces que un pueblo conquista a otro, y el pueblo que ha conquistado es vencedor y el que ha sido conquistado es el vencido. Esto es muy sencillo y comprensible para todos. ¿Pero qué sucede con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan sencillo. Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a éste su cultura, pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo semejante en la capital de la RSFSR, y no ha resultado aquí que 4 700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena? Ciertamente que aquí se podría tener la impresión de que los vencidos tienen una cultura elevada. Nada de esto. Su cultura es mezquina, insignificante, pero, sin embargo, es más elevada que la nuestra. Por muy deplorable, por muy mísera que sea, es mayor que la de nuestros militantes comunistas que ocupan cargos de responsabilidad, porque ellos no poseen la suficiente capacitación para dirigir. Los comunistas, al colocarse a la cabeza de las instituciones —y a menudo los colocan adrede y hábilmente los saboteadores, para obtener un rótulo—

con frecuencia resultan burlados. Esta confesión es muy desagradable, o en todo caso no es nada agradable, pero creo que debe hacerse, porque en ella reside ahora la clave del problema.

A esto se reduce, a mi juicio, la lección política del año pasado, y bajo éste signo transcurrirá la lucha del año 1922.

¿Serán capaces de comprender los comunistas de la RSFSR y del PC de Rusia que ocupan cargos de responsabilidad que no saben administrar? ¿Que ellos, que se imaginan ser los que conducen, son en realidad los conducidos? Ahora bien, si lo saben comprender, entonces, naturalmente, aprenderán, porque se puede aprender; más para eso es necesario estudiar, y no estudiar. Se agitan a diestro y siniestro con órdenes y decretos, y no consiguen en absoluto lo que se quiere. La emulación y la competición que hemos puesto al orden del día al proclamar la Nep es una emulación seria. Parecerá que tiene lugar en todas las instituciones estatales, pero, en realidad, es una forma más de la lucha entre dos clases irreconciliablemente enemigas. Es una forma más de lucha de la burguesía contra el proletariado, es una lucha que aún no ha terminado y ni siquiera en las instituciones centrales de Moscú ha sido superada de una manera culta. Ya que generalmente los burgueses conocen las cosas mejor que nuestros mejores comunistas, que tienen todo el poder, todas las posibilidades, y que no saben dar un solo paso con sus derechos y su poder.

Yo quisiera citar un pasaje del libro de Alexandr Todorski.\* El libro apareció en la ciudad de Vesiegonk (existe tal cabeza de distrito en la provincia de Tver), y apareció en el primer aniversario de la revolución soviética en Rusia: el 7 de noviembre de 1918, en tiempos ya muy remotos. Este camarada de Vesiegonk, por lo visto, es miembro del Partido. Hace mucho tiempo que he leído este libro y no doy garantía de que yo no tenga alguna confusión en lo que a él

\* Se refiere a *Un año con el fusil y el arado*.

se refiere. Relata de qué modo comenzó a instalar dos fábricas soviéticas, cómo incorporó a dos burgueses e hizo esto a la manera de entonces: bajo la amenaza de privarles de libertad y confiscar todos sus bienes. Fueron incorporados a la reconstrucción de la fábrica. Sabemos de qué manera se incorporaba a la burguesía en 1918 (risas), así que no vale la pena que me detenga en detalles sobre esto: ahora la incorporamos con otros métodos. Pero he aquí la conclusión a que se llegó: «Esto sólo es la mitad del trabajo: es poco vencer a la burguesía, terminar con ella, hay que obligarla a que trabaje para nosotros.»

Estas son unas palabras magníficas. Magníficas palabras que demuestran que aún en la ciudad de Vesiegonk, incluso en 1918, había una comprensión justa de las relaciones entre el proletariado victorioso y la burguesía vencida.

Si golpeamos al explotador en las manos, si lo hacemos inofensivo, si terminamos con él, esto no es más que la mitad del trabajo. Y aquí, en Moscú, cerca del 90% de los militantes que tienen cargo de responsabilidad se figuran que en esto consiste todo, es decir, en terminar con él, en hacerlo inofensivo, en golpearle en las manos. Lo que dije acerca de los mencheviques, de los escritas, de los guardias blancos, muy frecuentemente sólo conduce a hacerlos inofensivos, a golpearles en las manos (y puede que no sólo en las manos, sino también en otros sitios) y darles el golpe de gracia. Pero, sin embargo, esto sólo es la mitad de la obra. Incluso en 1918, cuando lo dijo el camarada de Vesiegonk, esto era la mitad del trabajo, y ahora hasta en menos de una cuarta parte del trabajo. Debemos obligar y lograr que trabajen con sus manos para nosotros, y no que los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad estén a la cabeza, tengan rango, pero sigan a la deriva de la burguesía. En esto está toda la esencia.

Construir la sociedad comunista, sólo con los brazos de los comunistas es una idea pueril, completamente pueril. Los comunistas son una gota de agua en el mar,

una gota en el mar del pueblo. Sabrán conducir al pueblo por su camino únicamente si saben determinar con exactitud este camino, no sólo en el sentido de una dirección mundial histórica. En este sentido hemos determinado nuestro camino con absoluta precisión y la experiencia de cada país nos trae la confirmación de que lo hemos hecho con acierto, y así lo debemos determinar también en nuestra patria, en nuestro país. Nuestro camino se determina no solamente por esto, sino también por el hecho de que no habrá intervención, de que sabremos darle al campesino mercancías a cambio de trigo. El campesino dirá: «Tú eres una persona magnífica, has defendido nuestra patria; por eso, te hemos obedecido, pero si no sabes administrar la economía, largo de aquí.» Sí, el campesino se expresará así.

Sabremos manejar la economía cuando los comunistas sepan construir esta economía con manos ajenas, pero ellos mismos han de aprender de esta burguesía y la dirigirán por el camino que ellos quieran. Mas si el comunista se imagina: «Yo lo sé todo porque soy un comunista que ocupó un cargo de responsabilidad, he vencido a gente mucho más importante que un empleado cualquiera. ¿Acaso no era como ésta la gente que he derrotado en el frente?» Precisamente, este estado de ánimo predominante es el que nos mata.

La parte menos importante de la cuestión es que hagamos inofensivos a los explotadores, o que les peguemos en las manos y los despojemos. Esto es preciso hacerlo. Nuestra Dirección Política del Estado y nuestros tribunales deben hacer esto no con la indolencia con que lo vienen haciendo hasta ahora, sino que deben recordar que son tribunales proletarios, rodeados de enemigos de todo el mundo. Esto no es difícil, en lo fundamental, ya lo hemos aprendido. En esto debe hacerse cierto hincapié, pero es fácil.

Y la segunda parte del triunfo —construir el comunismo no con manos comunistas, saber realizar en la práctica todo lo que hay que hacer en la cuestión económica— es encontrar la alianza con la economía



campesina, satisfacer al campesino para que éste diga «Por muy difícil, por muy penosa y atormentadora que sea el hambre, veo que, si bien este poder no es común y habitual, de él se recibe un beneficio práctico, real».

Hay que procurar que los numerosos elementos que nos superan en muchas veces, con los cuales colaboramos; trabajen de tal manera que podamos observar su trabajo, comprenderlo, y que con sus manos hagan algo útil para el comunismo. Esta es la clave de la situación actual, y si bien esto lo han visto y comprendido algunos comunistas, en las amplias masas de nuestro Partido no existe la conciencia de la necesidad de incorporar a los sin partido al trabajo. ¡Cuántas circulares se han escrito sobre esto, cuánto se ha hablado! ¿Y en un año se ha hecho algo? Nada. De cien comités de nuestro Partido, ni cinco siquiera podrán mostrar sus resultados prácticos. He aquí hasta qué punto nos hemos retrasado con respecto a las necesidades que tenemos ahora en primer plano, hasta qué punto vivimos en las tradiciones de los años 1918 y 1919. Aquellos fueron años grandiosos, en ellos se hizo una enorme obra histórica mundial. Y si sólo se mira atrás, hacia aquellos años, y no se ve cuál es la tarea que está ahora en primer plano, esto representará la ruina indudable y absoluta, y todo el quid de la cuestión está en que no queremos reconocerlo.

Yo quisiera ahora citar dos ejemplos prácticos de lo que resulta con nuestra administración. Ya he dicho que lo más justo para ello sería tomar algún trust del Estado. Debo disculparme por no poder hacer uso de este método acertado, porque para ello habría que estudiar de manera más concreta los materiales, aunque fuese de un solo trust, pero, lamentablemente, no he podido realizar personalmente este estudio, y por esto tomo dos pequeños ejemplos. Uno es el siguiente: la CCM\* ha culpado de burocratismo al Comisariado del pueblo para el Comercio Exterior; el otro ejemplo es el de la región de la cuenca del Donetz.

\* Cooperativa de Consumo de Moscú.

El primer ejemplo es poco adecuado, pero no tengo posibilidad de poner otro mejor. Este ejemplo sirve, no obstante, para ilustrar la idea fundamental. Como sabéis por los periódicos, en los últimos meses no me fue posible tratar los asuntos directamente, no trabajé en el Consejo de Comisarios del Pueblo ni estuve en el CC. En mis raras y temporales visitas a Moscú me llamaron la atención las atroces y terribles reclamaciones contra el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior. Que el Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior es malo, que allí hay enredos oficinescos, no lo he dudado nunca ni un solo minuto. Pero cuando estas quejas se hicieron especialmente apasionadas, intenté orientarme, tomar un caso concreto, llegar aunque sólo fuese una vez, hasta el fondo, aclarar qué ocurre allí, por qué no marcha esta máquina. La CCM necesitaba comprar conservas. Se presentó para esto un ciudadano francés. No sé si lo hizo en interés de la política internacional y con conocimiento de los dirigentes de la Entente, o como resultado de la aprobación de Poincaré y otros enemigos del Poder Soviético (creo que nuestros historiadores lo descifrarán después de la Conferencia de Génova), pero el hecho es que la burguesía francesa participó no sólo teórica, sino, incluso prácticamente, puesto que un representante de la burguesía francesa se encontraba en Moscú y vendió las conservas. Moscú pasa hambre, y en el verano pasará más hambre aún, no han traído carne y —teniendo en cuenta las conocidas cualidades de nuestro Comisariado del Pueblo del Transporte— seguramente no la traerán.

Venden conservas de carne (si no están completamente corrompidas, naturalmente, lo que comprobarán las futuras investigaciones), recibiendo moneda soviética. ¿Hay algo más sencillo? Pero resulta que si se razona a la manera soviética y como debe ser, la cosa no es sencilla ni mucho menos. No me ha sido posible seguir directamente el asunto, pero organicé una investigación y ahora tengo un cuaderno en el que se expone el desarrollo de esta famosa historia. Comenzó el 11

de febrero, cuando, según el informe de Kámenev, se tomó el acuerdo en el Buró Político del CC del PC de Rusia de que era de desear la compra de víveres en el extranjero. ¡Claro! ¿Es que los ciudadanos rusos podrían solucionar este problema sin el Buró Político del CC del PC de Rusia? Imaginaos: ¿cómo podrían 4.700 militantes que ocupan cargos de responsabilidad (esto sólo según el censo) solucionar el problema de la compra de víveres en el extranjero sin el Buró Político del CC? Desde luego que esta es una idea sobrenatural. El camarada Kámenev sin duda conoce perfectamente nuestra política y la realidad y por ello no confió demasiado en un gran número de militantes que ocupan cargos de responsabilidad y comenzó por agarrar al toro por los cuernos, si no al toro, por lo menos al Buró Político, e inmediatamente (yo no he oído decir que por este motivo hubiera debates) obtuvo la resolución: «Llamar la atención del Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior sobre que es de desear la importación de víveres del extranjero; además, los impuestos de aduana, etc.». Se llamó la atención del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Las cosas comenzaron a marchar. Esto ocurrió el 11 de febrero. Recuerdo que tuve que estar en Moscú a últimos de febrero, o por entonces, e inmediatamente me encontré con las lamentaciones, con unas lamentaciones, con unas lamentaciones desesperadas de los camaradas de Moscú. ¿Qué pasa? No podemos comprar víveres de ninguna manera. ¿Por qué? Los enredos oficinescos del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Hacía mucho tiempo que yo no participaba en los asuntos y no sabía entonces que sobre esto había una decisión del Buró Político, y simplemente dije al jefe de servicios: investigue, consiga el documento y muéstrémelo. Y terminó este asunto con que, cuando volvió Krasin, Kámenev habló con él y las cosas se arreglaron y compramos las conservas. Todo está bien cuando bien termina.

No dudo en absoluto de que Kámenev y Krasin saben ponerse de acuerdo y determinar la línea política

apropiada, exigida por el Buró Político del CC del PC de Rusia. Si la línea política hubiera de ser trazada por Kámenev y Krasin también en los problemas comerciales, tendríamos la mejor de las repúblicas soviéticas del mundo, pero lo que no debe hacerse es que cualquier transacción se traiga y se lleve a los miembros del Buró Político Kámenev y Krasin —el último ocupado en asuntos diplomáticos en vísperas de Génova, asuntos que han exigido un trabajo intenso, descomunal—, se traiga y se lleve a estos camaradas para comprar conservas a un ciudadano francés. Así no se puede trabajar. Esto es simplemente una burla que nada tiene de nuevo, ni de económica, ni de política.

Ahora obran en mi poder los resultados de la investigación de este asunto. Hasta tengo dos investigaciones: una hecha por el jefe de servicios del Consejo de Comisarios del Pueblo, Gorbunov, y su ayudante Miróshnikov; la otra es la realizada por la Dirección Política del Estado en este asunto, no lo sé y no estoy completamente seguro de que sea justo, pero no me detendré en esto, porque temo que va a hacer falta una nueva investigación. Lo importante es que el material ha sido recogido y lo tengo ahora en mis manos.

¿Cómo pudo suceder que a fines de febrero, al llegar yo a Moscú me encontrara con auténticas quejas de que «no podemos comprar conservas» cuando ya el barco se hallaba en Libau y allí estaban las conservas, y hasta habían cobrado en dinero soviético por las susodichas auténticas conservas! (Risas). Si no resultan estas conservas completamente podridas (e insisto ahora en el «si» porque no estoy completamente seguro de que no designe para entonces una segunda investigación, de cuyos resultados tendríamos que darnos cuenta en otro Congreso) bueno, si las conservas no están corrompidas y ya están compradas, yo pregunto: ¿a qué se debe que sin Kámenev y Krasin no haya podido adelantarse este asunto? De las investigaciones que obran en mi poder deduzco que un comunista que ocupó un cargo de responsabilidad mandó al diablo a otro comunista que ocupa otro cargo de res-

ponsabilidad. Por estas mismas investigaciones veo que un comunista que ocupa un cargo de responsabilidad le dijo a otro comunista que ocupa otro cargo de responsabilidad: «En lo sucesivo no hablaré con usted sin notario».

Al leer esta historia recordé que cuando estuve deportado en Siberia hace 25 años, tuve que actuar de abogado. Actuaba como abogado ilegal, porque yo era un deportado administrativo, y esto se prohibía, pero como no había otro en el pueblo venían a mí y me exponían ciertos asuntos. Entonces lo más difícil era comprender de qué se trataba. Llegó una mujer, comienza el relato, desde luego, por sus parientes y era terriblemente difícil llegar a entender de qué se trataba. Le digo: «Tráeme una copia». Me cuenta algo de una vaca blanca. Le vuelvo a decir: «Tráeme una copia». Se marcha y dice «No me quiere oír hablar de la vaca blanca sin una copia». Y esta copia fue motivo de grandes risas en nuestra colonia. Pero pude conseguir un pequeño progreso: cuando me venían a ver traían la copia, y ya se podía descifrar de qué se trataba, por qué se quejaban y qué les dolía. Esto ocurría hace 25 años en Siberia (en un sitio donde había muchos centenares de verstas hasta la primera estación de ferrocarril).

¿Y por qué, después de tres años de revolución en la capital de la República Soviética fueron necesarias dos investigaciones, la intervención de Kámenev y Krasin y las directrices del Buró Político para comprar conservas? ¿Qué es lo que faltaba? ¿Poder político? No. El dinero había sido encontrado, por lo tanto había poder político y económico. Todas las instituciones están en su sitio. ¿Qué es lo que falta? Falta cultura en el 99 por ciento de los trabajadores de la CCM, contra los cuales no tengo nada que objetar y a los que considero excelentes comunistas, así como de los trabajadores del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior, pero no supieron tratar el asunto de una manera culta.

Cuando por primera vez oí algo respecto a esto dirigí por escrito una proposición al CC: a mi juicio, a todos los culpables excepción hecha de los miembros del CEC de Rusia, que, como sabéis, son inviolables, a todos los trabajadores de las instituciones de Moscú, menos a los miembros del CEC de Rusia, habría que encerrarlos en la peor cárcel de Moscú durante 6 horas, y a los Comisariados del Pueblo de Comercio Exterior, durante 36 horas. Y ahora resulta que no se ha podido dar con el culpable. (Risas). En realidad, de lo que acabo de referir se deduce con completa evidencia que no se encontrará al culpable. Simplemente, trátase de la falta de capacidad para hacer las cosas prácticas, habitual en la intelectualidad rusa: desorden, confusión. Primero se mete, hace, luego piensa, y cuando no le resulta nada, corre hacia Kámenev a quejarse, lleva el asunto al Buró Político. Desde luego, al Buró Político hay que llevar todos los problemas estatales difíciles —más adelante aún tendré que hablar de esto—, pero primero se debe pensar y luego hacer. Si tu intervienes, moléstate en intervenir con documentos. Primero envía un telegrama, y además hay teléfono en Moscú, envía un telefonema a las instituciones correspondientes, entrega una copia a Tsiurupa, di: considero la transacción urgente y castigaré los entorpecimientos. Es necesario pensar en esta cultura elemental, hay que tratar los asuntos reflexionando previamente; si el asunto no se resuelve en seguida, en dos minutos mediante una conversación telefónica, toma los documentos, empápacete de ellos y di: «si das pruebas de burocratismo, te meteré en la cárcel».

Pero no hay ni el menor asomo de reflexión, ni la más mínima preparación, hay ajetreó, varias comisiones, todos están cansados, agotados, enfermos, y las cosas sólo pueden marchar cuando se logra reunir a Kámenev con Krasin. Este es un asunto típico. Y no sólo se observa en la capital, en Moscú, sino que se observa también en otras capitales, en las capitales de todas las repúblicas independientes y de las distintas regiones, y en ciudades que no son capitales se

hacen continuamente cosas como éstas, y hasta cien veces peores.

En nuestra lucha hay que recordar que los comunistas necesitan reflexionar. Os contarán magníficas cosas sobre la lucha revolucionaria, sobre el estado de la lucha revolucionaria en todo el mundo; pero para poder salir de la terrible necesidad y miseria, hace falta ser reflexivos, cultos, ordenados, y esto es de lo que ellos no son capaces. No sería justo que nosotros culpásemos a los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad de que tratan las cosas de mala fe. Una enorme mayoría de ellos, —el 99%— son personas, no solamente escrupulosas, sino que han demostrado su lealtad a la revolución en las situaciones más difíciles, tanto antes de la caída del zarismo, como después de la revolución, literalmente han sacrificado su vida.

Sería completamente erróneo buscar en esto los motivos. Se necesita tratar con cultura los asuntos estatales más sencillos, se necesita la comprensión de que es un asunto estatal, comercial, la comprensión de que si se encuentran obstáculos, se le debe saber liquidar y llevar a los tribunales a los culpables de los entorpecimientos. En Moscú tenemos el tribunal proletario, y debe abrir proceso a los culpables de que no se hayan comprado varias decenas de miles de pués de conservas. Yo creo que el tribunal proletario sabrá castigar, pero para castigar es preciso encontrar a los culpables y yo os garantizo que no se les puede encontrar; que cada uno de vosotros revise este asunto: no hay culpables, pero hay ajetreo, hay alboroto, absurdo. Nadie sabe tratar los asuntos, no comprenden que los asuntos estatales no se deben tratar de tal manera, sino de esta otra. Y los guardias blancos y los saboteadores se aprovechan de todo esto. Tuvimos una temporada de furiosa lucha contra los saboteadores, y la seguimos teniendo; desde luego es cierto que hay que combatirlos. ¿Pero se puede acaso luchar contra ellos cuando existe una situación tal como la que yo describo? Esto es más perjudicial que cual-

quier sabotaje, el saboteador no desea más que ver a dos comunistas que discuten entre sí sobre la cuestión de en qué momento dirigirse al Buró Político para recibir una directriz de principios sobre la compra de víveres, para entonces introducirse por esa rendija. Si un saboteador un poco inteligente se coloca al lado de uno u otro comunista o bien al lado de los dos alternativamente y apoya a ambos, esto es ya el acabose. Asunto perdido para siempre.

¿Quién es el culpable? Nadie. Porque dos comunistas, que ocupan cargos de responsabilidad, revolucionarios abnegados, discuten sobre la nieve del año pasado, discuten sobre el problema de en qué momento presentar la cuestión al Buró Político, para recibir una directriz de principios sobre la compra de víveres.

He aquí cómo están las cosas, he aquí en qué consisten las dificultades. Cualquier empleado que haya cursado la escuela de la gran empresa capitalista sabe hacer tal cosa, y el 99% de los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad no saben ni quieren comprender que a ellos les falta esta habilidad, que hay que aprender desde el abecé. Si no comprendemos esto, si no nos sentamos a estudiar otra vez desde la clase preparatoria, no resolveremos de ningún modo el problema económico, que es ahora la base de toda la política.

Otro ejemplo que yo quisiera citar es el de la cuenca del Donetz.

Vosotros sabéis que éste es el centro, la verdadera base de toda nuestra economía. No se puede hablar de restauración alguna de la gran industria en Rusia, ni de una verdadera construcción del socialismo —ya que no puede construirse de otra manera más que a través de una gran industria—, si no restablecemos, si no colocamos la cuenca del Donetz a su debida altura. En el CC ya fijamos nuestra atención en esto.

En lo que a esta región se refiere, no se trataba de llevar, ilegal, ridícula y absurdamente, al Buró Polí-

tico una pequeña cuestión, sino que existía un asunto verdadero y absolutamente inaplazable.

El CC debe vigilar para que en estos verdaderos centros base y fundamento de toda nuestra economía realmente se trabaje con eficacia, pues allí a la cabeza de la DCIC, en la Dirección Central de la Industria del Carbón había personas que, indudablemente, no sólo eran fieles, sino realmente instruidas y con enorme capacidad, y hasta no me equivocaré si digo que eran personas de talento, y por eso hacia allí estaba enteramente dirigida la atención del Comité Central. Ucrania es una República independiente, esto está muy bien, pero en lo referente al Partido a veces —¿cómo expresarlo con mayor cortesía?— da rodeos, y nosotros, de una manera u otra, debemos llegar hasta ellos, porque allí hay gente astuta, y no diré que engañen al CC, pero parece que se alejan un poco de nosotros. Para ver claro todo este asunto, lo hemos discutido aquí, en el CC, y advertimos rozamientos y discrepancias. Allí existe una CEPM: Comisión de Explotación de Pequeñas Minas. Claro que entre la CEPM y la DCIC hay fuertes rozamientos. Pero nosotros, en el CC, tenemos, sin embargo, alguna experiencia y resolvimos unánimemente no destituir los elementos directivos, y si se producen rozamientos, que se nos informe a nosotros, incluso con todos los detalles, porque cuando tenemos en la región a personas no solamente fieles, sino también capaces, hay que esforzarse en ayudarles para que terminen de aprender, si admitimos que esto no lo han hecho. Aquello terminó con que en Ucrania se celebró un Congreso del Partido: no sé qué hubo allí, hubo de todo. Pregunté a los camaradas ucranianos y pedí especialmente al camarada Ordzhonikidze —a quien también se lo encargó el CC— que fuera y viese qué había ocurrido allí. Por lo visto, hubo intrigas y toda clase de embrollos, que la Comisión de Historia del Partido no descifraría ni en diez años, si se ocupara de ello. Pero del hecho resultó que, a pesar de las directrices unánimes del CC, este grupo fue sustituido por otro. ¿Qué

ocurrió allí? En lo fundamental, una parte de este grupo, a pesar de todas sus elevadas cualidades, cometió un cierto error. Cayeron en la posición de personas que administraban con excesivo celo. Allí tenemos que vernoslas con obreros. Muy frecuentemente, cuando se dice «obrerros» se piensa que esto significa el proletariado fabril. En absoluto quiere decir eso. Aquí, desde la época de la guerra, fueron a las fábricas gentes que no tienen nada de proletarios, sino que iban a ellas para zafarse de la guerra. ¿Y acaso tenemos ahora condiciones sociales y económicas tales para que a las fábricas vayau verdaderos proletarios? Esto no es exacto. Esto es justo según Marx, pero Marx no escribía acerca de Rusia sino acerca de todo el capitalismo en conjunto, comenzando desde el siglo XV. Durante seiscientos años esto fue justo pero para la Rusia de hoy no es exacto. Frecuentemente los que van a la fábrica no son proletarios, sino toda clase de elementos accidentales.

La tarea consiste en saber organizar bien el trabajo, para no retrasarse, para solucionar a su tiempo los rozamientos que puedan existir, y para no separar la administración de la política y el modo de administrar se apoya en el hecho de que toda la vanguardia esté unida a toda la masa proletaria, a toda la masa campesina.

Si alguien se olvida de esta ruedecilla, si se ocupó sólo de la administración, ocurrirá una calamidad. El error cometido por los militantes de la cuenca del Donetz es insignificante comparado con otros errores nuestros, pero éste se un ejemplo típico cuando el CC exigió por unanimidad: «No habléis más de este grupo, traednos al CC hasta los mínimos conflictos, porque la cuenca del Donetz no es una región cualquiera, sino una región sin la cual la edificación socialista se convertirá en un simple buen deseo»; pero todo nuestro poder político, toda la autoridad del CC resultaron insuficientes.

Por esta vez, desde luego, se cometió un error en el modo de administrar; además, había también un mon-

tón de otros errores. Aquí tenéis un ejemplo de que, toda la clave no está en el poder político, sino saber dirigir, en saber colocar acertadamente a las personas, en saber evitar los pequeños choques de manera que no se interrumpa el trabajo económico del Estado. Esto no lo tenemos, en esto consiste el error.

Considero que cuando hablamos de nuestra revolución y sopesamos sus destinos, debemos diferenciar escrupulosamente de las demás, aquellas tareas de la revolución que ya están completamente solucionadas y que ya han entrado, como algo completamente imprescriptible, en la historia del viraje de importancia histórica universal que hemos dado saliendo del capitalismo. Nuestra revolución tiene en su haber tales hechos. Es claro que griten los mencheviques y Otto Bauer, representante de la Internacional II y media: «Allí tienen ellos una revolución burguesa», pero nosotros decimos que nuestra tarea consiste en llevar la revolución burguesa hasta su término. Como ha expresado una publicación de los guardias blancos: 400 años estuvieron acumulando basura en nuestras instituciones estatales; nosotros la hemos barrido en cuatro años, esto es nuestro mayor mérito. ¿Y qué han hecho los mencheviques y los eseristas? Nada. Ni en nuestro país, ni siquiera en la avanzada e ilustrada Alemania, ni siquiera allí pueden limpiar la basura medieval. Y ellos nos reprochan por este grandioso mérito nuestro. El llevar la causa de la revolución hasta su término es nuestro mérito imprescriptible.

Ahora huele a guerra. Los sindicatos obreros, por ejemplo, los sindicatos reformistas, toman resoluciones contra la guerra y amenazan con la huelga contra la guerra. Si no me equivoco hace poco ví un telegrama en un periódico en el que se decía que, en la Cámara francesa, un excelente comunista había pronunciado un discurso contra la guerra e indicó que los obreros preferirían la insurrección a la guerra. No se debe plantear la cuestión como lo hacíamos en 1912, cuando se imprimió el Manifiesto de Basilea. Solamente la revolución rusa ha mostrado cómo se puede

salir de la guerra y qué dificultades representa esto, qué significa salir de una guerra reaccionaria por vía revolucionaria. En todos los ámbitos del mundo son inevitables las guerras imperialistas reaccionarias. Y la humanidad no puede olvidar ni olvidará que al solucionar todos los problemas de esta naturaleza hubo decenas de millones de muertos y que los habrá también ahora. Porque vivimos en el siglo XX y el único pueblo que salió de la guerra reaccionaria por la vía revolucionaria, no en provecho de este o del otro gobierno, sino derrocándolos a todos, ha sido el pueblo ruso, y lo hizo salir la revolución rusa. Y lo conquistado por la revolución rusa es imprescriptible. No se lo puede quitar ninguna fuerza, igualmente ninguna fuerza del mundo puede quitarle lo que ha sido creado por el Estado Soviético. Esto es un triunfo de alcance histórico mundial. Durante siglos se han construido los estados según el tipo burgués y por primera vez ha sido hallada la forma de un estado no burgués. Puede ser que nuestro aparato sea hasta malo, pero dicen que la primera máquina de vapor que se inventó también era mala, e incluso no se sabe si llegó a funcionar. No importa esto, lo que importa es que el invento fue hecho. No importa que la primera máquina de vapor por su forma fuera hasta inservible, pero, en cambio, tenemos ahora la locomotora.

No importa que nuestro aparato estatal sea pésimo, pero, a fin de cuentas, está creado, se ha hecho el mayor invento histórico y se ha fundado un estado de tipo proletario; por lo tanto, dejad que toda Europa, que miles de periódicos burgueses se explayen acerca del desorden y la miseria que padecemos, que digan que el pueblo trabajador sólo sufre penurias; no obstante, en todo el mundo, todos los obreros tienden hacia el Estado Soviético. Estas son las grandiosas conquistas que hemos alcanzado, las cuales son imprescriptibles. Mas para nosotros, representantes del Partido Comunista, esto significa sólo abrir la puerta. Ante nosotros se plantea ahora el problema de construir los fundamentos de la economía socialista. ¿Se

ha hecho esto? No, no se ha hecho. Aún no tenemos una base socialista. Los comunistas que imaginan que la tenemos están profundamente equivocados. Todo el quid está en separar firme, clara y serenamente lo que constituye entre nosotros el mérito histórico-mundial de la revolución rusa, de aquello que realizamos extremadamente mal, de aquello que aún no ha sido creado y aquello que habrá aún que rehacer muchas veces.

Los acontecimientos políticos son siempre muy embrollados y complicados. Se puede comparar con una cadena. Para sujetar toda la cadena, uno debe asirse al eslabón del que se quiere uno agarrar. ¿En qué consistía toda la clave del 1917? En la salida de la guerra, cosa que exigía todo el pueblo, y esto eclipsaba todo. La Rusia revolucionaria logró salir de la guerra. Se hicieron grandes esfuerzos, pero, en cambio, fue tomada en consideración la necesidad fundamental del pueblo, y esto nos dio el triunfo por muchos años. Y el pueblo experimentó, el campesino vio, cada soldado que regresaba del frente comprendió perfectamente que el Poder soviético encarna el Poder más democrático, más cercano a los trabajadores. Por muchas tonterías y torpezas que hayamos cometido en otros asuntos, toda vez que hemos tenido en cuenta esta cuestión principal, quiere decir que todo está acertado.

En los años 1919 y 1920, ¿en dónde estaba la clave? En la réplica militar. Entonces la Entente, potencia mundial, se abalanzaba sobre nosotros, nos estrangulaba, y no hacía falta la propaganda: cada campesino sin partido comprendía lo que ocurría. Viene el terrateniente. Los comunistas saben luchar contra él. Por eso los campesinos, en su inmensa mayoría, estaban con los comunistas, por eso hemos triunfado.

En 1921, la clave consistió en una retirada ordenada. Por eso fue necesaria una severa disciplina. La «oposición obrera» decía: «Vosotros subestimáis a los obreros, los obreros deben tener mayor iniciativa». La iniciativa debe consistir en retirarse con orden y ob-

servar una severa disciplina. Quien diera el menor indicio de pánico o de violación de la disciplina haría fracasar la revolución, porque no hay nada más difícil que retroceder con gentes acostumbradas a conquistar, que están empapadas de concepciones e ideales revolucionarios y que en su fuero interno consideran cualquier retroceso como algo abominable. El mayor peligro reside en la infracción del orden, y la mayor tarea consiste en mantener el orden.

Y ahora ¿en dónde está la clave? Esta clave representa en sí —y a esto quiero llegar al resumir mi informe— no la clave en política, en el sentido de cambio de rumbo; de esto se habla excesivamente en relación con la Nep. Pero se hablan vaciedades. Esta es la charlatanería más perjudicial. En relación con la Nep, comienzan a alborotarse, a reformar instituciones, a formar otras nuevas. Esta es la palabrería más perniciosa. Hemos llegado a la conclusión de que la clave de la situación se encuentra en los hombres, en la selección de los hombres. Esto es difícil de asimilar para un revolucionario que está acostumbrado a luchar contra pequeñeces, contra el cultismo, y que en lugar de reformar una institución destacó el papel de la personalidad. Pero hemos llegado a una situación que debe ser apreciada con serenidad en el sentido político: hemos avanzado tanto, que no podemos mantener todas las posiciones y no debemos mantenerlas.

En el sentido internacional es gigantesco el mejoramiento de nuestra situación en estos últimos años. Hemos conquistado el tipo de Estado Soviético: esto es un paso adelante de toda la humanidad, y la Internacional Comunista lo confirma cada día por las noticias que nos llegan de todos los países. Y nadie tiene la menor sombra de duda. Pero en el sentido del trabajo práctico las cosas están de tal manera que si los comunistas no pueden prestar una ayuda práctica a la masa campesina, ésta no les apoyará. El centro de la atención no consiste en legislar, en promulgar los mejores decretos, etc. Hubo un período en que los decretos nos servían de forma de propaganda. Se

reían de nosotros, diciendo que los bolcheviques no comprendíamos que nuestros decretos no se cumplieran; toda la prensa de los guardias blancos estaba llena de burlas al respecto; pero aquel período fue lógico, cuando los bolcheviques tomamos el poder y dijimos al campesino simple, al obrero simple; he aquí cómo nosotros quisieramos dirigir el Estado; he aquí el decreto, probad. Al simple obrero y campesino le hemos ofrecido inmediatamente nuestras nociones de política en forma de decretos. Resultado de esto fue la conquista de esa inmensa confianza de la que hemos gozado y que gozamos entre las masas populares. Esta fue una época, un período indispensable al principio de la revolución, sin él no nos hubiéramos colocado a la cabeza de la ola revolucionaria, sino que nos arrastraríamos a su cola. Sin esto no tendríamos la confianza de todos los obreros y campesinos que querían construir la vida sobre bases nuevas. Pero este período ya pasó, y nosotros no lo queremos comprender. Ahora los campesinos y los obreros se reírán cuando se ordene construir, reformar tal o cual institución. Ahora un simple obrero y campesino no se interesará por esto, y tendrá razón, ya que el centro de gravedad no está ahí. Tú comunista, debes ir ahora hacia el pueblo, no con eso. A pesar de que nosotros, los que estamos en las instituciones estatales, nos hallamos siempre sobrecargados de estas pequeñeces, no es de este eslabón de la cadena del que hay que asirse, no está en esto la clave, sino en que las personas están colocadas con desacierto, en que un comunista que ocupa un puesto de responsabilidad, que ha hecho admirablemente toda la revolución, está al frente de una empresa comercial-industrial, de la que no entiende nada e impide que se vea la verdad, porque tras sus espaldas se esconden admirablemente los mercachifles y los granujas. La cuestión es que entre nosotros no hay un control práctico de lo que se ha cumplido. Esta es una misión prosaica, insignificante, éstas son pequeñeces, pero después de la más grandiosa revolución política vivimos en condiciones tales, que debemos per-

manecer cierto tiempo en medio de relaciones capitalistas, y la clave de toda la situación no está en la política, en el sentido estricto de la palabra (lo que se dice en los periódicos es mera fraseología política, y no hay, en ello nada socialista), la clave de toda la situación no está en las resoluciones, ni en las instituciones, ni en las organizaciones. En la medida que nos sean indispensables, las haremos, pero no vayáis con ello al pueblo, sino seleccionad a las personas necesarias y controlad la ejecución práctica y el pueblo apreciará.

Nosotros, después de todo, en medio de la masa del pueblo, somos como una gota en el mar, y sólo podemos gobernar si sabemos expresar con acierto lo que el pueblo piensa. Sin esto, ni el Partido Comunista conducirá al proletariado ni el proletariado conducirá a las masas, y toda la máquina se desmoronará. Ahora el pueblo y toda la masa de trabajadores ven que lo esencial para ellos consiste sólo en que les ayuden prácticamente en su extrema miseria y hambre y que les muestren que realmente se verifica una mejora necesaria para el campesino y adecuada a sus costumbres. El campesino conoce el mercado y conoce el comercio. No hemos podido implantar la distribución comunista pura. Faltaba para esto las fábricas y la maquinaria para ellas. Tenemos, pues, que darle las cosas a través del comercio, pero no darle esto peor que lo hacía el capitalista, pues, en caso contrario, el pueblo no podrá soportar tal administración. En esto está la clave de la situación. Y si no ocurre nada imprevisto, ésta deberá ser la clave de todo nuestro trabajo para el año 1922, con tres condiciones.

Primera, con la condición que no haya intervención. Con nuestra diplomacia hacemos todo lo posible para evitarla: no obstante, puede aparecer cualquier día. Realmente debemos estar alerta y aceptar ciertos sacrificios duros en bien del Ejército Rojo, desde luego determinando estrictamente la magnitud de estos sacrificios. Frente a nosotros tenemos a todo el mundo de la burguesía, que solamente busca la forma de estran-



gularnos. Nuestros mencheviques y eseristas no son más que agentes de la burguesía. Tal es su posición política.

Segunda condición: Que la crisis financiera no se haga demasiado aguda. Esta nos amenaza. De ella oíréis hablar al tratar de la política financiera. Si se hace demasiado intensa y aguda, tendremos que rehacer otra vez mucho y lanzar todas las fuerzas hacia un solo objetivo. Si no es demasiado dura puede ser hasta provechosa, seleccionará a los comunistas que trabajan en los diversos trust del Estado. Pero no hay que olvidarse de hacer esto. La crisis financiera tamiza las instituciones y las empresas, y entre ellas las inservibles son las primeras en fracasar. Solamente que será necesario no olvidarse de no echar toda la culpa sobre los especialistas y decir que los comunistas que desempeñan cargos de responsabilidad son muy buenos, que lucharon en los frentes y siempre trabajaron bien. Así pues, si la crisis no llega a ser extraordinariamente dura, se podrá sacar provecho de ella y depurar, no cómo depuran la CCC o la Comisión Central de Comprobación sino depurar como es debido a todos los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad en los organismos económicos.

Tercera condición: no cometer en este tiempo errores políticos. Naturalmente, que si cometemos errores políticos toda la construcción económica se verá privada de fuerzas y entonces tendremos que ocuparnos de discutir sobre correcciones y orientaciones. Pero si no se cometen estos lamentables errores, la clave, en un futuro cercano, no estará en los decretos, ni en la política en el sentido estricto de esta palabra, ni en las instituciones, ni en su organización —de esto se ocuparán, en la medida de lo necesario, en los círculos de los comunistas que ocupan puestos de responsabilidad y en las instituciones soviéticas—, sino que la clave de todo el trabajo estará en la selección de las personas y en el control del cumplimiento. Si en este sentido aprendemos prácticamente, si reportamos algu-

na utilidad práctica, venceremos una vez más todas las dificultades.

Como conclusión debo abordar la parte práctica del problema sobre nuestros organismos soviéticos, instituciones superiores y la actitud del Partido con respecto a ellos. Se han entablado en nuestro país relaciones equivocadas entre el Partido y las instituciones soviéticas, y en lo que se refiere a esto tenemos completa unanimidad. He demostrado con un ejemplo cómo incluso se trae un pequeño asunto concreto al Buró Político. Salir formalmente de esto es muy difícil, porque entre nosotros dirige un solo partido gubernamental, y a un miembro del Partido no se le puede prohibir que se queje. Por eso, del Consejo de Comisarios del Pueblo lo traen todo al Buró Político. En esto ha habido también una grave falta por mi parte, porque muchas de las relaciones entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Buró Político eran sostenidas por mí personalmente.

Y cuando yo tuve que retirarme, resultó que dos ruedas dejaron de marchar al mismo tiempo y Kámenev tuvo que realizar un trabajo triple para mantener estas relaciones.

En cuanto a las directrices fundamentales, aquí, en el CC, estamos completamente de acuerdo, y abrigo la esperanza de que el Congreso prestará una gran atención a este problema y las aprobará en el sentido de que se debe librar al Buró Político y al CC de las pequeñeces y elevar la labor de los militantes que ocupan cargos de responsabilidad. Es necesario que los comisarios del pueblo respondan por su trabajo y no que lleven las cosas primero al Consejo de Comisarios del Pueblo y luego al Buró Político. Formalmente, no podemos anular el derecho de quejarse al CC, porque nuestro Partido es el único partido gobernante. Es preciso poner fin a todas las reclamaciones por cosas sin importancia, pero hay que elevar la autoridad del Consejo de Comisarios del Pueblo, para que allí participen más los comisarios del pueblo, y no los suplentes, es preciso cambiar el carácter del trabajo

del Consejo de Comisarios del Pueblo en el aspecto en que yo no he logrado hacerlo en el último año; prestar mucha más atención a que se siga más de cerca el control del cumplimiento.

En relación con esto hay que llamar la atención para que las comisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa se reduzcan, a fin de que conozcan y resuelvan sus asuntos y no se dispersen en innumerables comisiones. Hace unos días que se llevó a cabo la depuración de las comisiones. Se contaron 120 comisiones. ¿Y cuántas resultaron indispensables? 16. Y eso que no es la primera depuración. En vez de que el Consejo de Comisarios del Pueblo tome una decisión y responda por ella, se esconden tras las comisiones. En las comisiones hasta el diablo se rompe la crisma, nadie entiende nada en cuanto a la responsabilidad; todo está enredado, y, en fin de cuentas, se adopta una resolución de la que todos son responsables.

En relación con esto se debe señalar que es indispensable ampliar y desarrollar la autonomía y la actividad de las conferencias económicas regionales. Ahora, la división de Rusia en regiones se ha realizado sobre bases científicas, teniendo en cuenta las condiciones económicas, de clima, de vida, las condiciones en que se obtiene el combustible, las de la industria local, etc. A base de esta división han sido creadas conferencias económicas regionales y distritales. Indudablemente, habrá que hacer correcciones parciales, pero se debe elevar la autoridad de estas conferencias económicas.

Luego, se debe procurar que el CEC de toda Rusia trabaje con mayor energía y que se reúna regularmente para las sesiones, que deben ser más prolongadas. En las sesiones se debe deliberar sobre los proyectos de ley, que a veces pasan apresuradamente y sin necesidad imprescindible al Consejo de Comisarios del Pueblo. Más vale aplazar y dejar a los funcionarios locales que reflexionen detenidamente, exigir

más de los que redactan las leyes, cosa que no se hace.

Si las sesiones del CEC de toda Rusia llegan a ser más prolongadas, se dividirán en secciones y subcomisiones y podrán controlar el trabajo más escrupulosamente, logrando lo que, según mi opinión, forma toda la clave, toda la esencia del actual momento político: transplantar el centro de gravedad a la selección de las personas, al control de la ejecución práctica.

Hay que reconocer, sin temor de confesarlo, que en el 99% de los casos los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad no están colocados en los puestos para los que son actualmente capaces, no saben llevar sus asuntos y ahora tienen que aprender. Si esto es reconocido, mientras tenemos para ello la suficiente posibilidad —y, a juzgar por la situación internacional general, nos alcanzará tiempo para poder aprender—, es preciso realizarlo a toda costa. (Clamorosos aplausos).

# Discurso de clau sura del congreso

2 de abril

Camaradas:

Hemos llegado al final de las labores de nuestro Congreso. Al comparar éste con el anterior, lo primero que salta a la vista es una mayor cohesión, una mayor unanimidad, una mayor unidad orgánica.

Sólo una pequeña parte del grupo de oposición del anterior Congreso se ha colocado al margen del Partido.

En la cuestión de los sindicatos y de la nueva política económica no ha surgido discrepancias en el seno de nuestro Partido o han sido insignificantes.

Lo principal y fundamental, de lo «nuevo» que hemos conquistado en este Congreso, es el testimonio vivo de la sinrazón de nuestros enemigos, quienes afirmaban y afirman sin cesar que nuestro Partido se está haciendo viejo, que pierde la flexibilidad mental y la de todo su organismo. No. No hemos perdido esa flexibilidad. Cuando fue necesario —según el estado objetivo de las cosas en Rusia y en todo el mundo— avanzar, atacar al enemigo con abnegada audacia, con rapidez y decisión, así lo hicimos. Y cuando sea necesario, sabremos hacerlo una y otra vez.

Hemos elevado así nuestra revolución a una altura jamás vista en el mundo. Ninguna fuerza del orbe, sean cuales fueren el mal, las calamidades y los sufrimientos que pudiera acarrear aún a millones y centenares de millones de hombres, podrá arrebatarnos las conquistas fundamentales de nuestra revolución, ya que hoy no son sólo «nuestras», sino que son conquistas de alcance histórico-universal.

Y cuando, en la primavera de 1921, nuestro destacamento avanzado de la revolución se vio amenazado por el peligro de quedar aislado de las masas del pueblo, de las masas campesinas, a las que debía saber conducir con acierto hacia adelante, nosotros decidimos unánime y firmemente replegarnos. Y en el año transcurrido nos hemos replegado, en general, en orden revolucionario.

Las revoluciones proletarias, que maduran en todos los países adelantados del mundo, no lograrán cumplir

su misión y si no saben combinar la capacidad de luchar abnegadamente y avanzar con la capacidad de repléjarse en orden revolucionario. La experiencia de la segunda etapa de nuestra lucha, es decir, la experiencia del repliegue, también servirá probablemente en el futuro a los obreros, por lo menos, de algunos países, como sin duda servirá a los obreros de todos los países nuestra experiencia de la primera etapa de la revolución, la experiencia de nuestra abnegada y audaz ofensiva.

Ahora hemos decidido dar por terminado el repliegue. Esto significa que todo el problema de nuestra política se plantea de un modo nuevo.

La clave está ahora en que la vanguardia no se acobarde ante la tarea de capacitarse, de reeducarse, de reconocer francamente que su preparación y su capacidad son insuficientes. El quid de la cuestión está en marchar ahora adelante, en masa incomparablemente más vasta y poderosa, y necesariamente unidos con los campesinos, demostrándoles con hechos, en la práctica, con la experiencia, que estamos aprendiendo y aprenderemos a ayudarles, a llevarlos adelante. En la presente situación internacional y en las actuales condiciones de las fuerzas productivas de Rusia, esta tarea sólo puede llevarse a cabo muy despacio, con cautela, con sentido práctico, comprobando mil veces sobre el terreno cada uno de nuestros pasos.

Si en el seno de nuestro Partido se alzan voces contra este movimiento archilento y archicauteloso, serán voces aisladas.

El Partido en su conjunto ha comprendido —y ahora lo demostrará con hechos— la necesidad de organizar su labor en los actuales momentos precisamente de esta manera y sólo así.

¡Y toda vez que lo hemos comprendido, sabremos alcanzar nuestro objetivo!

Declaro clausurado el XI Congreso del Partido Comunista de Rusia.

Publicado en 1922 en el libro *Ocho Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*. Actas taquigráficas. Moscú, Editorial del CC del PC de Rusia.

## Acerca de la formación de la URSS (\*)

27 de  
septiembre

Camarada Kámenev: Usted, de seguro, habrá recibido ya de Stalin la resolución de su comisión sobre la entrada de las repúblicas independientes en la RSFSR. Si no la ha recibido, por favor tómelas al secretariado y léale inmediatamente. Ayer hablé de esto con Sokólnikov, hoy he hablado con Stalin. Mañana veré a Mdivani (comunista georgiano sospechoso de «propensión a la independencia»).

A juicio mío, la cuestión es archiimportante. Stalin está algo propenso a apresurarse. Es preciso que usted (usted se proponía un tiempo ocuparse de esto y hasta se ocupó algo de ello) lo piense detenidamente; Zinóviev también.

Stalin ya ha accedido a hacer una concesión En el § 1 decir, en lugar de «ingreso» en la RSFSR:

«Agrupamiento oficial con la RSFSR en una unión de repúblicas soviéticas de Europa y Asia.»

Confío que el espíritu de esta concesión se comprende: nos reconocemos con los mismos derechos que la RSS de Ucrania y otras repúblicas y entramos junto con ellas, y en pie de igualdad, en una nueva unión, en una nueva federación en la «Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia.»

En el § 2 también requiere entonces cambios. Algo así como creación, junto a las sesiones del CEC de la RSFSR:

«El CEC federal de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia.»

Si el primero se reúne una vez a la semana, y el segundo también una vez a la semana (o incluso una vez cada dos semanas el segundo), eso no será difícil arreglarlo.

Importa que no demos pábulo a los «independientes», que no destruyamos su independencia, sino que cree-

\* Ver en este mismo número el artículo de Jesús Díaz *El marxismo de Lenin*.

mos un piso más, una federación de repúblicas con derechos iguales.

La segunda parte del § 2 podría quedar: los descontentos apelarán (las decisiones del Consejo de Trabajo y Defensa del Consejo de Comisarios del Pueblo) al CEC de toda la federación sin detener con ello la ejecución (lo mismo que en la RSFSR).

El § 3 podría quedar, modificándose la redacción: «se funden en Comisariados del Pueblo de toda la federación, con sede en Moscú, a fin de que los respectivos Comisariados de la RSFSR tengan en todas las repúblicas, incorporadas a la Unión de Repúblicas de Europa y Asia, sus representantes plenipotenciarios con reducidos aparatos».

La parte segundo del § 3 queda; tal vez se pudiera decir, para recalcar más la igualdad de derechos «por acuerdo de los CEC de las repúblicas integrantes de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia». Meditar la tercera parte: ¿no sería mejor sustituir «convenientes» con «obligatorios»? ¿O poner lo de obligatorio de modo condicional, aunque sólo sea en forma de demanda y admisibilidad de resolver sin demanda únicamente en los casos de «suma importancia»?

¿Quizás «fundir» también «por acuerdo de los CEC» en el § 4? ¿Tal vez añadir al § 5: «con la constitución de conferencias y congresos conjuntos (o generales) que tengan carácter puramente consultivo (o solamente consultivo)»?

Introducir los cambios respectivos en las notas 1ª y 2ª. Stalin ha accedido a aplazar la presentación de la resolución al Buró Político del CC hasta que yo llegue. Llegaré el lunes, 2/X. Quisiera tener una entrevista con usted y Rikoy, durante unas dos horas por la mañana, por ejemplo, de 12 a 2 y, si hace falta, por la tarde, de 5 a 7, de 6 a 8, por ejemplo. Este es mi proyecto previo. A base de las conversaciones que sostenga con Mdivani y otros camaradas haré adicio-

nes y cambios. Le ruego encarecidamente que haga usted también lo mismo y me conteste.

Suyo,

*Lenin*

P.S. Que se distribuyan copias a todos los miembros del Buró Político.

**Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la Revolución mundial**

**INFORME PRONUNCIADO ANTE EL IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1922**

*(La aparición del camarada Lenin en la tribuna es acogida con clamorosos y prolongados aplausos de toda la sala, que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie y cantan La Internacional.)*

Camaradas:

En la lista de oradores figuro como el informante principal, pero comprenderéis que después de mi larga enfermedad no estoy en condiciones de pronunciar un amplio informe. No podré hacer más que una introducción a los problemas más importantes. Mi tema será muy limitado. El tema cinco años de revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial es demasiado amplio y grandioso para que pueda agotarlo un solo orador y en un solo discurso. Por eso elijo únicamente una pequeña parte de este tema: la «nueva política económica». Tomo deliberadamente sólo esta pequeña parte a fin de familiarizaros con esta cuestión, sumamente importante hoy, por lo menos para mí, ya que me ocupo de ella en la actualidad.

Así, pues, hablaré de cómo hemos indicado la nueva política económica y de los resultados que hemos logrado con ella. Si me limito a esta cuestión, tal vez podré hacer un balance en líneas generales y dar una idea general de ella.

Si he de deciros, para empezar, cómo nos decidimos por la nueva política económica, tendré que recordar un artículo mío escrito en 1918.\* A principios de 1918, en una breve polémica, me referí precisamente a la actitud que debíamos adoptar ante el capitalismo de estado.

\* Se refiere al artículo: *Acerca del infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués.*

Entonces escribí:

«El capitalismo de estado representaría un paso adelante en comparación con la situación existente hoy (es decir, en aquel entonces) en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de estado, esto sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría entre nosotros definitivamente y se haría invencible.»

Esto fue dicho, naturalmente, en una época en que éramos más torpes que hoy, pero no tanto como para no saber analizar semejantes cuestiones.

Así pues en 1918 yo mantenía la opinión de que el capitalismo de estado constituía un paso adelante en comparación con la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto, suena muy extraño y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra República era ya entonces una República socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento —quizá con apresuramiento excesivo— diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la República Soviética, y explicaba más adelante esta idea enumerando simplemente los elementos, del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: «1) forma parcial, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2) pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de estado, y 5) socialismo». Todos estos elementos económicos existían a la sazón en Rusia. Entonces me planteé la tarea de explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a alguno de los elementos no socialistas, precisamente, al capitalismo de estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no

socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una república que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que, al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma más primitiva de agricultura. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de estado en semejante situación?

Luego me preguntaba: ¿cuál de estos elementos es el predominante? Es claro que en un ambiente pequeño-burgués predomina el elemento pequeño-burgués. Comprendía que este elemento era el predominante; era imposible pensar de otro modo.

La pregunta que me hice entonces (se trataba de una polémica especial, que no guarda relación con el problema presente) fue esta: ¿qué actitud adoptamos ante el capitalismo de estado? Y me respondía: el capitalismo de estado, aunque no es una forma socialista, sería para nosotros y para Rusia una forma más ventajosa que la actual. ¿Qué significa esto? Significa que nosotros no sobrestimábamos ni las formas embrionarias, ni los principios de la economía socialista, a pesar de que habíamos realizado ya la revolución social; por el contrario, entonces en cierto modo reconocíamos ya: si habría sido mejor implantar antes el capitalismo de estado y después el socialismo.

Debo subrayar particularmente este aspecto de la cuestión, porque considero que sólo partiendo de él es posible, en primer lugar, explicar que representa la actual política económica y, segundo lugar, sacar de ello deducciones prácticas muy importantes también para la Internacional Comunista. No quiero decir que tuviésemos preparado de antemano el plan de repliegue. No había tal cosa. Esas breves líneas de carácter polémico no significaban entonces, en modo alguno, un plan de repliegue.

Ni siquiera se mencionaba un punto tan importante como es, por ejemplo, la libertad de comercio, que tiene una significación fundamental para el capitalismo de estado. Sin embargo, con ello se daba ya la idea general, imprecisa, del repliegue. Considero que debemos prestar atención a este problema no sólo desde el punto de vista de un país que ha sido y continúa siendo muy atrasado por su sistema económico, sino también desde el punto de vista de la Internacional Comunista y de los países adelantados de Europa Occidental. Ahora, por ejemplo, estamos dedicados a elaborar el programa. Mi opinión personal es que procederíamos mejor si discutiéramos ahora todos los programas sólo de un modo general, en primera lectura, por decirlo así y los imprimiéramos, sin adoptar este año ninguna decisión definitiva. ¿Por qué? Ante todo, porque, naturalmente, no creo que hayamos estudiado todo bien. Y, además, porque casi no hemos analizado el problema de un posible repliegue y la manera de asegurarlo. Y este problema requiere obligatoriamente que les prestemos atención en un momento en que se producen cambios tal radicales en el mundo entero, como son el derrocamiento del capitalismo y la edificación del socialismo, con todas sus enormes dificultades. No debemos saber únicamente cómo actuar en el momento en que pasamos a la ofensiva directa y, además, salimos vencedores. En un período revolucionario eso no presenta tantas dificultades ni es tan importante; por lo menos, no es lo más decisivo. Durante la revolución hay siempre momentos en que el enemigo pierde la cabeza, y si le atacamos en uno de esos momentos, podemos triunfar con facilidad esto no quiere decir nada todavía, puesto que nuestro enemigo, si posee suficiente dominio de sí mismo, puede agrupar con antelación sus fuerzas, etc. Entonces puede provocarnos con facilidad para que le atacemos, y después hacernos retroceder por muchos años. Por eso opino que la idea de que debemos prepararnos para un posible repliegue tiene suma importancia, y no sólo desde el punto de vista teórico.

También desde el punto de vista práctico todos los partidos que se preparan para emprender en un futuro próximo la ofensiva directa contra el capitalismo deben pensar ya ahora en cómo asegurarse el repliegue. Yo creo que si tenemos en cuenta esta enseñanza, así como todas las demás que nos brinda la experiencia de nuestra revolución, lejos de causarnos daño alguno, nos será, probablemente, muy útil en muchos casos.

Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna —yo supongo que la mayor— de la Rusia Soviética, crisis que suscitó el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de un modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro, tan desagradable para nosotros? La causa consistía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros aún no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas de economía, a la distribución puramente socialista, era superior a nuestras fuerzas y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota. La crisis comenzó, a mi parecer, en febrero de 1921. Ya en la primavera del mismo año decidimos unánimemente —en esta cuestión no he observado grandes discrepancias entre nosotros— pasar a la Nueva Política Económica. Hoy,

después de un año y medio, a finales de 1922, estamos ya en condiciones de hacer algunas comparaciones. Y bien, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo hemos vivido este año y medio? ¿Qué resultados hemos obtenido? ¿Nos ha proporcionado alguna utilidad este repliegue y nos ha salvado en realidad, o se trata de un resultado confuso todavía? Esta es la cuestión principal que me planteo y supongo que tiene también importancia primordial para todos los partidos comunistas, pues si la respuesta fuera negativa, todos estaríamos condenados a la bancarrota. Considero que todos nosotros podemos responder afirmativamente con la conciencia tranquila a esta cuestión, precisamente en el sentido de que el año y medio transcurrido demuestra de manera positiva y absoluta que hemos salido airosos de la prueba.

Trataré de demostrarlo. Para ello debo enumerar brevemente todas las partes integrantes de nuestra economía.

Me detendré, ante todo, en nuestro sistema financiero y en el famoso rublo ruso. Creo que se le puede calificar de famoso aunque sólo sea, porque la cantidad de estos rublos supera ahora a un cuatrillón. (Risas). Esto ya es algo. Es una cifra astronómica. (Risas). Estoy seguro de que no todos los que se encuentran aquí saben incluso lo que esta cifra representa. Pero nosotros —y, además, desde el punto de vista de la ciencia económica— no concedemos demasiada importancia a estas cifras, pues los ceros pueden ser tachados. (Risas). Ya hemos aprendido algo en este arte, que desde el punto de vista económico tampoco tiene ninguna importancia, y estoy seguro de que en el curso ulterior de los acontecimientos alcanzaremos en él mucha mayor maestría. Lo que tiene verdadera importancia es la estabilización del rublo. En la solución de este problema trabajamos, trabajan nuestras mejores fuerzas, y atribuimos a esta tarea una importancia decisiva. Si conseguimos estabilizar el rublo por un plazo largo, y luego para siempre, habremos triunfado. Entonces, todas esas cifras astronómicas —todos esos



trillones y cuatrillones— no significarán nada. Entonces podremos asentar nuestra economía sobre terreno firme y seguir desarrollándola sobre esa base. Creo que puedo citaros hechos bastantes importantes y decisivos acerca de esta cuestión. En 1921, el periodo de estabilización del papel rublo duró menos de tres meses. Y en el corriente año, aunque no ha terminado todavía el periodo de estabilización dura ya más de cinco meses. Supongo que esto basta. Claro que será insuficiente si esperáis de nosotros una prueba científica de que en el futuro resolveremos por completo este problema. Pero, a mi juicio, es imposible, en general, demostrar esto por completo. Los datos citados prueban que desde el año pasado, en que empezamos a aplicar nuestra Nueva Política Económica, hasta hoy, hemos aprendido a marchar adelante. Si hemos aprendido eso, estoy seguro de que sabremos lograr nuevos éxitos en este camino, siempre que no cometamos alguna estupidez extraordinaria. Lo más importante, sin embargo, es el comercio, la circulación de mercancías, imprescindible para nosotros. Y si hemos salido airosos de esta prueba durante dos años, a pesar de que nos encontrábamos en estado de guerra (pues, como sabéis, hace sólo algunas semanas que hemos ocupado Vladivostok) y de que sólo ahora podemos iniciar nuestra actividad económica de un modo sistemático; si, a despecho de todo eso, hemos logrado que el periodo de estabilización del papel rublo se cleve en un plazo de tres a cinco meses, creo tener motivo para atreverme a decir que podemos considerarnos satisfechos de esto. Porque estamos completamente solos. No hemos recibido ni recibimos ningún empréstito. No nos ha ayudado ninguno de esos poderosos países capitalistas que organizan tan «brillantemente» su economía capitalista y que hasta hoy no saben a dónde van. Con la paz de Versalles han creado tal sistema financiero, que ellos mismos no entienden nada. Si esos grandes países capitalistas dirigen su economía de esa manera, pienso que nosotros, atascados e incultos, podemos estar satisfechos

de haber alcanzado lo principal: las condiciones para estabilizar el rublo. Esto lo prueba no un análisis teórico, sino la práctica, y yo considero que ésta es más importante que todas las discusiones teóricas del mundo. La práctica demuestra que en este terreno hemos logrado resultados decisivos: hemos comenzado a hacer avanzar nuestra economía hacia la estabilización del rublo, lo que tiene extraordinaria importancia para el comercio, para la libre circulación de mercancías, para los campesinos y para la enorme masa de pequeños productores.

Paso ahora a examinar nuestros objetivos sociales. Lo principal, naturalmente, son los campesinos. En 1921, el descontento de una parte inmensa del campesinado era un hecho indudable. Además sobrevino el hambre. Y esto constituyó para los campesinos la prueba más dura. Y es completamente natural que todo el extranjero empezara a chillar: «Ahí tenéis los resultados de la economía socialista». Es completamente natural, desde luego, que silenciaran que el hambre era, en realidad, una consecuencia monstruosa de la guerra civil. Todos los terratenientes y capitalistas, que se lanzaron sobre nosotros en 1918, presentaron las cosas como si el hambre fuera una consecuencia de la economía socialista. El hambre ha sido, en efecto, una enorme y grave calamidad, una calamidad que amenazaba con destruir toda nuestra labor organizadora y revolucionaria.

Y yo pregunto ahora: luego de esta inusitada e inesperada calamidad, ¿cómo están las cosas hoy, después de haber implantado la Nueva Política Económica, después de haber concedido a los campesinos la libertad de comercio? La respuesta, clara y evidente para todos, es la siguiente: en un año, los campesinos han vencido el hambre y, además, han abonado el impuesto en especie en tal cantidad, que hemos recibido ya centenares de millones de puds, y casi sin aplicar ninguna medida coactiva. Los levantamientos de campesinos, que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi

por completo. Los campesinos están satisfechos de su actual situación. Lo podemos afirmar con toda tranquilidad. Consideramos que estas pruebas tienen mayor importancia que cualquier prueba estadística. Nadie duda que los campesinos son de nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros. Lo decimos con plena conciencia y sin hipérbole. Eso ya está conseguido. Los campesinos pueden sentir descontento por uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder, pueden quejarse. Esto, naturalmente, es posible e inevitable, ya que nuestro aparato y nuestra economía estatal son aún demasiado malos para poder evitarlo; pero, en cualquier caso, está excluido por completo cualquier descontento serio de todo el campesinado con respecto a nosotros. Lo hemos logrado en un solo año. Y opino que ya es mucho.

Pasó ahora a la industria ligera. Precisamente en la industria debemos hacer diferencias entre la industria pesada y la ligera, pues ambas se encuentran en distintas condiciones. Por lo que se refiere a la industria ligera, puedo decir con tranquilidad que se observa en ella un incremento general. No me dejaré llevar por los detalles, por cuanto en mi plan no entra citar datos estadísticos. Pero esta es una impresión general que se basa en hechos y puedo garantizar que en ella no hay nada equivocado ni inexacto. Podemos señalar el auge general de la industria ligera y, en relación con ello, cierto mejoramiento de la situación de los obreros tanto en Petrogrado como en Moscú. En otras zonas se observa en menor grado, ya que allí predomina la industria pesada; por eso no se debe generalizar. De todos modos, repito, la industria ligera acusa un ascenso indudable, y el mejoramiento de la situación de los obreros de Petrogrado y de Moscú es innegable. En la primavera de 1921, en ambas ciudades reinaba el descontento entre los obreros. Hoy esto no existe. Nosotros, que observamos día tras día

la situación y el estado de ánimo de los obreros, no nos equivocamos en este sentido.

La tercera cuestión se refiere a la industria pesada. Debo aclarar, a este respecto, que la situación es todavía difícil. En 1921-1922, se ha iniciado cierto viraje en esta situación.

Podemos confiar, por tanto, en que mejorará en un futuro próximo. Hemos reunido ya, en parte, los medios necesarios para ello. En un país capitalista, para mejorar el estado de la industria pesada haría falta un empréstito de centenares de millones, sin los cuales ese mejoramiento sería imposible. La historia económica de los países capitalistas demuestra que, en los países atrasados, sólo los empréstitos de centenares de millones de dólares o de rublos oro a largo plazo podrían ser el medio para levantar la industria pesada. Nosotros no hemos tenido esos empréstitos ni hemos recibido nada hasta ahora. Cuando se escribe sobre las concesiones, etc. no significa casi nada, excepto papel. En los últimos tiempos hemos escrito mucho de esto, sobre todo de la concesión Urquhart. No obstante, nuestra política concesionaria me parece muy buena. Mas a pesar de ello, no tenemos aún una concesión rentable. Os ruego que no olvidéis esto. Así pues, la situación de la industria pesada es una cuestión verdaderamente gravísima para nuestro atrasado país por cuanto no hemos podido contar con empréstitos de los países ricos. Sin embargo, observamos ya una notable mejoría y vemos, además, que nuestra actividad comercial nos ha proporcionado ya algún capital, por ahora, ciertamente muy modesto, poco más de veinte millones de rublos oro. Pero, sea como fuere, tenemos ya el comienzo: nuestro comercio nos proporciona medios que podemos utilizar para levantar la industria pesada. Lo cierto es que nuestra industria pesada aún se encuentra actualmente en una situación muy difícil. Pero supongo que estamos ya en condiciones de ahorrar algo. Así lo seguiremos haciendo. Aunque con frecuencia esto se hace a costa de la población, hoy debemos, a pesar de todo, eco-

nomizar. Ahora nos dedicamos a reducir el presupuesto del Estado, a reducir el aparato estatal. Más adelante diré unas cuantas palabras sobre nuestro aparato estatal. En todo caso debemos reducir nuestro aparato estatal, debemos economizar cuanto sea posible. Economizamos en todo, hasta en las escuelas. Y esto debe ser así, pues sabemos que sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna clase de industria, y sin ésta pereceremos en absoluto como país independiente. Lo sabemos perfectamente.

La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo —esto no basta—; no está sólo tampoco en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo —esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria pesada. Pero para ponerla en buenas condiciones será preciso muchos años de trabajo.

La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, pereceremos como estado civilizado, y, con mayor motivo, como estado socialista. Por tanto, en este sentido hemos dado un paso decisivo. Hemos conseguido los recursos necesarios para poner en pie la industria pesada. Es verdad que la suma que hemos reunido hasta la fecha apenas si pasa de veinte millones de rublos oro; pero de todos modos, esa suma existe y está destinada exclusivamente a levantar nuestra industria pesada.

Creo que, como había prometido, he expuesto brevemente en líneas generales los principales elementos de nuestra economía nacional. Considero que de todo ello puede deducirse que la Nueva Política Económica nos ha aportado ya beneficios. Hoy tenemos ya pruebas de que, como Estado estamos en condiciones de ejercer el comercio, de conservar nuestras firmes posiciones en la agricultura y en la industria y de marchar adelante.

Lo ha demostrado la actividad práctica. Y pienso que, por el momento, esto es bastante para nosotros. Ten-

drems que aprender muchas cosas todavía y comprendemos que necesitamos aprender. Hace cinco años que estamos en el poder, con la particularidad de que durante esos cinco años hemos vivido en estado de guerra permanente. Por tanto hemos tenido éxito.

Es natural, ya que los campesinos nos seguían. Es difícil dar mayores pruebas de adhesión que las que nos han dado los campesinos. Comprendían que tras los blancos se encuentran los terratenientes, a quienes odian más que a nada en el mundo.

Y por eso los campesinos nos han apoyado con todo entusiasmo, con toda lealtad. No fue difícil conseguir que nos defendieran de los blancos. Los campesinos, que antes odiaban la guerra, apoyaron por todos los medios la guerra contra los blancos, la guerra civil contra los terratenientes. Sin embargo, esto no era todo, porque, en esencia, se trataba únicamente de si el poder quedaría en manos de los terratenientes o de los campesinos. Para nosotros esto no era bastante. Los campesinos comprenden que hemos conquistado el poder para los obreros y que nos planteamos el objetivo de crear el régimen socialista con ayuda de ese poder. Por eso, lo más importante para nosotros era la preparación económica de la economía socialista. No pudimos prepararla directamente y nos vimos obligados a hacerlo de manera indirecta. El capitalismo de estado, tal como lo hemos implantado en nuestro país, es un capitalismo de estado original. No corresponde al concepto habitual del capitalismo de estado. Tenemos en nuestras manos todos los puestos de mando, tenemos en nuestras manos la tierra, que pertenece al Estado. Esto es muy importante, aunque nuestros enemigos presentan la cosa como si no significara nada. No es cierto. El hecho de que la tierra pertenezca al Estado tiene extraordinaria importancia y, además, gran significación práctica desde el punto de vista económico. Esto lo hemos logrado, y debo manifestar que toda nuestra actividad ulterior debe desarrollarse sólo dentro de ese marco. Hemos

conseguido ya que nuestros campesinos estén satisfechos y que la industria y el comercio se reanimen. He dicho antes que nuestro capitalismo de estado se diferencia del capitalismo de estado comprendido literalmente, en que el estado proletario tiene en sus manos no sólo la tierra, sino también las ramas más importantes de la industria.

Ante todo hemos cedido en arriendo cierta parte de la industria pequeña y media, pero todo lo demás queda en nuestras manos. Por lo que se refiere al comercio, quiero destacar aún que tratamos de crear, y estamos creando ya, sociedades mixtas, es decir, sociedades en las que una parte del capital pertenece a capitales privados —por cierto, extranjeros— y la otra parte, a nosotros. En primer lugar, de esta manera aprendemos a comerciar, cosa que necesitamos, y en segundo lugar, tenemos siempre la posibilidad de liquidar estas sociedades, si así lo consideramos necesario. De modo que no arriesgamos nada. En cambio, aprendemos del capitalismo privado y observamos cómo podemos elevarnos y qué errores cometemos. Me parece que puedo limitarme a cuanto queda dicho.

Quisiera referirme todavía a algunos puntos de poca importancia. Es indudable que hemos cometido y cometeremos aún muchísimas torpezas. Nadie puede juzgarlas mejor ni verlas más claramente que yo. (Risas). ¿Por qué cometemos torpezas? La razón es sencilla; primero, porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país es mínima; tercero, porque no recibimos ninguna ayuda. Ni uno solo de los países civilizados nos ayuda. Por el contrario, todos actúan en contra nuestra. Y cuarto, por culpa de nuestro aparato estatal. Hemos heredado el viejo aparato estatal y ésta ha sido nuestra desgracia. Es muy frecuente que este aparato trabaje contra nosotros. Ocurrió en 1917, después que tomamos el poder, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Entonces nos asustamos mucho y les rogamos: «Por favor, vuelvan a sus puestos.» Todos volvieron

y ésta ha sido nuestra desgracia. Hoy poseemos una enorme masa de funcionarios, pero no disponemos de suficiente instrucción para poder dirigirlos de verdad. En la práctica sucede con harta frecuencia que aquí, en la cúspide, donde tenemos el poder del Estado en nuestras manos, el aparato, más o menos, funciona; pero en los puestos inferiores, disponen ellos a su manera de tal forma que muy a menudo contrarrestan nuestras medidas. En las altas esferas tenemos no sé exactamente cuántos, pero creo, que en todo caso, sólo varios miles, a lo sumo, unas decenas de miles, de hombres adictos. Pero en los puestos inferiores se cuentan por centenares de miles los antiguos funcionarios que hemos heredado del régimen zarista y de la sociedad burguesa y que trabajan contra nosotros, unas veces consciente y otras inconscientemente. Es indudable que en este terreno no se conseguirá nada en corto plazo. Tendremos que trabajar muchos años para perfeccionar el aparato, cambiar su composición y atraer nuevas fuerzas. Lo estamos haciendo a ritmo bastante rápido, quizá demasiado rápido. Hemos fundado escuelas soviéticas y facultades obreras, varios centenares de miles de jóvenes estudian; acaso estudien demasiado de prisa, pero, de todas maneras, la labor ha comenzado y creo que nos dará sus frutos. Si no nos apresuramos demasiado en esta labor, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar radicalmente nuestro aparato.

He dicho que hemos cometido innumerables torpezas, pero debo decir también algo en este aspecto de nuestros adversarios.

Si estos nos reprochan y dicen que el propio Lenin reconoce que los bolcheviques han cometido muchísimas torpezas, yo quiero responder: es cierto, pero, a pesar de todo, nuestras torpezas son de un género completamente distinto al de las vuestras. Nosotros no hacemos más que empezar a estudiar, pero estudiamos de modo tan sistemático, que estamos seguros de obtener buenos resultados. Pero si nuestros enemigos, es decir los capitalistas y los héroes de la

II Internacional realzan nuestras torpezas, me permitiré citar aquí, a título comparativo, las palabras de un famoso escritor ruso, que modificándolas un poco, sonarían así: Si los bolcheviques cometen torpezas, dicen: «Dos por dos cinco»; pero si las cometen sus adversarios, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional, el resultado es: «Dos por dos, una vela de estearina.» Esto no es difícil de demostrar. Tomad, por ejemplo, el pacto con Kolchak que concertaron Norteamérica, Inglaterra, Francia, y el Japón. Yo os pregunto: ¿existen en el mundo potencias más cultas y fuertes? ¿Y qué resultó? Se comprometieron a ayudar a Kolchak sin calcular, sin reflexionar, sin observar. Ha sido un fracaso, a mi juicio, incluso difícil de comprender desde el punto de vista de la razón humana.

Otro ejemplo más reciente y de mayor importancia: la paz de Versalles. Yo os pregunto: ¿qué han hecho, en este caso, las «grandes» potencias «cubiertas de gloria». ¿Cómo podrán encontrar ahora la salida de este caso y de este absurdo? Creo que no exageraré si repito que nuestras torpezas no son nada en comparación con las que cometen juntos los países capitalistas, el mundo capitalista y la II Internacional. Por eso supongo que las perspectivas de la revolución mundial—tema al que me tendré que referir brevemente—son favorables. Y pienso que, si se da determinada condición, se harán más favorables todavía.

Desearía decir algunas palabras acerca de estas condiciones.

En 1921, en el III Congreso, aprobamos una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor. La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas. Está en su lado bueno, pero también su lado malo: Malo, porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de decir esto. En primer término, es demasiado larga,

consta de 50 párrafos o más. Como regla general los extranjeros no pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la comprenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas), sino porque está supersaturada de espíritu ruso. Y tercero, si, en caso excepcional, algún extranjero llega a entender, no la podrá cumplir: Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados extranjeros y confío en que podré conversar detenidamente con gran número de delegados de distintos países en el curso del Congreso, aunque no participe personalmente en él; ya que, por desgracia, no me es posible. Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hechos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro. Como ya he dicho, la resolución está excelentemente redactada y yo suscribo todos sus 50 ó más párrafos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros. Cuanto expone la resolución ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto no podremos seguir nuestro avance. Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, consiste, en que después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar. Sólo ahora hemos obtenido la posibilidad de estudiar. Ignoro cuánto durará esta posibilidad. No sé cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar tranquilamente. Pero cada minuto libre de la actividad militar, de la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, comenzando, además desde el principio.

El Partido en su totalidad y todas las capas de la población de Rusia lo demuestran con su ansia de saber. Esta afición al estudio prueba que nuestra tarea más importante ahora es estudiar y estudiar. Pero también los camaradas extranjeros deben estudiar, no en el mismo sentido en que lo hacemos nosotros: leer,

escribir y comprender lo leído, que es lo que todavía precisamos.

Se discute si esto corresponde a la cultura proletaria o a la burguesa. Dejo pendiente la cuestión. Pero lo que no deja lugar a dudas es que nosotros necesitamos, ante todo, aprender a leer, a escribir y a comprender lo que leemos. Los extranjeros no lo necesitan. Les hace falta ya algo más elevado: esto implica, en primer lugar, que comprendan también lo que hemos escrito acerca de la estructura orgánica de los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros firmaron sin leerlo y sin comprenderlo. Esta debe ser su primera tarea. Es preciso llevar a la práctica esta resolución. Pero no puede hacerse de la noche a la mañana, eso sería completamente imposible. La resolución es demasiado rusa: refleja experiencia rusa. Por eso, los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un ícono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa. No sé cómo lo harán. Puede que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un buen servicio explicando a los italianos que no son todavía bastante cultos y que su país no está garantizado aún contra las centurias negras. Quizás esto sea muy útil. Nosotros, los rusos, debemos buscar también la forma de explicar a los extranjeros los fundamentos de esta resolución, pues, de otro modo, estarán imposibilitados en absoluto de cumplirla. Estoy convencido de que, en este sentido, debemos decir no sólo a los camaradas rusos, sino también a los extranjeros, que lo más importante del período en que estamos entrando es estudiar. Nosotros estudiamos en sentido general. En cambio, los estudios de ellos deben tener un carácter especial para que lleguen a comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria. Si se logra esto, entonces, estoy convencido de ello, las perspectivas de la revolución mun-

dial serán no solamente buenas, sino incluso magníficas. (Clamorosos aplausos, que duran largo rato. Las exclamaciones de «¡Viva nuestro camarada Lenin!», suscitan nuevas ovaciones clamorosas.)

## Discurso pronun- ciado en el pleno del So- viet de Moscu (\*)

20 de  
noviembre  
de 1922

(Clamorosos aplausos. La Internacional.)

Camaradas: lamento mucho no haber podido venir antes a vuestra reunión y os pido mil perdones. Según mis noticias, hace unas semanas teníais el propósito de darme la posibilidad de visitar el Soviet de Moscú. No pude hacerlo porque, después de mi enfermedad, desde diciembre, hablando con el lenguaje de los profesionales, perdí la capacidad para el trabajo durante un período prolongado, debido a lo cual tuve que ir aplazando de una semana para otra mi intervención de hoy. Tuve también que echar de modo suplementario sobre el camarada Kámenev una parte muy considerable del trabajo, que en un principio, como recordaréis, encomendé a la camarada Tsiurupa y, después al camarada Ríkov. Y he de decir, recurriendo a la comparación que he utilizado antes, que el camarada Kámenev vio de pronto que debía llevar doble carga. Aunque debo agregar, continuando la comparación, que el caballo ha resultado excepcionalmente capaz y diligente. Pero, de todos modos, no está bien llevar dos cargas al mismo tiempo, y espero con impaciencia el momento en que regresen los camaradas Tsiurupa y Ríkov para distribuirnos el trabajo un poco más equitativamente. Yo, por mi parte, a causa de la disminución de la capacidad para el trabajo, debo examinar que quisiera.

En diciembre de 1921, cuando tuve que interrumpir el trabajo por completo, nos encontrábamos a finales del año. Entonces estábamos pasando a la nueva política económica y parecía que ese paso, no obstante haberlo iniciado a comienzos de 1921, era bastante difícil, yo diría muy difícil. Hace más de año y medio que venimos efectuando esta transición y parecería llegado el momento de que la mayoría se sentara en

\* Último discurso público de Lenin.

nuevos lugares y se instalara de acuerdo con las nuevas condiciones, sobre todo con las condiciones de la nueva política económica. Donde menos cambios hemos experimentado es en la política exterior. En este terreno hemos proseguido el rumbo antes emprendido, y creo, lo digo con la conciencia tranquila, que lo hemos proseguido con absoluta consecuencia y enorme éxito. Vosotros, por cierto, no precisáis que se os informe detalladamente de esto: la toma de Vladivostok, la manifestación que la siguió y la declaración estatal-federal que habéis leído días atrás en los periódicos han mostrado y demostrado con claridad meridiana que en este terreno no tenemos nada que cambiar.

Seguimos un camino trazado con absoluta claridad y precisión, y nos hemos asegurado el éxito ante los países del mundo entero, aunque algunos de ellos estén dispuestos aún a declarar que no desean sentarse con nosotros a la misma mesa. Sin embargo, las relaciones económicas —y tras ellas las relaciones diplomáticas— se normalizan sin falta. Todo Estado que dificulte esto corre el riesgo de llegar tarde y de encontrarse en una situación desfavorable en algo, quizá, bastante esencial. Esto lo vemos ahora todos, y no sólo a través de los periódicos. Creo que durante los viajes al extranjero, los camaradas se convencen también de cuán grandes son los cambios operados. En este sentido, no hemos realizado, empleando la vieja comparación, ningún trasbordo ni a otros trenes ni a otros caballos. Pero en lo que se refiere a nuestra política interior, en este aspecto el trasbordo que hicimos en la primavera de 1921 —que nos fue dictado por circunstancias de fuerza y convicción extraordinarias, debido a lo cual no hubo entre nosotros la menor discusión ni la menor discrepancia a este respecto— ese trasbordo continúa originándonos ciertas dificultades, yo diría grandes dificultades. Y no porque hayamos dudado de la necesidad del viraje —en este terreno no hubo

ninguna duda— ni de si ha reportado los éxitos que esperábamos la prueba de esta nueva política económica nuestra. En esta cuestión, puedo decirlo con toda firmeza, no existe tampoco ninguna duda ni en las filas de nuestro Partido ni entre la enorme masa de obreros y campesinos sin partido.

El problema no ofrece dificultades en este sentido. Las dificultades consisten en que ha surgido ante nosotros una tarea que, con mucha frecuencia, requiere para su solución recurrir a nuevas personas, adoptar medidas extraordinarias y emplear métodos también extraordinarios. Dudamos aún de la justeza de una cosa o de otra, hay cambios en una u otra dirección, y debo decir que tanto lo uno como lo otro seguirá existiendo durante un período bastante prolongado. «Nueva política económica!» ¡Qué rara denominación! Esta política ha sido denominada nueva política económica porque vuelve atrás. Ahora nos replegamos, parece que retrocedemos; pero lo hacemos para, después de habernos replegado, tomar impulso y saltar adelante con mayor fuerza. Sólo bajo esta condición nos hemos replegado en la aplicación de nuestra nueva política económica. No sabemos aún dónde y cómo debemos reagruparnos, adaptarnos, reorganizarnos, para luego, después del repliegue empezar con el mayor tesón la ofensiva. A fin de llevar a cabo debidamente todas las acciones, es necesario, como dice el refrán, pensar las cosas no diez veces sino cien, antes de decidir. Esto es necesario para vencer las increíbles dificultades con que tropezamos en la solución de todas nuestras tareas y problemas. Sabéis perfectamente cuántos sacrificios ha costado conseguir lo que hemos hecho, sabéis cuán larga ha sido la guerra civil y cuántas fuerzas ha requerido. Y bien la toma de Vladivostok nos ha mostrado (porque Vladivostok, aunque esté lejos, es una ciudad nuestra) (prolongados aplausos), nos ha mostrado a todos la inclinación general hacia nosotros, hacia nuestras conquistas. Aquí y allí, la RSFSR. Esta inclinación nos ha librado de los ene-

migos interiores y de los exteriores, que nos habían atacado. Me refiero al Japón.

Hemos conquistado una situación diplomática completamente definida, que no es otra cosa que una situación diplomática reconocida por el mundo entero. Todos lo veis. Veis los resultados; mas, ¡cuánto tiempo ha sido necesario para ello! Hemos conseguido ahora que los enemigos reconozcan nuestros derechos tanto en la política económica como en la comercial. Así lo prueba la conclusión de convenios comerciales.

Podemos ver por qué nosotros, que hace año y medio emprendimos la senda de la llamada nueva política económica, avanzamos con tan increíbles dificultades por esa senda. Vivimos en las condiciones propias de un Estado tan destruido por la guerra, tan desplazado de todo cauce más o menos normal, que ha sufrido y soportado tanto, que ahora nos vemos obligados a comenzar todos los cálculos tomando como base un pequeño porcentaje: el porcentaje de anteguerra. Aplicamos esta medida a las condiciones de nuestra vida, a veces con mucha impaciencia y calor, convenciéndonos siempre de que las dificultades son inmensas. La tarea que nos hemos señalado en este terreno resulta tanto más inmensa por cuanto lo comparamos con las condiciones de un Estado burgués corriente. Nos hemos planteado esa tarea porque comprendíamos que no podíamos esperar la ayuda de las potencias más ricas, esa ayuda que suele llegar siempre en condiciones semejantes. Después de la guerra civil nos colocaron en unas condiciones casi de boicot, es decir, nos declararon: no les concedemos la relación económica que estamos acostumbrados a conceder y que en el mundo capitalista es normal.

Ha transcurrido más de un año y medio desde que emprendimos la senda de la nueva política económica; ha transcurrido mucho más tiempo desde que firmamos nuestro primer convenio internacional y que, sin embargo, todavía se hace sentir ese boicot de toda la burguesía y de todos los gobiernos. No podíamos confiar en ninguna otra cosa cuando pasamos a las nuevas



condiciones económicas y, sin embargo, no albergábamos la menor duda de que debíamos pasar a ellas y lograr el éxito completamente solos. Cuanto más tiempo pasa, con mayor claridad se ve que toda ayuda que pudieran prestarnos, que nos presten las potencias capitalistas, lejos de eliminar esta condición, es probable que la acentúe y la agudice aún más en la inmensa mayoría de los casos. «Completamente solos», nos dijimos. «Completamente solos», nos dicen todos los estados capitalistas con los que hemos concluido cualquier transacción, con los que hemos establecido cualquier condición, con los que hemos iniciado cualquier negociación. Y en eso reside la dificultad particular, que debemos comprender. Hemos estructurado nuestro régimen estatal con un trabajo de más de tres años, increíblemente difícil, increíblemente lleno de heroísmo. En las condiciones en que nos hemos encontrado hasta ahora no hemos tenido tiempo de examinar si rompíamos algo de más, si había demasiadas víctimas, porque las víctimas eran muchísimas, porque la lucha que iniciamos entonces (vosotros lo conocéis bien y no es necesario hablar de ellos con mayor amplitud) era una lucha a muerte contra el viejo régimen social, contra el que luchamos para conquistar nuestro derecho a la existencia, al desarrollo pacífico. Y lo hemos conquistado. No son palabras nuestras, no son declaraciones de testigos que puedan ser acusados de parcialidad por nosotros. Son declaraciones de testigos que se encuentran en el campo enemigo y que, naturalmente, muestran parcialidad, pero no por nosotros, sino todo lo contrario. Esos testigos se encontraban en el campo de Denikin, a la cabeza de la ocupación. Y sabemos que su parcialidad nos costó muy caro, nos costó muchas destrucciones. Por culpa suya hemos sufrido toda clase de pérdidas, hemos perdido valores de todo género y el valor principal, las vidas humanas, en escala increíblemente grande. Ahora, analizando con toda atención nuestras tareas debemos comprender que la principal consiste hoy no en el entregar las viejas conquistas. Y no

entregaremos ni una sola de las viejas conquistas (aplausos). Al mismo tiempo, nos hallamos ante una tarea completamente nueva, y lo viejo puede representar un obstáculo directo. Esa tarea es la más difícil de comprender. Pero hay que comprenderla para aprender a trabajar; para aprender cuando sea necesario, a volverse del revés, por así decir. Creo, camaradas, que estas palabras y consignas son comprensibles, porque durante cerca de un año que me he visto obligado a estar ausente, habéis tenido en la práctica que hablar y pensar de esto en distintos tonos y con centenares de motivos abordar el trabajo con vuestras propias manos. Y, estoy seguro de que las reflexiones sobre el particular sólo pueden llevaros a una conclusión: hoy se requiere de nosotros más flexibilidad de la que hemos tenido hasta ahora en el terreno de la guerra civil.

No debemos renunciar a lo viejo. Toda una serie de concesiones que nos acomodan a las potencias capitalistas permiten plenamente a éstas establecer relaciones con nosotros, les aseguran beneficios, quizá a veces mayores de lo debido. Pero, al mismo tiempo, concedemos sólo una parte pequeña de los medios de producción que nuestro Estado mantiene casi íntegramente en sus manos.

Días pasados se discutió en la prensa el problema de la concesión ofrecida por el inglés Urquhart, que en la guerra civil ha estado casi todo el tiempo contra nosotros. Urquhart decía: «Conseguiremos nuestro objetivo en la guerra civil contra Rusia, contra la misma Rusia que se ha atrevido a privarnos de esto y de aquello.» Y después de todo esto, hemos tenido que establecer relaciones con él. No nos hemos negado a ellas, las hemos acogido con gran alegría, pero hemos dicho: «Usted perdone, pero lo que hemos conquistado no lo entregaremos. Nuestra Rusia es tan grande y nuestras posibilidades económicas tan numerosas, que nos consideramos con derecho a no rechazar su amable proposición; pero la discutiremos serenamente, como hombres de negocios.» Es cierto que

nuestra primera conversación no dio ningún resultado, pues, por motivos políticos, no podíamos aceptar su propuesta. Tuvimos que contestarle con una negativa. Mientras los ingleses no reconocieron la posibilidad de nuestra participación en el problema de los estrechos, de los Dardanelos, debíamos responder con una negativa; pero, inmediatamente, después de esa negativa, debíamos analizar a fondo esta cuestión. Hemos analizado si nos sería beneficioso o no, si nos sería provechoso acceder a esta concesión y, si lo era, en qué circunstancias. Debíamos hablar del precio. Y esto, camaradas, os muestra con claridad hasta qué extremo tenemos que abordar ahora los problemas de una manera distinta a como los abordábamos antes. Antes, el comunista decía: «Entrego mi vida», y esto le parecía muy sencillo, aunque no todas las veces era tan sencillo. En cambio, ahora, nosotros, los comunistas, tenemos planteada otra tarea completamente distinta. Ahora debemos calcularlo, todo y cada uno de vosotros debe aprender a economizar. En la situación capitalista, debemos calcular cómo asegurar nuestra existencia, cómo obtener provecho de nuestros enemigos que, como es natural, regatearán, que jamás han perdido la costumbre de regatear y que regatearán a costa nuestra. Tampoco olvidamos esto y no nos imaginamos en modo alguno que los representantes del comercio se conviertan en cualquier parte en corderos y nos concedan de balde todas las venturas. Eso no ocurre, y no confiamos en ello. Confiamos en que, acostumbrados a oponer resistencia, saldremos airosos también en este terreno y seremos capaces de comerciar, de obtener beneficios y de salir de las situaciones económicas difíciles. Esta tarea es muy difícil. Y trabajamos para resolverla. Quisiera que nos diéramos perfecta cuenta del profundo abismo que separa la tarea vieja y la nueva. Por muy profundo que sea ese abismo, en la guerra aprendimos a maniobrar y debemos comprender que la maniobra que debemos realizar, la maniobra en que nos encontramos, es la más difícil. Pero, en cambio, será, por lo visto, la última. Debe-

mos probar en ella nuestra fuerza y demostrar que no sólo hemos aprendido de memoria nuestras ciencias de ayer y repetimos las viejas lecciones. Disculpennos, señores, hemos comenzado a estudiar de nuevo y estudiaremos de modo que lograremos éxitos concretos y visibles para todos. Y en nombre de este estudio nuevo, creo que precisamente ahora debemos prometernos firmemente otra vez unos a otros que nos hemos replegado bajo la denominación de nueva política económica, que nos hemos replegado para no entregar nada nuevo y, al mismo tiempo, para conceder a los capitalistas tales ventajas que obliguen a cualquier país, por muy enemigo nuestro que sea, a aceptar las transacciones y las relaciones con nosotros. El camarada Krasin, que ha conversado muchas veces con nosotros con Urquhart —este dirigente y puntal de toda la intervención— decía Urquhart, después de sus intentos de imponernos a toda costa y en toda Rusia el viejo régimen, se sentó a la misma mesa que Krasin y comenzó a decir: «¿A qué precio? ¿Cuánto? ¿Por cuántos años?» (aplausos). Esto está bastante lejos todavía de la conclusión de convenios concesionales de que hallamos establecido, por tanto, relaciones contractuales absolutamente exactas y firmes —desde el punto de vista de la sociedad burguesa—; pero vemos ya ahora que nos acercamos a eso, que casi hemos llegado, pero que todavía no hemos llegado. Esto, camaradas, debemos reconocerlo y no caer en la presunción. Estamos aún muy lejos de haber conseguido plenamente lo que nos hará fuertes e independientes y nos dará la serena seguridad de que no tenemos ningún negocio con los capitalistas, de que, por difícil que sea el negocio, lo concluiremos, penetraremos en su esencia y saldremos airosos. Por eso, la labor que hemos iniciado en este terreno —tanto la política como la del Partido— debe continuar; por eso, es necesario que pasemos de los viejos métodos a métodos completamente nuevos.

Nuestro aparato sigue siendo el viejo, y nuestra tarea consiste ahora en transformarlo de manera nueva. No podemos transformarlo de golpe, pero necesitamos

organizar las cosas de modo que sean bien distribuidos los comunistas de que disponemos. Es preciso que estos comunistas dominen los aparatos a que han sido enviados, y no como ocurre con frecuencia, que sean esos aparatos los que los dominen a ellos. No hay por qué ocultarlo y debemos hablar de ello claramente. Esas son las tareas que tenemos y las dificultades con que tropezamos, precisamente en un momento en que hemos emprendido nuestro camino práctico, en que debíamos acercarnos al socialismo no como a un ícono pintado en colores solemnes. Necesitamos tomar una dirección acertada, necesitamos que todo sea comprobado, que todas las masas y toda la población comprueben nuestro camino y digan: «Sí, esto es mejor que el viejo régimen». Esa es la tarea que nos hemos señalado, la tarea que ha emprendido nuestro Partido, un pequeño grupo de hombres en comparación con toda la población del país. Este pequeño grupo se ha planteado el objetivo de transformarlo todo y lo transformará. Hemos demostrado que no se trata de una utopía, sino de una obra a la que los hombres consagran su vida. Todo lo hemos visto, eso ya está hecho. Hay que transformar de modo que la mayoría de las masas trabajadoras, campesinos y obreros, diga «No os alabéis vosotros mismos; nosotros os alabamos, decimos que habéis conseguido mejores resultados, después de los cuales ni una sola persona sensata pensará jamás en retornar al pasado». Pero todavía no tenemos eso. De ahí que la Nep continúe siendo la consigna principal, inmediata, exhaustiva del día de hoy. No olvidaremos ni una sola de las consignas que aprendimos ayer. Podemos asegurárselo a quienquiera que sea con absoluta tranquilidad, sin la menor sombra de vacilación y cada paso que damos lo confirma. Pero debemos adaptarnos todavía a la nueva política económica. Hay que saber vencer, reducir a un número determinado todos sus aspectos negativos, que no es preciso enumerar, puesto que los conocéis perfectamente. Hay que hacerlo todo con cálculo. Nuestra legislación nos da para ello plenas posibilidades. ¿Sa-

breemos organizar las cosas como es debido? Es un problema que aún está muy lejos de ser resuelto. Lo estamos estudiando. Cada número del periódico de nuestro Partido publica decenas de artículos, que dicen: en tal fábrica con tal fabricante existen tales condiciones de arriendo; pero donde el director es un camarada nuestro, un comunista, las condiciones son éstas. ¿Proporciona beneficios o no, se justifica o no? Hemos pasado a la propia médula de todas las cuestiones cotidianas, y en eso consiste la enorme conquista.

Hoy el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto, ni una visión abstracta o un ícono. De los íconos seguimos teniendo la opinión de antes, una opinión muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocuparnos. Esa es la tarea de nuestros días, esa es la tarea de nuestra época. Permittedme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos, y no mañana sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa, de modo que de la Rusia de la Nep salga la Rusia socialista (clamorosos y prolongados aplausos).

## Carta al Congreso

V. I. Lenin,  
obras, 4ª ed.,  
en ruso, t. 36,  
pág. 541-559.

Dictado en diciembre de  
1922-enero de 1923. Publi-  
cado en 1956 en el núm. 9  
de la revista *Kommunist* y  
en folleto aparte.

149

I

Yo aconsejaría mucho que en este Congreso se introdujesen varios cambios en nuestra estructura política. Desearía exponerles las consideraciones que estimo más importantes.

Lo primero de todo coloco el aumento del número de miembros del CC hasta varias decenas e incluso hasta un centenar. Creo que si no emprendiéramos tal reforma, nuestro Comité Central se vería amenazado de grandes peligros, caso de que el curso de los acontecimientos no fuera del todo favorable para nosotros (y no podemos contar con eso).

También pienso proponer al Congreso que, dentro de ciertas condiciones, se dé carácter legislativo a las decisiones del GOSPLAN, coincidiendo en este sentido con el camarada Trotski, hasta cierto grado y en ciertas condiciones.

Por lo que se refiere al primer punto, es decir, al aumento del número de miembros del CC, creo que esto es necesario tanto para elevar el prestigio del CC como para un trabajo serio con objeto de mejorar nuestro aparato y como para evitar que los conflictos de pequeñas partes del CC puedan adquirir una importancia excesiva para todos los destinos del Partido. Opino que nuestro Partido está en su derecho al pedir de la clase obrera de 50 a 100 miembros del CC, y que puede recibirlos de ella sin hacerla poner demasiado en tensión sus fuerzas.

Esta reforma aumentaría considerablemente la solidez de nuestro Partido y le facilitaría la lucha que sostiene, rodeado de Estados hostiles, lucha que, a mi modo de ver, puede y debe agudizarse mucho en los

años próximos. Se me figura que, gracias a esta medida, la estabilidad de nuestro Partido se haría mil veces mayor.

*Lenin*

23.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

## II

### Continuación de las notas

24 de diciembre de 1922

Por estabilidad del Comité Central, de que hablaba más arriba, entiendo las medidas contra la escisión en el grado en que tales medidas puedan, en general, adoptarse. Porque, naturalmente, tenía razón el guardia blanco de *Ruskaya Misl* (creo que era S. F. Oldenburg) cuando, lo primero en el juego de esas gentes contra la Rusia Soviética, ponía sus esperanzas en la escisión de nuestro Partido y cuando, lo segundo, las esperanzas de que se fuera a producir esta escisión las cifraba en gravísimas discrepancias en el seno del Partido.

Nuestro Partido se apoya en dos clases, y por eso es posible su inestabilidad y sería inevitable su caída si estas dos clases no pudieran llegar a un acuerdo. Sería inútil adoptar unas u otras medidas con vistas a esta eventualidad y en general, hacer consideraciones acerca de la estabilidad de nuestro CC. Ninguna medida sería capaz, en este caso, de evitar la escisión. Pero yo confío que esto se refiere a un futuro demasiado lejano y es un acontecimiento demasiado improbable para hablar de ello.

Me refiero a la estabilidad como garantía contra la escisión en un próximo futuro, y tengo el propósito de exponer aquí varias consideraciones de índole puramente personal.

Yo creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad, desde este punto de vista, son tales miembros

del CC como Stalin y Trotski. Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, encierran más de la mitad del peligro de esa escisión que se podría evitar, y a cuyo objeto debe servir entre otras cosas, según mi criterio, la ampliación del CC hasta 50 o hasta 100 miembros. El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, según demuestra su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos.

Estas dos cualidades de dos destacados jefes del CC actual pueden llevar sin quererlo a la escisión, y si nuestro Partido no toma medidas para impedirlo, la escisión puede venir sin que nadie lo espere.

No seguiré caracterizando a los demás miembros del CC por sus cualidades personales. Recordaré sólo que el episodio de Zinóviev y Kámenev en octubre no es, naturalmente, una casualidad, y que de esto se les puede culpar personalmente tan poco como a Trotski de su no bolchevismo.

En cuanto a los jóvenes miembros del CC, diré algunas palabras acerca de Bujarin y de Piatakov. Son, a mi juicio, los que más se destacan (entre los más jóvenes) y en ellos se debería tener en cuenta lo siguiente: Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del Partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero sus concepciones teóricas muy difícilmente pueden calificarse de enteramente marxistas, pues hay en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica).

25. Viene después Piatakov, hombre sin duda de gran voluntad y gran capacidad, pero a quien atraen demasiado la administración y el aspecto administrativo

de los asuntos para que se pueda confiar en él en un problema político serio.

Naturalmente, una y otra observación son valederas sólo para el presente, en el supuesto de que estos dos destacados y fieles militantes no encuentren ocasión de completar sus conocimientos y de corregir su unilateral formación.

*Lenin*

25.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

### SUPLEMENTO A LA CARTA DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1922

Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una fútil pequeñez. Pero yo creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y desde el punto de vista de lo que he escrito antes acerca de las relaciones entre Stalin y Trotski, no es una pequeñez, o se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva.

*Lenin*

Taquigrafiado por L. F.  
4 de enero de 1923.

### III

Continuación de las notas  
26 de diciembre de 1922

La ampliación del CC hasta 50 o incluso 100 miembros debe perseguir, a mi modo de ver, un fin doble

o incluso triple: cuánto mayor sea el número de miembros del CC, más gente aprenderá a realizar el trabajo de éste y tanto menor será el peligro de una escisión debida a cualquier imprudencia. La incorporación de muchos obreros al CC ayudará a los obreros a mejorar nuestro aparato, que es pésimo. En el fondo lo hemos heredado del viejo régimen, puesto que ha sido absolutamente imposible rehacerlo en un plazo tan corto, sobre todo con la guerra, con el hambre, etcétera. Por eso podemos contestar tranquilamente a los «críticos» que con sonrisa burlona o con malicia nos señalan los defectos de nuestro aparato, que son gentes que no comprenden nada las condiciones de nuestra revolución. En cinco años es imposible por completo reformar el aparato en medida suficiente, sobre todo atendidas las condiciones en que se ha producido nuestra revolución. Bastante es si en cinco años hemos creado un nuevo tipo de Estado en el que los obreros van delante de los campesinos contra la burguesía, lo que considerando las condiciones de la hostil situación internacional, es una obra gigantesca. Pero la conciencia de que esto es así no debe en modo alguno cerrarnos los ojos ante el hecho de que, en esencia, hemos tomado el viejo aparato del zar y de la burguesía y que ahora, al advenir la paz y cubrir en grado mínimo las necesidades relacionadas con el hambre, todo el trabajo debe orientarse al mejoramiento del aparato.

Según me imagino yo las cosas, unas decenas de obreros incluidos en el CC pueden, mejor que cualquiera otro, entregarse a la labor de revisar, mejorar y rehacer nuestro aparato. La Inspección Obrera y Campesina, a la que en un principio pertenecía esta función, ha sido incapaz de cumplirla y únicamente puede ser empleada como «apéndice» o como auxiliar, en determinadas condiciones, de estos miembros del CC. Los obreros que pasen a formar parte del CC deben ser preferentemente, según mi criterio, no de los que han actuado largo tiempo en las organizaciones soviéticas (en esta parte de la carta, lo que digo de los obreros

se refiere también por completo a los campesinos), porque en ellos han arraigado ya ciertas tradiciones y ciertos prejuicios con los que es deseable precisamente luchar.

Los obreros que se incorporen al CC deben ser, de preferencia, personas que se encuentren por debajo de la capa de los que en los cinco años han pasado a ser funcionarios soviéticos, y deben hallarse más cerca de los simples obreros y campesinos que, sin embargo, no entren, directa o indirectamente, en la categoría de los explotadores. Creo que esos obreros, que asistirán a todas las reuniones del CC y del Buró Político, y que leerán todos los documentos del CC, pueden ser cuadros de fieles partidarios del régimen soviético, capaces, lo primero, de dar estabilidad al propio CC y, lo segundo, de trabajar realmente en la renovación y mejoramiento del aparato.

*Lenin*

Taquigrafiado por L. F.  
26.XII.22

#### IV

Continuación de las notas  
27 de diciembre de 1922

### **SOBRE LA CONCESION DE FUNCIONES LEGISLATIVAS AL GOSPLAN**

Esta idea la sugirió el camarada Trotski, me parece, hace ya tiempo. Yo me manifesté en contra, porque estimaba que, en tal caso, se produciría una falta de concordancia fundamental en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero un examen atento del problema me lleva a la conclusión de que, en el fondo, aquí hay una idea sana: el Gosplán se halla algo al margen de nuestras instituciones legislativas; a pesar de que, como conjunto de personas competentes, de expertos, de hombres de la ciencia y de la técnica, se encuentra, en el fondo, en las mejores condiciones para emitir juicios acertados.

Sin embargo, hasta ahora partíamos del punto de vista de que el Gosplán debe presentar al Gobierno un material críticamente analizado, y que las instituciones gubernamentales deben ser las encargadas de resolver los asuntos públicos. Yo creo que en la situación actual, cuando los asuntos públicos se han complicado extraordinariamente, cuando a cada paso hay que resolver así como vienen los problemas en que se necesita el dictamen de los miembros del Gosplán sin separarlos de los problemas en los que no se necesita, e incluso más aún, resolver asuntos en los que unos puntos requieren el dictamen del Gosplán mientras que otros puntos no lo requieren, se debe dar un paso en el sentido de aumentar la competencia del Gosplán. Este paso lo concibo de tal manera que las decisiones del Gosplán no puedan ser rechazadas según el procedimiento corriente en los organismos soviéticos, sino que para modificarlas se requiera un procedimiento especial; por ejemplo, llevarlas a la reunión del CEC de toda Rusia, preparar el asunto cuya decisión deba ser modificada según instrucciones especiales, redactándose, según reglas especiales, informes por escrito con objeto de sopesar si dicha decisión del Gosplán debe ser anulada; marcar, en fin, plazos especiales para modificar las decisiones del Gosplán, etc.

En este sentido creo que se puede y se debe coincidir con el camarada Trotski, pero no en lo de que la presidencia del Gosplán debe ocuparla una personalidad destacada, uno de nuestros jefes políticos, o el Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, etc. Me parece que en este asunto el factor personal se entrelaza hoy día demasiado íntimamente con el problema de principio. Creo que los ataques que ahora se escuchan contra el Presidente del Gosplán, camarada Krzhizhanovski, y el Vicepresidente, camarada Piatakov, y que se lanzan contra los dos, de tal manera que, de una parte, escuchamos acusaciones de extrema blandura, de falta de independencia y de carácter, mientras que, de otra parte, escuchamos acusaciones de grosería, de trato cuarte-

lero, de falta de una sólida preparación científica, etc., creo que estos ataques son expresión de los dos aspectos del problema, desorbitándolos hasta el extremo, y que lo que nosotros necesitamos realmente en el Gosplán es una acertada combinación de los dos tipos de carácter, modelo de uno de los cuales puede ser Piatakov y del otro Krzhizhanovski.

Creo que a la cabeza del Gosplán debe haber una persona con preparación científica en el sentido técnico o agronómico, que posea una experiencia larga, dé muchas decenas de años, dé trabajo práctico, bien en la técnica, bien en la agronomía. Creo que esa persona debe poseer no tanto aptitudes administrativas como amplia experiencia y capacidad para atraerse a la gente.

*Lenin*

28.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

#### V

Continuación de la carta acerca del carácter legislativo de las decisiones del GOSPLAN

28 de diciembre de 1922

He advertido que ciertos camaradas nuestros, capaces de influir decisivamente en la orientación de los asuntos públicos, exageran el aspecto administrativo, el cual, naturalmente, es necesario en su lugar y en su tiempo, pero que no hay que confundir con el aspecto científico, con la amplia comprensión de la realidad, con la capacidad de atraerse a la gente, etc.

En toda institución pública, particularmente en el Gosplán, se necesita la unión de estas dos cualidades, y cuando el camarada Krzhizhanovski me dijo que había incorporado al Gosplán a Piatakov y se había puesto de acuerdo con él acerca del trabajo, yo di mi consentimiento, reservándome, por una parte, ciertas dudas, y confiando a veces, por otra parte, que lograríamos en este caso la combinación de ambos tipos

de hombre de Estado. ¿Se ha cumplido esta esperanza? Ahora hay que aguardar y ver algún tiempo más lo que resulta en la práctica, pero en principio yo creo que no puede ponerse en duda que esta unión de caracteres y tipos (de personas, de cualidades) es indudablemente necesaria para el buen funcionamiento de las instituciones públicas. Me parece que en este punto la exageración del «celo administrativo» es tan nociva como toda exageración en general. El dirigente de una institución pública debe poseer en el más alto grado la capacidad de atraerse a la gente y unos conocimientos científicos y técnicos lo bastante sólidos como para controlar su trabajo. Esto es lo fundamental. Sin ello el trabajo no puede ir por buen camino. Por otro lado, es muy importante que sepa administrar y que tenga un digno auxiliar o auxiliares en este terreno. Es dudoso que estas dos cualidades puedan encontrarse unidas en una misma persona, y es dudoso que ello sea necesario.

*Lenin*

Taquigrafiado por L. F.

28.XII.22

#### VI

Continuación de las notas sobre el GOSPLAN  
29 de diciembre de 1922

Por lo visto, el Gosplán va convirtiéndose en todos los sentidos en una comisión de expertos. A la cabeza de tal institución no puede por menos de figurar una persona de gran experiencia y de amplios conocimientos científicos en el terreno de la técnica. La capacidad administrativa debe ser en el fondo una cosa secundaria. El Gosplán debe gozar de cierta independencia y autonomía desde el punto de vista del prestigio de esta institución científica, y el motivo de que así sea es uno: la honestidad de su personal y su sincero deseo de hacer que se cumpla nuestro plan de construcción económica y social.



Esta última cualidad, naturalmente, ahora sólo se puede encontrar como excepción, porque la inmensa mayoría de los hombres de ciencia, de los que como es lógico se compone el Gosplán, se hallan inevitablemente contagiados de opiniones y prejuicios burgueses. Controlar su labor en este aspecto debe ser tarea de unas cuantas personas, que pueden formar la dirección del Gosplán, que deben ser comunistas y seguir de día en día, en toda la marcha del trabajo, el grado de fidelidad de los hombres de ciencia burgueses y cómo abandonan los prejuicios burgueses, así como su paso gradual al punto de vista del socialismo. Este doble trabajo, de control científico y de gestión puramente administrativa, debería ser el ideal de los dirigentes del Gosplán en nuestra República.

*Lenin*

Taquigrafiado por M. V.  
29 de diciembre del 22

¿Es racional el dividir en tareas sueltas el trabajo que lleva a cabo el Gosplán? o al contrario, ¿no debe tenderse a formar un círculo de especialistas permanentes a quienes controle sistemáticamente la dirección del Gosplán y que puedan resolver todo el conjunto de problemas que son de incumbencia suya? Yo creo que es más racional lo último, y que se debe procurar la disminución del número de tareas sueltas temporales y urgentes.

*Lenin*

29 de dic. del 22  
Taquigrafiado por M. V.

## VII

Continuación de las notas

29 de diciembre de 1922

### PARA EL APARTADO RELATIVO AL AUMENTO DEL NUMERO DE MIEMBROS DEL CC

Al mismo tiempo que se aumenta el número de los miembros del CC, deberemos, a mi modo de ver, de-

dicarnos también, y yo diría que principalmente, a la tarea de revisar y mejorar nuestro aparato, que no sirve para nada. Para este objeto debemos valernos de los servicios de especialistas muy calificados, y la tarea de proporcionar estos especialistas debe recaer sobre la IOC.

La tarea de combinar a esos especialistas de la revisión con conocimientos suficientes, y a estos nuevos miembros del CC debe ser resuelta en la práctica.

Me parece que la IOC (como resultado de su desarrollo y de nuestras perplejidades acerca de su desarrollo ha dado en resumen lo que ahora observamos: un estado de transición de un Comisariado del Pueblo especial a una función especial de los miembros del CC; de una institución que lo revisa todo por completo a un conjunto de revisores, escasos en número, pero excelentes, que deben estar bien pagados (esto es particularmente necesario en nuestro tiempo, en que las cosas se pagan, y atendiendo a que los revisores se colocan donde mejor les pagan).

Si el número de miembros del CC es debidamente aumentado y un año tras otro se capacitan en la dirección de los asuntos públicos con la ayuda de estos especialistas altamente calificados y de los miembros de la Inspección Obrera y Campesina, prestigiosos en todos los terrenos, yo creo que daremos acertada solución a este problema que durante tanto tiempo no podíamos resolver.

En resumen: hasta 100 miembros del CC y todo lo más de 400 a 500 auxiliares suyos, miembros de la IOC, que revisen según las indicaciones de los primeros.

*Lenin*

29 de dic. del 22  
Taquigrafiado por M. V.

**Acercas  
del problema  
de las nacionalidades  
sobre la "Autonomización"**

Continuación de las notas

30 de diciembre de 1922

Me parece que he incurrido en una grave culpa ante los obreros de Rusia por no haber intervenido con la suficiente energía y dureza en el decantado problema de la autonomización, que oficialmente se denomina, creo, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas.

Este verano, cuando el problema surgió, yo me encontraba enfermo, y luego, en el otoño, confíe demasiado en mi restablecimiento y en que los plenos de octubre y diciembre me brindarían la oportunidad de intervenir en el problema. Pero no pude asistir ni al Pleno de octubre (dedicado a este problema) ni al de diciembre, por lo que no he llegado a tocarlo casi en absoluto.

He podido sólo conversar con el camarada Dzerzhinski, que ha vuelto del Cáucaso y me ha contado cómo se halla este problema en Georgia. También he podido cambiar un par de palabras con el camarada Zinóviev y expresarle mis temores sobre el particular. Lo que me ha dicho el camarada Dzerzhinski, que presidía la comisión enviada por el Comité Central para «investigar» lo relativo al incidente de Georgia, no ha podido dejarme más que con los temores más grandes. Si las cosas se pusieran de tal modo que Ordzhonikidze pudo llegar al empleo de la violencia física, según me ha manifestado el camarada Kzerzhinski, podemos imaginarnos en qué charca hemos caído. Al parecer, toda esta empresa de la «autonomización» era falsa e intempestiva en absoluto.

Se dice que era necesario la unidad del aparato. ¿De dónde han partido estas afirmaciones? No será de ese mismo aparato ruso que, como indicaba ya en uno de los anteriores números de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos limitado a unirlo ligeramente con el óleo soviético?

Es indudable que se debería demorar la aplicación de esta medida hasta que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato como de algo propio. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario, que nosotros llamamos nuestro a un aparato que en realidad nos es aún ajeno por completo y constituye una mezcla burguesa y zarista que no ha habido posibilidad alguna de superar en cinco años, sin ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las «ocupaciones» militares y de lucha contra el hambre.

En estas condiciones es muy natural que la «libertad de separarse de la unión», con la que nosotros nos justificamos, sea un papel mojado incapaz de defender a los no rusos de la invasión del ruso genuino, chovinista, en el fondo un hombre miserable y dado a la violencia como es el típico burócrata ruso. No cabe duda que el insignificante porcentaje de obreros soviéticos y soviéticos se hundiría en este mar de inmundicia chovinista rusa como la mosca en la leche.

En defensa de esta medida se dice que han sido segregados los Comisariados del Pueblo que se relacionan directamente con la psicología de las nacionalidades, con la instrucción en las nacionalidades. Pero a este respecto nos surge una pregunta, la de si es posible segregar estos Comisariados por completo, y una segunda pregunta, la de si hemos tomado medidas con la suficiente solicitud para proteger de veras a los rusos de derzhimorda. Yo creo que no las hemos tomado, aunque pudimos y debimos hacerlo.

Yo creo que en este asunto han ejercido una influencia fatal las prisas y los afanes administrativos de Stalin, así como su saña contra el decantado «social-nacionalismo». De ordinario, la saña siempre ejerce en política el peor papel.

Temo igualmente que el camarada Dzerzhinski, que ha ido al Cáucaso a investigar el asunto de los «delitos» de esos «social-nacionales», se haya distinguido en este caso también sólo por sus tendencias puramente rusas.

(se sabe que los no rusos rusificados siempre exageran en cuanto a sus tendencias puramente rusas), y que la imparcialidad de toda su comisión la caracterice suficientemente el «guantazo» de Ordzhonikidze: Creo que ninguna provocación, incluso ninguna ofensa puede justificar este guantazo ruso, y que el camarada Dzerzhinski es irremediablemente culpable de haber reaccionado ante ello con ligereza.

Ordzhonikidze era una autoridad para todos los demás ciudadanos del Cáucaso. Ordzhonikidze no tenía derecho a dejarse llevar por la irritación a la que él y Dzerzhinski se remiten. Al contrario, Ordzhonikidze estaba obligado a comportarse con un comedimiento que no se puede pedir a ningún ciudadano ordinario, tanto más si éste es acusado de un delito «político». Y la realidad es que los social-nacionales eran ciudadanos acusados de un delito político, y todo el ambiente en que se produjo esta acusación sólo así podía calificarlo.

A este respecto se plantea ya un importante problema de principio: cómo comprender el internacionalismo.

*Lenin*

30.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

### Continuación de las notas

31 de diciembre de 1922

En mis obras acerca del problema nacional he escrito ya que el planteamiento abstracto del problema del nacionalismo en general no sirve para nada. Es necesario distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida; entre el nacionalismo de la nación grande y el nacionalismo de la nación pequeña.

Con relación al segundo nacionalismo, nosotros, los integrantes de una nación grande, casi siempre somos culpables en el terreno práctico histórico de in-

finitos actos de violencias; e incluso más todavía: sin darnos cuenta, cometemos infinito número de actos de violencia y ofensas. No tengo más que evocar mis recuerdos de cómo en las regiones del Volga tratan despectivamente a los no rusos, de cómo la única manera de llamar a los polacos es «poliáchiishka», de que para burlarse de los tártaros siempre los llaman «príncipes», al ucraniano lo llaman «jojol», y al georgiano y a los demás naturales del Cáucaso los llaman «hombres del Cáucaso».

Por eso, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación «grande» (aunque sólo sea grande por sus violencias, sólo sea grande como lo es un derzhimorda); no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar una desigualdad que de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeñoburgués, y por ello no puede por menos de deslizarse a cada instante al punto de vista burgués.

¿Qué es importante para el proletario? Para el proletario es no sólo importante, sino una necesidad esencial, gozar, en la lucha proletaria de clases, del máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para eso? Para eso hace falta algo más que la igualdad formal. Para eso hace falta compensar de una manera o de otra, con su trato o con sus concesiones a las otras nacionalidades, la desconfianza, el recelo, las ofensas que en el pasado histórico les produjo el gobierno de la nación dominante.

Creo que no hacen falta más explicaciones ni entrar en más detalles tratándose de bolcheviques, de comunistas. Y creo que en este caso, con relación a la nación georgiana, tenemos un ejemplo típico de cómo la actitud verdaderamente proletaria exige de nuestra

parte extremada cautela, delicadeza y transigencia. El georgiano que desdeña este aspecto del problema, que lanza desdeñosamente acusaciones de «social-nacionalismo» (cuando él mismo es no sólo un «social-nacional» auténtico y verdadero, sino un basto deszhimorda ruso), ese georgiano lastima, en esencia, los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque nada retarda tanto el desarrollo y la consolidación de esta solidaridad como la injusticia en el terreno nacional, y para nada son tan sensibles los «ofendidos» componentes de una nacionalidad como para el sentimiento de la igualdad y el menoscabo de esa igualdad por sus camaradas proletarios, aunque lo hagan por negligencia, aunque la cosa parezca una broma. Por eso, en este caso, es preferible exagerar en cuanto a las concesiones y a la suavidad para con las minorías nacionales, que pecar por defecto. Por eso, en este caso, el interés vital de la solidaridad proletaria, y por consiguiente de la lucha proletaria de clase, requiere que jamás miremos formalmente el problema nacional, sino que siempre tomemos en consideración la diferencia obligatoria en la actitud del proletario de la nación oprimida (o pequeña) hacia la nación opresora (o grande).

*Lenin*

Taquigrafiado por M. V.  
31.XII.22

¿Qué medidas prácticas se deben tomar en esta situación?

*Primera*, hay que mantener y fortalecer la unión de las repúblicas socialistas; sobre esto no puede haber duda. Lo necesitamos nosotros lo mismo que lo necesita el proletariado comunista mundial para luchar contra la burguesía mundial y para defenderse de sus intrigas. *Segunda*, hay que mantener la unión de las repúblicas socialistas en cuanto al aparato diplomático, que, dicho sea de paso, es una excepción en el conjunto de nuestro aparato estatal. No hemos dejado entrar en él ni a una sola persona de cierta influencia procedente del viejo aparato zarista. Todo él, considerando los cargos

de alguna importancia, se compone de comunistas. Por eso, este aparato se ha ganado ya (podemos decirlo rotundamente) el título de aparato comunista probado, limpio, en grado incomparablemente mayor, de los elementos del viejo aparato zarista, burgués y pequeño-burgués, a que nos vemos obligados a recurrir en los otros Comisariados del Pueblo.

*Tercera*, hay que castigar ejemplarmente al camarada Ordzhonikidze (digo esto con gran sentimiento, porque somos amigos y trabajé con él en el extranjero, en la emigración), y también terminar de revisar o revisar nuevamente todos los materiales de la comisión de Dzerzhinski, con objeto de corregir el cúmulo de errores y de juicios parciales que indudablemente hay allí. La responsabilidad política de toda esa campaña de verdadero nacionalismo ruso debe hacerse recaer, claro, sobre Stalin y Dzerzhinski.

*Cuarta*, hay que implantar las normas más severas acerca del empleo del idioma nacional en las repúblicas de otras nacionalidades que forman parte de nuestra Unión, y comprobar su cumplimiento con particular celo. No hay duda que, con el pretexto de unidad del servicio ferroviario, con el pretexto de unidad fiscal, etc., tal como ahora es nuestro aparato, se deslizará un sinnúmero de abusos de carácter ruso puro. Para combatir esos abusos se necesita un especial espíritu de inventiva, sin hablar ya de la particular sinceridad de quienes se encarguen de hacerlo. Hará falta un código detallado, que sólo tendrá alguna perfección en caso de que lo redacten personas de la nacionalidad en cuestión y que vivan en su república. A este respecto, de ninguna manera debemos afirmarnos de antemano en la idea de que, como resultado de todo este trabajo, no haya que volver atrás en el siguiente Congreso de los Soviets, es decir, de que no haya que mantener la unión de las repúblicas socialistas soviéticas sólo en sentido militar y diplomático, y en todos los demás aspectos restablecer la autonomía completa de los distintos Comisariados del Pueblo.

Debe tenerse presente que el fraccionamiento de los Comisariados del Pueblo y la falta de concordancia de su labor con respecto a Moscú y los otros centros, puede ser paralizada suficientemente por la autoridad del Partido, si ésta se emplea con la necesaria discreción e imparcialidad: el daño que pueda sufrir nuestro Estado por la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso es incalculablemente, infinitamente menor que el daño que representaría no sólo para nosotros, sino para todo el movimiento internacional, para los cientos de millones de seres de Asia, que debe avanzar al primer plano de la historia en un próximo futuro, después de nosotros. Sería un oportunismo imperdonable si en vísperas de esta acción del Oriente, y al principio de su despertar, quebrantásemos nuestro prestigio en él aunque sólo fuese con la más pequeña aspereza e injusticia con respecto a nuestras propias nacionalidades no rusas. Una cosa es la necesidad de agruparse contra los imperialistas de Occidente, que defienden el mundo capitalista. En este caso no puede haber dudas, y huelga decir que apruebo incondicionalmente estas medidas. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos, aunque sea en pequeñeces, en actitudes imperialistas, hacia nacionalidades oprimidas, quebrantando con ello por completo toda nuestra sinceridad de principios, toda la defensa que, con arreglo a los principios, hacemos de la lucha contra el imperialismo. Y el mañana de la historia universal será el día en que se despierten definitivamente los pueblos oprimidos por el imperialismo, que ya han abierto los ojos, y en que empiece la larga y dura batalla final por su emancipación.

*Lenin*

31.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

## Páginas del diario

El trabajo que ha aparecido en estos días sobre la instrucción pública en Rusia, según los datos del censo de 1920 (*La Instrucción en Rusia, Moscú, 1922, Dirección General de Estadística, Sección de estadísticas de instrucción pública*), constituye un acontecimiento de gran importancia.

A continuación doy el cuadro estadístico sobre la instrucción pública en Rusia en los años 1897 y 1920, que se incluye en dicho trabajo:

	Por cada 1000 hombres: instruidos		Por cada 1000 mujeres: instruidas		Por cada 1000 habitantes: instruidos	
	Años		Años		Años	
	1897	1920	1897	1920	1897	1920
1. Rusia Euro- pea	326	422	136	255	229	330
2. Cáucaso Septentrional	241	357	56	215	150	281
3. Siberia (Oc- cidental)	170	307	46	134	108	218
Total	318	409	131	244	223	319

Mientras nosotros charlamos sobre la cultura proletaria y sobre su correlación con la cultura burguesa, los hechos nos brindan cifras que testimonian que incluso en relación con la cultura burguesa nuestra situación deja mucho que desear. Resulta, como era de esperar, que estamos muy retrasados en el terreno de la instrucción general, e incluso nuestro progreso, en comparación con la época zarista (1897), es demasiado lento. Esto representa una seria advertencia y un reproche dirigidos a quienes se perdían y se pierden en el empirismo de la «cultura proletaria». Esto demuestra cuánto trabajo perseverante, de peón, nos queda aún por realizar para alcanzar el nivel de un país civilizado ordinario de la Europa Occidental. Esto demuestra, además, qué enorme trabajo tenemos que realizar para conseguir, a base de nuestras conquistas proletarias, cierto nivel cultural.

Es necesario que no nos limitemos a esta tesis indiscutible, pero demasiado teórica. Es necesario que durante la próxima revisión de nuestro presupuesto trimestral nos entreguemos de lleno y de una manera práctica a la tarea. Desde luego que en primer término hay que reducir los gastos no del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, sino de los otros departamentos, con el fin de que las sumas liberadas puedan ser invertidas en las necesidades de este Comisariado. No hay que regatear en aumentar la ración de pan a los maestros, en un año como el presente, en que estamos relativamente bien abastecidos.

En términos generales, el trabajo que se está realizando ahora en el terreno de la instrucción pública no puede calificarse de muy limitado. Se hace bastante para terminar con el estancamiento de viejo magisterio, para atraerlo a las nuevas tareas, para interesarlo en la nueva manera de plantear las cuestiones pedagógicas, para despertar su interés por problemas tales como el problema religioso.

Pero no hacemos lo principal. No nos preocupamos, o nos preocupamos de un modo harto insuficiente, de colocar al maestro nacional a la debida altura, sin la cual ni hablar se puede de cultura alguna: ni proletaria, ni siquiera burguesa. Hay que abordar la cuestión de la incultura semiasiática, de la que no hemos logrado salir hasta ahora y de la que no lograremos salir siñ realizar un esfuerzo serio, a pesar de que poseamos todas las posibilidades para ello, pues en ninguna parte las masas populares están tan interesadas por la verdadera cultura como entre nosotros; en ninguna parte los problemas de esta cultura se plantean de un modo tan profundo y consecuente como entre nosotros; en ninguna parte, ni en un solo país, el poder se encuentra en manos de la clase obrera, la que en su gran mayoría comprende perfectamente las deficiencias de su, no diré cultura, sino de su instrucción; en ninguna parte como entre nosotros, la clase obrera está tan dispuesta a hacer tantos sacrificios y los hace para el mejoramiento de su situación en este aspecto.

Hacemos todavía muy poco, poquísimo, para reformar todo el presupuesto del Estado en el sentido de, en primer término, satisfacer las necesidades de la instrucción elemental del pueblo. Incluso en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública podemos encontrar frecuentemente un enorme exceso de personal en una Editorial cualquiera del Estado, sin tener absolutamente en cuenta que, la solicitud principal del Estado debe manifestarse no por la Editorial, sino por que haya lectores, por que haya el mayor número de personas que sepan leer, por que tomen mayor amplitud política las ediciones en la futura Rusia. Todavía, por una antigua (y mala) costumbre, dedicamos mucho más tiempo y energías a las cuestiones técnicas, por ejemplo, a la actividad editorial, que al problema político general sobre la instrucción pública.

Si tomamos la Dirección General de Enseñanza Profesional, estamos seguros de que también podríamos encontrar en él mucho, pero mucho, de superfluo, de excesivo, estimulado por los intereses departamentales, inadecuado a las necesidades de una amplia instrucción pública. En el Departamento de Enseñanza Profesional se está muy lejos de poder justificar lo que se hace con el legítimo deseo de elevar primero y dar una orientación práctica después a la instrucción de nuestra juventud que trabaja en las fábricas. Si nos fijamos detenidamente en la plantilla del Departamento de Enseñanza Profesional encontraremos mucho, muchísimo de excesivo y ficticio desde este punto de vista y que debe ser suprimido. En un estado proletario-campesino se puede y se debe economizar todavía mucho con objeto de impulsar la instrucción del pueblo, a costa de la supresión de toda clase de recreos de tipo señorial, o las instituciones sin las cuales podemos pasar aún y todavía podremos y deberemos pasarnos largo tiempo, teniendo en cuenta el estado de la instrucción pública, del cual habla la estadística.

El maestro nacional debe ser colocado en nuestro país a una altura en la que jamás se ha encontrado, se encuentra ni se puede encontrar en la sociedad bur-

guesa. Esto es una verdad que no necesita demostración. Hacia un estado de cosas así debemos encaminarnos con un trabajo sistemático, infatigable y perseverante, con objeto de elevar al maestro espiritualmente y prepararle en todos los aspectos para su misión verdaderamente heroica y, lo que es esencial, tres veces esencial, a fin de mejorar sus condiciones materiales.

Hay que reforzar sistemáticamente el trabajo de organización de los maestros nacionales para que, en vez de puntal del régimen burgués, como son hasta hoy en todos los países capitalistas sin excepción, se conviertan en puntal del régimen soviético, con objeto de, a través de ellos, desviar al campesinado de la alianza con la burguesía y atraerlos a la alianza con el proletariado.

Señalaré brevemente el papel especial que deben desempeñar en este sentido los viajes sistemáticos a las aldeas, que, por otra parte, ya se practican entre nosotros y que deben incrementarse regularmente. En medidas tales como estos viajes no duele gastar dinero, que se derrocha frecuentemente en un aparato estatal que pertenece casi por completo a una vieja época histórica.

Para mi discurso ante el Congreso de los Soviets, en diciembre de 1922 —discurso que no llegué a pronunciar—, sobre el patronazgo dispensado por los obreros urbanos a los habitantes del campo, estaba reuniendo materiales, algunos de los cuales me los proporcionó el camarada Jodorovski, y hoy planteo esta cuestión ante los camaradas para que ellos se encarguen de estudiarla, ya que yo mismo no he podido analizarla y hacerla pública a través del Congreso de los Soviets.

La cuestión política fundamental que aquí se plantea es la actitud de la ciudad respecto al campo, cuestión de importancia decisiva para toda nuestra revolución. Mientras el Estado burgués orienta sistemáticamente todos sus esfuerzos en el sentido de embrutecer a los obreros urbanos, adaptando a este fin toda la litera-

tura que se edita por cuenta del Estado, por cuenta de los partidos zaristas y burgueses, nosotros podemos y debemos emplear nuestro poder en el sentido de convertir realmente al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas al seno del proletariado agrícola.

He dicho «comunistas» y me apresuro a exponer algunas reservas, teniendo que esto dé origen a alguna confusión o sea entendido de un modo demasiado directo. De ninguna manera debe interpretarse esto como si debiéramos llevar inmediatamente al campo las ideas pura y exclusivamente comunistas. Mientras no tengamos en el campo una base material para el comunismo, hasta entonces, eso resultaría, podemos afirmar, perjudicial e incluso funesto para el comunismo.

No. Hay que comenzar por establecer relaciones entre la ciudad y el campo, sin proponerse, desde luego, como objetivo premeditado implantar el comunismo en el campo. Esta finalidad no puede ser alcanzada ahora, sería extemporánea. Proponerse tal objetivo ocasionaría daño en lugar de beneficio.

Nuestra obligación y una de las tareas fundamentales de la clase obrera, que se halla en el poder, es establecer relaciones entre los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo, establecer una forma de alianza que pueda ser creada con facilidad entre ellos. Para esto hay que fundar una serie de asociaciones (del Partido, sindicales y particulares) integradas por los obreros de las fábricas y de las empresas, las cuales se planteen como finalidad sistemática la ayuda al campo en su desarrollo cultural.

¿Lograremos «adscribir» todas las células urbanas a todas las del campo, con el fin de que cada célula de obreros «adsrita» a la célula correspondiente del campo se preocupe sistemáticamente, en cada momento y en cada caso, de satisfacer tal o cual demanda cultural de la célula patrocinada? ¿O, tal vez, se encontrarán otras formas de relación? Aquí, en este punto, me limito a plantear la cuestión para llamar a ella la aten-





Me parece que no prestamos atención suficiente a la cooperación. Es poco probable que todos comprendan que ahora, a partir de la Revolución de Octubre e independientemente de la NEP (por el contrario, en este sentido habría que decir: precisamente gracias a la NEP), la cooperación adquiere en nuestro país una importancia verdaderamente extraordinaria. En los sueños de los viejos cooperadores hay mucha fantasía. A menudo resultan cómicos por lo fantásticos. Pero ¿en qué consiste su carácter fantástico? En que la gente no comprende la importancia fundamental, esencial, de la lucha política de la clase obrera por derrocar el dominio de los explotadores. Ahora es ya un hecho ese derrocamiento, y mucho de lo que parecía fantástico, incluso romántico y hasta trivial en los sueños de los viejos cooperadores, se convierte en una realidad sin artificios.

En efecto, siendo la clase obrera dueña del poder del Estado y perteneciendo a este poder estatal todos los medios de producción, en realidad sólo nos queda la tarea de organizar a la población en cooperativas. Consiguiendo la máxima organización de los trabajadores en cooperativas, llega por sí mismo a su objetivo aquel socialismo que antes despertaba burlas justificadas, sonrisas y una actitud de desprecio por parte de quienes estaban convencidos, y con razón, de la necesidad de la lucha de clases, de la lucha por el poder político, etc. Ahora bien, no todos los camaradas se dan cuenta de la importancia gigantesca e incommensurable que adquiere ahora para nosotros la organización cooperativa en Rusia. Con la NEP hicimos una concesión al campesino en su calidad de comerciante, una concesión al principio del comercio privado; precisamente de ello emana (al contrario de lo que algunos creen) la gigantesca importancia de la cooperación. En el fondo, todo lo que necesitamos es organizar en cooperativas a la población rusa en

un grado suficientemente amplio y profundo, durante la dominación de la NEP, pues ahora hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados, de los intereses comerciales privados, los métodos de su comprobación y control por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses generales, lo que antes constituyó el escollo para muchos socialistas. En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes motejábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación.

Pues bien, esta circunstancia es desestimada por muchos de nuestros militantes dedicados al trabajo práctico. Entre nosotros se siente menosprecio por la cooperación, sin comprender la excepcional importancia que tiene, en primer lugar, desde el punto de vista de los principios (la propiedad sobre los medios de producción en manos del Estado); en segundo lugar, desde el punto de vista del paso a un nuevo orden de cosas por el camino más *sencillo, fácil y accesible para el campesino*.

Y en esto, una vez más, reside lo esencial. Una cosa es fantasear sobre toda clase de asociaciones obreras para la construcción del socialismo y otra es aprender en la práctica a construir ese socialismo, de tal modo que *cada* pequeño campesino pueda colaborar en esa construcción. A ese peldaño hemos llegado ahora. Y es indudable que, una vez alcanzado, lo hemos aprovechado muy poco.

Al pasar a la NEP nos hemos excedido, no en el sentido de haber dedicado demasiado lugar al principio de la industria y del comercio libres, sino nos hemos excedido, al pasar a la NEP, en el sentido de que nos hemos olvidado de la cooperación, no la estimamos ahora lo suficiente y hemos comenzado ya a olvidar su gigantesca importancia en los dos aspectos de su significación arriba indicados. Me propongo ahora conversar con el lector sobre lo que puede y debe hacerse prácticamente por el momento, partiendo de ese principio «cooperativo». ¿Con qué recursos se puede y se debe comenzar a desarrollar hoy ese principio «cooperativo» de tal modo que para todos y cada uno sea evidente su significado socialista?

Es necesario organizar políticamente la cooperación de suerte que no sólo disfrute en todos los casos de ciertas ventajas, sino que éstas sean de índole puramente material (el tipo de interés bancario, etc.) Es necesario conceder a la cooperación créditos del Estado que superen aunque sea un poco a los concedidos a las empresas privadas, elevándolos incluso hasta el nivel de los créditos destinados a la industria pesada, etc.

Todo régimen social surge exclusivamente con el apoyo financiero de una clase determinada. Huelga recordar los centenares y centenares de millones de rublos que costó el nacimiento del «libre» capitalismo. Ahora debemos comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que en el presente debemos prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo. Pero hay que apoyarlo en el verdadero sentido de la palabra, es decir, no basta con entender por tal apoyo la ayuda prestada a cualquier intercambio cooperativo, sino que por tal apoyo hay que entender el prestado a un intercambio cooperativo en el que *participen efectivamente verdaderas masas de la población*. Concederle una prima al campesino que participe en el intercambio cooperativo es, sin duda, una forma acertada, pero, al mismo tiempo, hace falta

comprobar esa participación hasta qué grado es consciente y valiosa: en esto radica la clave de la cuestión. Cuando un cooperador llega a una aldea y organiza allí una tienda cooperativa, la población, hablando estrictamente, no participa en ello para nada, pero, al mismo tiempo y guiada por su propio interés, se apresurará a intentar participar en ello.

Esta cuestión tiene también otro aspecto. Nos queda muy poco por hacer, desde el punto de vista de un europeo «civilizado» (ante todo, que sepa leer y escribir), para que la población entera participe, y no de una manera pasiva, sino activa, en las operaciones de las cooperativas. Propiamente hablando, nos queda «sólo» una cosa: elevar a nuestra población a tal grado de «civilización», que comprenda todas las ventajas de la participación de todos en las cooperativas, y que organice esta participación. «Sólo» eso. No necesitamos ahora ninguna otra clase de sabiduría para pasar al socialismo. Mas para realizar ese «sólo», es necesario toda una revolución, toda una etapa de desarrollo cultural de la masa del pueblo. Por lo mismo, nuestra norma debe ser: la menor cantidad posible de lucubraciones y la menor cantidad de artificios. En este sentido la NEP representa ya un progreso, pues se adapta al nivel del campesino más corriente y no le exige nada superior. Mas para lograr, por medio de la NEP, que tome parte en las cooperativas el conjunto de la población, se necesita toda una época histórica. Esta época podemos recorrerla, en el mejor de los casos, en uno o dos decenios. Pero será una época histórica especial, y sin pasar por esta época histórica, sin lograr que todos sepan leer y escribir, sin un grado suficiente de comprensión, sin acostumbrar en grado suficiente a la población a la lectura de libros y sin una base material para ello, sin ciertas garantías, digamos, contra las malas cosechas, contra el hambre, etc., sin eso no podemos alcanzar nuestro objetivo. Toda la cuestión reside ahora en saber combinar ese impulso revolucionario, ese entusiasmo revolucionario, que ya hemos revelado con sufi-

ciente amplitud y lo hemos coronado con el éxito completo; en saber combinarlo con la capacidad de ser (aquí estoy casi dispuesto a decirlo) un mercader inteligente e instruido; lo que basta en absoluto para ser un buen cooperador. Por capacidad para ser un mercader, entiendo el saber ser un mercader culto. Que lo recuerden bien los rusos o simplemente los campesinos, quienes creen que, puesto que comercian, ya saben ser comerciantes. Esto es completamente equivocado. Comercian, pero de eso a saber ser un comerciante culto hay mucha distancia. Ahora comercian al estilo asiático, mientras que para saber ser comerciante se debe comerciar al estilo europeo. Y de esto los separa toda una época.

Termino: hay que conceder una serie de privilegios económicos, financieros y bancarios a la cooperación; en esto debe consistir el apoyo prestado por nuestro Estado socialista al nuevo principio de organización de la población. Pero con ello el problema sólo está planteado en líneas generales, puesto que aún queda indeterminado y sin puntualizar detalladamente el aspecto práctico del problema: es decir, hay que saber encontrar la forma de las «primas», (y las condiciones para su entrega) que concederemos por el trabajo realizado en pro de la cooperación, la forma de las «primas» que nos permita prestar una ayuda suficiente a las cooperativas, la forma de las «primas» que nos permita preparar cooperadores cultos. Ahora bien, cuando los medios de producción pertenecen a la sociedad, cuando es un hecho el triunfo de clase del proletariado sobre la burguesía, el régimen de los cooperadores cultos es el régimen socialista.

4 de enero de 1923

## II

Siempre que he escrito algo acerca de la Nueva Política Económica he citado mi artículo de 1918 sobre el capitalismo de estado. Esto, en más de una ocasión,

despertó dudas entre algunos camaradas jóvenes. Pero sus dudas giraban sobre todo en torno a cuestiones políticas abstractas.

Creían que no se debía calificar de capitalismo de estado a un régimen en el que los medios de producción pertenecen a la clase obrera y en el que ésta es dueña del poder estatal. Sin embargo, no se daban cuenta de que yo utilizaba el calificativo de «capitalismo de estado». En primer lugar, para establecer el enlace histórico de nuestra posición actual con la posición ocupada en mi polémica dirigida contra los llamados comunistas de izquierda; y también demostré ya entonces que el capitalismo de estado sería superior a nuestra economía de hoy; lo importante para mí era establecer la continuidad entre el habitual capitalismo de estado y aquel extraordinario, incluso excesivamente extraordinario capitalismo de estado, al que me referí al introducir al lector en la Nueva Política Económica. En segundo lugar, para mí siempre fue de gran importancia el objetivo práctico. Y el objetivo práctico de nuestra nueva política económica consistía en la obtención de concesiones; concesiones que, sin duda alguna, en nuestras condiciones, serían ya un tipo puro de capitalismo de estado. He aquí en qué aspecto trataba yo la cuestión del capitalismo de estado.

Pero existe además otro aspecto de la cuestión, por el cual podríamos necesitar el capitalismo de estado o, por lo menos, trazar un paralelo con éste. Se trata de la cooperación.

Es indudable que la cooperación, en las condiciones del Estado capitalista, representa una institución capitalista colectiva. Tampoco hay duda de que en las condiciones de nuestra actual realidad económica, cuando unimos las empresas capitalistas privadas —pero no de otro modo que sobre la base de la tierra socializada y bajo el control del poder del Estado, perteneciente a la clase obrera— con las empresas de tipo consecuentemente socialista (cuando tanto los medios de producción como el suelo en que se halla enclavada la

empresa y toda ella en su conjunto pertenecen al Estado), surge la cuestión de un tercer tipo de empresas, que anteriormente no eran independientes desde el punto de vista de su importancia de principios, a saber: las empresas cooperativas. En el capitalismo privado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas, como las empresas colectivas se diferencian de las privadas. En el capitalismo de Estado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de Estado, en primer lugar, en que son empresas privadas y, en segundo lugar, en que son empresas colectivas. Bajo nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero no se diferencian de las empresas socialistas; siempre y cuando que se basen en una tierra y empleen unos medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera.

Esta circunstancia no la tomamos suficientemente en cuenta cuando discutimos sobre la cooperación. Se olvida que la cooperación adquiere en nuestro país, debido a la peculiaridad de nuestro régimen político, una importancia verdaderamente excepcional. Si dejamos a un lado las concesiones, que, por cierto, no han alcanzado en nuestro país un desarrollo importante, bajo nuestras condiciones, a cada paso la cooperación coincide plenamente con el socialismo.

Explicaré mi idea: ¿En qué consiste el carácter fantástico de los planes de los viejos cooperativistas, comenzando por Robert Owen? En que soñaban con la transformación pacífica de la sociedad de entonces mediante el socialismo, sin tener en cuenta cuestiones tan fundamentales como la lucha de clases, la conquista del poder político por la clase obrera, el derrocamiento de la dominación de la clase de los explotadores. Y por eso, tenemos razón al considerar ese socialismo «cooperativo» como una pura fantasía, algo romántico y hasta trivial por sus sueños de transformar, mediante el simple agrupamiento de la población en cooperativas, a los enemigos de clase en colaboradores de

clase, y a la guerra de clases en paz de clases (la llamada paz civil).

Indudablemente, desde el punto de vista de nuestro planteamiento de la tarea fundamental en la actualidad, nosotros teníamos razón, ya que sin la lucha de clases por el poder político del Estado el socialismo no puede ser realizado.

Peró fijaos cómo ha cambiado ahora la cuestión, una vez que el poder del Estado se halla en manos de la clase obrera, una vez que el poder político de los explotadores ha sido derrocado y todos los medios de producción (excepto aquellos que el Estado obrero voluntaria y bajo de determinadas condiciones, da por cierto tiempo en concesión a los explotadores) están en manos de la clase obrera.

Ahora tenemos el derecho de afirmar que para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica (salvo la «pequeña» excepción indicada más arriba) con el desarrollo del socialismo, y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer el cambio radical producido en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo. Ese cambio radical consiste en que antes poníamos y debíamos poner el centro de gravedad en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Mientras que ahora el centro de gravedad cambia hasta desplazarse hacia la labor pacífica de organización «cultural». Y estoy dispuesto a decir que el centro de gravedad se trasladaría en nuestro país a la obra de cultura, si no fuera por las relaciones internacionales, si no fuera a causa de tener que luchar por nuestras posiciones en escala internacional. Peró si dejamos esa cuestión a un lado y nos limitamos a nuestras relaciones económicas interiores, en realidad el centro de gravedad del trabajo se reduce hoy a la obra cultural.

Ante nosotros se plantean dos tareas principales, que representan toda una época. Una es la tarea de rehacer nuestro aparato, que ahora no sirve para nada en absoluto y que tomamos íntegramente de la época

anterior; no hemos conseguido rehacerlo seriamente en cinco años de lucha y no podíamos conseguirlo. La segunda de nuestras tareas consiste en nuestra labor cultural entre los campesinos. Y esta labor cultural entre los campesinos persigue precisamente como objetivo económico la cooperación. Si pudiéramos organizar en las cooperativas a toda la población, ya estaríamos con ambos pies en el suelo socialista. Pero esta condición, la de organizar a toda la población en cooperativas, lleva aparejado en sí tal grado de cultura de los campesinos (precisamente de los campesinos, como una inmensa masa), que esa completa cooperación se imposible sin toda una revolución cultural.

Nuestros adversarios nos han dicho más de una vez que emprendemos una obra descabellada al implantar el socialismo en un país de insuficiente cultura. Pero se equivocaron al afirmar que comenzamos no en el orden en que se debía según la teoría (de toda clase de pedantes), y que entre nosotros la revolución política y social precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la cual, a pesar de todo, nos encontramos ahora.

Hoy nos es suficiente esta revolución cultural para llegar a convertirnos en un país completamente socialista, pero esa revolución cultural presenta increíbles dificultades para nosotros, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser cultos es necesario un cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material).

16 de enero de 1923.

Publicado por vez primera los días 26 y 27 de mayo de 1923 en *Pravda*, núms. 115 y 116. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin, *Obras*, 4a. ed. en ruso, t. 33, págs. 427-435.

## Nuestra revolu ción

(A PROPOSITO DE LAS NOTAS DE N. SUJANOV)

En estos días he hojeado las notas de Sujánov sobre la revolución. Salta a la vista, sobre todo, la pedantería de todos nuestros demócratas pequeñoburgueses, así como de todos los héroes de la II Internacional. No hablando ya de que son extraordinariamente cobardes y de que incluso los mejores de ellos recurren a reservas cuando se trata de la menor desviación del modelo alemán, sin hablar, pues, de esta cualidad de todos los demócratas pequeñoburgueses, suficientemente puesta de manifiesto durante toda la revolución, salta a la vista su imitación servil del pasado.

Todos ellos se dicen marxistas, pero entienden el marxismo de una manera harto pedante. No han comprendido lo decisivo del marxismo: precisamente su dialéctica revolucionaria. Incluso las indicaciones directas de Marx, de que en los momentos de revolución es necesario mostrar la máxima flexibilidad, no las han comprendido en absoluto, y ni siquiera se han fijado, por ejemplo, en las indicaciones hechas por Marx en su correspondencia que, si no recuerdo mal, se remonta al año 1856, en la que expresaba su esperanza de que la guerra campesina en Alemania, capaz de crear una situación revolucionaria, se fundiese con el movimiento obrero. Incluso eluden esta indicación directa, dando vueltas alrededor de ella como el gato alrededor de la leche caliente.

En toda su conducta se manifiestan como unos reformistas cobardes que temen alejarse de la burguesía y aún más romper con ella, encubriendo al mismo tiempo su cobardía con la más descarada fraseología y jactancia. Pero, incluso desde el punto de vista puramente teórico, salta a la vista en todos ellos su plena incapacidad de comprender la siguiente consideración del marxismo: han visto hasta ahora un camino determinado de desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa en la Europa Occidental, y no son capaces de

imaginarse que este camino no puede ser considerado como modelo *mutatis mutandis* sin introducir en él ciertas correcciones (absolutamente insignificantes, desde el punto de vista de la historia universal).

*Primero:* una revolución ligada con la primera guerra imperialista mundial. En tal revolución debían manifestarse rasgos nuevos o modificados, debido precisamente a la guerra, porque jamás ha habido en el mundo una guerra como ésta y en una situación semejante. Vemos que hasta ahora la burguesía de los países más ricos no ha podido «normalizar» las relaciones burguesas después de esta guerra, mientras que nuestros reformistas, pequeños burgueses que se las dan de revolucionarios, consideraban y consideran como un límite (insuperable, además) las relaciones burguesas normales, comprendiendo además esta «norma» de una manera harto estereotipada y estrecha.

*Segundo:* les es completamente ajena toda idea de que, dentro de la regularidad general del desarrollo que se observa en toda la historia universal, no quedan en modo alguno excluidas, sino que, por el contrario, se presuponen etapas determinadas de desarrollo que representan una peculiaridad, ya sea en la forma o ya sea en el orden de este desarrollo. Ni siquiera les pasa por las mentes, por ejemplo, que Rusia, situada en la línea divisoria entre los países civilizados y aquellos que por vez primera son arrastrados definitivamente por esta guerra al camino de la civilización —los países de todo el Oriente, países no europeos—, que Rusia podía y debía, por eso, revelar ciertas peculiaridades, que no se desvían, claro está, de la línea general del desarrollo mundial, pero que hacen que se diferencie su revolución de todas las anteriores revoluciones operadas en los países de Europa Occidental y que introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales.

Por ejemplo, no puede ser más estereotipada la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de que nosotros no he-

mos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan varios señores «eruditos» que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos les pasa por la imaginación preguntarse: ¿pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones no del todo habituales para el ulterior incremento de la civilización?

«Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo». Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutible la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra revolución.

Pero ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la «guerra campesina» con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un «marxista» como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en

cada país que entre, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal?

Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado «nivel cultural», ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás pueblos?

16 de enero de 1923

## II

Para implantar el socialismo —decís— hace falta cultura. Perfectamente. Pero, entonces, ¿por qué no habíamos de crear primero en nuestro país premisas culturales como la expulsión de los terratenientes y de los capitalistas rusos y, después, iniciar ya el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros habéis leído que semejantes variaciones del orden histórico habitual sean inadmisibles o imposibles?

Recuerdo que Napoleón escribió: «*On s'engage et puis... on voit*», lo que traducido libremente quiere decir: «Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa». Pues bien, nosotros, en octubre de 1917, entablamos primero el combate serio y después ya hemos visto los detalles del desarrollo (desde el punto de vista de la historia universal, éstos, indudablemente, son detalles), tales como la paz de Brest, o la nueva política económica, etc. Y hoy no cabe ya duda de que, en lo fundamental, hemos obtenido el triunfo.

Nuestros Sujátov, sin hablar ya de aquéllos socialdemócratas que están más a la derecha, incluso no se imaginan que las revoluciones, en general, no pueden hacerse de otra manera. Nuestros pequeñoburgueses

Europeos no piensan ni por soñación que las ulteriores revoluciones en los países del Oriente, con una población incomparablemente más numerosa y que se diferencian mucho más por la diversidad de las condiciones sociales, les brindarán sin duda más peculiaridades que la revolución rusa.

Ni que decir tiene que el manual escrito siguiendo a Kautsky fue, en su época, cosa muy útil. Pero ya es tiempo de renunciar a la idea de que este manual había previsto todas las formas del desarrollo de la historia universal. A los que piensan de tal modo es hora ya de llamarles simplemente imbéciles.

17 de enero de 1923

Publicado por vez primera el 30 de mayo de 1923 en el núm. 117 de *Pravda*. Firmado: Lenin.

V. I. Lenin, *Obras*, 4a. ed. en ruso, t. 33, págs. 436-439.

## Como te nemos que reor- ganizar la ins- pección obrera y campe- sina

(Proposición al XII Congreso del Partido)

Está fuera de duda que la Inspección Obrera y Campesina representa para nosotros una enorme dificultad y ésta no ha sido resuelta hasta ahora. Creo que no tienen razón los camaradas que resuelven esta dificultad negando la utilidad o la necesidad de la Inspección Obrera y Campesina. Pero, al mismo tiempo, no niego que el problema de nuestro aparato estatal y de su perfeccionamiento es un problema muy difícil, que dista mucho de estar solucionado y que es, a la par, una cuestión extraordinariamente importante.

Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariado de Negocios Extranjeros, en grado máximo representa una supervivencia del viejo aparato, que ha sufrido cambios más o menos serios en el menor grado. Sólo ha sido ligeramente retocado en la superficie, pero en todos los demás aspectos representa lo más típicamente viejo de nuestro viejo aparato estatal. Pues bien, para encontrar el medio de renovarlo, verdaderamente es preciso dirigirse, a mi parecer, a la experiencia de nuestra guerra civil.

¿Cómo hemos procedido en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil?

Concentramos las mejores fuézas del Partido en el Ejército Rojo; recurrimos a la movilización de nuestros mejores obreros; nos dirigimos en busca de nuevas fuerzas allí en donde se encuentran las más profundas raíces de nuestra dictadura.

En este sentido es en el que, estoy convencido de ello, tenemos que buscar la fuente para reorganizar la Inspección Obrera y Campesina. Yo propongo a nuestro XII Congreso del Partido que adopte el siguiente plan para esta reorganización, plan basado en la ampliación peculiar de nuestra Comisión Central de Control.

El Pleno del CC de nuestro Partido ha revelado ya su tendencia a desarrollarse en una especie de Conferencia superior del Partido. El Pleno, por término me-

dio, se reúne no más de una vez cada dos meses, pero el trabajo corriente en nombre del CC, como es sabido, corre a cargo de nuestro Buró de Organización, de nuestro Secretariado, etc. Yo creo que debemos terminar este camino que así hemos emprendido y transformar definitivamente los plenos del CC en Conferencias Superiores del Partido, que se reunirán una vez cada dos meses, y en las que tomará parte la Comisión Central de Control. Y esta Comisión Central de Control se unirá, en las condiciones que se expresan a continuación, con la parte fundamental de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada.

Yo propongo al Congreso que, entre los obreros y los campesinos, elija de 75 a 100 nuevos miembros para la Comisión Central de Control. Los elegidos deben ser sometidos al mismo examen, desde el punto de vista del Partido, que los miembros ordinarios del CC, ya que deberán gozar de los mismos derechos que éstos.

Por otra parte, la Inspección Obrera y Campesina debe contar en total con 300 ó 400 empleados, particularmente probados en lo que se refiere a honradez y al conocimiento de nuestro aparato estatal, y también deben haber sufrido un examen especial en lo referente al conocimiento de las bases de la organización científica del trabajo en general y, en particular, del trabajo administrativo, de oficina, etc.

A mi entender, esta fusión de la Inspección Obrera y Campesina con la Comisión Central de Control será beneficiosa para ambas instituciones. Por una parte, la Inspección Obrera y Campesina adquirirá de este modo una autoridad tan alta, que, por lo menos, estará a no menor altura que nuestro Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. Por otra parte, nuestro CC, conjuntamente con la Comisión Central de Control, marchará definitivamente por el camino de la transformación en Conferencia Superior del Partido, camino por el que, en realidad, marcha ya y por el que debe marchar hasta el final para, en dos sentidos, cumplir acertadamente su misión: en el sen-



tido de la planificación, conveniencia y sistematización de su organización y trabajo, y en el sentido de relacionarse con masas realmente amplias a través de nuestros mejores obreros y campesinos.

Preveo una objeción, que puede partir directa o indirectamente de las esferas que hacen que nuestro aparato sea viejo, es decir, de los partidarios de conservarlo en forma que se asemeja hasta lo imposible, hasta lo indigno, al de antes de la revolución, y que aún conserva en el presente (dicho sea de paso, ahora hemos tenido ocasión, bastante rara en la historia, de fijar los plazos indispensables para realizar reformas sociales radicales, y vemos ahora claramente qué es lo que puede hacerse en cinco años y para qué necesitamos plazos muchos más largos).

Esta objeción consiste en que, según pretenden, de la transformación por mi propuesta no resultará más que un caos. Los miembros de la Comisión Central de Control vagarán por todos los organismos sin saber a dónde ir, para qué y a quién dirigirse, llevando a todas partes la desorganización, distrayendo a los empleados de su trabajo habitual, etc., etc.

Creo que el malintencionado origen de esta objeción es hasta tal punto evidente, que ni siquiera exige respuesta. Cae de su peso que tanto el Presidium de la Comisión Central de Control como el Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina y su Consejo (y también, en los casos correspondientes, nuestro Secretariado del CC) necesitarán más de un año de tenaz trabajo para organizar como es debido su Comisariado del Pueblo y su trabajo conjunto con la Comisión Central de Control. El Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, a mi juicio, puede seguir existiendo como tal Comisario (y debe seguir existiendo), así como todo el Consejo, manteniendo bajo su dirección el trabajo de toda la Inspección Obrera y Campesina, incluyendo en esta dirección a todos los miembros de la Comisión Central de Control, los cuales deberán considerarse como «puestos a sus órdenes». Los 300 ó 400 empleados de

la Inspección Obrera y campesina que queden, según mi plan, desempeñarán, por una parte, exclusivamente funciones de secretarios de los otros miembros de la Inspección Obrera y Campesina, y de los miembros suplementarios de la Comisión Central de Control, y, por otra parte, deberán poseer una alta capacitación, estar especialmente probados y ser particularmente seguros, recibiendo sueldos elevados que los libren por completo de la actual situación, realmente lamentable (por no decir algo aún peor) de funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina.

Estoy seguro de que la reducción del número de empleados hasta la cifra que he indicado mejorará muchísimo tanto la calidad de los funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina como la de todos los trabajos, permitiendo, al mismo tiempo, al Comisario del Pueblo y a los miembros del Consejo concentrar toda su atención en la organización del trabajo y en la elevación sistemática y constante de la calidad de éste, elevación que representa una absoluta necesidad para el poder obrero y campesino y para nuestro régimen soviético.

Por otro lado, también pienso que el Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina tendrá que trabajar, en parte, en la fusión, y, en parte, en la coordinación de los institutos superiores para la organización del trabajo, de los que hay en la República no menos de 12 (Instituto Central del Trabajo, Instituto de Organización Científica del Trabajo), etc.). La uniformidad excesiva y la tendencia a la fusión que de esto se desprende serán perjudiciales. Por el contrario, es preciso encontrar un término medio sensato y conveniente entre la fusión de todos estos organismos en uno solo y una acertada delimitación a condición de que cada uno de ellos goce de cierta independencia.

No cabe duda de que con esta transformación ganará nuestro propio CC no menos que la Inspección Obrera y Campesina; ganará en el sentido de su ligazón con las masas, así como, en el sentido de la regulari-

dad y la eficacia de su trabajo. Entonces se podrá (y se deberá) implantar un orden más severo y de mayor responsabilidad en la preparación de las sesiones del Buró Político, a las que deberá asistir un determinado número de miembros de la Comisión Central de Control, siendo designados éstos o bien por un cierto período o de acuerdo con un cierto plan de organización.

El Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, con el Presidium de la Comisión Central de Control, establecerán una distribución del trabajo entre sus miembros, desde el punto de vista de la obligación de éstos de asistir al Buró Político y de comprobar todos los documentos que, de uno u otro modo, deberán ser sometidos al examen de éste, o bien desde el punto de vista de la obligación de dedicar su jornada de trabajo a la preparación teórica, al estudio de la organización científica del trabajo, o desde el punto de vista de su obligación de participar prácticamente en el control y perfeccionamiento de nuestro aparato estatal, comenzando por los organismos superiores y terminando por los organismos locales inferiores, etc. Yo pienso asimismo que, además de la ventaja política de que los miembros del CC y los miembros de la Comisión Central de Control, debido a esta reforma, estarán mucho más enterados, mejor preparados para las sesiones del Buró Político (todos los documentos referentes a las sesiones deben llegar a manos de todos los miembros del CC y de la Comisión Central de Control, a más tardar, 24 horas antes de la reunión del Buró Político, salvo los casos que no admiten dilación alguna, casos que requieren un orden especial para poner las cosas en conocimiento de los miembros del CC y de la Comisión Central de Control y una forma especial para resolverlos), se debe mencionar la de que en nuestro CC disminuirá la influencia de circunstancias puramente personales y casuales, disminuyendo así el peligro de una escisión.

Nuestro CC está constituido como un grupo rigurosamente centralizado y de alta autoridad, pero la la-

bor de este grupo no está encuadrada dentro de condiciones que correspondan a su autoridad. A ello ha de ayudar la reforma que propongo, y los miembros de la Comisión Central de Control, que, en número determinado, deben asistir a cada reunión del Buró Político, tienen que formar un grupo compacto, el cual, «sin reparar en personas», deberá cuidar que ninguna autoridad pueda impedirle interpellar, controlar documentos y, en general, ponerse absolutamente al corriente de todos los asuntos y que éstos sean llevados con la más severa escurpulosidad.

Naturalmente, en nuestra República Soviética, el régimen social se basa en la colaboración de dos clases, los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admiten también, bajo ciertas condiciones, los «népmanes», es decir, la burguesía. En el caso de que surgiesen serias divergencias de clase entre ellas, la escisión sería entonces inevitable, pero nuestro régimen social no encierra en sí los motivos necesarios para esta escisión, y la misión principal de nuestro Comité Central y de la Comisión Central de Control, así como de nuestro Partido en su conjunto, consiste en vigilar cuidadosamente las circunstancias por las que puede originarse una escisión y prevenirlas, porque, en resumidas cuentas, los destinos de nuestra República dependerán del hecho de que la masa campesina marche unida a la clase obrera, conservando la fidelidad a la alianza con ésta, o si permitirá a los «népmanes», es decir, a la nueva burguesía, desligarla de los obreros, separarla de ellos. Cuanto mayor sea la claridad con que veamos estos dos desenlaces, cuanto más evidentemente lo comprendán todos nuestros obreros y campesinos, tanto mayores serán las probabilidades de poder evitar la escisión, la cual sería funesta para la República Soviética.

23 de enero de 1923

*Pravda*, núm. 16, 25 de enero de 1923.

Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin, *Obras*, 4a. ed. en ruso, t. 33, págs. 440-444.

## Más vale poco y bueno

Por lo que se refiere al mejoramiento de nuestro aparato estatal, la Inspección Obrera y Campesina, a mi entender, no debe afanarse por la cantidad ni apresurarse. Hemos tenido hasta ahora tan poco tiempo para reflexionar y ocuparnos de la calidad de nuestro aparato estatal, que sería legítimo cuidar de que su preparación fuese especialmente seria, preocuparnos de concentrar en la Inspección Obrera y Campesina un material humano de una calidad realmente moderna, es decir, que no esté atrasado en relación con los mejores modelos de la Europa Occidental. Desde luego, ésta es una condición harto modesta para una república socialista. Pero los primeros cinco años nos han llenado la cabeza de no poca desconfianza y escepticismo. Nosotros, involuntariamente estamos inclinados a dejarnos influir por esta desconfianza y escepticismo frente a aquellos que excesiva y ligeramente hablan sin ton ni son, por ejemplo, de la «cultura proletaria»: para empezar nos bastaría una verdadera cultura burguesa, para empezar nos bastaría saber prescindir de los tipos más caracterizados de cultura preburguesa, es decir, de una cultura burocrática, feudal, etc. En los problemas de cultura lo más perjudicial es la prisa y el querer abarcarlo todo. Muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas deberían grabar esto en su memoria.

Pues bien, en lo que se refiere al problema del aparato estatal debemos sacar ahora de la experiencia anterior la conclusión de que sería mejor ir más despacio.

Nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan lamentable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias, recordando que las raíces de éstas se hallan en el pasado, el cual, a pesar de haber sido subvertido, no ha desaparecido por completo, no ha quedado en la fase de una cultura perteneciente a tiempos remotos. Si planteo aquí la cuestión de la cultura es porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado

en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres. Y entre nosotros, se puede decir que lo que hay de bueno en la organización social no ha sido meditado a fondo, no ha sido comprendido ni sentido, ha sido tomado al vuelo, no ha sido comprobado, ni ensayado, ni confirmado por la experiencia, ni consolidado, etc. Naturalmente, tampoco podía ser de otro modo en una época revolucionaria y dada la rapidez vertiginosa de desarrollo que en cinco años nos ha llevado del zarismo al régimen soviético.

Es preciso entrar en razón a tiempo. Es preciso penetrarse de salvadora desconfianza con respecto a un movimiento de avance atropellado, con respecto a toda jactancia, etc., es preciso pensar en la comprobación de cada paso de avance que a cada hora proclamamos, que a cada minuto damos y cuya poca firmeza, cuya poca solidez y comprensibilidad demostramos luego a cada segundo. Lo más perjudicial en este caso sería la prisa. Lo más nocivo sería contar con que sabemos algo, aunque sea poco, o pensar que hay entre nosotros un número algo considerable de elementos para la organización de un aparato realmente nuevo, que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético, etc.

No, en nuestro país, tal aparato e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener presente que para crearlo no hay que escatimar el tiempo y que es preciso emplear muchos, muchos, muchísimos años.

¿Qué elementos poseemos para crear este aparato? Solamente dos: en primer lugar, los obreros, entusiasmados por la lucha en pro del socialismo. Estos elementos no están lo suficientemente instruidos. Querrían darnos un aparato mejor, pero no saben cómo hacerlo. No pueden hacerlo. Hasta ahora no han alcanzado el desarrollo, la cultura indispensable para ello. Y para esto hace falta precisamente cultura. En ese sentido no se puede hacer nada de súbito, por asalto, con viveza o energía, o con cualquier otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar,

poseemos unos conocimientos, una educación, una instrucción, que son risibles por lo escasos en comparación con todos los demás Estados.

Y en este sentido no hay que olvidar que estamos aún demasiado inclinados a compensar estos conocimientos (o a creernos que podemos compensarlos) con el celo, la precipitación, etc.

Para renovar nuestro aparato estatal tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar y después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, no tenemos que plantearnos las exigencias que se plantea la burguesía de Europa Occidental, sino aquellas que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse como país socialista.

En conclusión de todo lo expuesto: debemos hacer de la Inspección Obrera y Campesina, instrumento llamado a mejorar nuestro aparato, un organismo realmente modelo.

Para que pueda alcanzar la debida altura, es preciso atenerse a la regla: mide siete veces antes de cortar. Para ello es preciso que lo que haya de verdaderamente mejor en nuestro régimen social sea aplicado a la creación del nuevo Comisariado del Pueblo con el máximo cuidado, reflexión y conocimiento.

Para ello es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber: los obreros avanzados, en primer lugar, y, en segundo lugar, los elementos realmente instruidos —por los cuales se puede responder de que ni confiarán en palabras ni dirán una palabra contra su conciencia— no teman confesar cualquier dificultad ni teman lucha alguna para conseguir el fin que se han planteado seriamente.

Hace ya cinco años que estamos atareados con el mejoramiento de nuestro aparato estatal, ajetreando, pero éste es precisamente tan sólo un ajetreo que en cinco años no ha demostrado sino su ineficacia, e incluso su inutilidad y su nocividad. Como todo ajetreo, nos daba la impresión de trabajo, pero, en realidad, entorpecía nuestras instituciones y embrollaba nuestros cerebros.

Es preciso que, por fin, todo esto cambie.

Es preciso tener por norma: más vale poco en cantidad, pero bueno en calidad. Es preciso seguir la regla: más vale esperar dos o incluso tres años, que apresurarse, sin ninguna esperanza de conseguir un buen material humano.

Yo sé que esta norma será difícil de mantener y de aplicar a nuestra realidad. Sé que la norma contraria tratará de abrirse paso valiéndose de mil subterfugios. Sé que habremos de oponer una gigantesca resistencia y dar pruebas de una perseverancia diabólica, que en este sentido el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, endemoniadamente ingrato; no obstante, estoy convencido de que sólo por medio de este trabajo lograremos nuestro objetivo y que, únicamente después de haber conseguido este objetivo, crearemos una república realmente digna de ser llamada soviética, socialista, etc., etc., etc.

Probablemente, muchos lectores habrán encontrado demasiado insignificantes las cifras que citaba como ejemplo en mi primer artículo. Estoy seguro de que se podrían traer a cuento muchos cálculos para demostrar la insuficiencia de esas cifras. Pero yo creo que por encima de éstos y de toda clase de cálculos tenemos que poner una cosa: el interés por una calidad verdaderamente modelo.

Considero que precisamente ahora, ha llegado, por fin, el momento en que debemos ocuparnos de nuestro aparato estatal como es debido, con toda seriedad, el momento en que quizás el rasgo más perjudicial en este trabajo sería el apresuramiento. Por esto, yo prevengo contra el aumento de esas cifras. Por el con-

trario, a juicio mío, en este caso es preciso ser comedidos en extremo con las cifras. Hablemos con franqueza. El Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina no goza actualmente ni de la más ligera sombra de prestigio. Todos saben que no hay una institución peor organizada que nuestra Inspección Obrera y Campesina y que en las condiciones actuales no podemos pedir nada a este Comisariado. Es preciso tener esto bien en cuenta, si verdaderamente queremos plantearnos la tarea de forjar al cabo de unos años una institución que, en primer lugar, debe ser modelo; en segundo lugar, debe inspirar a todos absoluta confianza y, en tercer lugar, debe demostrar a todos y a cada uno que realmente está justificada la labor de una institución tan alta como es la Comisión Central de Control. A mi entender, hay que desterrar en el acto e irrevocablemente toda clase de normas generales sobre el número de empleados. Tenemos que seleccionar a los empleados de la Inspección Obrera y Campesina de un modo especial y sólo a base de pruebas rigurosísimas. En efecto, ¿qué objeto tendría crear un Comisariado del Pueblo en el cual el trabajo marchase de cualquier manera, sin inspirar la menor confianza una vez más, y en el cual la palabra gozase de una autoridad ínfima? Creo que nuestro principal objetivo, dado el género de reorganización que ahora nos proponemos, consiste en evitar esto.

Los obreros que promovamos como miembros de la Comisión Central de Control deben ser irreprochables como comunistas, y creo que debemos esforzarnos aún largo tiempo para enseñarles los métodos y las finalidades de su trabajo. Además, como auxiliares en este trabajo, deberá haber un número determinado de personal de secretaría, al cual se le exigirá pasar una triple prueba antes de designarlos para cada empleo. Por último, los funcionarios que decidamos colocar inmediatamente a título de excepción como empleados de la Inspección Obrera y Campesina, deben reunir las condiciones siguientes:

*Primero*, deben estar recomendados por varios comunistas;

*Segundo*, deben sufrir un examen sobre el conocimiento de nuestro aparato estatal;

*Tercero*, deben sufrir un examen sobre los conocimientos de los fundamentos teóricos de nuestro aparato estatal, sobre el conocimiento de las cuestiones esenciales de la ciencia administrativa, expedientes, etc.;

*Cuarto*, deben trabajar bien compenetrados con los miembros de la Comisión Central de Control y con su Secretariado de tal manera que podamos responder del funcionamiento de todo este aparato en su conjunto.

Sé que estas exigencias presuponen condiciones sumamente severas y mucho me temo que la mayoría de los «prácticos» de la Inspección Obrera y Campesina las consideren irrealizables o las acojan con una sonrisa de desprecio. Pero yo pregunto a cualquiera de los actuales dirigentes de la Inspección Obrera y Campesina o de las personas que están en contacto con ésta, si me pueden decir en conciencia qué necesidad hay en la práctica, de un Comisariado del Pueblo como el de la Inspección Obrera y Campesina. Creo que esta pregunta les ayudará a encontrar el sentido de la medida. O no vale la pena ocuparse de una de esas reorganizaciones de las que ya hemos tenido tantas, de algo tan desquiciado como la Inspección Obrera y Campesina, o es preciso plantearse de verdad la tarea de crear en un proceso lento, difícil y fuera de lo común, no sin recurrir a numerosas comprobaciones, algo realmente ejemplar, capaz de imponer respeto a todos y cada uno, y no sólo porque los títulos y los rangos lo requieran.

Si no nos armamos de paciencia, si no dedicamos a esta obra unos cuantos años, más vale que no la acometamos en absoluto.

A juicio mío, de los establecimientos que en tanto número hemos creado ya —institutos superiores de tra-

bajo, etc.— hay que elegir el mínimo, comprobar si están bien organizados y permitirles que continúen funcionando sólo si están en realidad a la altura de la ciencia moderna y nos proporcionan todas las conquistas de ésta. Entonces, no será utópico esperar que al cabo de unos años tengamos una institución capaz de cumplir su cometido, esto es: de trabajar sistemática e inflexiblemente, gozando de la confianza de la clase obrera, del Partido Comunista de Rusia y de toda la masa de la población de nuestra República, para mejorar nuestro aparato del Estado.

Desde ahora podrían empezarse ya los trabajos preparatorios con este fin. Si el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina estuviera de acuerdo con el plan de esta reorganización, podría comenzar en seguida a dar los pasos preliminares para trabajar de un modo sistemático, hasta llevarla a completo término, sin apresurarse y sin renunciar a reformar lo que ya estaba hecho antes.

Toda decisión a medias en relación con esto sería en extremo perjudicial. Toda clase de normas de los empleados de la Inspección Obrera y Campesina que partiesen de cualquier otra consideración estarían, en el fondo, basadas en las antiguas consideraciones burocráticas, en los viejos prejuicios, en todo aquello que ha sido ya condenado, en lo que a todos mueve a risa, etc.

En esencia, el problema se plantea del modo siguiente:

O demostrar ahora que de veras hemos aprendido algo en orden a la construcción del Estado (no estaría mal aprender algo en cinco años), o bien demostrar que no estamos aún maduros para ello; y entonces no vale la pena iniciar la obra.

Yo creo que con el material humano de que disponemos no será falta de modestia suponer que hemos aprendido ya lo suficiente para reconstruir sistemáticamente aunque sólo sea un Comisariado del Pueblo. Es cierto que este Comisariado del Pueblo debe

determinar todo nuestro aparato estatal en su conjunto.

Anunciar inmediatamente un concurso para la redacción de dos o más manuales sobre la organización del trabajo en general y especialmente sobre el trabajo administrativo. Se puede tomar como base el libro de Ermanski\* que ya tenemos, si bien éste, dicho sea entre paréntesis, se distingue por su simpatía manifiesta al menchevismo y no sirve para componer un manual adecuado al Poder soviético. También se puede tomar como base el libro recientemente publicado de Kerzhentsev, y, por último, pueden ser útiles asimismo algunos de los materiales sobre distintos temas que tenemos.

Enviar algunas personas preparadas y conciencizadas a Alemania o a Inglaterra para recoger bibliografía y hacer estudios sobre esta cuestión. Y digo a Inglaterra, en caso de que no fuera posible enviarlos a los EE. UU. o al Canadá.

Nombrar una comisión encargada de redactar un programa previo para los exámenes de los aspirantes a empleados de la Inspección Obrera y Campesina, así como para los aspirantes a miembros de la Comisión Central de Control.

Estos trabajos, y otros parecidos, claro está, no deberán entorpecer la labor del Comisario del Pueblo, ni de los miembros del Consejo de la Inspección Obrera y Campesina ni del Presidium de la Comisión Central de Control.

Paralelamente a esto habrá que designar una comisión preparatoria para la elección de los candidatos al cargo de miembros de la Comisión Central de Control. Espero que para este cargo podremos encontrar ahora más que suficientes aspirantes, tanto entre los colaboradores experimentados de todos los departamentos como entre los estudiantes de nuestras escuelas soviéticas. Es muy dudoso que sea justo excluir de

\* Se alude a la obra de O. A. Ermanski *La organización científica del Trabajo y el sistema Taylor*.

antemano tal o cual categoría. Probablemente, será preferible para tal departamento un personal variado, en el cual tenemos que buscar numerosas cualidades reunidas, diferentes méritos unidos; por consiguiente, habrá que dedicarse a componer una lista de aspirantes. Por ejemplo, lo que menos sería de desear es que el nuevo Comisariado del Pueblo se constituyera según un patrón único, supongamos, del tipo de las gentes que caracterizan a la burocracia, o bien con exclusión de personas del tipo de los agitadores, o excluyendo a personas cuyo rasgo distintivo es la sociabilidad o la facultad de penetrar en círculos no muy habituales para esta clase de colaboradores, etc.

\* \* \*

Creo que expresaré del mejor modo mi pensamiento si comparo mi plan con las instituciones de tipo académico. Los miembros de la Comisión Central de Control, bajo la dirección de su Presidium, deberán trabajar de un modo sistemático en el examen de todos los papeles y documentos del Buró Político. Al mismo tiempo, deberán distribuir con acierto su tiempo entre los diversos trabajos referentes al control de los expedientes en nuestros organismos, comenzando por los más pequeños y terminando con las instituciones superiores del Estado. Por último, entre sus tareas también figurará el estudio de la teoría, es decir, de la teoría de la organización de aquel trabajo al que se proponen dedicarse, así como los ejercicios prácticos bajo la dirección bien de viejos camaradas, bien de profesores de las escuelas superiores de organización del trabajo.

Pero yo creo que no tendrán que limitarse en modo alguno a esta clase de trabajos académicos. A la par de éstos, deberán capacitarse para trabajos que me atrevería a llamar de preparación para la caza, no diré para la caza de granujas, pero sí para algo por el estilo, y la invención de estratagemas destinadas a disimular sus campañas, sus procedimientos, etc.

En las instituciones de Europa Occidental semejantes proposiciones darían lugar a una indignación inaudita, a un sentimiento de escándalo moral, etc., pero yo confío en que nosotros no nos hemos burocratizado hasta ese punto. Entre nosotros la Nep no ha tenido aún tiempo de adquirir una autoridad tal, como para sentirnos agraviados por la idea de que alguien pueda ser cazado. La edificación de nuestra República Soviética es cosa tan reciente y hay una cantidad tan enorme de morralla, que apenas se le ocurrirá a nadie sentirse ofendido ante la idea de que entre este montón de basura se puedan efectuar indagaciones mediante algunos ardides, con ayuda de investigaciones dirigidas a veces hacia fuentes bastante lejanas o por caminos bastante sinuosos; y si a alguien se le pasase esto por la cabeza, puede estar seguro de que todos nosotros nos reiríamos de él con todas nuestras ganas.

Confiamos que nuestra nueva Inspección Obrera y Campesina dejará de lado esa cualidad que los franceses llaman *pruderie* y que nosotros llamaríamos ridícula gázmofnería o petulancia ridícula, que, hasta el último extremo, hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los Soviets como del Partido. Dicho sea entre paréntesis, en nuestro país suele haber burocracia no sólo en las instituciones de los Soviets, sino también en las del Partido.

Si antes dije que debemos aprender y aprender en las escuelas superiores de organización del trabajo, etc., esto no significa, en modo alguno, que yo comprenda ese «aprendizaje» en una forma escolar o que me limite a la idea de enseñar solamente a lo escolar. Espero, que ni un solo verdadero revolucionario vaya a sospechar que yo renuncio a entender por «aprendizaje» alguna jugada medio en broma, alguna astucia, artimaña o algo por el estilo. Yo sé que en un Estado occidental, ceremonioso y serio, esta sola idea provocaría verdadero horror y ningún funcionario respetable consentiría el discutirla. Pero confío en que no estamos aún burocratizados hasta ese punto y que en-

tre nosotros la discusión de esta idea no puede originar más que risas.

Y en efecto, ¿por qué no unir lo útil a lo agradable? ¿Por qué no permitirnos una jugada en broma o medio en broma, para descubrir algo ridículo, algo dañino, algo medio ridículo, medio nocivo, etc.?

Me parece que nuestra Inspección Obrera y Campesina ganará mucho si toma en cuenta estas consideraciones para su examen, y que la lista de los casos por los que nuestra Comisión Central de Control o sus colegas de la Inspección Obrera y Campesina han ganado algunas de sus victorias más brillantes se verá enriquecida en grado considerable con expediciones de nuestros futuros «rabkrínistas» y colaboradores de la Comisión Central de Control a lugares que no es muy decoroso mencionar en los respetables y ceremoniosos manuales.

\*\*\*

¿Cómo se pueden fusionar las instituciones del Partido con las de los Soviets? ¿No hay aquí algo inadmisibile?

Planteo estas preguntas no en mi nombre, sino en el de aquellos a los que he aludido antes, al decir que hay burócratas no sólo en nuestras instituciones de los Soviets, sino también en las del Partido.

¿Por qué, pues, no fusionar las unas con las otras, si los intereses de la obra lo reclaman? ¿Acaso alguien no ha advertido alguna vez que en un Comisariado del Pueblo como el de Negocios Extranjeros semejante fusión reportó extraordinaria utilidad y es practicable desde su mismo nacimiento? ¿Acaso no se discuten en el Buró Político, desde el punto de vista de partido, muchos problemas, grandes y pequeños, sobre nuestras «maniobras», en respuesta a las «maniobras» de las potencias extranjeras, para evitar, por decirlo así, sus estratagemas, por no emplear una expresión menos decorosa? ¿No es acaso esta flexible unión de

lo soviético con lo del Partido una fuente de extraordinaria fuerza en nuestra política? Creo que lo que se ha justificado, lo que se ha consolidado en nuestra política exterior y ha penetrado ya en las costumbres de modo tal que no da lugar a dudas en este terreno, será adecuado por lo menos en la misma medida (y yo creo que será mucho más adecuado) en relación a todo nuestro aparato estatal. Y hay que tener en cuenta que la Inspección Obrera y Campesina ha sido precisamente consagrada a todo nuestro aparato estatal, y sus actividades deben abarcar a todas las instituciones del Estado sin ninguna excepción, tanto locales como centrales, tanto comerciales como puramente burocráticas, tanto de estudios como de archivos, teatrales, etc., en una palabra, a todas sin la menor excepción.

¿Por qué, pues, para institución de tan gran alcance, para la cual, además se requiere una flexibilidad extraordinaria en las formas de actuar, por qué no se puede admitir para esa institución una fusión peculiar de la institución de control del Partido con la institución de control de los Soviets?

Yo no vería en ello ningún inconveniente. Aún más: creo que esta fusión constituye la única garantía de un trabajo eficiente. Creo que cualquier duda al respecto parte de los rincones más polvorientos de nuestro aparato estatal y que sólo debemos contestar a ella de una forma: con la burla.

\*\*\*

Otra duda: ¿Conviene aunar la actividad del estudio con la actividad del cargo? Me parece que esto no sólo es conveniente, sino necesario. Hablando en términos generales hemos llegado a contagiarnos de toda una serie de prejuicios perniciosos y ridículos de la organización estatal de Europa Occidental, a pesar de nuestra actitud revolucionaria frente a dicha organización; y en parte nos han contagiado adrede nuestros queridos burócratas, no sin mala intención,



especulando con que en el río revuelto de semejantes prejuicios se podría pescar lo más posible; y ellos pescaban tanto en ese río revuelto, que solamente aquellos de entre nosotros que estaban completamente ciegos no veían cuán ampliamente se practicaba esa pesca. En todo el terreno de las relaciones sociales, económicas y políticas somos «terriblemente» revolucionarios. Pero en el terreno del respeto al rango, de la observancia de las formas de los expedientes, nuestro «revolucionarismo» se ve reemplazado a menudo por una serie de las más rancias rutinas. En ese sentido, más de una vez se ha podido observar un fenómeno sumamente interesante: cómo en la vida social el mayor salto de avance va unido a un prodigioso temor ante el menor cambio.

Y esto se comprende, porque los más audaces pasos hacia adelante se han hecho en un terreno que desde tiempos atrás constituía el patrimonio de la teoría, en un terreno que era cultivado principalmente o casi exclusivamente en Teoría. El hombre ruso, ante la odiosa realidad burocrática que veía ante sí, desahogaba su espíritu con especulaciones teóricas de una audacia extraordinaria, razón por la cual esas especulaciones teóricas excesivamente audaces adquirían entre nosotros un carácter singularmente unilateral. Convivían en nuestro país, una al lado de la otra, la audacia teórica en las especulaciones generales y un sorprendente temor en cuanto a las reformas oficinescas más insignificantes. Cualquier revolución agraria de gran alcance universal era elaborada con una audacia sin precedente en ningún otro Estado, pero junto a esto no había suficiente imaginación para realizar una reforma oficinesca de décima categoría; no había suficiente imaginación o faltaba la paciencia para aplicar a esa reforma los mismos principios generales que habían dado resultados tan «brillantes» en su aplicación a los problemas generales.

Y por eso, nuestra actual vida diaria reúne en sí, en grado sorprendente, rasgos de increíble audacia con

la timidez del pensamiento ante los más pequeños cambios.

Creo que tampoco ha podido ser de otra manera en ninguna revolución verdaderamente grande, porque las revoluciones verdaderamente grandes nacen de las contradicciones entre lo viejo, entre lo que tiende al cultivo de lo viejo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo, que debe ser ya de tal manera nuevo, que no contenga ni un ápice de lo viejo.

Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más habrá de prolongarse el período en que se mantendrán varias de estas contradicciones.

\* \* \*

El rasgo general de nuestra vida consiste ahora en lo siguiente: hemos destruido la industria capitalista, hemos tratado de arrasar las instituciones medievales, la propiedad agraria de los terratenientes, y sobre esta base hemos creado a los pequeños y muy pequeños campesinos, que siguen al proletariado, porque tienen confianza en los resultados de su labor revolucionaria. Sin embargo, no nos será fácil sostenernos con esta sola confianza hasta el triunfo de la revolución socialista en los países más desarrollados, porque los pequeños y muy pequeños campesinos, sobre todo durante la Nep, se mantienen, debido a la necesidad económica, en un nivel extremadamente bajo de productividad del trabajo. Además, la situación internacional ha dado lugar a que Rusia se vea ahora arrojada hacia atrás, a que, en conjunto, el rendimiento del trabajo del pueblo sea hoy en nuestro país bastante menor que antes de la guerra. Las potencias capitalistas de la Europa Occidental, en parte conscientemente, en parte de un modo espontáneo, hicieron todo cuanto estaba a su alcance para arrojarlos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil en Rusia con el objeto de arruinar lo más posible al país. Precisamente en esta salida de la guerra imperialista veían; desde luego, sensibles ven-

tajas: si no llegamos a derribar el régimen revolucionario en Rusia, dificultaremos, en todo caso, su desarrollo hacia el socialismo; así discurrían, poco más o menos, aquellas potencias, y, desde su punto de vista, no podían razonar de otra manera. Como resultado, obtuvieron una solución a medias de su tarea. No lograron derrocar el nuevo régimen creado por la revolución, pero tampoco le dieron la posibilidad de realizar en seguida un paso de avance tal, que pudiera justificar los pronósticos de los socialistas, un paso que les permitiera a éstos desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en suma, darían por resultado el socialismo, demostrar a todo el mundo palmariamente, con toda evidencia, que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha pasado ahora a una nueva fase de desarrollo, que trae aparejadas posibilidades extraordinariamente brillantes. El sistema de las relaciones internacionales es actualmente tal, que uno de los Estados de Europa, Alemania, se ve avasallado por los Estados vencedores. Por otra parte, diversos Estados, por cierto los más antiguos del Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovechar esa misma victoria para hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en esos países, creando una apariencia de «paz social».

Al mismo tiempo, otros muchos países —el Oriente, la India, China; etc.— se han visto definitivamente sacados de su carril, precisamente por causa de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la vía general del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que se observa en toda Europa. Y para todo el mundo, es ahora claro que ellos han entrado en un proceso de desarrollo que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial. Así, pues, en estos momentos nos hallamos ante la siguiente cuestión: ¿podremos mantenernos con la

producción de nuestros pequeños y muy pequeños campesinos, en nuestro estado ruinoso, hasta el momento en que los países capitalistas de Europa Occidental lleven a término su desarrollo hacia el socialismo? Pero ellos llevan a término su desarrollo hacia el socialismo de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por un proceso gradual de «maduración» del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primer Estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Por otra parte, el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial.

¿Cuál es la táctica que este estado de cosas impone a nuestro país? Evidentemente, la siguiente: debemos manifestar prudencia extrema para conservar nuestro poder obrero, para mantener bajo su autoridad y bajo su dirección a nuestros pequeños y muy pequeños campesinos. Tenemos de nuestra parte la ventaja de que todo el mundo pasa ahora ya a un movimiento que debe engendrar la revolución socialista mundial. Pero también nos encontramos con el inconveniente de que los imperialistas han logrado dividir todo el mundo en dos campos, y esta escisión se complica por el hecho de que Alemania, país de desarrollo capitalista realmente avanzado y culto, se ve ahora ante infinitas dificultades para levantarse. Todas las potencias capitalistas del llamado Occidente clavan en ella sus garras y no le permiten levantarse. Y, por otra parte, todo el Oriente, con sus centenares de millones de trabajadores explotados, llevados al extremo de la miseria, ha sido puesto en condiciones en que sus fuerzas físicas y materiales no pueden ni compararse en manera alguna con las fuerzas físicas, materiales y militares de cualquiera de los Estados de Europa Occidental, que son muchos más pequeños.

¿Podemos librarnos de la próxima colisión con estos Estados imperialistas? ¿Podemos esperar que las contradicciones internas y los conflictos entre los Estados imperialistas prósperos del Occidente y los Estados imperialistas prósperos del Oriente nos darán por segunda vez una tregua, igual que nos la dieron la primera vez, cuando la cruzada de la contrarrevolución de Europa Occidental, encaminada a apoyar a la contrarrevolución rusa, fracasó a causa de las contradicciones existentes en el campo de los contrarrevolucionarios del Occidente y del Oriente, en el campo de los explotadores orientales y de los explotadores occidentales, en el campo del Japón y de los EE. UU.?

A mi entender hay que contestar a esta pregunta en el sentido de que la solución depende aquí de muchísimas circunstancias, y sólo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto basándose en que el propio capitalismo, en fin de cuentas, enseña y educa para la lucha a la inmensa mayoría de la población del mundo.

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.

Pero lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo. Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que nosotros, Poder soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa Occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacio-

nalista, entre los Estados más civilizados del mundo y los Estados atrasados al modo oriental, los cuales, sin embargo, constituyen la mayoría, es preciso que esta mayoría tenga tiempo de civilizarse. A nosotros también nos hace falta civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas. Tenemos que seguir la táctica siguiente o adoptar para nuestra salvación la siguiente política.

Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven su dirección sobre los campesinos, en el que conserven la confianza de éstos y en el que, aplicando el más severo régimen de economías, eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos superfluos.

Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo. Debemos eliminar de él todos los indicios de gastos superfluos, de los cuales nos han quedado tantos de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

¿No será esto el reinado de la estrechez campesina? No. Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por mínimo que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para construir la central hidroeléctrica del Voljov, etc.

En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza. Sólo entonces estaremos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apearnos de un caballo para montar otro, es decir, de desmontar el mísero caballo campesino, el caballo de mujik, el caballo del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, para montar un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar para sí: el caballo de la gran industria mecanizada, de la elec-

trificación, de la central hidroeléctrica del Voljov, etc. Así es como yo uno en mi pensamiento el plan general de nuestra labor, de nuestra política, de nuestra táctica, de nuestra estrategia con las tareas de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada. En esto consiste para mí la justificación de los cuidados excepcionales, de la atención extraordinaria que debemos prestar a la Inspección Obrera y Campesina, colocándola a una altura excepcional, dándole una dirección con derechos de Comité Central, etc., etc.

Esta justificación consiste en que sólo depurando al máximo nuestro aparato, reduciendo al máximo todo lo que no sea absolutamente indispensable en él, nos mantendremos con seguridad. Y además, estaremos en condiciones de mantenernos no al nivel de un país de pequeños campesinos, no al nivel de esta estrechez generalizada, sino a un nivel que se eleva y avanza continua e ininterrumpidamente hacia la gran industria mecanizada.

He aquí las elevadas tareas con que yo sueño para nuestra Inspección Obrera y Campesina. He aquí por qué planteo la fusión en ella de la cuspide más autorizada del Partido con un «ordinario» Comisariado del Pueblo.

2 de marzo de 1923  
Pravda, núm. 49, 4 de marzo de 1923.  
Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin, Obras, 4a. ed. en ruso,  
t. 33, págs. 445-446.

# Diario de las Secretarías

21 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Hoy por la mañana Vladimir Ilich se entrevistó con Gorbunov. Desde las 11:30, Kamenév; a las 6, reunión.<sup>1</sup> Ninguna diligencia por hacer. L. Alexándrovna (Fotieva) tiene un boleto<sup>2</sup> para el votó, que Vladimir Ilich le rogó recordarle entre las cinco y las seis, para hablar con Stalin. Pero Lidia Alexándrovna se lo llevó y dijo que las explicaciones que él quiere pedirle a Stalin se las dará ella misma, de modo que no hay necesidad de recordárselo; la propia Lidia Alexándrovna se lo recordará. Kamenév 10:15-10:45.

Votado. Transmitedo el voto al Buró Político. Comunicado también a Chicherin y a Stalin. Volódiicheva.

21 de noviembre, noche

Haskell, 11:30; Stalin, 12:30, filados para el 22 de noviembre.

Haskell - a través de Kamenév. Lers - traductor. Stalin. Hecho. Vinieron los dos.

22 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

I. Por la mañana, ninguna diligencia. Las personas indicadas han sido recibidas.

<sup>1</sup> Una reunión del Consejo de los Comisarios del Pueblo, presidida por Lenin.

<sup>2</sup> El 21 de noviembre, los miembros del Buró Político del CC del PCR(v) votaron la proposición de incluir al representante político de la RSFSR en Italia, V. V. Vorovski, en la delegación soviética a la Conferencia de Lausana, proposición presentada por Chicherin, comisario del pueblo para Relaciones Exteriores.

Por la tarde, Kivdilo y Brodovski (obreros de la fábrica de porcelana) serán recibidos en la siguiente forma: a las seis entrarán en el despacho de Gorbunov, quien hablará con ellos y nos comunicará cuando Vladimir Ilich tendrá que asomarse un momento.

Hay que gestionar el pase (para las puertas Troiskie).

II. Vladimir Ilich nos encargó repartir entre todos los miembros del Buró Político y a Chicherin una carta *rigurosamente secreta* concerniente a la proposición de Haskell, enviada a Nazaretian<sup>3</sup> en ocho ejemplares por repartir para el voto. Controlar con la Burakova<sup>4</sup> —recibido.

Kivdilo y Brodovski informados trámite Zaks<sup>5</sup>, quien puede suministrar todos los informes sobre ellos.

Enviado 15-20 minutos, n. 8565.

23 de noviembre, noche

(notas de M. S. Manuchariants)

5:40, Vladimir Ilich está en su despacho. Preguntó por un sobre de parte de Sklianski,<sup>6</sup> cuándo estará listo el verbal del Buró Político y cómo se realizará técnicamente. Le pregunté a Sklianski, quien prometió enviar el pliego el 24 de noviembre por la mañana.

6:45, un pliego a Sokolnikov.<sup>7</sup>

8:05, Vladimir Ilich quería hablar con Stalin, quien estaba ocupado en una reunión de la secretaría del Comité Central. Vladimir Ilich dijo: «Esta noche o mañana por la mañana, pero ahora no vale la pena molestarlo.» Se fue a las 8:30.

<sup>3</sup> Vicesecretario general del Consejo de los Comisarios del Pueblo.

<sup>4</sup> Secretario sustituto del CC del PCR(b).

<sup>5</sup> Secretaria técnica del Buró Político del CC del PCR(b).

<sup>6</sup> Sklianski E.M. (1892-1925) fue vicecomisario del pueblo para la Defensa y vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, de 1918 hasta 1924.

<sup>7</sup> Sokolnikov G. Ia. (1888-1889), bolchevique desde 1905; después de la revolución de octubre fue diplomático y militar; desde 1922 era comisario del pueblo para Finanzas.

216 Vladimir Ilich miró todos los libros recién publicados. Le entregué a V. I. un pliego de parte de Zinoviev<sup>8</sup> y un material de parte de Zaks.

24 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich nos encargó que fijáramos una cita telefónica con Irsman y Garden, representantes australianos, entre las 5 de la tarde y las nueve de la noche esperarán en el Hotel Lux, habitación 294, se puede comunicar a través del conserje.

Llamó Burakova, pidió que se le pasara a Vladimir Ilich, para que vote; la proposición de Chicherin acerca del telegrama de Vorovski sobre los Estrechos.<sup>9</sup>

Enviado al Buró Político por la noche.

24 de noviembre, noche

(notas de S. M. Manucharíants)

Antes de la reunión, Kamenev se entretuvo con V. I. De 6:00 a 7:30, estuvo en la reunión del Consejo de Defensa. Desde el Buró Político le transmitieron a V. I. para el voto, los datos sobre la cuestión de los componentes de la comisión que examinará la declaración del CC de Georgia.<sup>10</sup> Vladimir Ilich no votó.

25 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich no se sentía bien, se quedó en su despacho sólo cinco minutos, dictó por teléfono tres cartas, a las que quería pedir respuesta.

<sup>8</sup> Contenia un proyecto de resolución del IV Congreso de la Internacional Comunista, «Esbozo del Programa Agrario de Accions», redactado por E. Varga, y una nota del Comité Ejecutivo de la IC en el cual se rogaba dar una opinión decisiva sobre el proyecto. Lenin envió sus observaciones el 25 de noviembre por la mañana.

<sup>9</sup> El Buró Político votaba la proposición de Chicherin de enviar a las organizaciones de la Conferencia de Lausana una nota sobre la participación soviética en los trabajos de la conferencia y en particular de la comisión para los Estrechos.

<sup>10</sup> Se votaba la decisión de la secretaría del CC del PCR (b) del 24 de noviembre, que designaba una comisión compuesta por Dzerzhinski (presidente), Manuilski y Mitskevich-Kapsukas, para examinar urgentemente la declaración de los miembros del CC del PC de Georgia que habían renunciado el 22 de octubre y proponer medidas aptas para instaurar una atmósfera de buena armonía en el CC georgiano. Lenin se abstuvo del voto.

María Ilincna (Ulianova) dijo, para no molestarlo —si él pidiera respuesta— que le preguntáramos a las personas interesadas. Ninguna visita, por ahora ninguna diligencia. Hay dos sobres de parte de Stalin y de Zinoviev:<sup>11</sup> no se le hablará de ellos mientras no haya disposiciones y un permiso.

25 de noviembre, noche

Llegó a las 6. Habló unos minutos por teléfono. De 6:30 a 7:30 se entretuvo con A. D. Tsiurupa. Luego salió en seguida, tras habernos encargado transmitir a A. D. Tsiurupa todos los papeles de Kamenev que estaban en su mesa en dos carpetas, y a Chicherin los artículos sobre la concesión a Urquhart.<sup>12</sup> Así se hizo.

Pero una parte de los materiales la tiene Nicolai Pétrovic (Gorbunov), o están en el archivo.

Chicherin quiere que se le diga que hubiera querido recibir instrucciones personales acerca de la concesión a Urquhart. El (Chicherin) sale mañana por la mañana. Hay que comunicarlo mañana por la mañana temprano (*todavía no se ha hecho*). De 8:30 a 8:45, conversación telefónica. Gorbunov dijo que se le transmitieran todos los materiales sobre los trusts, las cuestiones del financiamiento y la nota procedente de la secretaría de Kamenev, ya que Vladimir Ilich le había pedido que se los enseñara a Tsiurupa. Ya envié las opiniones sobre los trusts y la nota de Kamenev, a Tsiurupa, quien las recibió y rogó que se las dejaran un tiempo para examinarlas. Evidentemente, Nicolai Pétrovic le dio también otros documentos.

<sup>11</sup> Con toda probabilidad, se trata de una carta dirigida por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a Lenin, donde se le pedía que recibiera a algunas delegaciones del IV Congreso de la IC, y de la carta de Stalin sobre la lucha contra el acaparamiento ilegal del platino.

<sup>12</sup> Se trata evidentemente de los artículos publicados en *Pravda* el 2 de febrero de 1923, que motivaban la negativa soviética a cerrar el trato sobre las concesiones al industrial inglés L. Urquhart.

218 Los sobre no se los he enseñado. Pero evidentemente son muy importantes. Había que discutirlo con Lidia Alexándrovna.

26 de noviembre, domingo, mañana

(notas de S. M. Manuchariánts)

Vladimir Ilich vino a las 12, habló por teléfono, le dio un vistazo a los libros y tomó uno de ellos. A la una y media salió y se llevó la relación de U. Miliútín<sup>13</sup> y otros papeles.

27 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich entró en la oficina sobre las 12, no preguntó por nadie y se fue temprano. Por medio de Nadiezda Konstantínova pidió todo el material sobre el comercio exterior. Se le ha enviado todo a su casa.

27 de noviembre, noche (notas de M. A. Volódicheya)

Gorbunov pidió que, de ser posible, se le hiciera firmar a Vladimir Ilich una carta de Zinoviev, relacionada con Münzenberg<sup>14</sup> (si es que la ha recibido) y que se le transmitiera a él (a Gorbunov) el material sobre comercio exterior, porque Vladimir Ilich quiere que Tsiurupa lo vea, pero hoy Vladimir Ilich no lo ha devuelto. Lo tiene todo en su casa. Por parte de Vladimir Ilich ninguna disposición. Poco después de las seis se dieron disposiciones en la secretaría de que se dejara un pase para Kramer.<sup>15</sup>

28 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich no vino a la oficina, habló dos veces

<sup>13</sup> La relación de Miliútín, vicepresidente del Consejo Superior de la Economía Nacional, sobre los problemas del comercio, las finanzas y la industria, había sido enviada a Lenin como documentación para el informe ante el X Congreso de los Soviets de toda Rusia.

<sup>14</sup> Wilhelm Münzenberg (1869-1940), comunista alemán, ya secretario de la Internacional Juvenil de 1918 a 1921, y ahora secretario general del Comité Exterior de la Ayuda Obrera Internacional.

<sup>15</sup> El neurólogo que tenía a Lenin en tratamiento.

con Lidia Alexándrovna por teléfono. Pidió el artículo de Sorokin en la *Economicheskaja Ginz* del 26 de noviembre,<sup>17</sup> sobre las 159 directivas, luego le dejó unos encargos a Lidia Alexándrovna; para por la noche, ninguna disposición hasta ahora.

28 de noviembre, noche

(notas de S. M. Manuchariánts)

A las 7:45, Vladimir Ilich quiso que se localizara a Avanesov para pedirle que lo llamara por teléfono. Llamó otra vez y dejó su teléfono. Le dije a Vladimir Ilich que Avanesov estaba en la sesión del Colegio de la Inspección Obrero-Campesina. «Entonces, deje, lo llamaré mañana por la mañana.» Había un documento que Vladimir Ilich tenía que firmar, de parte de Gorbunov, dirigido al Presidium del Comité Ejecutivo Central de todas las Rusias, con copia a Bogdanov y Fomin,<sup>18</sup> concerniente a la propuesta de reexaminar en el seno del CEC el traspaso de las fábricas de traviesas de ferrocarril desde el Consejo Superior de la Economía Nacional al Comisariado del Pueblo para Transporte. Vladimir Ilich lo firmó (en su casa y lo envió a la secretaria).

29 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich estaba en la oficina a las 12:20. Preguntó por Stalin, quien estuvo con él hasta la 1:40 p.m. Ninguna disposición para por la noche. Ningún paquete ni correspondencia.

<sup>16</sup> La hojita adjunta dice: «Como complemento a los documentos sobre la cuestión del monopolio del comercio exterior, pidió el verbal de la reunión presidida por Legiava y otros, y la lista de los números de teléfono; todo le ha sido enviado a su apartamento. Le dejó a Lidia Alexándrova instrucciones en relación con Frumkin, Legiava y Tsiurupa acerca de los documentos sobre el monopolio del comercio exterior. Habló por teléfono con Frumkin, Gorbunov y otros. Examinó el orden de los trabajos del Consejo de Trabajo y Defensas. Ese mismo día se le envió a Lenin el verbal de la sesión de la comisión de comercio interior del Consejo de Trabajo y Defensa, del 13 de octubre.

<sup>17</sup> M. Sorokin, «Nuestro orgánico industrial» (*Economicheskaja Ginz*, 26 de noviembre de 1922). La nota lleva erróneamente la fecha del 27.

<sup>18</sup> Viccomisario del pueblo para las Vías de Comunicación.

Ver el papellito adjunto.<sup>16</sup>

219

El artículo ha sido recortado pegado y enviado a su casa.

El Buró Político ha comunicado (8812) que la cuestión de las Repúblicas Federadas se discutirá en el Buró Político mañana (enviado no como información sino para examen).<sup>19</sup>

Vladimir Ilich habló por teléfono de las 5:30 a las 6. Preguntó si hemos recibido de parte de Stalin un documento sobre el programa de reparaciones navales. Habló unos minutos por teléfono con Kamenev. Dictó por teléfono sus observaciones sobre el programa de reparaciones navales, y pidió que se las comunicáramos a Kamenev (lo que se hizo).

Preguntó si se le ha enviado el telegrama a Haskell en Londres. El secretario de turno en la oficina de Chicherin contestó afirmativamente. Comunicado a Vladimir Ilich.

De 7:50 a 8:50 vino Avanesov. Conversaron en el despacho. Se fue a las nueve. Durante el coloquio con Avanesov, preguntó para cuándo ha sido convocado el plenum del Comité Central. Mañana la cuestión será examinada por el Buró Político (junto con la orden del día de los trabajos), y en el último plenum del CC se ha decidido hacer coincidir la convocación del plenum con el Congreso de los Soviets. Esto ha sido comunicado a Vladimir Ilich.<sup>20</sup>

30 de noviembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich llegó a la oficina a la 1:10, habló por teléfono y pidió el número 763 de las *Últimas noticias* del 13 de octubre; le interesa el artículo de Pechekonov.<sup>21</sup> Lo encontró y se lo llevó a su casa.

<sup>19</sup> En la sesión del 30 de noviembre, el Buró Político del CC del PCR (b) escuchó la relación de la Comisión del plenum del CC sobre la «Unión de las Repúblicas» y aprobó los principios fundamentales de la Constitución de la URSS.

<sup>20</sup> El 30 de noviembre, el Buró Político ratificó la decisión tomada el día 20 por el Buró de Organización, o sea, convocar el plenum del CC para el 15 de diciembre.

<sup>21</sup> Pechekonov, A. V. (1867-1933), fue líder de los «socialistas populares» en 1906; en 1917 fue ministro de aprovisionamiento del gobierno provisional. Adversario de los Soviets, en 1922 emigró al extranjero.

Copia del telegrama enviado a Haskell con la firma de Litviniv. Recibida el 30 de noviembre. Mañana por la mañana enviará una nota por escrito.

Vladimir Ilich se quedó en el despacho exactamente cinco minutos y se fue en seguida para su casa. Ninguna diligencia. Por ahora, tampoco paquetes ni correspondencia. Lidia Alexándrovna dijo que se tomara nota, simplemente por información, de que los sobres de Haskell y de Chicherin le han sido entregados a Kamenev.

30 de noviembre, noche

(notas de S. M. Manuchariants)

Vladimir Ilich llegó a la oficina a las 6:45, preguntó qué había de nuevo y cuándo se terminó la reunión del Buró Político. Le dije a Vladimir Ilich que habían llegado nuevos libros; quiso que se los llevara. Devolvió el periódico *Últimas Noticias* del 13 de octubre.

A las 7:55 Adoratski vino a ver a Vladimir Ilich; se quedó con él hasta las 8:40. Vladimir Ilich habló por teléfono. Pidió el verbal del Buró Político y se lo di. Vladimir Ilich dijo que se guardaran los verbales del Buró Político. Me recomendó que cuidara particularmente el libro de Engels: *Testamento político*.

1º de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

A las 11:20 Vladimir Ilich llamó por teléfono a Lidia Alexándrovna y pidió que se fijara una cita para las 12 con Molotov.

Vino Molotov, junto con Sirtsov, de 12 a 1:30. Por ahora ninguna diligencia. Ni paquetes ni correspondencia.

Vino.

2 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich llegó a la 1:30 de la tarde. Se quedó solamente diez minutos. Mandó a buscar a Lidia Alexándrovna. Le pidió que reuniera para las seis el material sobre la Dirección Central de Pesca con vistas a la entrevista con Knipovic, a quien tenemos



que citar para las siete de la tarde. El material lo tiene Gorbunov; procurar que para las seis esté todo aquí. Para Knipovic hay que dejar disposiciones en todas las postas para que lo dejen pasar porque no tiene pase.

Hoy por la mañana Vladimir Ilich recibió al médico; quien le dijo lo siguiente: una vez cada dos meses; Vladimir Ilich tiene que tomar un descanso de unos días. Además, no le dio permiso para presidir el martes —y el jueves sólo por poco tiempo— y después del jueves debe absolutamente irse por unos días. Llamó Gorbunov y dijo se le comunicara a Vladimir Ilich, en la primera oportunidad, que el 1º de diciembre Rikov partió con el tren rápido de Tiflis; hay que decirsele porqué a Vladimir Ilich esto le interesa mucho.

Vladimir Ilich nos encargó citar a Kamenev para las 8 (llamó a las 2:05 de la tarde).

Recordar a Lidia Aléxandrovna que le pregunte a Vladimir Ilich de qué artículo de Kin<sup>22</sup> exactamente habló con Tsiurupa; porque éste no lo ha podido encontrar.

### 2 de diciembre, noche

En el despacho desde las 6:30 de 7 a 8, Knipovic; de 8 a 9:15, Kamenev.

Me dio una carta en inglés y dijo que nos informáramos cuándo sale Irsmán. El director del «Lux», Kaizer, nos contestó que probablemente Irsmán no saldrá hoy y que mañana nos dirá con precisión el día de su salida. Hay que decirsele a Vladimir Ilich

Nota de Kaizer: Irsmán no sabe exactamente cuándo saldrá, pero se quedará aquí mucho tiempo, tal vez incluso unos meses.

<sup>22</sup> Con toda probabilidad, Lenin alude al artículo de F. Kin: «Los Especialistas (experiencia de una investigación estadística)», publicado el 3 de setiembre de 1922 en *Pravda*. Sobre la base de una encuesta llevada a cabo entre 230 ingenieros empleados en las instituciones soviéticas y en los trusts, en el artículo se llega a la conclusión de que, puesto que existen dos categorías de especialistas —una hostil al poder soviético y otra que tiende cada día más a colaborar con él—, una de las tareas del poder soviético debe ser la de contribuir por todos los medios a una diferenciación con respecto a los especialistas burgueses. Según el testimonio de M. I. Ulianova, este artículo, escrito por el especialista sin partido Frankin (F. Kin era su seudónimo), le interesó mucho a Lenin.

al devolverle la carta. Firmó la carta para Münzenberg, con la reserva de que está convencido de que el inicio de la carta no está escrito correctamente en alemán. Dijo que se le dejara copia en la secretaría (n.8579).

Tiene en su poder, para la firma, la carta para Sviderski, nosotros tenemos la copia.

Si la devuelve firmada, enviarla a la dirección de Lida.<sup>23</sup>

Gorbunov nos entregó unos recortes de periódicos: una carpeta con material reciente, otra con material más viejo. Este material sirve para el discurso de Vladimir Ilich al congreso de los Soviets; pidió que se le reuniera. Créo que se le debe preguntar a Lidia Aléxandrovna si se lo podemos entregar el domingo.

Vladimir Ilich nos encargó preguntarle a Belenki<sup>24</sup> cuándo llegarán (exactamente) Rikov y Dzerzhinski. Le interesa mucho. No he podido localizar a Belenki.

Se le informó a Vladimir Ilich que Frankin prepara los materiales y los enviará el lunes por la mañana o el domingo por la noche.

Vladimir Ilich le preguntó muchas veces a Gorbunov por la nota de Mijailovski sobre la cuestión financiera. Debe de tenerla Nadia (Alitáyeva). En el caso de que las necesitara, dice que le devuelvan las dos notas de Mijailovski y la nota de Krasnochekov.<sup>25</sup> Se fue a las 9:30.

### 3 de diciembre, mañana. (notas de S. A. Flaksman)

Vladimir Ilich llegó a la oficina a las dos. Mandó a buscar a una taquígrafa. Volódiceva no estaba en

Carta entregada a Münzenberg a través de Gorbunov. M. Volódiceva. 223

Puesto en el escritorio de Vladimir Ilich.

Belenki nos comunicó que Dzerzhinski saldrá de Tiflis aproximadamente el 8 de diciembre, se detendrá durante el viaje para inspecciones, y llegará a Moscú más o menos el 13 de diciembre. Rikov salió de Tiflis el 2 de diciembre, estará aquí el 4 de diciembre por la mañana (en relación con Rikov, averiguar y volver a llamar). Belenki volvió a llamar y dijo que Rikov llegará hoy a las seis de la tarde, pero quería averiguar otra vez y volver a llamar. Pidió informaciones sobre la línea.

<sup>23</sup> La carta a A. I. Sviderski, miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrero-Campesina, fue firmada por Lenin el 5 de diciembre.

<sup>24</sup> Funcionario de la Dirección Política de Estado (GPU).

<sup>25</sup> Son las notas de A. G. Mijailovski sobre la situación económica y financiera del país y las tesis del vicecomisario del Pueblo para Finanzas, A. M. Krasnochekov, sobre el financiamiento de la industria.

224 su casa, y Vladimir Ilich dijo que no se le buscara, porque lo que tiene que escribir es poco y lo haría a mano. Comunicado a Vladimir Ilich: la nota de Belenki acerca de la llegada de Rikov y Dzerzhinski, además de la nota de Kaizer sobre la salida de Irsman. Vladimir Ilich quiere que nos informemos, a través de Voitinski del Comintern, que habla el inglés, para cuándo le sirven a Irsman las notas escritas. —

Vladimir Ilich estuvo en el despacho veinte minutos y luego se marchó.

3 de diciembre, domingo, noche (notas de S. A. Flakserman)

Vladimir Ilich vino a la oficina a las seis de la tarde. Belenki comunicó que, según los datos del Comisariado del Pueblo para Transporte, Rikov pasó por Bakú el 3 de diciembre, se le espera en Rostov para el 5 de diciembre. Se le envió un telegrama a Dzerzhinski para averiguar. No se lo he transmitido a Vladimir Ilich.

A las 6:45 Vladimir Ilich me encargó decirle a Avanesov que recibió su carta y la leyó, y que quisiera hablar con él primero por teléfono. Contestar mañana por la mañana.

A las siete de la tarde Vladimir Ilich dejó su despacho.

4 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich vino a la oficina a las 11:05. Quiso que se le dieran noticias precisas sobre la llegada de Rikov. A las 19:40 Vladimir Ilich llamó para que se citara a Avanesov para las once. Avanesov vino a las 11:15 y se fue a las 12:10, hablaron de comercio exterior. A las 12:30 Vladimir Ilich fue al despacho de Gorbunov, luego regresó y le dictó por teléfono a

Volódicheva. A las 2 se fue a su casa. A las 6 de la tarde Volódicheva irá a ver a Vladimir Ilich con Kolegaev (teléfono 174-14, o a través del número de Trotski).

En cuanto llegue Rikov (si Vladimir Ilich ya estará en el campo, ya que sale el jueves), hay que ponerlo en contacto con Vladimir Ilich por teléfono. A las 5:50 Vladimir Ilich verá a Zukov, por diez minutos; de 8:15 a 9, Tsiurupa (si este horario no le conviene a Vladimir Ilich, mañana por la mañana a las 11 o a las 12:30).

4 de diciembre, noche (notas de S. M. Manuchariants)

A las 5:30 Vladimir Ilich le dictó a Volódicheva una carta para Litvinov y unas palabras de saludo al III Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.<sup>26</sup>

Vladimir Ilich me llamó por teléfono y me preguntó qué había de nuevo hoy. Me comunicó el horario y las personas que tenía citadas para hoy. A las 5:50 vino Kolegaev, para el cierre de los teatros, hasta las 6:10. Inmediatamente después vino Zukov con Goltzman y Lavrentiev, hasta las 6:50, hablaron de la industria eléctrica. Después de ellos, Frumkin, de 6:50 a 7:25, sobre el comercio exterior. A las 7:30 Vladimir Ilich salió de la oficina; a las 8 volvió. Preguntó si Litvinov había contestado. Pidió el telegrama de Haskell. Devolvió el libro del español César Reyes, mandó traducir la dedicatoria y el contenido del libro.<sup>27</sup> La comisión compuesta por Zinoviev, Trotski y Bujarin se reunió el 4 de diciembre (hoy) por la noche; se le ha enviado a la comisión una copia de las notas de Vladimir Ilich (a nombre

225 Llamé a Belenki, le pedí que volviera a informarse con precisión. Prometió contestar esta noche.

Tener presente el asunto.

<sup>26</sup> El III Congreso de la Internacional Juvenil Comunista se celebró en Moscú del 4 al 16 de diciembre de 1922.

<sup>27</sup> C. Reyes: *Nuevas y viejas rutas*; Buenos Aires, 1922. El libro fue enviado a Lenin por la secretaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El día 7 de diciembre el libro fue devuelto a la secretaria para su traducción.

226 de Bujarin) sobre la cuestión de las tareas de nuestra delegación en La Haya.<sup>28</sup>

A las 9:00 Vladimir Ilich salió de la oficina.

5 de diciembre, mañana (nota de N. S. Alilúyeva)

Litvinov informó que se ha confirmado que Haskell recibió el telegrama a través de nuestra misión: comunicárselo a Vladimir Ilich.

Vladimir Ilich llegó a la oficina a las 10:45, preguntó si se había reunido la comisión Bujarin-Zinoviev-Trotsky: le contesté que se había reunido durante la noche. Se fue a la 1:40.

A las seis vendrán a ver a Vladimir Ilich los obreros checos. (ver la lista).<sup>29</sup> Es necesario dar disposiciones en todas las postas para el pase: para el Kremlin lo tienen (por 15 minutos). Informados.

A las siete vendrá por media hora Popov (Informado). De Litvinov tiene que llegar una comunicación escrita acerca de la entrega del telegrama a Haskell.

6 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

De 6 a 6:45, los checos: Josef Hans, Hamosta, Franek, Richter, Haper con Antselovic.<sup>30</sup>

6 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich llegó a la oficina poco después de las 11. Le preguntó a Lidia Alexándrovna si había escrito unas cartas que le había encargado (a Iako-

<sup>28</sup> En La Haya se celebró, del 10 al 15 de diciembre de 1922, el Congreso internacional de la Internacional Sindical de Amsterdam, para discutir sobre el peligro de una nueva guerra mundial. Las notas dictadas por Lenin sobre las tareas de la delegación soviética se encuentran en las *Obras escogidas*.

<sup>29</sup> En la lista se indican los miembros de la delegación: I. Hans, presidente de la Unión de los Sindicatos Checoslovacos de los Dependientes Comunales; Franek, miembro del Sindicato de los Obreros de la Construcción; Richter, miembro del Sindicato de los Obreros de Transportes; Haper, representante del Sindicato de los Obreros de la Industria Eléctrica y del Gas. La delegación transmitió a Lenin el saludo de los obreros checos.

<sup>30</sup> Funcionario responsable del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos.

vieva, Kamenev, Tsiurupa). Quiso que lo pusiera en contacto telefónico con Stalin y se puso de acuerdo con él por una entrevista. A las 12:40 vino Stalin y estuvo con él hasta las 2:20. Pidieron entrevista: Eiduk para las 7:30; para las 6, Dovgeleski; para las 7, Bogdanov. Después de Stalin, quería hablar con Mechetiakov.

A las 2:25 se fue a su casa. Llamó Kamenev para avisar que enviará un sobre a nombre del compañero Lenin, y hay que entregárselo directamente a él.

6 de diciembre, noche (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich leyó la carta de Kamenev a las seis. De 6:05 a 6:30 Bogdanov; de 6:55 a 7:20, Eiduk; desde las 7:25, Dovgeleski.

Durante unos 15-20 minutos dictó sus recuerdos sobre N. E. Fedoseev.<sup>31</sup> Salió poco después de las nueve. Los recuerdos han sido enviados, a petición de él, a Ana Ilinicna (Elizarova) (ver copia).

7 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich vino a las 10:55; a las 11 se inició la sesión del Buró Político, presidente Kamenev. Participa Vladimir Ilich, quien sale a las 2:20 para ir a su casa.

7 de diciembre, noche (notas de S. M. Manuchariánts)

Vladimir Ilich vino a la oficina a las 5:30, habló por teléfono con Stalin y otros, dió una serie de disposiciones para el Buró Político e Iakovieva. Salió a las 6:15 hacia Gorki, llevando consigo los papeles de los asuntos pendientes.

8 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

A las 12:10 Vladimir Ilich llamó por teléfono a Lidia Alexándrovna y habló con ella sobre las decisiones tomadas por el Buró Político.

<sup>31</sup> Ver las *Obras*.

No pudo hablar con él porque estuvo demasiado tiempo en la reunión.

Recibido a las 4:45 y dejado en el escritorio de la oficina. Volódicheva.

228 A las 12:15, con Belenki, se le ha enviado a Vladimir Ilich: 1) el verbal del Buró Político n.39,<sup>32</sup> y 2) la lista de los funcionarios responsables a escala panrusa y de distrito (por parte de Sirtov). Vladimir Ilich quería llamar más tarde por teléfono y dictar.

8 de diciembre, noche (notas de S. M. Manuchariánts).

Vladimir Ilich llamó a las 5:35, le dictó a Volódiceva; a las 5:50 habló con él Lidia Alexándrovna; él votó sobre tres cuestiones para el Buró Político: el telegrama de Vorovski, Mdivani, Chicherin, del 7 de diciembre de 1922 acerca de la composición de la comisión para el examen de la resolución en el X Congreso de los Soviets y acerca de las palabras de saludo al congreso de toda Ucrania.<sup>33</sup> Dictó el reglamento del Buró Político.<sup>34</sup>

9 de diciembre, noche (notas de M. A. Volódiceva)

Vladimir Ilich llamó a las 6:05 encargándome una diligencia. Se han enviado las cartas de Vladimir Ilich sobre el trabajo de los vicepresidentes:<sup>35</sup> a Rikov, Stalin, Tsiurupa y Kamenev.

Belenki traerá un paquete para Vladimir Ilich, de parte de Kamenev.

Suvarin devolverá esta noche la carta de Vladimir Ilich en francés.<sup>36</sup>

Se le envía a Vladimir Ilich: 1) su carta sobre el trabajo de los vicepresidentes (el original, una copia, y una copia de la vieja decisión).<sup>37</sup> Una carta de Zetkina y la medicina.

<sup>32</sup> El verbal de la reunión del Buró Político del 7 de diciembre fue enviado a Lenin después de su entrevista con Fotieva, quien lo había informado de las decisiones tomadas por el Buró Político después de su salida.

<sup>33</sup> Ver las *Obras completas*, ed. rusa, tomo XLV, p. 330.

<sup>34</sup> *Ivi*, p. 327.

<sup>35</sup> *Ivi*, p. 328 y 329.

<sup>36</sup> Se trata de la carta de Lenin a Constantino Lazzari, publicada en *Miscelánea de Lenin*, XXXVI, p. 517, 518. B. Suvarin era un delegado al IV Congreso de la IC, convocado por Lenin, en este caso, como traductor.

<sup>37</sup> Ver las *Obras completas*, tomo XLV, p. 152-159.

10 de diciembre, mañana

229

Nada de parte de Vladimir Ilich.

10 de diciembre, noche

Llamó poco después de las seis. Quiso que se le pusiera en contacto con Stalin. Votó el telegrama de Kirov, Vasiliev y Poluián sobre los socialistas-revolucionarios.<sup>38</sup>

En la primera oportunidad hay que enviarle a Vladimir Ilich su carta a Lazzari en francés, revisada por Suvarin; a las 8:45 Vladimir Ilich pidió que se le enviara a Frumkin una carta donde pregunta su opinión sobre las tesis de Avanesov. Enviada. Informarse mañana por la mañana con el mismo Frumkin cuándo enviará su opinión.<sup>39</sup>

Mañana por la mañana preguntar también por Gorbunov (ver copias número 8605 y 8606).<sup>40</sup>

La carta para Lazzari no debe enviarse expresamente. Enviarla sólo en el caso de que alguien vaya. Lo dijo Vladimir Ilich.

11 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Ninguna diligencia. Vladimir Ilich no ha llamado en ningún momento. Averiguar que para esta noche no haya menos de 14° en la oficina.

11 de diciembre noche (notas de S. M. Manuchariánts)

Ninguna diligencia. Vladimir Ilich no ha llamado.

<sup>38</sup> Se votaba la decisión del Buró Político (sobre el telegrama del 7 de diciembre) acerca del juicio de los socialistas revolucionarios en Bakú. Lenin votó a favor. El 14 de diciembre el Buró Político decidió no oponerse.

<sup>39</sup> La opinión de M. Frumkin sobre las tesis de la Comisión del Consejo de los Comisarios del Pueblo para la revisión de las representaciones comerciales de la RSFSR en el extranjero fue enviado el 11 de diciembre y comunicado a Lenin el 13 de diciembre.

<sup>40</sup> Con el número 8605 en el registro se indica la carta de Lenin a Frumkin. Con el número 8606, las instrucciones a Gorbunov para que preparara para Lenin, para el martes 12 de diciembre, las pruebas tipográficas del opusculo *«Por vías nuevas. Balance de la Nueva Política Económica 1921-1922»*. Escritos a cargo de la comisión del STO (Consejo del Trabajo y la Defensa); Moscú, edición STO, 1923.

230 12 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Vladimir Ilich vino a las 11 a Moscú. Llegó a la oficina a las 11:15. Se quedó un rato y a las 12 se fue para su casa. Después de las 12 tienen que verlo Rikov, Kamenev y Tsiurupa.

Vinieron.

Vladimir Ilich salió de la oficina a las 2:00. Hasta las dos, estuvieron con él Rikov, Kamenev y Tsiurupa. Por ahora, ninguna diligencia para por la noche.

12 de diciembre, noche (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich en la oficina desde las 5:30. Habló por teléfono unos minutos. Entregó la carta para el italiano Lazzari, para su envío y dijo que se averiguara de modo particular quién la llevaría (que la lleve un compañero de confianza). Dzerzhinski de 6 a 6:45.

Stomoniakov (sobre el monopolio del comercio exterior), 7:45.

Salió a las 8:15.

La carta de Vladimir Ilich a Lazzari se envió nuevamente a Suvarin («Lux», 23). Este hablará con compañeros de confianza y mañana por la mañana nos informará, o mejor lo llamará.

Averiguar de modo particular, según las instrucciones de Vladimir Ilich. Llegada confirmación de recepción por Suvarin.

13 de diciembre, mañana (notas de L. A. Fotieva)

A las 11 vinieron los médicos. Prescribieron reposo absoluto, partir.

A las 12 aproximadamente le pidió a Fotieva que fuera a su apartamento para liquidar los asuntos pendientes. Dictó unas cartas: al Comité Central sobre Roskov, Frumkin, Stomoniakov y Trotski sobre el comercio exterior, a los vicepresidentes sobre la distribución del trabajo.<sup>41</sup> A las 12:30 vino Stalin, salió a las 2:35.

<sup>41</sup> Ver las Obras completas.

13 de diciembre, noche (notas de L. A. Fotieva)

231

A las 5:55 mandó a buscar a Fotieva. Se le comunicaron las respuestas de Frumkin y de Trotski. Fijó una cita con Krzhizhanovski para el 14 de diciembre a las 12. Dictó de 7:30 a 8:25 una carta al plenum del Comité Central sobre el problema del comercio exterior.<sup>42</sup> Quería encontrarse con Frumkin, pero renunció. De buen humor, bromeó. Sólo se preocupó por arreglar los asuntos pendientes.

14 de diciembre, mañana (notas de L. A. Fotieva)

Llamó a las 11. Habló con Fotieva acerca de la carta sobre el comercio exterior. Recomendó que no se le diera a nadie, porque hay que añadir algo. Preguntó si vendrá Krzhizhanovski. Llamó de nuevo a las 11:10.

A la 1:10 quiso que se le comunicara con Iaroslavski. Puesto que Iaroslavski no se ha podido localizar, aplazó el coloquio o la cita hasta por la noche. A las 2:25 llamó Fotieva, le entregó una nota para Avanesov junto con una carta sobre el comercio exterior. Dispuso que, cuando regrese, se le envíe la carta a Frumkin, quien probablemente la recibirá esta noche. Se alegró mucho cuando se enteró de la decisión del Buró Político sobre Roskov, se rió y dijo que esta era una excelente noticia.<sup>43</sup> Humor aparentemente bueno, bromea y se ríe.

14 de diciembre, noche (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich llamó a las 5:45. Pidió los verbales del Buró Político. Manifestó la intención de dictar. Quiso que se le comunicara con Iaroslavski. (Iaroslavski estuvo con él). A las 7 el médico. Frumkin vino, pero no se encontró con Vladimir Ilich. Después de

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> El 4 de diciembre, el Buró Político anulaba la resolución del 7 de diciembre que decidía enviar a Roskov a Pskov, advirtiéndolo de que a la primera acción antisoviética se le expulsaría de Rusia.

232 las 8 Vladimir Ilich preguntó si todavía estaba aquí. Le dijo a Lidia Alexandrovna que se lo recordara mañana a las 12, cuando Frumkin estará con Tsiurupa. Quiso que nos informáramos si se le han enviado a Trotski todos los materiales sobre el monopolio del comercio exterior, y entregó los que él tenía. Hay que enseñárselos a Lidia Alexandrovna. La carta de Vladimir Ilich acerca de la carta de Bujarin ha sido enviada a Stalin y a Trotski a petición de Vladimir Ilich. Lo que quiere añadir, dijo, lo escribirá aparte.

Antes de las 8 le dijo a Lidia Alexandrovna que dictará: 1) una carta a Zinoviev acerca de Rozkov en Pshov, 2) a Kameney sobre la Unión de las Repúblicas Socialistas; 3) un párrafo por añadir a la carta sobre comercio exterior.

Sobre las 9 repitió que se reserva el derecho de llamar hasta las 10. A las 10 aproximadamente llamó María Ilinicna y dijo que Vladimir Ilich por hoy no dictará.

15 de diciembre, mañana (notas de L. A. Fotieva).

Llamó a las 11:50, pidió las copias de las cartas de ayer. Fotieva fue a su casa; le dió la carta escrita por él mismo a Trotski; encargó a la Fotieva que la pasara personalmente a máquina y la enviara, y que conservara una copia en un sobre sellado en el archivo secreto.<sup>44</sup> Le cuesta mucho trabajo escribir, mandó que se destruyera el original, pero se le ha guardado en el archivo secreto junto con la copia.

Dió disposiciones acerca de los libros: separar los libros técnicos, de medicina, etc. por devolver; los agrícolas, entregárselos a María Ilinicna; los de propaganda productiva, organización del trabajo pedagógico, a Nadiézda Konstantinovna; la narrativa, po-

<sup>44</sup> En la carta, Lenin expresaba la esperanza de que en el plenum se aprobara una decisión que confirmara la necesidad imprescindible del monopolio del comercio exterior, ya que una parte de los que habían votado en contra del monopolio en el plenum de octubre habían asumido después una actitud más correcta.

233 nerla a la disposición de quien la solicite; los libros políticos, las memorias, etc., guardarlos para él.

Dispuso además que se le entreguen todos los verbales del Comité de Finanzas, con una nota del secretario, no demasiado larga pero tampoco demasiado breve, a través de la cual pueda tener una idea clara del trabajo del Comité de Finanzas. Estado de ánimo no bueno, dijo que se siente peor, anoche no durmió.

15 de diciembre, noche (notas de L. A. Fotieva)

Llamó a las 8:30. Dictó (primero por teléfono, luego en su apartamento) cartas a Stalin y a Trotski. A Stalin, sobre una eventual intervención en el Congreso de los Soviets.<sup>45</sup> A Trotski, de protesta categórica contra la eliminación, en el orden del día del Plenum, del problema del comercio exterior, si era que existía esta intención. Terminó sobre las nueve.

16 de diciembre, mañana (notas de L. A. Fotieva)

A las 11-11:45 vinieron los médicos (Kramer y Kozevnikov). Nadiézda Konstantinovna envió la carta a los vicepresidentes, después de copiarla, evidentemente anoche o bien hoy antes de la llegada de los médicos. Pakaln<sup>46</sup> dice que Vladimir Ilich no quiere ir a Gorki, so pretexto de que el viaje en trinto cansa mucho y en automóvil no es posible. Pakaln cuenta que todos los días a las 9:30 le llevan el perro (Aida) con el que juega y al que quiere mucho. Llegó un telegrama de Förster<sup>47</sup> donde se confirma que, antes de su intervención en el Congreso, tiene que hacer reposo total y absoluto por siete días por lo menos. Vladimir Ilich no llamó ni dió ninguna disposición.

<sup>45</sup> En su carta a Stalin para los miembros del Buró Político, Lenin comunicaba que se había puesto de acuerdo con Trotski por la defensa de mi punto de vista acerca del monopolio del comercio exterior, pero que lamentablemente tenía que renunciar, por razones de salud, a su intervención, que ya tenía preparada, ante el Congreso de los Soviets.

<sup>46</sup> Responsable de la vigilancia, asignado a Lenin en Gorki.

<sup>47</sup> Neurólogo alemán, llamado a consultación para atender a Lenin.

Llamó Nadiezda Konstantínovna y dijo que se llamará a Stalin para comunicarle, a nombre de Vladimir Ilich, que éste no hablaría en el Congreso de los Soviets. A la pregunta de cómo se sentía Vladimir Ilich, contestó: regular, exteriormente está bien, pero es difícil pronunciarse. También a petición de él nos encargó que llamáramos secretamente a Iaroslavski para que transcribiera los discursos de Bujarin y Piatakov en el plenum, y de ser posible también los de los demás, sobre la cuestión del comercio exterior.

18 de diciembre, mañana (notas de N. S. Alilúyeva)

Se reúne el plenum del CC. Vladimir Ilich no está presente. Se siente mal: ninguna diligencia ni disposiciones.

23 de diciembre (notas de M. A. Volódicheva)

Poco después de las ocho, Vladimir Ilich me mandó a buscar, dictó por cerca de cuatro minutos. Se sentía mal. Vinieron los médicos. Antes de empezar a dictar dijo: «Quiero dictarle una carta al congreso, escriba!» Dictó rápidamente, pero se veía que se sentía mal. Al final preguntó qué día era. Por qué estaba tan pálida, por qué no estaba en el congreso.<sup>48</sup> Dijo que sentía haberme sustraído un tiempo que yo hubiera podido pasar en el congreso. No me dio otras disposiciones.

24 de diciembre (notas de M. A. Volódicheva)

Al día siguiente, 24 de diciembre: entre las seis de la mañana y las seis de la tarde me llamó de nuevo. Me advirtió que lo que me dictó ayer, 23 de diciembre, y hoy 24 de diciembre, es *absolutamente secreto*.

<sup>48</sup> Se estaba celebrando el X Congreso de los Soviets de todas las Rusias (del 23 al 27 de diciembre de 1922). Una parte de la *Carta al Congreso* se conoce también con el nombre de *Testamento de Lenin*.

Me lo repitió varias veces. Quiere que *todo lo que dicta se considere categóricamente secreto*. Luego añadió también otra disposición.<sup>49</sup>

Le trajeron a Vladimir Ilich las *Crónicas de la revolución de Sujanov*,<sup>50</sup> tomo III y IV.

29 de diciembre

A través de Nadieda Konstantínovna, Vladimir Ilich pidió que se le preparara una lista de los libros que acaban de salir. Los médicos le permitieron leer las *Crónicas de la revolución de Sujanov* (III y IV tomo). No se interesa en la narrativa. Pidió que se le prepararan las listas por temas.

5 de enero de 1923

Vladimir Ilich solicitó las listas de las nuevas publicaciones desde el 3 de enero y el libro de Titlinov: *La nueva iglesia*.

17 de enero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich me citó de seis a siete, por media hora. Leyó y corrigió las notas al libro de Sujanov sobre la revolución. Durante 10-15 minutos dictó la continuación de las mismas notas.

Ha quedado satisfecho con el nuevo atril que le facilita la lectura de los libros y de sus manuscritos.

Mientras dictaba la frase: «a nuestros Sujanov...», cuando llegó a las palabras «... y no se les ocurre...» se detuvo, y mientras pensaba en la continuación, exclamó en son de broma: «¡Mira qué memoria! Se me ha olvidado, completamente lo que quería decir.

<sup>49</sup> Se trata de una disposición concerniente al número de las copias por hacer (cinco: una para él, tres para Krupskaja y una para el archivo de la secretaría, con la anotación «secretísimos»). En los sobres debía haberse escrito «abrir después de la muerte de Lenin», pero Volódicheva (según lo que ésta escribió en 1929) no tuvo el valor de poner esas palabras.

<sup>50</sup> Se trata del libro del menchevique N. S. Sujanov, el comentario de dicho libro, *Nuestra Revolución* aparece en este mismo número. (N. de la R.)

236 ¡Al diablo! ¡Qué amnesia más extraordinaria! Me pidió que le copiara en seguida las notas y se las diera.

Al observarlo mientras dictaba durante unos días he notado que se irrita si se le interrumpe a la mitad de la frase, porque entonces pierde el hilo.

18 de enero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich no llamó.

19 de enero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich llamó sobre las siete y poco después de las ocho. Dictó su segunda variante sobre la Inspección Obrero-Campesina «¿Cómo reorganizar la RKI?»,<sup>51</sup> durante cerca de treinta minutos. Dijo que quiere escribirla lo más pronto posible.

20 de enero

Vladimir Ilich llamó hoy entre las doce del día y la una. Leyó su artículo ¿Cómo reorganizar la Inspección Obrero-Campesina., añadió algunas cosas e hizo correcciones.

Dijo que Nadiezdá Konstantinovna le dará una nota concerniente a una parte de su artículo y le encargó a Lidia Alexándrovna que se informara con precisión sobre el mismo tema: cuáles y cuántas son en nuestro país las instituciones relacionadas con la organización científica del trabajo. Cuántos congresos hubo sobre este tema y cuáles grupos tomaron parte en ellos.

¿No existe ningún documento en Petrogrado? (Ilopiankin<sup>52</sup> envió el mismo material que tenía Nadiezdá Konstantinovna, un poco más detallado).

Pidió una lista completa de libros. Me quedé unos treinta minutos.

<sup>51</sup> RKI, Rabkrin: sigla y abreviatura de Raboche-Krestianskaia Inspektia Inspección Obrero-Campesina).

<sup>52</sup> Miembro del Colegio directivo del Comisariado del Pueblo para Trabajo.

21 de enero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich no llamó.

22 de enero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich me llamó y estuve con él veinticinco minutos (desde las 12 del día hasta las 12:25).

Hizo correcciones a la segunda variante sobre el Rabkrin; se decidió definitivamente por esta variante. Puesto que tenía poco tiempo, se apresuró. Me pidió que ordenara el artículo, lo copiara a máquina y se lo entregara por la noche. Nadiezdá Konstantinovna, cuando me hizo entrar, me dijo que la enfermera (de turno) no quería dejarme pasar. Después que dejé a Vladimir Ilich, Nadiezdá Konstantinovna vino a la secretaria y transmitió una instrucción de Vladimir Ilich: "Dejar un espacio en blanco en los puntos que no he tenido el tiempo de arreglar, si los hay". Dijo que a Vladimir Ilich le parecía que, como había dictado muy rápidamente, quizás no había podido escribirlo todo. Contesté que lo había escrito todo y que, de tener alguna duda, me atendería a sus instrucciones.

23 de enero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich me llamó entre las doce y la una. Revisó rápidamente otra vez el artículo arriba mencionado, hizo algunas pequeñas modificaciones. Me dijo que las reptiera en su copia y en la nuestra, y que le entregara una a María Ilinicna para Pravda. Artículo revisado y entregado a María Ilinicna antes de las tres de la tarde. Preguntó si había vuelto Lidia Alexándrovna y si nuestras vacaciones se habían terminado.

30 de enero (notas de L. A. Fotieva)

El 24 de enero Vladimir Ilich llamó a L. Fotieva y le rogó que pidiera a Dzerzhinski o a Stalin los documentos de la Comisión sobre la cuestión georgiana.



238- y que los estudiara detalladamente. Le encargó este trabajo a L. Fotieva, a Glaser y a Gorbunov. Su finalidad: un informe a Vladimir Ilich, que le sirva para el congreso del partido. Evidentemente no sabía que el asunto se discute en el Buró Político.<sup>53</sup> Dijo: «En vísperas de mi enfermedad, Dzerzhinski me habló de los trabajos de la Comisión y del 'incidente'<sup>54</sup> y ese fue para mí un duro golpe».

El jueves 25 de enero preguntó si habíamos recibido los documentos. Contesté que Dzerzhinski no regresaría antes del sábado. Por eso todavía no se los he podido pedir. El sábado hablé con Dzerzhinski; dijo que los documentos los tiene Stalin. Le envié una carta a Stalin, pero no se encontraba en Moscú. Ayer, 29 de enero, Stalin llamó y dijo que no podía entregar los documentos sin la aprobación del Buró Político.

Me preguntó si yo no le había dicho a Vladimir Ilich algo más de lo necesario: ¿cómo entonces, estaba al tanto de los asuntos pendientes?. Por ejemplo, su artículo sobre la Inspección Obrero-Campesina demuestra que está enterado de ciertas circunstancias. Le contesté que yo no le digo nada y que no tengo ninguna razón para creer que esté enterado.

Hoy Vladimir Ilich me llamó para conocer la respuesta y me dijo que se batiría para que le dieran esos documentos.

El 26 de enero, Vladimir Ilich me encargó que le dijera a Tsiurupa, Sviderski y Avanesov que, si están de acuerdo con su artículo, convoquen una serie de reuniones y decidan si es necesario preparar un plan con vistas al congreso, y un elenco de manuales (evidentemente para la organización del trabajo). ¿Co-

<sup>53</sup> El informe de la Comisión Dzerzhinski fue discutido en la reunión del Buró Político del 24 de enero de 1923: las proposiciones de la comisión fueron aprobadas.

<sup>54</sup> Se refiere al choque entre Ordzhonikidze y el grupo Mdivani, durante el cual el primero abofeteó a un miembro del grupo georgiano.

nocen los libros de Kerzentsev, Ermanski?<sup>55</sup> ¿Existe un plan de organización científica del trabajo? ¿Hay en la Inspección Obrero-Campesina una sección que se ocupa de la normación?

Hoy me preguntó qué había contestado Tsiurupa, si están de acuerdo con el artículo él, Sviderski, Avanesov, Resk y los demás miembros del colegio. Dije que no lo sabía. Me preguntó si Tsiurupa vacila, si de casualidad no trata de aplazar las cosas y si habla sinceramente conmigo. Le dije que hasta ahora no había tenido oportunidad hablar con él, sólo le había comunicado la tarea que se me había confiado.

El 24 de enero Vladimir Ilich me dijo: «Ante todo, en lo que concierne a nuestro asunto 'clandestino' sé que ustedes me engañan». Cuando le aseguré que no era cierto, me dijo: «En cuanto a eso, tengo mi opinión».

Hoy, 30 de enero, Vladimir Ilich me dijo que ayer, cuando me preguntó si podía tomar la palabra en el congreso el 30 de marzo, el médico contestó negativamente; pero le prometió que por esa fecha podrá levantarse y que dentro de un mes tendrá permiso para leer los periódicos. Volviendo a los documentos de la comisión georgiana dijo riéndose: «En este caso, no se trata de periódicos, así que puedo leerlos en seguida». Según parece, el humor no es malo; no tenía compresas en la cabeza.

1.º de febrero (notas de L. A. Fotieva).

Hoy Vladimir Ilich me llamó (a las 6:30) y me comunicó que el Buró Político le había permitido recibir los documentos.<sup>56</sup> Dió instrucciones sobre las

<sup>55</sup> Lenin se refiere a los libros de: P. M. Kerzentsev: *Principios de organización*, Petrogrado, 1922; O. A. Ermanski: *La organización científica del trabajo y el sistema Taylor*, Moscú, 1922. Estos libros están citados en el artículo de Lenin *Más vale poco y bueno*. Sobre el libro de Ermanski existe una crítica de Lenin titulada *Una cucharada de hiel en un barril de miel*, que quedó inconclusa.

<sup>56</sup> El 1.º de febrero, el Buró Político autorizó la entrega de los documentos de la comisión Dzerzhinski sobre el asunto georgiano.

240 cosas a las que teníamos que prestar atención y en general sobre la forma en que debíamos utilizarlas.<sup>57</sup> Vladimir Ilich dijo: «Si estuviera en libertad, (antes se trabó un poco, luego repitió riéndose: si estuviera en libertad), podría hacerlo fácilmente yo mismo». Hemos previsto que para el estudio de los documentos se necesitarán cuatro semanas.

Preguntó sobre la actitud de Tsiurupa y los demás con respecto a su artículo. De acuerdo con las instrucciones de Tsiurupa y Dsviderski, contesté que Sviderski está completamente de acuerdo. Tsiurupa está completamente de acuerdo con la parte que concierne a la inclusión de miembros, pero tiene sus dudas en cuanto a la posibilidad de desempeñar todas las funciones actuales de la Inspección Obrero-Campesina reduciendo su personal a 300-400 personas. El punto de vista de Avanesov no lo conozco. Mañana se reunirá todo el colegio.

Preguntó si el artículo había sido discutido en el CC. Contesté que no lo sabía. Vladimir Ilich se conformó con estas informaciones.

2 de febrero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich me llamó a las 11:45. Dictó el artículo *Más vale poco y bueno*.<sup>58</sup> Terminó a las 12:30.

Le pidió a Lidia Alexándrovna que lo fuera a ver pasado mañana. Cuando se le preguntó a qué hora, dijo que ahora es un hombre libre. Añadió de pa-

<sup>57</sup> Fotieva transcribió las siguientes indicaciones de Lenin: 1) Por qué el viejo CC del PC de Georgia ha sido acusado de desviacionismo. 2) Qué culpa se le ha atribuido, como violación de la disciplina del partido. 3) Por qué se acusa al Comité territorial transcaucásico, de opresión en relación con el CC del PC de Georgia. 4) Los sistemas físicos de presión (la «biomecánicas»). 5) La línea del CC del PCR(b) en ausencia de Vladimir Ilich y en presencia de él. 6) Actitud de la Comisión: ¿ha tomado en consideración únicamente las acusaciones contra el CC del PC de Georgia, o bien también aquellas en contra del Comité territorial de Transcaucasia? ¿Ha tomado en consideración el caso de la biomecánica? 7) Situación actual (campaña electoral, mencheviques, represión, infección nacionalista). (Archivo Central del Partido del Instituto de marxismo-leninismo, en el CC del PCUS).

<sup>58</sup> Ver este mismo número, pág. 194, (N. de la R.)

241 sada que únicamente entre 2 y 5 no se puede ir a verlo; dijo que lo vaya a ver a las 6, o bien que se ponga de acuerdo con su hermana. Yo no lo veía desde el 23 de enero. En su aspecto hay una mejoría notable: tiene un tono fresco, vivaz. Dicta, como siempre, en una forma excelente: sin detenerse, encontrando muy pocas veces dificultad en las expresiones; mejor dicho, no dicta, sino que habla gesticulando. No tiene compresas en la cabeza.

3 de febrero (notas de L. A. Fotieva)

Vladimir Ilich me llamó a las 7 por unos minutos. Preguntó si habíamos mirado los documentos. Contesté que sólo lo habíamos hecho desde un punto de vista exterior y que eran menos de los que habíamos previsto. Preguntó si se había discutido sobre eso en el Buró Político. Contesté que no tenía el derecho de hablarle de eso. Pregunto: «¿Le han prohibido hablar precisa y especialmente de esto?». «No, en general no tengo derecho a hablar de los asuntos pendientes». «¿Así que éste es un asunto pendiente?».

Me di cuenta de que había cometido un error. Repetí que no tengo derecho a hablar de eso. V. I. dijo: «Me enteré de este asunto por Dzerzhinski antes todavía de mi enfermedad. La comisión, ¿ha presentado el informe al Buró Político?». «Sí, lo hizo; el Buró Político en general ha aprobado su decisión, según recuerdo». Dijo: «Bueno, pienso que usted hará su informe dentro de tres semanas aproximadamente y entonces escribiré una carta». Contesté: «Quizás no tendremos tiempo en tres semanas». Vinieron los médicos (Förster, recién llegado, Kosevnikov y Kramer) y yo salí. Tiene un aspecto alegre y vivaz, tal vez esté un poco excitado por la visita de Förster que no lo venía a ver desde hacía tiempo.

4 de febrero (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich me llamó hoy a las 6. Me preguntó si tenía alguna objeción a que me llamara también en

242. los días de fiesta: («después de todo, usted también querrá descansar de vez en cuando»).

Dictó la continuación del artículo *Mas vale poco y bueno* por más de media hora. Aspecto descansado, voz vivaz. Sin vacilaciones. Terminó con las palabras: «Bueno, basta por ahora. Estoy algo cansado». Me pidió que lo transcribiera y que lo llame por teléfono cuando lo haya terminado. Porque probablemente continuaría el artículo hoy; dijo que él tiene el viejo hábito de escribir teniendo ante sí el manuscrito, de otro modo tiene dificultad.

Nadiezda Konstantinovna me dijo que el médico alemán (Förster) lo había examinado y le había dicho muchas cosas que lo habían alegrado; le había permitido hacer ejercicios, le había prolongado las horas de dictado de los artículos, y Vladimir Ilich estaba muy contento.

A las 8 me volvió a llamar, pero no dictó, miró el escrito mecanografiado y añadió algunas cosas. Al final dijo que tenía la intención de mostrar el artículo a Tsiurupa antes de entregarlo a la prensa y probablemente también a algún otro miembro de su colegio, y que piensa añadir todavía algo a estas ideas. El ritmo del dictado fue más lento que de costumbre. Tiene las compresas en la cabeza. Su rostro es un poco más pálido. Evidentemente se ha cansado.

5 de febrero (notas de M. A. Volódicheva)

Hoy Vladimir Ilich me llamó a las 12. Me quedé unos 45 minutos. Ritmo del dictado lento. En cierto momento tuvo dificultad en encontrar una expresión y dijo: «Hoy hay algo en mí que no va, que no funciona (insistió en esta palabra)». Pidió su artículo *¿Cómo reorganizar la Inspección Obrero-Campesina?* Leyó durante tres o cuatro minutos en silencio. Luego siguió un rato y decidió dejarlo diciendo que me volverá a llamar hoy a las 4, las 5 o tal vez a las 6.

5 de febrero, noche (notas de M. C. Glaser)

243

Vladimir Ilich llamó a las 7 (menos 10) a Lidia Alexándrovna; pero, como ella se sentía mal, preguntó por mí.

Preguntó si ya habíamos empezado a seleccionar los documentos de la comisión georgiana y para qué fecha pensábamos terminar ese trabajo. Contesté que hemos dividido los documentos y hemos empezado a leerlos; en cuanto a la fecha, pensamos terminar antes del día que nos había fijado, o sea, dentro de tres semanas. Preguntó cómo pensamos leerlos. Dije que habíamos llegado a la conclusión de que cada uno de nosotros tenía que leerlos todos. «¿Es una decisión unánime?». «Sí». Vladimir Ilich se puso a calcular cuánto tiempo faltaba para el Congreso.

Cuando le dije que todavía faltaba un mes y 25 días, dijo que ese período quizás era suficiente; pero, si necesitábamos más información, podía ser demasiado breve, tanto más si se considera el hecho de que para llegar hasta el Cáucaso se necesita más tiempo todavía. Preguntó cuánto trabaja cada uno de nosotros y dijo que en caso de necesidad podemos hacer participar en el trabajo a M. Volódicheva y a S. Manúchariants. Luego preguntó si nuestra decisión de leerlo todo era formal. Contesté que esa decisión no la habíamos escrito en ningún lado y le pregunté si por casualidad tuviese algo en contra. Dijo que, desde luego, le parecía bien que todos lo leyéramos todo, pero que las tareas de nuestra comisión eran muy indefinidas. Por un lado, no quería complicarnos excesivamente el trabajo, pero por el otro había que tener en cuenta el hecho de que durante el trabajo podía surgir la necesidad de ampliar esas tareas. Era posible que fuera necesario pedir otros documentos. Preguntó dónde guardamos los documentos, cómo los utilizamos, si hacemos una breve lista de todos los documentos y los copiamos a máquina. («¿Esto no complica demasiado?»). Finalmente, Vladimir Ilich decidió que durante la próxima semana precisara-

244 mos cuánto tiempo nos hace falta, de qué forma estudiaremos esos documentos, y si al examinarlos nos dejaremos guiar por la necesidad de redactar un cuadro general de todos los datos concernientes a las cuestiones que la comisión ha indicado, así como de todas aquellas cuestiones que nos planteará en el transcurso del trabajo.

Luego Vladimir Ilich me encargó que le preguntara a Popov hasta dónde ha llegado con el examen de los materiales para el censo de la Dirección Central de Estadística en Petrogrado, Moscú y Jarkov (si en esta última se hizo el censo); en cuánto tiempo prevé elaborarlos y si serán publicados. Vladimir Ilich quisiera verlos en la prensa antes del Congreso del Partido. Considera que, en virtud de la importancia particular de este censo, los materiales deben ser publicados aunque los datos de los censos anteriores no se hayan publicado; Popov envió a Vladimir Ilich sólo los cuadros. Es necesario, por consiguiente, ejercer una presión particular sobre Popov, enviarle una solicitud oficial a este respecto, después de hablar previamente con él.

Me quedé unos 20 minutos. Vi a Vladimir Ilich por primera vez desde que está enfermo. En mi opinión, tiene un aspecto bueno y vivaz, sólo un poco más pálido que antes. Habla con lentitud, gesticulando con la mano izquierda y moviendo los dedos de la derecha. No tiene compresas en la cabeza.

6 de febrero, noche (notas de M. A. Volódicheva)

Vladimir Ilich me llamó entre las 7 y las 9. Me quedé con él cerca de hora y media. Al principio empezó a revisar su artículo *Más vale poco y bueno*. Lo pusieron de buen humor las correcciones hechas con tinta roja (no las correcciones en sí, su contenido, sino la forma en que se habían hecho). De acuerdo con sus instrucciones, el artículo no se había copiado a máquina, y la copia redactada inicialmente había sido completada con las correcciones que Vladimir

245 Ilich había aportado mientras lo leía. Pero, puesto que las correcciones no se habían hecho según el método de los correctores, sino con el sistema corriente de los secretarios, al volverlo a leer esto le había causado dificultades a Vladimir Ilich. Rogó que en lo adelante se volviera a escribirlo todo desde el principio. Al hojear el artículo, Vladimir Ilich hizo algunas digresiones, hablando de su vieja costumbre de escribir y no de dictar; ahora comprende por qué los taquígrafos no le satisfacen (dijo: «No me satisfacían»); estaba acostumbrado a tener ante sí el manuscrito, a detenerse, a reflexionar en caso de dificultad sobre el punto en que se había «encallado», a pasear por la habitación o incluso a salir e irse a dar un paseo; y aun ahora a menudo siente el deseo de agarrar el lápiz y escribir, o hacer él mismo las correcciones.

Se acordó de cuando trató de dictarle su artículo al taquígrafo de Trotski, en 1918, y que en aquella oportunidad, cuando sentía que iba a «encallarse», se agitaba y «aceleraba» cada vez más, con rapidez «increíble» tanto que al final tuvo que tirar al fuego todo el escrito y ponerse a escribir él mismo, hasta que terminó el *Renegado Kautski*,<sup>99</sup> que lo satisfizo. Vladimir Ilich habló de todo esto muy alegremente, riéndose con risa contagiosa. Nunca antes lo había visto de tan buen humor. Siguió dictando la otra parte del mismo artículo; el dictado duró 15 ó 20 minutos; luego dejó de dictar él mismo.

7 de febrero (notas de L. A. Fotieva)

Me llamó Vladimir Ilich. Me habló de tres cuestiones:

1) De los resultados del censo (me dió una tarea: me pidió que le mostrara las pruebas del libro sobre el censo. Le dije que para eso era necesario el permiso de Stalin).

<sup>99</sup> Es el célebre escrito *La revolución proletaria y el renegado Kautski*.

246 2) Sobre la comisión georgiana. Preguntó hasta dónde ha llegado el trabajo, cuándo terminaremos de leer, cuándo nos reuniremos, etc.

3) Sobre la Inspección Obrero-Campesina. Si el colegio prevé tomar ahora una decisión cualquiera, «dar un paso de importancia estatal», o bien si lo aplaza hasta el Congreso. Dijo que escribirá un artículo, pero que no cuaja; no obstante, piensa reelaborarlo más y, sin entregarlo a la prensa, hacérselo leer a Tsiurupa. Me encargó que le preguntara a Tsiurupa si tiene que apresurarse en escribir ese artículo o no.

Kozeinikov me dijo hoy que hay una enorme mejoría en la salud de Vladimir Ilich. Ya mueve la mano y empieza a creer que podrá recobrar su uso completamente.

7 de febrero, mañana (notas de M. A. Volódicheva).

Estuve con Vladimir Ilich a las 12:30 aproximadamente. Dijo que dictaría sobre varios temas, pero su orden lo decidiría después. Dictó sobre 1) ¿Cómo se pueden combinar las instituciones del partido con las de los Soviets?, y 2) ¿Es conveniente unir la actividad pedagógica y la actividad pública?

Al llegar a las palabras «cuando más dura sea esta revolución...», se detuvo, las repitió más de una vez; era evidente que le resultaba difícil seguir; pidió que lo ayudara volviéndole a leer las frases anteriores; rompió a reír y dijo: «Aquí, me parece, me he bloqueado definitivamente, y, apúntelo si quiere, me he bloqueado precisamente en este punto».

Cuando le dije que se trataba de un mal inevitable por un período breve y que pronto podría escribir él mismo, dijo: «¡Pero, cuándo será!». La voz cansada, con un tono de enfermo.

7 de febrero, noche (notas de M. A. Volódicheva)

247

Vladimir Ilich llamó entre las 7 y las 9. Me quedé cerca de hora y media. Terminó la frase en la que se había detenido ayer. Dijo: «Ahora trataré de desarrollar el tema sucesivo». Luego me preguntó sobre los temas que ya había tratado anteriormente;<sup>60</sup> después que le leí los temas, observó que se le había olvidado uno de ellos (sobre las relaciones entre la Dirección de la educación profesional y el trabajo general de educación del pueblo). Dictó la parte general del artículo *Más vale poco y bueno*. Dictó con rapidez y sin dificultades, sin detenerse, gesticulando. Una vez terminado, dijo que luego trataría de vincular esta parte con el resto del artículo. Estaba cansado. Por la noche me enteré por Nadiezhda Konstantinovna que mañana Vladimir Ilich no dictará; piensa leer.

9 de febrero (notas de L. A. Fotieva)

Hoy por la mañana Vladimir Ilich llamó. Confirmó que llevará al Congreso el asunto de la Inspección Obrero-Campesina. En lo que concierne al censo, está preocupado porque los cuadros se publiquen en la forma debida. Declaró que está de acuerdo con mi proposición de asignar la tarea del control a través de Kamenev o Tsiurupa, de confiar esa tarea a Krzhizhanovski y Sviderski. Aspecto y humor excelente. Dijo que Förster se inclina a permitirle las visitas antes de la lectura de los periódicos. Cuando le hice notar que me parecía que, desde el punto de vista médico, eso sería efectivamente lo mejor, reflexionó un momento y luego contestó con mucha seriedad que, en su opinión, precisamente desde el punto de vista médico eso sería peor, ya que la prensa se lee y nada más, mientras que una visita provoca un intercambio.

<sup>60</sup> Ver la nota 57.

Vladimir Ilich me llamó a la una. Me dijo que lo que había vuelto a escribir le había gustado más. Leyó una parte del artículo dictado ayer y no hizo casi ninguna corrección. Cuando terminó dijo: «Me salió bastante bien, parece». Tuve la impresión de que estaba muy satisfecho con esa parte de su artículo. Me pidió que copiara el final: «Así es cómo, en mi mente, yo ligo...», etc. Era cerca de la una.

## 9 de febrero, noche

Vladimir Ilich llamó a Lilia Alexándrovna. Nadiezda Konstantinovna pidió que se le entregara la parte general del artículo. Porque Vladimir Ilich quería que ella lo revisara.

## 10 de febrero (notas de L. A. Fotieva)

Me llamó a las 7. Me encargó que le entregara el artículo *Más vale poco y bueno* a Tsiurupá para que lo leyera, de ser posible, en dos días.

Pidió los libros de acuerdo con la lista.<sup>61</sup> Aspecto cansado, habla con mucha dificultad, pierde el hilo y se equivoca en las palabras. Tiene compresas en la cabeza.

## 12 de febrero (notas de L. A. Fotieva)

Vladimir Ilich está peor. Le duele mucho la cabeza. Me llamó unos minutos. Según María Ilinicna, los

<sup>61</sup> He aquí los libros pedidos por Lenin: Rogitsin: *La nueva ciencia y el marxismo*, Jarkov, 1922; Scimbrovski: *El marxismo como medio de enseñanza, relación a la Conferencia Pedagógica Ucraniana de julio de 1922*, Jarkov, 1922; Alski: *Nuestras finanzas en el período de la guerra civil y de la NEP*, Moscú, 1923; Falkner: *Un compás de espera en el desarrollo de la crisis industrial mundial*, Moscú, 1922; Tsiperovic: *¡Con nuestras propias manos! (Balance de la edificación económica de 5 años)*, Petrogrado, 1922; L. Akselrod (Ortodox): *Contra el idealismo. Crítica de algunas corrientes idealistas del pensamiento filosófico*, Recolección de artículos, Moscú-Petrogrado, 1922; Drews: *El mito de Cristo*, Moscú, 1923; Kurlov: *El fin del zarismo ruso. Memorias de un excomandante de gendarmería*, Moscú-Petrogrado, 1920; Kanatchikov: *Sobre los temas del día (páginas de ideología proletaria)*, Petrogrado, 1923; Modzalevski: *Mitopolítica proletaria (sobre las desviaciones ideológicas de la poesía proletaria contemporánea)*, Semipalatinsk, 1922.

médicos le han causado una agitación tal que le castañeteaban los dientes. Ayer Förster dijo que quedaban categóricamente prohibidos los periódicos, las visitas y la información política. A la pregunta de qué entendía por información política, Förster contestó: «Bueno, por ejemplo, usted se interesa en el problema del censo de los empleados soviéticos». Evidentemente, el hecho de que los médicos estuvieran tan bien enterados impresionó a Vladimir Ilich. Según parece, además, Vladimir Ilich tuvo la impresión de que no son los médicos los que dan indicaciones al CC, sino el CC el que les da instrucciones a los médicos.

Habló conmigo, siempre sobre los mismos tres temas. Me dijo que le dolía la cabeza. Le dije en son de broma que lo curaría yo misma y que dentro de dos días se le pasaría.

## 14 de febrero (notas de L. A. Fotieva)

Vladimir Ilich me llamó después de las 12. La cabeza ya no le duele. Dijo que se siente muy bien. Que su enfermedad es nerviosa, de modo que a veces está muy bien, o sea, tiene la mente perfectamente clara, y a veces, en cambio, está peor. Por eso, tenemos que apurarnos en realizar las tareas que nos ha confiado, ya que quiere preparar de todos modos algo para el Congreso, y espera poderlo hacer. Pero si nos demoramos y hacemos fracasar su propósito, entonces quedará muy descontento. Llegaron los médicos y tuvimos que interrumpirnos.

## 14 de febrero, noche

Llamó otra vez. Le resultaba difícil hablar. Evidentemente, está cansado. Habló otra vez de los tres puntos que nos había encargado, sobre todo y con más detalle de lo que más le preocupaba, es decir, la

250 cuestión georgiana. Rogó que nos apresuráramos. Dio algunas indicaciones.<sup>62</sup>

5 de marzo (notas de L. A. Volódicheva).

Vladimir Ilich llamó sobre las 12. Quiso escribir dos cartas. Una a Trotski,<sup>63</sup> la otra a Stalin;<sup>64</sup> quiso que se transmitiera la primera personalmente por teléfono a Trotski y se le comunicara la respuesta lo más pronto posible. En cuanto a la segunda, dijo que por ahora no se enviara, y añadió que hoy hay algo en él que no anda bien. Se sentía en malas condiciones.

6 de marzo (notas de L. A. Volódicheva).

Me preguntó acerca de la respuesta a la primera carta (la respuesta por teléfono ha sido tomada taquígraficamente). Leyó la segunda (a Stalin); pidió que se le entregara personalmente y se le diera respuesta de

<sup>62</sup> Fotieva transcribió: «Indicaciones de Vladimir Ilich: hacerle observar a Solts —miembro del Presidium de la Comisión Central de Control del PCR(b)— que él (Lenin) está del lado del ofendido. Hacerle comprender a algunos de los ofendidos que está de la parte de ellos.

«Tres elementos: 1) no se debe venir a las manos; 2) hay que hacer concesiones; 3) no se puede comparar un gran estado con uno pequeño.

«¿Lo sabía Stalin? ¿Por qué no ha reaccionado?»

«La definición de «desviacionismo» por tendencia al chovinismo y al mencheviquismo demuestra esta misma tendencia en los defensores de la gran potencia».

«Reunir para Vladimir Ilich los materiales de la prensa».

Del 15 de febrero hasta el 4 de marzo no hay ninguna nota en el diario.

<sup>63</sup> Lenin le pidió a Trotski que asumiera la defensa de la «causa georgiana» en el plenum del CC. Según los redactores de las *Obras completas* (tomo XLV), Trotski contestó que no podía asumir ese compromiso por estar enfermo.

<sup>64</sup> Es ésta la carta dirigida a Stalin (con copia a Kamenev y a Zinoviev) que Lenin dictó cuando se enteró del comportamiento grosero de Stalin con N. Krupskaja. Por decisión del plenum del CC del 18 de diciembre de 1922, Stalin era responsable de que se observara el régimen que los médicos habían prescrito para Lenin. Stalin se había incomodado con N. Krupskaja porque el 21 de diciembre ésta había tomado un dictado de Lenin, según él en contra de la prohibición de los médicos (en realidad, N. Krupskaja lo había hecho con el permiso de los médicos) y la había amenazado con llevarla ante la Comisión de Control. Lenin exigió de Stalin que pidiera disculpas, de lo contrario rompería las relaciones con él. Como más tarde escribiría María Ulianova, Stalin se excusó. De todos modos este hecho confirma el juicio sobre Stalin expresado por Lenin en su *Carta al Congreso*.

251 inmediato. Dictó una carta al grupo Mdivani.<sup>65</sup> Se sentía mal. Nadiezda Konstantinovna dijo que no se enviara esa carta a Stalin, lo que no se hizo hasta las 7; pero a las 7 dijo que tenía que cumplir las disposiciones de Vladimir Ilich. Volvió a hablar con Kamenev y se le entregó la carta a Stalin y a Kamenev. Luego, también a Zinoviev, a su regreso de Petrogrado. La respuesta de Stalin se recibió inmediatamente después que éste tuvo en su poder la carta de Vladimir Ilich. (Yo le había entregado personalmente a Stalin la carta y él me dictó su respuesta a Vladimir Ilich). La carta todavía no ha sido entregada a Vladimir Ilich porque se ha enfermado.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> En esa carta, Lenin comunicaba que estaba preparando una nota y un discurso sobre la cuestión georgiana.

<sup>66</sup> Aquí las notas se interrumpen. El texto con las palabras: «Nadiezda Konstantinovna pidió...», está escrito en el diario en taquigrafía y fue descifrado el 14 de julio de 1956 por M. A. Volódicheva.

N. BUJARIN

LA ECONOMIA DEL PERIODO DE TRANSICION

I Parte

TEORIA GENERAL DEL PROCESO DE TRANSFORMACION

Moscú 1920

PREFACIO

[5] El presente trabajo tiene el objeto de confutar las ideas comunes, vulgares, cuasimarxistas, bien sobre el carácter de ese Zusammenbruch que ha sido predicho por los grandes creadores del comunismo científico, bien sobre el carácter del proceso de transformación de la sociedad capitalista en comunista.

[5-6]... [El proletariado] construye el fundamento de la futura sociedad: Y lo construye como sujeto de clase, como fuerza organizadora... La humanidad paga un precio terrible por los defectos del sistema capitalista. Y sólo una clase como el proletariado, una clase - Prometeo, podrá echarse al hombro los infinitos tormentos del período de transición.

Es superfluo decir que el hilo conductor ha sido para el autor el método de Marx, método cuyo valor cognoscitivo solamente ahora se ha manifestado en toda su gigantesca estatura.

1. Hundimiento. En alemán en el texto. (Ndr). Las notas que llevan las siglas Ndr son de la redacción rusa; las que llevan las iniciales NdT, de traductor italiano (Giuseppe Garritano); las otras son de Bujarin.

Qué cosa es esto?? ¿en general? a lo Spencer??

¡Bah! Gracias a Dios no es una «transformación» en general, sino que se sabe de qué en qué cosa!!

??«más importante» que la clase!

¡Uff!

solamente «valor cognoscitivo»?? ¿Y no reflejo del mundo objetivo? «temerosos» ... agnosticismo.



## ESTRUCTURA DEL CAPITALISMO MUNDIAL

[7]. La economía política *teórica* es la ciencia de la economía social, fundada en la producción de mercancías, es decir, la ciencia de la economía social *no organizada*... Marx... en su teoría del fetichismo de las mercancías ha hecho una brillante introducción sociológica a la economía teórica... En efecto, apenas tomamos la economía social organizada desaparecen todos los «problemas» fundamentales de la economía política...

[8]... De tal modo el fin de la sociedad capitalista será también el fin de la economía política.

Así, pues, la economía política estudia la economía mercantil.

Para la teoría pura es completamente indiferente cuán grande es el *volumen*, cuál es la característica espacial de una economía social dada. Precisamente por esto Marx hacía bifa de la denominación de «economía nacional» escogida por los patrióticos profesores alemanes. Exactamente del mismo modo, para la teoría abstracta, es relativamente de secundaria importancia el problema de quién actúa como sujeto de una determinada economía...

El capitalismo contemporáneo es el capitalismo mundial. Esto significa que las relaciones de producción capitalista dominan en todo el mundo y ligan entre sí todas las partes de nuestro planeta con un fuerte lazo económico. En nuestros tiempos la economía social se expresa concretamente en la economía mundial...

[10]... la estructura del capitalismo contemporáneo es tal, que actúan como sujetos de la economía las organizaciones colectivo-capitalistas, «los trusts del capitalismo de Estado».

El capital financiero ha destruido la anarquía de la producción en el interior de los grandes países capitalistas.

Dos inexactitudes: 1) la definición es un paso atrás respecto a Engels; 2) la producción mercantil es también economía «organizada»!

No es verdad. ¿No hay también en el comunismo puro por lo menos la relación I v + m con II c? ¿y la acumulación?

¡no solamente!

precisamente no por esto

no en todo

No solamente

no «ha destruido»

[11]... en particular por división social del trabajo se ha entendido y se entiende la división del trabajo entre las empresas.

[12,13]... distinguiremos tres especies de lucha de competencia.

1) por competencia horizontal entenderemos la competencia entre empresas del mismo tipo. Aquí la anarquía que se expresa en la lucha de competencia no se funda en ninguna división social.

2) por competencia vertical entenderemos la lucha entre empresas de diverso tipo cuya existencia separada expresa el hecho de la división social del trabajo.

3) En fin por competencia combinada (compleja) entenderemos la lucha que libran las empresas combinadas, es decir, las unidades capitalistas que unen en sí diversos sectores de la producción, esto es, que transforman la división social del trabajo en división técnica.

[14]... La «economía nacional» capitalista se ha transformado de un sistema irracional en una organización racional, de una economía del sujeto en un sujeto de la economía. Esta transformación es provocada por el crecimiento del capitalismo financiero y por la diferencia entre la organización económica y la organización política de la burguesía. Al mismo tiempo no se ha destruido en absoluto la anarquía de la producción capitalista en general ni la competencia de los productores de mercancías capitalistas...

[15]... la competencia vertical y compleja va acompañada de métodos de presión directa [Torzosa]. Por esto el sistema del capital financiero mundial lleva inevitablemente consigo la lucha armada de los competidores imperialistas. Aquí precisamente está la raíz fundamental del imperialismo.

[16] Como resultado de la guerra vemos los mismos fenómenos que tienen lugar como resultado de una crisis: junto a la destrucción de fuerzas productivas, la destrucción de las pequeñas y medianas agrupaciones mundiales (la ruina de

<sup>2</sup> La anotación de Lenin se refiere al mismo tiempo a los términos de economía «vertical» y «combinada» (compleja) *N.R.*

uf!

juego de definiciones?

S

S

¿violenta? («más importante») no «por esto» y «no aquí»?

Las colonias existían también antes del imperialismo y aun antes del capitalismo industrial.

Es un juego de analogías. A veces la creación de «Estados autónomos» re-

presenta un fortalecimiento del imperialismo.

Estados autónomos) y el surgimiento de combinaciones aún más mastodónticas que nacen a expensas de los grupos arruinados.

[17]... La economía mundial contemporánea es no sólo una *economía mercantil*, sino también una *economía mercantil capitalista*. Y las contradicciones entre las diversas partes de esta economía yacen en dos planos principales: en el plano de la relación [anárquica] entre las empresas y en el plano de la estructura anárquica de la sociedad [como] sociedad de clase.

¿por qué este «cómo»??!

## Capítulo II

### LA ECONOMÍA, EL PODER ESTATAL Y LA GUERRA

[19]. Toda sociedad de clase es un mecanismo productor de plusproducto, que es puesto a disposición de una parte de esta sociedad. Este plusproducto puede tomar la forma de valor (por ejemplo, economía capitalista) o permanecer simplemente como producto (economía feudal). En ambos casos, sin embargo, tenemos un proceso de explotación. Hagamos ahora la pregunta más general: ¿cómo es posible este proceso de explotación? ¿Cómo es posible la existencia de un sistema que en sí mismo oculta una colosal contradicción interna?

La respuesta es clara. Si tal sistema existe, debe existir algo que es un factor añadido, que mantiene unida la sociedad escindida, oprimiendo (en sentido «groseramente» físico y «finamente» ideológico) la resistencia de las clases oprimidas. En una palabra, para mantener este sistema es necesaria una organización que administre no sólo las cosas, sino sobre todo a los hombres. Esta organización es precisamente el Estado.

[Sin embargo], no se debe creer que el Estado es algo *por encima* de la sociedad y *por encima* de las clases. No existen en la sociedad elementos por encima de las clases... la organización estatal puede ser sólo y *exclusivamente* una organización

Sobre ese «sin embargo»...

de la clase dominante o, como ya ha escrito Engels, «el Estado es una organización de la clase poseedora para protegerse de la clase no poseedora».<sup>3</sup>

[21]... la organización estatal es la más amplia organización de la clase, donde se concentra toda su fuerza, donde están concentrados los instrumentos de presión mecánica y represión,<sup>4</sup> donde la clase dominante está organizada precisamente como clase y no como partícula o pequeño grupo de clase...

¡muy bien!

[22] Para Marx todos los fenómenos sociales son históricos. Y precisamente en su determinación histórica está su signo constitutivo. En el Estado lo «esencial» no es que éste sea un aparato centralizado, sino que este aparato centralizado encarna en sí una determinada relación entre las clases, precisamente una relación de dominio, de poder, de sometimiento y opresión, un aparato que *desaparecerá al desaparecer las clases* y la última forma

«el signo constitutivo de fenómenos sociales»: ¡feo!

<sup>3</sup> F. ENGELS, *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, ed. 1889, p.<sup>a</sup> 138, (Ndt). «La política no es otra cosa que un medio de resistencia, un instrumento de conservación y extensión de la propiedad» (ACHILLE LORIA, *Les bases économiques de la constitution sociale*, II, ed., París, 1903, p. 362).

<sup>4</sup> Cfr. HANS DELLBRÜCK, *Gobierno y voluntad popular*, p. 133: «¿Dónde a fin de cuentas se encierra la fuerza efectiva? En las armas. El problema decisivo para el carácter interno del Estado es por ello éste: ¿a quién pertenecen las armas?»

[Dellbrück, Hans (1848-1929). Historiador periodista alemán, profesor de historia de la universidad de Berlín en los años 1882-1885, diputado al Reichstag de 1884 a 1890, conservador. (Ndr).]

Loria no es tomado de esta obra.

habría que decir: *hasta* burgueses inteligentes como Dellbrück comprenden esto mejor que Kautsky y que Otto Bauer y socios.

uf!

uf! es como si un químico en la p. 24 del curso de química hablase del punto de vista de la «historia natural». Y cuál es el contrario? ¿El psicológico? Demasiado simple e inexacto.

< no uno solo.

de dominio de clase, la dictadura del proletariado.»

[24] ... Pero si la guerra es una función del Estado, es el poder estatal *in actu*, y si, por otra parte, el Estado mismo, como aparato, es un medio para reforzar y ensanchar determinadas relaciones productivas, está claro que precisamente la guerra produce en primer lugar este «trabajo»... Para responder a la pregunta sobre la «esencia» de la guerra es necesario plantear la cuestión históricamente como la cuestión del Estado. Entonces tendremos también una respuesta adecuada, esto es, que la guerra desde el punto de vista sociológico es un medio de reproducción de esas relaciones productivas sobre cuya base nace la guerra.

[25] Todo tipo productivo tiene también su correspondiente tipo de Estado y a todo tipo de Estado corresponde un tipo de guerra absolutamente determinado.

\* La socialdemocracia ha distorsionado completamente esta punto de vista. El autor de la presente obra lo ha propuesto con fuerza, desde el inicio de la guerra, en una serie de artículos de periódicos y revistas: en la holandesa *De Tribune* (artículo «La nueva servidumbre de la gleba», 25 de noviembre de 1916 y sig.), en el órgano de la izquierda noruega *Klassenkampen*, en la revista de Bremen *Arbeiterpolitik*; en fin, en la revista *Jugendinternationale* (Suiza), así como también en artículos polémicos publicados en el periódico de Nueva York *Mundo Nuevo*...

El lector hallará un buen estudio de la cuestión con una selección de las correspondientes citas de Marx y Engels en el opúsculo del compañero LENIN, *Estado y revolución*. Al igual que los socialdemócratas, tampoco los profesores burgueses han comprendido la doctrina comunista de Marx. Así, por ejemplo, A. WAGNER escribe: «El Estado bajo el perfil económico» que el «Estado socialista tiene todas las características del Estado elevado a la más alta potencia», ya que el carácter del Estado contemporáneo es solamente el producto del «abuso» (precisamente como Böhm-Bawerk, según el cual la usura es un «abuso», mientras la ganancia estará presente también en el Estado socialista, donde despuntará en los árboles) JELINER (*Teoría general del Estado*) «comprende» también, a Marx exactamente, como Wagner. Sólo que manifiesta un sagrado horror por la teoría de la fuerza y declara que esas consecuencias prácticas consisten no en la consolidación sino en la destrucción del Estado (175) y que esta teoría «abre el camino a la revolución permanente»...

y a veces un «medio» (término no apto) de *disgregación* de ese régimen.

¡Uf! ¡Oh, alerta! Una absoluta confusión provocada por el excesivo amor del autor al juego de los conceptos y por la tentativa de hacerlo pasar por «sociología»...

Citemos algunos ejemplos: admitamos que entre nosotros exista la economía esclavista. Entonces el Estado no es otra cosa que un Estado de propietarios amos de esclavos, y la guerra de este Estado no es otra cosa que un medio para ensanchar el régimen esclavista, para ensanchar la reproducción de las relaciones de producción esclavistas. Las llamadas guerras coloniales de España, Holanda, Francia, etc. eran guerras de Estados de capitalismo mercantil. Cuando el capital industrial y sus organizaciones estatales han iniciado la lucha por los mercados de exportación, las guerras han comenzado a someter al mundo «atrasado» al dominio del capital industrial.

[26] La guerra socialista es una guerra de clases que hay que distinguir de la pura y simple guerra civil. Esta última no es una guerra en el sentido propio de la palabra, puesto que no es una guerra entre dos organizaciones estatales.

### Capítulo III

#### LA CAIDA DEL RÉGIMEN CAPITALISTA

[27] El choque entre las diversas partes del sistema capitalista mundial, que expresaba el conflicto entre el aumento de las fuerzas productivas de este sistema y su anárquica estructura productiva, era... un conflicto de trusts del capitalismo de Estado. La exigencia objetiva que la historia ha puesto en el orden del día es la exigencia de organizar una economía mundial, esto es, transformar un sistema económico mundial asubjetivo en sujeto económico, en organización que opere de modo planificado, en una unidad teleológica, en un sistema organizado...

[28] ... en los reducidos límites de cada trust del capitalismo de Estado la primera fase de la guerra era una fase de reorganización interna de las relaciones de producción capitalistas en el sen-

\* Toda la anotación en alemán en el texto (Ndt).

tido de la organización según un plan de los sistemas *parciales* en lucha entre sí...

[33] Los tipos de lazo organizativo en su formulación concreta son aquí [en el Estado imperialista, *NdR*] diversos; se distinguen por su carácter funcional: aquí nos encontramos ante una organización *planificada*, cuando se crean nuevas unidades técnico-productivas estables (un ejemplo de esto pueden ser los trusts forzados, que centralizan una serie de unidades productivas pre-existentes, los monopolios estatales, etc.); aquí se tiene también la simple «*regulación*» (por ejemplo, la obligación de entrega y compra<sup>7</sup>); en fin, aquí hay también un elemento todavía inferior del proceso organizativo, la  *fijación de normas*<sup>8</sup> como, por ejemplo, la tasación de los precios...

[33-34]... La penetración del capital bancario en la industria ha conducido a la consolidación de las empresas (a la creación de fusiones, de trusts combinados, etc.). Por consiguiente, en estos casos los procesos organizativos pasan de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. Esto ocurre porque el proceso de circulación es una parte constitutiva del «proceso conjunto»

<sup>7</sup> En alemán en el texto (*NdT*)

<sup>8</sup> Los términos se usan en el sentido en que los emplea el compañero A. Bogdanov. Ver su artículo sobre las tendencias de la cultura proletaria en *Proletarskaja Kultura*, así como la «Ciencia general de la organización»

general, del proceso de reproducción, que tiene una «ley coercitiva» para todas sus partes y fases.<sup>9</sup>

[39]... tenemos aquí [durante la guerra, *NdR*] no la reproducción ampliada y ni siquiera la simple reproducción; tenemos aquí una cada vez mayor *subproducción*. Tal proceso se puede definir como *reproducción negativa ampliada*. Esto es precisamente la guerra considerada desde el punto de vista económico. El proceso que realmente tiene lugar es, de tal modo, una reproducción negativa ampliada...

[42]... Las clases representan ante todo, grupos de personas, unidas por condiciones y funciones comunes en el proceso productivo, con todas las consecuencias que de ello derivan para el proceso de distribución...

<sup>9</sup> A. Bogdanov prefiere ver en todo el proceso organizativo del tiempo de guerra solamente «*papeles*», esto es, solamente un proceso de fijación de normas que nace sobre la base de la regresión de las fuerzas productivas. En realidad, al revés, el proceso de fijación de las normas es inconmensurablemente más profundo por su importancia. La regresión de las fuerzas productivas no excluye enteramente el progreso de las *formas organizativas del capitalismo* (x). Así era también en los «*tiempos normales*», precisamente durante las crisis, cuando la regresión temporal de las fuerzas productivas iba acompañada de una centralización acelerada de la producción y del surgimiento de organizaciones capitalistas. Tal error —*mutatis mutandis*— lo ha cometido también Engels al hablar de los sindicatos y los trusts. Este error no hay que repetirlo ahora.

N.B.

¡Uf!  
¡Auxilio!

?  
las clases representan ante todo «grupos de personas» (está dicho de modo inexacto) que se distinguen por la posición que tienen en el régimen social de producción y se distinguen de modo tal que un grupo puede apropiarse el trabajo de otro.

(x) Marx ha hablado de *modo más simple* (sin jugar con los «términos», los «sistemas» y las sociologías y ha hablado de *modo más exacto* de la *socialización*. El autor provee nuevos *hechos valiosos*, pero empeora, *verballhorn* [cambia empeorando, *NdT*] la teoría de Marx con una escolástica sociológica»

¿dónde?

[43-44] El capitalismo es un sistema antagónico, contradictorio (x). Pero el antagonismo de clase que escinde a la sociedad en dos clases fundamentales actúa coherentemente dondequiera. Por consiguiente, la estructura del capitalismo es un antagonismo monista o bien un monismo antagonista.

Hemos tomado la sociedad como un sistema de elementos in natura.

[46]... La situación concreta en la economía de la Europa de los años 1918-1920 muestra claramente que este período de disgregación ha comenzado y que no hay ningún (x) síntoma de renacimiento del viejo sistema de relaciones de producción. Al contrario (+) Todos los datos concretos indican que los elementos de disolución y ruptura revolucionaria de los lazos progresan cada mes. Desde el punto de vista teórico esto es perfectamente comprensible. En efecto, la sociedad capitalista, dividida en clases, puede subsistir sólo cuando la psicología de la paz civil está, por así decirlo, generalizada; en otras palabras, sólo cuando y mientras la clase obrera en su conjunto, esa fundamental fuerza productiva de la sociedad capitalista, tácitamente «consiente en ejecutar una función capitalista. Una vez que tal presupuesto falta, la ulterior existencia de la sociedad capitalista se hace imposible.

[47]... «La conquista del poder estatal por parte del proletariado es la destrucción del sistema estatal burgués y la organización de un nuevo sistema estatal, en el cual los elementos del viejo ya en ruinas, en parte, son destruidos y, en parte, pasan a integrar nuevas combinaciones en un nexo de nuevo tipo...

En cambio, no está enteramente claro el proceso de transformación de las relaciones de producción. Aquí se han revelado extraordinariamente vitales las ideas que predominaban en el campo de la teoría de las revoluciones políticas. Típico a ese respecto puede ser el juicio de R. Hilferding según el cual la ocupación de seis bancos («principales») por el proletariado pone a disposición de este último toda la industria, porque, rigiendo las relaciones

<sup>10</sup> «Un poquito demasiado, quien prueba demasiado...» Lenin se refiere al proverbio de que «quien prueba demasiado no prueba nada» (NAR).

(x) archinexacto, el antagonismo y las contradicciones no son en absoluto lo mismo. El primero desaparecerá; las segundas permanecerán en el socialismo.

¡Uf!

¡Auxilio!

(x) ein Bisschen zuviel, qui prouve trop...<sup>10</sup>

(+) esto (frase siguiente) no resulta «al contrario».

esto sí es verdad

de producción del capitalismo financiero, los bancos son los nudos organizativos del sistema técnico-productivo de todo el aparato. *Empíricamente* se ha demostrado que nada semejante ocurre, ya que en realidad la ocupación de los bancos mina solamente el poder de mando del capital. ¿Por qué? El problema se resuelve con bastante sencillez. Porque los bancos administraban la industria sobre la base de específicas relaciones monetario-crediticias. El tipo de nexo era aquí el tipo de nexo crediticio que *se destruye* con la conquista de los bancos por parte del proletariado.

[48-49] La disolución de la jerarquía técnica humana que interviene en una determinada fase del proceso de reproducción ampliada negativa, presiona a su vez sobre el estado de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas existen *confundidas* con las relaciones de producción en un determinado sistema de organización social del trabajo. Por consiguiente, la disolución del «aparato» debe ir inevitablemente acompañada de una ulterior *reducción de las fuerzas productivas*. De tal modo el proceso de reproducción ampliada negativa es *acelerado en extremo*.

Del precedente análisis resulta que sobre la base de las relaciones (viejas, capitalistas) en disolución no es posible ningún renacimiento de la industria, como sueñan los utopistas del capitalismo. La única vía de salida es que los eslabones más bajos del sistema, la fuerza productiva fundamental de la sociedad capitalista, la clase obrera, asuma una posición dominante en la organización del trabajo social. En otras palabras, sólo la construcción del comunismo es el presupuesto del renacimiento de la sociedad.<sup>11</sup>

... Pero ahora podemos afirmar que no es posible restaurar el viejo sistema capitalista.

<sup>11</sup> El prof. Grinevski examina en su libro la cuestión cómo conviene a un apologista del capitalismo cuyo horizonte mental no va más allá de la «concepción del mundo» de quien juzga exclusivamente desde el punto de vista de las relaciones capitalistas de producción como categoría eterna y universal de la vida humana. Al futuro historiador de las ideologías aparecerá cómica la ceguera verdaderamente extraordinaria que distingue a los científicos burgueses en el período de los más grandiosos trastornos sociales.

muy bien, pero habría sido mejor si en vez de «tipo de nexo» se hubiese dicho *de modo más sencillo*.

¡uf!

Esto depende de la medida en que el proletariado, «sobre la base de las relaciones en disolución» (¡ah, el lenguaje! ¡ah, la sociología! ¡ah, la ciencia de la organización!), sepa hacer de modo que esas relaciones se disuelvan completamente.

¡muy bien!

PRESUPUESTOS GENERALES  
DE LA EDIFICACION COMUNISTA

[52] ... es necesario buscar los elementos de la nueva sociedad en las *relaciones de producción* de la vieja. En otras palabras, es necesario plantear las cuestiones de este modo: ¿qué tipo de relaciones de producción de la sociedad capitalista en general puede ser la base de la nueva estructura productiva?

[53] En el famoso séptimo párrafo del capítulo 24 del I volumen de *El Capital* («La tendencia histórica de la acumulación capitalista»), Marx pone de relieve dos momentos fundamentales: la concretización de los medios de producción y la socialización del trabajo que se han desarrollado junto con el método de producción capitalista y en el interior de éste...

[56] Desde este punto de vista social-organizativo es perfectamente clara la «madurez» de la sociedad capitalista. Aquí puede haber dos casos y solamente dos: la socialización del trabajo permite introducir *técnicamente* una organización planificada en cualquier concreta formulación social o el proceso de socialización del trabajo es tan débil, el trabajo tan «disgregado» (*zersplittert*, como decía Marx), que en general le es *técnicamente* imposible la racionalización del proceso laboral social.

... si el capitalismo «está maduro» para el capitalismo de Estado, entonces está también maduro para la época de la edificación comunista.<sup>12</sup> El problema específico de la edificación comunista no consiste en el hecho de que no haya bases del trabajo social, sino en la nueva combinación de los estratos sociales dilacerados: en primer

<sup>12</sup> La incommensurable vileza social de las teorías social-conciliadoras consisten precisamente en el hecho de que éstas «se concilian» con el capitalismo de Estado, protestando contra el socialismo, que están prestas a reconocer tres veces de palabra fuera de la práctica.

lugar, en la inclusión de la *intelectualidad técnica* en el nuevo sistema. Pero éste es un tema de otro tipo que examinaremos más adelante.

[56-57] La gigantesca fractura de todo el sistema capitalista, que nosotros consideramos como su caída, es tomada por una serie de sicofantes científicos y no científicos de orientación cuasimarxista como un argumento contra el socialismo.<sup>13</sup> Esta idea está fundada lógicamente en la más absoluta incompreensión del proceso *dialéctico* (x) que se desarrolla en las contradicciones. La guerra mundial, el inicio de la era revolucionaria, etc., es precisamente la expresión de esa «madurez» objetiva de que hablamos. Toda vez que aquí el conflicto de máxima intensidad ha sido consecuencia de un antagonismo ensanchado al máximo, que se reproducía continuamente y ha crecido en las vísceras del sistema capitalista.<sup>14</sup> Su fuerza extraordinaria es un indicio bastante preciso del grado de desarrollo capitalista y la trágica expresión de la absoluta incompatibilidad del ulterior aumento de las fuerzas productivas bajo la envoltura de las relaciones de producción capitalistas...

... es una mezquina ilusión reformista la idea de que se puede pasar al socialismo sin el hundimiento, sin la destrucción del equilibrio social, sin una lucha cruenta.<sup>14</sup>

[58] Una vez dada realmente la descomposición de las relaciones de producción capitalistas y una

<sup>13</sup> En primera fila Kautsky. Antes de la guerra «esperaba» la catástrofe, que «no ha madurado». Durante la guerra ponía en guardia contra la revolución, porque la Internacional era un *Friedensinstrument* [instrumento de paz, N.d.R.] y no puede actuar bajo el tronar de los cañones. Después de la guerra pone en guardia contra el socialismo porque la catástrofe «es inminente». No hay nada que decir: es una concepción integral.

<sup>14</sup> Es curiosa la siguiente previsión de Engels: «... Pero estos impuestos representan en realidad armamentos para la definitiva campaña industrial universal que deberá decidir la supremacía del mercado mundial. De modo que todo elemento que contrasta la repetición de las antiguas crisis lleva en sí el germen de una crisis futura mucho más terribles» (*El Capital*, III, segunda parte, nota 8.)

(x) Proceso dialéctico. ¡Exactamente! Y no escolástica a lo Bogdanov. El autor lo pone *junto* (y en segundo lugar) a la *Begriffsscholastik*. (Escolástica conceptual, N.d.R.) de Bogdanov. Pero no se puede poner una junto a la otra: o - o.

¡muy cierto!

¡cierto!

¡muy cierto!

1)

2) ¡Ah, gracias a Dios! Al fin, un lenguaje humano, en vez de la confusa terminología «organizativa»! Todo es bueno si termina bien.

¡uf! ¡de nuevo! ¡Pero puede ser «social» un punto de vista no organizativo!

despedazado )

por qué? en primer??

no social )

266 la «imposibilidad» es demostrable sólo prácticamente. El autor no plantea *dialecticamente* la relación de teoría y práctica.

||| NB ¡justo!  
esto sí es acercarse a la dialéctica.

¡muy justo!

(+) no es la palabra.

«mi» Begriffsscholastik\* bogdanoviana es «mi» enemigo principal.

\* escolástica conceptual

no sólo por ellos

vez demostrada teóricamente la imposibilidad de su restauración, surge el problema de resolver el dilema: «ruina de la cultura» o socialismo... la época de la disolución de las capas sociales técnico-productivas conserva en general la unidad del proletariado, que *encarna ante y sobre todo la base material de la futura sociedad*. Este elemento decisivo y fundamental sólo a veces se disgrega en el curso de la revolución. Por otra parte, se hace extraordinariamente compacto, se reeduca y organiza. La prueba empírica de esto la da la revolución rusa con su proletariado relativamente débil, que, sin embargo, se ha revelado como una reserva verdaderamente inagotable de energía organizativa.

La «probabilidad matemática del socialismo en tales condiciones se transforma en una «confiabilidad práctica».

... el socialismo hay que *construirlo*. Los recursos materiales y personales presentes son solamente el *punto de partida* de un desarrollo que comprende en sí una larguísima época.

En la época de la disolución del capitalismo, como hemos visto en el capítulo precedente, el capitalismo no se puede salvar porque la fuerza productiva fundamental de la sociedad, la clase obrera, renuncia (+) a desempeñar su función capitalista, formadora de capital. Es presupuesto fundamental de la construcción socialista la transformación de esta función formadora de capital en una función laboral social (+). Esto es posible sólo con el proletariado en una posición dominante, esto es, con su dictadura.<sup>15</sup>

[59]... Sólo con la transformación del proletariado, de clase explotada en clase dominante, es posible la reconstitución del proceso laboral, esto es, la reproducción social.

En este marco y sobre esta base las tareas que tiene ante sí el proletariado, en general, son formalmente, es decir, independientemente del contenido social del proceso, las mismas que las de la burguesía en la reproducción ampliada negativa: ahorro de todos los recursos, explotación planificada de éstos, máxima centralización posi-

<sup>15</sup> Numerosos «estudios» sobre la «socialización» escritos por profesores burgueses, naturalmente descuidan este problema fundamental...

ble. El agotamiento, que es el resultado de la guerra y de la ruptura de la continuidad del proceso productivo en el período de la disolución, *exige*, desde el punto de vista de la técnica social-organizativa, precisamente el tránsito a las relaciones de producción socialistas. Basta sólo plantear la cuestión general de cómo es posible un sistema de equilibrio por lo menos relativo o, mejor, de cómo es posible la creación de las condiciones de movimiento hacia tal equilibrio, para comprender la necesidad categorica de la economía centralizada y formalmente socializada. ||??

[67]... La transformación (con la dictadura del proletariado: *NdR*) del proceso de creación de la plusvalía en proceso de satisfacción planificada de las necesidades sociales *hallan su expresión* en la redistribución de las relaciones de producción, *no obstante la conservación formal del mismo lugar en el sistema jerárquico-productivo, que en su conjunto tiene un carácter radicalmente distinto, un carácter de negación dialéctica de la estructura capitalista, y que, en tanto destruye el carácter social de casta de la jerarquía, lleva a la destrucción de la jerarquía en general.* }??

... La coexistencia *relativamente estable* del proletariado dominante y la intelectualidad técnica sobreviene *después de la temporal separación de esta última del proceso productivo*. Esa coexistencia se torna estable sólo a medida que se borran de su mente colectiva los viejos lazos que en ella se habían acumulado. Por consiguiente, en el nuevo edificio técnico-social entra una intelectualidad interiormente regenerada, según todas las reglas de Heráclito el Oscuro.

[70-71] En presencia de la clase obrera están las siguientes organizaciones: los *sóviets de los diputados obreros*, que se transforman, de instrumentos de lucha por el poder, en instrumento del poder; el *partido de la revolución comunista*, «*spiritus rector*»<sup>16</sup> de la acción proletaria; los sindicatos, que se transforman, de instrumentos de lucha contra los empresarios, en uno de los órganos de administración de la producción; las *cooperativas*, que se transforman, de instrumento de lucha

<sup>16</sup> Fuerza inspiradora (*NdT*)..

no es la palabra

¿qué tiene que ver?

contra el intermediario comercial, en una de las organizaciones del aparato estatal de distribución; los *comités de fábrica y de taller* u organizaciones similares («Betriebsräte» en Alemania, «workers committees» y «shop stewards committees» en Inglaterra), que, de órganos de lucha de los obreros contra los empresarios en el centro de trabajo, se convierten en células subsidiarias de la gestión de toda la producción.

La red de éstas y otras organizaciones *completamente nuevas, creadas expresamente sobre su base*, constituye el esqueleto organizativo del nuevo aparato.

En las condiciones dadas estamos, ante todo, frente a un cambio dialéctico de las funciones de las organizaciones obreras. Está perfectamente claro que con el cambio de las relaciones de poder no puede ocurrir de otro modo, ya que la clase obrera que, ha tomado en sus manos el poder estatal, debe inevitablemente llegar a ser también la fuerza que interviene como organizadora de la producción.

sehr gut!<sup>17</sup>

## Capítulo V

### LA CIUDAD Y EL CAMPO EN EL PROCESO DE TRANSFORMACION SOCIAL

[73] «Base de toda división del trabajo desarrollada y condicionada del intercambio de mercancías es la delimitación entre ciudad y campo. Se puede decir que toda la historia económica de la sociedad está construida sobre el movimiento de esta contraposición.<sup>18</sup>»

[75] La reducción de la base productiva se expresa aquí (esto es, en la agricultura, en pre-

<sup>17</sup> Muy bien (Ndt).

<sup>18</sup> KARL MARX, *Kapital*, B. I. S. 229 (Volksausgabe) «Die Grundlage aller entwickelten und durch Waarenaustausch vermittelten Teilung der Arbeit ist die *Scheidung* von Stadt und Land. «Man kann sagen, dass die ganze ökonomische Geschichte der Gesellschaft sich in der Bewegung dieses Gegensatzes zusammenfaßt.»

sencia del proceso de reproducción ampliada negativa, Ndt) de modo paradójico en el aumento de la «rentabilidad» monetaria de la agricultura. { ¿por qué no rendimiento 269 sin comillas?

[76] La distinción más sustancial es, empero, la *estructura económica* de este importantísimo sector de la producción. La originalidad de esta estructura es la extrema variedad de los tipos económicos que refleja y expresa el grado relativamente débil de socialización del trabajo. || muy bien!

[77] ¿Cómo ha resuelto esta tarea (la tarea de incluir la agricultura en el sistema capitalista de Estado, Ndt) el capitalismo?

De dos modos: en primer lugar *mediante la estatización de una parte de importantes unidades productivas*; en segundo lugar, *mediante la regulación indirecta del proceso de producción a través del proceso de circulación.*

... Mucha más importancia ha adquirido el segundo método: la regulación de la producción a través de la *regulación del proceso de circulación o bien la organización de la distribución.* El monopolio estatal del trigo, el sistema de la libreta de abastecimiento para los productos de la agricultura, la entrega obligatoria del producto, los precios fijos, el envío organizado de productos de la industria, etc.; todo esto, en última instancia, ha dirigido el desarrollo *hacia* la *estatización de la producción.* Aquí observamos un tipo más atrasado de desarrollo, las fases iniciales de un proceso de organización que, como también en la industria, ha tenido como punto de partida precisamente el proceso de circulación (consorcios, mercados cerrados, sindicatos).

El autor quería decir, evidentemente, «proceso de socialización», pero su término no expresa esta *idea* (y no puede haber otra).

[78]... El sistema de «libre comercio» de los productos de la agricultura ha sido minado desde sus fundamentos. Es verdad que las condiciones específicas de la agricultura, la parte importante que tiene en ella la pequeña y la mediana empresa productora de mercancías ha creado también aquí grandes dificultades, lo que se ha expresado en el mercado «ilegal», «libre», el comercio especulativo clandestino (*Schleichhandel*, como le llaman los alemanes) ...

{ bolsa negra

[78-79] Entre la ciudad y el campo en la época del capitalismo de Estado se pueden distinguir lazos de este tipo: 1) lazos de tipo monetario-crediticio, capitalista-financiero (sobre todo a través de las instituciones bancarias); 2) los

no es la palabra Separación (de)



270 añadir: 3) como orden, pero 1) como importancia.

aparatos organizativos estatales y municipales: 3) el proceso de intercambio más real, entre la ciudad y el campo, que se desarrolla en parte a través y por medio de los aparatos organizativos, en parte fuera de éstos...

... La economía social se escinde en dos esferas autónomas: la ciudad hambreada y el campo, que posee —no obstante, la parcial destrucción de las fuerzas productivas— una cantidad bastante considerable de exobrantes productivos no comerciables en ninguna parte...

[80] Aquí (en el campo, *NdR*) salta enseguida a la vista la situación siguiente: dada la relativa estabilidad del «campo» y la presencia de una masa de productos bastante considerable, el proceso de disolución de las relaciones en el interior de la producción agrícola debe marchar mucho más lentamente; por otro lado, como, aquí está presente una tal variedad de formaciones económicas que no se conoce en la industria capitalista grande, por tanto también la misma forma del proceso de transformación en todas sus fases será distinta de la del proceso que hemos analizado en los capítulos precedentes.

Consideremos en primer lugar las grandes empresas capitalistas. Aquí el proceso de ruptura de los lazos es más semejante al que tiene lugar en la industria. Sin embargo, con algunas modificaciones. En primer lugar, aquí ese proceso se realiza más lentamente que en la ciudad. Esto es así porque, en la agricultura, en el lugar de producción de los artículos de consumo no se hace sentir tan resucitadamente el subconsumo de la clase obrera...

[80-81] La influencia de la ciudad y de las organizaciones del proletariado industrial da un impulso externo al fortalecimiento del proceso que se desarrolla autónomamente, y al fin es inevitable la ruptura de las relaciones de producción capitalistas, ruptura que ocurre en la misma línea que en la industria.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> KAUTSKY tiene razón cuando en otra parte [en su librito *La socialización de la agricultura*, Berlín, 1919, *NdR*] pone en guardia contra el reparto de las grandes propiedades entre los obreros agrícolas. Pero protestar contra la emanación de las huelgas significa hacer el juego a los agrarios prusianos.

[muy cierto]

añadir: en la Europa occidental, no en Rusia (y en la Europa occidental hasta la victoria del proletariado).

[82-83] ... Tomada en sí, aislada de todo el conjunto económico restante, esta ruptura de lazos (lazos productivos en el campo, *NdR*) oculta en sí también la posibilidad de un retorno a formas más primitivas, ya que la fuerza activa es aquí precisamente el trabajo pulverizado de los pequeños propietarios y no el trabajo socializado de los proletarios...

Surge ahora la cuestión de cómo es posible el nuevo equilibrio: de un lado, el equilibrio en el interior de la misma agricultura del otro, el equilibrio entre ciudad y campo.

Este problema es decisivo para la suerte de la humanidad, ya que es el problema más importante y más complejo.<sup>20</sup>

[83] ... la dictadura del proletariado va inevitablemente acompañada de una lucha oculta, o más o menos abierta, entre la tendencia organizadora del proletariado y la tendencia anárquico-mercantil de los campesinos.

[83-85] Es evidente que el proceso real del intercambio entre ciudad y campo es el único que puede servir de base firme y estable para una influencia decisiva de la ciudad. La renovación del proceso de producción en la industria, el renacimiento de la industria en su formulación socialista es de tal modo la condición indispensable para una más o menos rápida atracción del campo en el proceso organizador.

Pero como el renacimiento de la industria está en sí mismo condicionado por el aflujo de medios vitales a las ciudades, resulta perfectamente clara la absoluta necesidad de ese aflujo a toda costa.

<sup>20</sup> Por eso tiene razón KAUTSKY cuando escribe (*Socialización de la agricultura*, prefacio, p. 12): «Para nosotros el problema agrario es el más complicado y también el más importante de la revolución». Sin embargo, la desgracia de Kautsky es precisamente que no ve ni comprende precisamente toda la complejidad del problema. Para él no existe el fundamental factor «complicante», la lucha de clases de los diversos grupos sociales. Esto está ligado lógicamente a la incompreensión del hecho de que las relaciones de producción de la sociedad capitalista son al mismo tiempo relaciones sociales de clase y técnico-laborales.

la inevitabilidad temporal.

Debiera decirse: entre la tendencia socialista del proletariado y la tendencia capitalista-mercantil de los campesinos. Introducir aquí la palabra organizadora es un inexactitud teórica, un paso atrás de Karl Marx a Luis Blanc.

¡Ah, ah, ah! ¡Término inexacto! Tanto más sapiente cuanto más teóricamente inexacto.

Precisamente la terminología es inexacta: no hay relaciones de clase que no sean sociales. Habría que decir de modo más simple y exacto (teóricamente): ha olvidado la lucha de clases.

es indispensable

muy bien

no sólo formalmente

¡Menos mal que el «sociólogo» Bujarin ha puesto al fin (p. 84), irónicamente entre comillas el término «sociólogo»! ¡Bravo!

no sólo formalmente

¡Oh, oh! ¡Qué incomprensión de las relaciones «sociales de clase» en esta *no admisión* de los obreros al acceso de un libro con citas no traducidas!

Este mínimo «equilibrio» puede alcanzarse sólo a) *gracias a una parte de los recursos quedados en la ciudad* y b) con el auxilio de la *coerción del Estado proletario*. Esta coerción estatal (confiscación de los sobrantes de trigo, impuesto en especie u otras formas cualesquiera) está fundada económicamente, en primer lugar, directamente, por cuanto los campesinos están también interesados en el desarrollo de la industria que suministra máquinas agrícolas, instrumentos, abonos artificiales, energía eléctrica, etc.; en segundo lugar, indirectamente, por cuanto el poder estatal del proletariado es el mejor medio de defensa contra la restauración de la presión económica del gran propietario terrateniente, del usurero, del banquero, del Estado capitalista, etc. Por consiguiente, aquí la coerción estatal no es «pura violencia» de tipo duhringiano y, por tanto, es un factor que procede a lo largo de la línea principal del proceso económico general.<sup>21</sup>

Por cuanto el proletariado industrial se funda en la gran empresa formalmente socializada (estatizada por el proletariado), el mismo organiza directamente el proceso *productivo*. La insuficiencia de maquinaria agrícola puede empujar también a una parte de los dueños agricultores a la unificación productiva (comunas, asociaciones, artel agrícolas). Pero para la gran masa de los *pequeños agricultores* su atracción hacia el aparato organizado es posible, sobre todo, a través de la *esfera de la circulación*; luego formalmente por la misma vía por la cual tiene lugar en el sistema del capitalismo de Estado.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Esto no lo comprende el «sociólogo» Kautsky.

<sup>22</sup> «En lo que respecta a la pequeña empresa dominante, ésta (la socialización, N.B.) deberá ser entendida, al comienzo, más como una regulación del *proceso de circulación* entre ciudad y campo que como una organización de la *producción*» (KAUTSKY, l.c., p. 9). [La cita se reproduce en alemán, NDT].

[86-87]. En las ciudades la lucha principal por el tipo de economía (después de la conquista del poder, NDR) *termina* con la victoria del proletariado.

En el campo termina en tanto se trata de victoria sobre el gran capitalismo. Pero al mismo tiempo *renace* —en otras formas— como lucha entre el plan estatal del proletariado, que encarna el trabajo socializado, y la anarquía mercantil, la desenfrenada especulación de los campesinos, que encarna la propiedad despedazada y la espontaneidad del mercado. Pero como la simple economía mercantil no es otra cosa que el embrión de la economía capitalista, la lucha de las susodichas tendencias es en sustancia una continuación de la lucha entre comunismo y capitalismo...

¿Cómo se refleja tal situación en la suerte del aparato cooperativo campesino? Está claro que aquí las cosas marchan de modo distinto que en la industria. El aparato cooperativo puede atrofiarse (con la creciente disminución de las relaciones de intercambio entre ciudad y campo); puede ser destruido (si toman la delantera los kulaks en el campo y se hace más áspera la lucha entre éstos y el proletariado); puede ser absorbido en la organización general socialista de distribución y gradualmente reestructurado (con la renovación del proceso real de intercambio de los productos y la decisiva influencia económica de las ciudades). Por consiguiente, aquí la completa disolución del aparato no es, desde el punto de vista teórico, obligatoria.

## Capítulo VI

### FUERZAS PRODUCTIVAS COSTOS DE LA REVOLUCION Y REVOLUCION TECNICA

[87-88]. Y la solidez de todo equilibrio estructural, esto es, del equilibrio entre diversos grupos humano-sociales, entre diversos elementos humanos del sistema social, se funda en un determinado equilibrio *entre la sociedad y el ambiente externo*, equilibrio cuyo carácter es determinado

esto sí es exacto!

exacto y mejor que «anarquía»

no es justo decir ni pensar (como ocurre a menudo al autor) que la «completa disolución» sea «obligatoria» para los trusts.

esta terminología, la sustitución intencional de las clases por los grupos, etc., no es un paso atrás, hacia la «sociología» entre comillas?

por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas sociales-materiales.

Pero ante todo hay que dar una respuesta a la pregunta: ¿qué son las fuerzas productivas?

En *Miseria de la filosofía*, Marx escribía: «Partir de la división del trabajo en general con la esperanza de explicar de tal modo el origen del específico instrumento del trabajo — la máquina — significa caer en una evidente contradicción con la historia. Las máquinas no pueden ser consideradas una categoría económica, como no puede serlo, por ejemplo, el buey que es enjugado al arado; deben ser incluidas entre las *fuerzas productivas* (las cursivas son nuestras, N.B.). Categoría *económica* (las cursivas son nuestras, N.B.), esto es, una relación social de producción, es no la máquina, sino la fábrica fundada en el empleo de las máquinas».

Aquí Marx entiende por fuerzas productivas, evidentemente, elementos materiales y personales de la producción, y, conforme a éstos, la categoría de las fuerzas productivas es una categoría no económica, sino técnica. Por otro lado, encontramos también en él otra definición de fuerzas productivas. En el I y III volumen de *El Capital* Marx usa muy a menudo el término «fuerzas productivas» en el mismo sentido de la expresión «productividad del trabajo social»<sup>23</sup>...

[89] Robertus propone delimitar rigurosamente estos dos conceptos [«fuerza productiva» y «productividad», Ndr]; en su obra *Zur Beleuchtung der sozialen Frage*<sup>24</sup> escribe: «La fuerza produc-

<sup>23</sup> Ver, por ej., *Das Kapital*, V. I. Volsausbage, pp. 451, 541-543 y sig., así como v. III, primera parte, donde se hace el análisis de la cuota media de ganancia. Ej.: «Con la fuerza productiva del trabajo crece la masa de los productos en que se representa un cierto valor; luego también plusvalía de magnitud dada. Cuanto más aumenta la fuerza productiva del trabajo tanto mayor es la cantidad de medios de consumo y de acumulación que la plusvalía comprende» (539-540).

<sup>24</sup> *Para el análisis de la cuestión social* (Ndr)

incluir no es identificar

la «conformidad» no existe en absoluto, ya que «personal» (término impreciso) no es «técnico».

fuera de tema

tiva es rigurosamente distinta de la productividad. Productividad significa acción o efecto útil de la fuerza productiva. Si en vez de diez obreros se ponen a trabajar veinte o si en vez de una máquina que tiene un cierto grado de capacidad de trabajo se ponen dos análogas, la fuerza productiva se aumenta al doble; si diez obreros producen lo que hasta ahora producían veinte o si una máquina que no ha costado más que otra, tiene un grado de eficiencia doble respecto a ésta última, la productividad se aumenta entonces al doble. La medida última es aquí el trabajo. Mayores sumas de trabajo son mayor fuerza productiva; una mayor cantidad de producto con la misma suma de trabajo es un aumento de la productividad. En este planteamiento del problema es bastante evidente la razón de la «indeterminación» del concepto de fuerzas productivas; el hecho es que se trata de un concepto que está en el límite entre técnica y economía...

[89-90]... Por eso podemos hablar de fuerzas productivas y de productividad del trabajo social como de dos aspectos de una misma magnitud

M  
matemática (+) — en que M es toda la ma-  
a + b

sa de los productos expresadas en cualquier unidad de utilidad (sean magnitudes energéticas o cualesquier otras, pues en tal caso es indiferente); a y b son unidades de trabajo social: a son las unidades de trabajo muerto; b, de trabajo vivo... si necesitamos una definición sociológica de fuerzas productivas, podemos tomar el sistema técnico de la sociedad, «factor» activo mutable del desarrollo social.

[94]... el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista se logra al precio de su continua pérdida. Esta pérdida («costos de competencia») es la condición necesaria del movimiento hacia adelante de todo el sistema capitalista. En efecto, cada nuevo eslabón de la cadena del equilibrio inestable reproduce este equilibrio en una forma más alta, sobre la base del proceso de centralización.

Desde este punto de vista es necesario considerar también la guerra, que no es otra cosa sino uno de los métodos de la competencia en un

esto está mejor que en la p. 88.

(+) la matemática es más que sospechosa. No es apta.

¡ah, ah!

no en general, no cualquiera

< impreciso

(xx) los Estados Unidos de 1870 en comparación con los de 1860 según los datos de los censos.

determinado grado de desarrollo. Este es un método de competencia combinada entre trusts capitalista-estatales. Por consiguiente, los costos de la guerra por sí no son otra cosa que costos del proceso de centralización. Desde el punto de vista del sistema capitalista en su conjunto, esos costos desempeñan una función positiva, por cuanto no llevan al hundimiento del sistema.

[94-96]... Que el tránsito a una nueva estructura, la cual es una nueva forma de desarrollo de las fuerzas productivas, sea inconcebible sin una temporal baja de las fuerzas productivas, ello debe estar claro por sí mismo. Y la experiencia de todas las revoluciones (xx) que han tenido una función enormemente positiva precisamente desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas demuestra que ese desarrollo ha sido logrado al precio, a veces, de una enorme dispersión y destrucción de esas fuerzas. No puede ser de otro modo, por cuanto se trata de una revolución.<sup>25</sup> Toda vez que en la revolución se hace pedazos (*wird gesprengt*) la envoltura de las relaciones de producción, es decir, el aparato de trabajo humano, lo que significa, y no puede dejar de significar, interrupción del proceso de reproducción y, por tanto, destrucción de fuerzas productivas.

Si ello es así — e indudablemente es así — debe estar claro a priori que la revolución proletaria va inevitablemente acompañada de una caída en extremo profunda de las fuerzas productivas, va que ninguna revolución provoca una ruptura de las viejas relaciones ni su reconstrucción sobre una nueva base que vaya tan lejos ni tan a fondo. Y, sin embargo, precisamente desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución proletaria es una necesidad objetiva. Esta necesidad objetiva está dada por el hecho de que la envoltura económica ha llegado a ser incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas. *Las fuerzas productivas mundiales no se concilian con la estructura estatal-nacional de la sociedad, y la contradicción se resuelve con la*

<sup>25</sup> Son conocidas las destrucciones producidas por la guerra civil en los Estados Unidos, guerra que dio un notable impulso al desarrollo del capitalismo

verdadero!

guerra. La misma guerra se hace incompatible con la existencia de la fuerza productiva fundamental — la clase obrera — y la contradicción puede ser resuelta — efectivamente resuelta — sólo por la revolución.<sup>26</sup>

La clase obrera, fuerza productiva fundamental de la sociedad,<sup>27</sup> es la única que puede salvar a esa sociedad y dar un impulso al ulterior desarrollo. Pero puede hacerlo sólo al precio de los sacrificios inevitablemente provocados por la oposición de la «envoltura» capitalista despedazado, que se personifica en la *burguesía capitalista*<sup>28</sup>...

[97-98] Todos los costos reales de la revolución se reducen a la *reducción del proceso de reproducción* y a la disminución de las fuerzas productivas. Por su forma pueden subdividirse en algunas partidas:

I. *Destrucción física de los elementos de la producción*...

<sup>26</sup> El compañero L. KRITSMAN (cfr. su artículo «Desarrollo de las fuerzas productivas y dictadura del proletariado» en su colección *Dos años de dictadura del proletariado* (ed. VSNKH, p. 70), dice muy justamente: «Pero el proletariado se distingue de las otras fuerzas productivas (máquinas, materiales, etc.), porque a la destrucción que le amenaza responde con la rebelión. El período de la crisis es un período de despertar de la rebelión revolucionaria en el proletariado. La misma revolución del proletariado no es otra cosa que la oposición del proletariado a la tendencia de la burguesía a atenuar, mediante la destrucción de la fuerza de trabajo de aquél, al despilfarro y a reducir la inactividad de las fuerzas que le pertenecen y escapar de la crisis a expensas de los sacrificios soportados por el proletariado, de esa crisis provocada por la anarquía del método de producción capitalista» (la cursiva es del autor).

<sup>27</sup> Cfr. K. MARX, *Miseria de la filosofía*, p. 140: «De todos los instrumentos de la producción la más importante fuerza productiva es la misma clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios en la clase presupone la existencia de todas las fuerzas productivas que en general pueden haberse desarrollado en las visceras de la vieja sociedad».

<sup>28</sup> Desde este punto de vista es perfectamente «absurdo» acusar del destrozo a la clase obrera y su partido. Ya que precisamente ella es la fuerza que hace posible la reconstrucción de la sociedad. La resistencia del «viejo orden»: he aquí a quien hay que imputar el destrozo del período de transición.

muy bien

(N.B. Esto ha sido «olvidado» por el autor en las pp. 88-90 y sig.)

¡Es verdad!

coteja a Engels sobre la «destrucción» en la carta (1882) sobre las colonias.<sup>29</sup>

Terminología horrenda e inexacta que esconde la conquista del poder estatal por la clase.

II. *Descalificación de los elementos de la producción...*

III. *Disolución del lazo entre elementos de la producción.*

IV. *Redistribución de las fuerzas productivas en el sentido del consumo improductivo.*

Aquí, ante todo, es necesario subrayar la satisfacción de las necesidades de la guerra socialista civil y de clases.

Al desarrollarse el proceso revolucionario en proceso revolucionario mundial, la guerra civil se transforma en guerra de clases que por parte del proletariado hace un «ejército rojo» regular...

[99]... La caída de las fuerzas productivas debida a esta última causa (a la guerra, *NdR*) se relaciona con su caída «revolucionaria»; la guerra y la revolución como explosión del sistema capitalista se funden en el proceso de transformación social.<sup>30</sup>

[101] Aquí (en la última fase de la revolución técnica, *NdR*) es necesario atravesar en los primeros tiempos un período de «acumulación primitiva socialista»...<sup>31</sup>

[102] Pero también el socialismo, que surge de las ruinas, debe inevitablemente comenzar a *movilizar la fuerza productiva viva*. Esta movilización de trabajo representa el momento fundamental de la acumulación primitiva socialista, que

> ¡UI!

<sup>29</sup> Lenin se refiere a un fragmento de una carta de Engels a Kautsky, del 12 de septiembre de 1882: «... A mi juicio, las colonias propiamente dichas, esto es, las tierras ocupadas por una población europea, Canadá, El Cabo, Australia, se harán todas independientes; las tierras solamente sometidas, habitadas por los indígenas, India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, deberán ser tomadas por el proletariado por algún tiempo y llevadas lo más pronto posible hacia la independencia. Es difícil de decir precisamente cómo se desarrollará este proceso. La India hará tal vez la revolución; esto es también probable, y puesto que el proletariado que se está liberando no puede hacer guerras coloniales, habrá que resignarse a ello, dado que, naturalmente, esto no ocurrirá sin destrucciones de toda especie. Pero cosas de este género ocurren en todas las revoluciones.» cit. en el artículo de Lenin «Resultados de la discusión sobre la autodeterminación», en *Obras* (*NdT*).

<sup>30</sup> [Fin de la nota iniciada en la p. 99:]

[101] ... Naturalmente todos estos señores (los economistas burgueses, *NdR*) ven solamente la «pereza de la clase obrera» sin observar el *sabotaje de los empresarios*...

<sup>31</sup> Término propuesto por el compañero V.M. SMIRNOV (en el *Semanario de Pravda*)

y en extremo infeliz. Juego infantil de copia de términos usados por los adultos.

es la negación dialéctica de la capitalista. Su esencia de clase consiste no en crear los presupuestos para el proceso de explotación, sino en reconstruir la economía eliminando la explotación; no en la violencia de un puñado de capitalistas, sino en la | auto | organización de las masas trabajadoras.

... el proceso de disolución del sistema capitalista va acompañado no sólo de la destrucción de la fuerza de trabajo viva o de su descalificación, sino también de la pura y simple caída del proceso laboral. Es perfectamente claro por esto que cuando el proletariado se dedica a reconstruir el proceso de reproducción debe comenzar por movilizar las fuerzas que habían caído fuera del proceso de producción.

[103]... La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la abolición del «derecho» de patente y del secreto comercial, la unidad del plan, etc., hacen posible el tránsito a la energía eléctrica.

< movilización y «socialización»

sobre esto habría que decir más

## Capítulo VII

### FORMAS ORGANIZATIVAS GENERALES DEL PERIODO DE TRANSICIÓN

[106-109] Si pasamos ahora al capitalismo de Estado, vemos que el capitalismo de Estado es una categoría absolutamente específica y meramente histórica, aunque en él haya una «racionalista social» y una «tendencia anticrematística», ya que es al mismo tiempo uno de los tipos —el más «perfeccionado»— del capitalismo. La relación de producción fundamental del régimen capitalista es la relación entre el capitalista que posee los medios de producción y el obrero que vende al capitalista su fuerza de trabajo. Al examinar la estructura del capitalismo de Estado no se puede eliminar absurdamente este fundamental signo de clase. Desde el punto de vista de la relación recíproca de las fuerzas sociales, el capitalismo de Estado representa un poder de la burguesía «potenciado» (hecho de potencia más elevada), donde el dominio del capital alcanza a

Difícilmente será justa la definición de capitalismo de Estado, de capitalismo sin acciones y trusts (y quizá sin monopolios). El autor no da la esencia concreta ni económica.

¡muy cierto!

Definición no buena. No hay nada de necesario. Y no siempre «racionalización».

«Dominio del capital» y «carácter antagónico» son la misma cosa.

La dictadura de la burguesía existía (y existe) antes del capitalismo de Estado.

es una tautología

¡cierto!

(x) Exageración. Es posible, por ejemplo, en dos o tres pequeños Estados, si antes los obreros han obtenido plena victoria en cuatro o cinco de los más grandes y avanzados.

su fuerza más alta, de una magnitud verdaderamente monstruosa. En otras palabras, el capitalismo de Estado es la racionalización del proceso de producción sobre la base de las relaciones sociales antagónicas existentes bajo el dominio del capital, que hallan su expresión en la dictadura de la burguesía.

Puesto que el capitalismo de Estado es una concreción del Estado burgués con los trusts capitalistas, es evidente que no se puede hablar de ningún «capitalismo de Estado» bajo la dictadura del proletariado, que excluye por principio una posibilidad de este género.

Juzgando «en general», se podría plantear la cuestión de la posibilidad de tal forma cuando el Estado proletario, precisamente desde el inicio de su existencia, regula la actividad de los trusts capitalistas antes de la «expropiación de los expropiadores», «preparando racionalmente» esta expropiación para conservar íntegros todos los «aparatos». Si tal sistema fuera posible, no habría capitalismo de Estado, ya que este último presupone el Estado capitalista. Esto no sería una expresión superior del ordenamiento capitalista, sino cierto escalón intermedio en el desarrollo de la revolución. Pero tal forma es imposible (x), ya que admitirla se funda en la ilusión — en realidad ampliamente difundida — de que el proletariado puede «conquistar» todos los aparatos capitalistas sin tocar su virginidad capitalista y que los señores capitalistas pueden someterse con placer a todas las voluntades del poder proletario.

[107-108] Aquí, por consiguiente, se presupone la existencia de un equilibrio en condiciones excluyen a priori cualquier equilibrio.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> V. LENIN, «Notas de un publicista», *Kommunisteski Internatsional*, No. 9.

El sistema de la dictadura socialista, que se podría llamar socialismo de Estado, si este último término no estuviera deteriorado por el uso común, es la negación dialéctica, lo opuesto del capitalismo de Estado... En el sistema del capitalismo de Estado el sujeto que administra la economía es el Estado capitalista, el capitalismo colectivo. En la dictadura proletaria el sujeto que administra la economía es el Estado proletario, la clase obrera colectivamente (+) organizada, «el proletariado organizado como poder estatal». En el capitalismo de Estado el proceso de producción es un proceso de producción de la plusvalía, que acaba en las manos de una clase, los capitalistas, que tiene la tendencia a transformar este valor en plusproducto... El sistema de la dictadura proletaria hace inconcebible cualquier explotación en general, ya que transforma la propiedad capitalista-colectiva y su forma capitalista-privada en «propiedad» colectivo-proletaria. Por consiguiente, no obstante un elemento formal de semejanza, aquí hay una oposición diametral en la sustancia<sup>33</sup>. Esta contraposición determina también la contraposición de todas las funciones de los sistemas examinados, aunque puedan ser formalmente semejantes. Por ejemplo, la obligación general del trabajo en el sistema del capitalismo de Estado es un sometimiento de las masas obreras; al contrario, en el sistema de la dictadura proletaria no es otra cosa que la autoorganización laboral de las masas...

[110]... todas las formas de coerción estatal en la estructura del capitalismo de Estado son como una prensa que asegura, ensancha y profundiza el proceso de explotación, mientras la coerción estatal en la dictadura proletaria es el método de construcción de la sociedad comunista. En una palabra, la contraposición funcional de fenómenos formalmente análogos está predetermi-

<sup>33</sup> [Fin de la nota, iniciada en la p. 108, que se refiere a una situación de un informe de OTTO NEURATH: «Esencia y vía de la socialización» (N&R).

[109]... sin embargo, la eliminación de la cuestión del Machtmittel, esto es, de la lucha de clases, hace todo el planteamiento de la cuestión nebuloso y vago.

S ¡Hummm!  
el autor abusa del término «negación dialéctica»: no se le puede usar sin antes haber mostrado los hechos atentamente.

S  
(+) nacionalmente, no  
colectivamente.

!!! P P P  
monstruoso

la contraposición no está  
lograda.

¡muy bien!

nada aquí enteramente por la contraposición funcional de los sistemas organizativos, por su opuesta característica de clase.<sup>34</sup>

[110-111] El tránsito del capitalismo al socialismo se efectúa a través de la fuerza concentrada del proletariado, palanca de la dictadura proletaria. El sistema de medidas gracias al cual se efectúa este tránsito es de ordinario designado con el término de «socialización».<sup>35</sup> Por lo que se ha dicho antes está claro ya que este término no es del todo preciso. Si se habla de socialización entendiendo por esto que el proceso laboral en conjunto satisface las necesidades sociales, esto es, las necesidades de toda la sociedad como sistema, tal «socialización» existía también en los límites del capitalismo. Esto precisamente entendía Marx cuando hablaba de «trabajo socializado»...

... En la obra de transición entre el capitalismo de Estado y el comunismo, el sujeto consciente que administra la economía no es toda la sociedad, sino la clase obrera organizada, el proletariado. Sin embargo, en cuanto consideramos el proceso en general, comenzando desde la expropiación forzada hasta la extinción de la dictadura proletaria, que es también un proceso, la diferencia entre el proletariado y todo el conjunto de los funcionarios sociales se hace cada vez menor y al fin desaparece completamente. Con

<sup>34</sup> En efecto, sobre la incomprensión de esta circunstancia se fundan todas las «acusaciones» hechas al partido comunista por los pequeños-burgueses de la socialdemocracia. En el mejor de los casos estos señores protestan contra la «moral de botentotes», creando de tal modo una igualdad de principio entre comunismo y barbarie capitalista. En efecto, ¿puede acaso un «demócrata» negar el igual derecho a la existencia del lobo y el cordero? ¿Sería una violación de la justicia divina!

<sup>35</sup> Para la ideología conciliadora internacional es característico el hecho de que este término se usa en sustitución del término «expropiación de los expropiadores» y «confiscación». Se hace esto porque es mucho más fácil hablar de «socialización» en relación con el famoso «complejo», esto es, hacer pasar como «socialización» aun las medidas del poder estatal del capital. Cf. en particular las obras de Edmund Fischer.

¡precisamente!

precisamente no esto ¿dónde? ¿cuándo? el autor no se ha expresado con precisión.

¡muy bien!

¡cierto!

esto mismo se ha dado justificación también al término «socialización».<sup>36</sup>

[111-112] ... Está claro que, por cuanto el sujeto que administra es la clase obrera constituida en poder estatal, la forma fundamental de la socialización de la producción es su estatización o nacionalización.<sup>37</sup> ... Si no se considera —como hacen los representantes de la ciencia burguesa— el aparato estatal como una organización de propiedades místico-neutrales, es necesario igualmente comprender que también todas las funciones del Estado tienen un carácter de clase. De ello resulta que es necesario distinguir rigurosamente la nacionalización burguesa de la nacionalización proletaria...

[113] ... El sistema de la llamada «autonomía local» en toda sociedad de clases (luego, en una sociedad en que existe el Estado), no es otra cosa que una parte integrante de los aparatos locales de la organización estatal de la clase dominante...

## Capítulo VIII

### I. SISTEMAS DE GESTIÓN DE LA PRODUCCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

[141] La producción bajo el dominio del capital es producción de plusvalía, producción para la ganancia. La producción bajo el dominio del

<sup>36</sup> OTTO BAUER, en su opúsculo *La vía del socialismo*, contrapone la socialización a la estatización y ve en la primera una combinación de órganos formados por los representantes de los obreros, empleados y funcionarios, de un lado, los consumidores, de otro, y el Estado, como magnitud natural, de un tercero; se propone, entre otras medidas, dar en arriendo las fábricas a las cooperativas agrícolas, es decir, a los trusts. La cuestión de la dictadura no se plantea como es debido: el Estado es la «democracia en general».

<sup>37</sup> Este último término está naturalmente lejos de ser preciso: en primer lugar, confunde la «nación», el «todo», con el Estado, esto es, con la organización de la clase dominante.

?? De ningún modo.

«¿Ha justificado» la confusión del «proceso de nacimiento del hombre» con el proceso de la «muerte»!

¡bien dicho!

¡así mismo!

¡Precisamente!

No está bien dicho. También la ganancia satisface necesidades «sociales». Debiera decir: el plusproducto no va a la clase de los propietarios, sino a todos los trabajadores y sólo a ellos.

???

No es confusión, sino un hecho histórico. El autor ha olvidado que el Estado típico bajo el capitalismo es el Estado nacional (+ las colonias), pero esto no está en discusión).

¡cierto! solamente que el término régimen personal no es exacto. *Hat Nebend-eutung*.<sup>38</sup> No es el término justo.

he aquí la sustancia. El autor debía detenerse más en el concepto de «clase dominante».

¡muy bien! )

¡ejem, ejem! ? ? )

proletariado es producción para cubrir las necesidades sociales.

[115]... Aun el llamado régimen personal no es enteramente justo contraponerlo al dominio de clase. Al contrario, en una combinación dada de condiciones el dominio de clase puede hallar la más adecuada expresión precisamente en el régimen personal.

[116-117]... las relaciones técnico-laborales son al mismo tiempo relaciones sociales. Por eso desde el punto de vista del cotejo con la desorganización absoluta del aparato económico, cuando en la empresa no hay ningún principio organizador, la «conquista del poder» en la fábrica por parte de las células obreras representa una ventaja aun desde el punto de vista de la lógica de la «producción pura». Pero lo representa de modo mucho más sustancial desde el punto de vista de su función en el proceso histórico general, ya que sólo por esta vía puede producirse la inserción de la clase obrera como principio organizador en el proceso productivo. En sustancia, aquí la tarea es económicamente combativa: reforzar a la clase obrera como clase dominante, en todos los poros de la vida económica...

... disolución de lo viejo, esbozo rudimentario de lo nuevo, he aquí como se presenta el tipo de administración de la producción que examinamos.

Aquí será oportuno mostrar la analogía con el proceso que tiene lugar en el ejército...

[118]... en la esfera militar el desarrollo tiene lugar a grandes saltos; todo el proceso se expresa de modo más brusco, más neto y, puede decirse, más revolucionario.

[118-119]... bajo el dominio del proletariado el elemento de la coerción y la represión tiene una gran función, tanto mayor cuanto más grande es el porcentaje de elementos no puramente proletarios, por un lado, y de los elementos no conscientes o seminconscientes en el interior del proletariado mismo, por otro. En tal caso, la

<sup>38</sup> Tiene también otro significado (N&T).

«militarización»<sup>39</sup> de la población —sobre todo en la organización del ejército— es el método de autoorganización de la clase obrera y de organización de los campesinos por la clase obrera misma

## Capítulo IX

### CATEGORIAS ECONOMICAS DEL CAPITALISMO EN EL PERIODO DE TRANSICION

[126] El punto de vista objetivamente social confirma la primacía de la sociedad sobre el sujeto de la economía, el individuo. La misma considera a este último no como un «átomo», no como un aislado «Robinson», sino como una partícula del sistema social. «La producción del individuo aislado fuera de la sociedad es un absurdo como el desarrollo de la lengua sin individuos que vivan juntos y que hablen entre sí».<sup>40</sup>

[127] El método dialéctico-histórico considera la sociedad en sus formas específicamente históricas, y las leyes generales del desarrollo social en su concreta manifestación como leyes de una determinada formación social, limitadas en su acción por los límites históricos de esta formación...

[127-128] En su estudio teórico del sistema capitalista de las relaciones de producción, Marx parte del hecho de su existencia. Una vez que

<sup>39</sup> Verdaderamente, aquí el término «militarización», etc. no debiera usarse, porque tanto la organización militar del Estado proletario como el tipo militar de la organización de la industria tienen aquí un significado completamente distinto. «Militarismo rojo» es una asociación de palabras verdaderamente bárbara. Pero la pobreza de la lengua y el «uso» nos obligan a usar el término «militarización».

<sup>40</sup> K. MARX, *Introducción*, p. XIII.

<sup>41</sup> Esta anotación de Lenin se refiere al texto de las pp. 126-27 (N&T).

«sistema social», «formación social»: todo esto no es bastante concreto sin el concepto de clase y de sociedad de clases.<sup>41</sup>

La dialéctica incluye la historicidad.

añadir: contra el pacifismo pequeño-burgués («socialdemócrata»)



Exacto. Confrontar con  
inexactitudes precedentes.

aproximado, grosero, a  
grandes rasgos, a la larga.

?

está muy bien. ¿Pero no sería más preciso hablar de la «necesidad de una cierta proporcionalidad» que del «punto de vista del equilibrio»? Más preciso, más justo, ya que el primero es objetivo mientras el segundo abre la puerta a desviaciones filosóficas del materialismo hacia el idealismo.

¡eso mismo!

Los elementos de disgregación son limitados... ¡Uf! (+) ¿por qué no más simplemente «los limita»? ¡Oh, academicismo! ¡Oh, pseudo-clasicismo! ¡Oh, Tretiakovsky!

este sistema existe, significa que, bien o mal, las necesidades sociales son satisfechas, por lo menos en tal medida que los hombres no sólo no mueren, sino que viven, obran y se multiplican. En una sociedad con la división social del trabajo —y la sociedad mercantil-capitalista presupone esta última— esto significa que debe haber un cierto equilibrio de todo el sistema. Se produce en cantidades necesarias carbón, hierro, maquinaria, tejidos, trigo, azúcar, botas, etc. En las cantidades necesarias a la producción de todo esto se emplea correspondientemente trabajo-humano vivo, que se sirve de las cantidades necesarias de medios de producción. Puede haber aquí todas las desviaciones y oscilaciones posibles, todo el sistema se ensancha, se complica, se desarrolla, se halla en un estado de continuo movimiento y oscilación, pero en conjunto se halla en un estado de equilibrio.

[130] Considerar un sistema social, y por lo demás irracional, ciego, desde el punto de vista del equilibrio, no tiene, naturalmente, nada en común con la armonía preestablecida, ya que parte del hecho de la existencia de este sistema y del análogo hecho de su desarrollo...

[130-131]... La tarea consiste en analizar la reestructuración del sistema social. Aquí: a) se desarrolla un sujeto económico colectivo, consciente: el Estado proletario con todos los órganos dependientes de él; b) como se conserva el sistema anárquico-mercantil, por tanto se conserva el «hado» ciego, irracional, del mercado, esto es, de nuevo la espontaneidad social, que cae cada vez más bajo la acción reguladora de un centro socialmente consciente que se ha cristalizado; c) en fin, como están presentes elementos de disgregación de los lazos sociales (la formación de células de economía natural encerradas en sí), ellos, por un lado (+), «están limitados» en sus acciones por el ambiente económico (su misma reorganización interna es una función de desplazamientos sociales); por otro lado, esos elementos son atraídos en medida creciente al proceso constructivo, sometiéndose continuamente a la acción planificadora de las organizaciones económicas estatales del proletariado (trabajo obligatorio, todos los tipos posibles de obligaciones en especie, etc.). De tal modo, aun cuando los elementos

salen del proceso productivo social, se encuentran en una esfera de acción constante y ellos mismos son considerados (x) desde el punto de vista del sistema social de producción; en los momentos de su máxima individualización son teóricamente interesantes como objeto de atracción social, como parte integrante y potencial del nuevo sistema social.

Sin embargo, aunque se conserve la significación del método objetivamente social, este último adquiere un diverso tono lógico. En el análisis de la estructura social del tipo mercantil-capitalista, todas las leyes tienen un carácter de leyes espontáneas, de fuerza «ciegas», ya que todo el proceso de producción social es irracional. En el análisis de la estructura del período de transición las cosas están diversamente, porque aquí tiene lugar en proporción creciente una racionalización del proceso económico-social.

El punto de vista de la producción material en general es también obligatorio. Sin embargo (2) el sufre sustanciales cambios y limitaciones. En primer lugar, el proceso mismo de producción no es a priori una magnitud dada...

[132-133] En segundo lugar puede intervenir una reducción bastante notable, y en algunas localidades el cese del proceso productivo. Por cuanto la sociedad no muere, esto es compensado con otros medios: a) con una distribución más económica de los residuos de los ciclos productivos precedentes (puramente capitalistas); aquí el proceso de consumo se separa del proceso de producción y se hace incommensurable con este último; b) con la extracción forzosa del campo de los productos de la producción agrícola (aquí la diferencia de la situación «normal» consiste en el hecho de que esa extracción está sólo parcialmente fundada de modo directo en métodos económicos; luego, en el ciclo de la reproducción entra sólo una mitad de la «economía nacional»); c) con métodos improductivos de realización de los productos (rapia bélica, paso de una a otra mano de los depósitos básicos, etc.).

<sup>42</sup> K. MARX, *La lucha de clases en Francia*, cap. III (Ndr).

(x) No son las palabras justas. El error de terminología «bogdanoviana» es evidente: subjetivismo, solipsismo. La cuestión no es quién «considera», para quién sea «interesante», sino que es independiente de la conciencia humana.

«El método adquiere otro tono». Bujarin ha adoptado un feo tono. Aquí no se trata de «tono» ni de «lógica», sino de lo que es material.

?

(2) no «él», no el «punto de vista».

no es verdad. Antes la burguesía «forzaba» a través de los tribunales, los recolectores de acopios, etc. (cfr. Marx sobre *Francia*,<sup>42</sup> no sólo sobre *Rusia*). Ahora el proletariado obliga de modo más directo. El autor ha olvidado las relaciones «sociales de clase».

no sólo «a la superficie»  
y no sólo «de los fenó-  
menos»

De esta frase resulta con  
extraordinaria evidencia  
que para el autor, arrui-  
nado por el eclecticismo  
de Bogdanov, el punto de  
vista dialéctico es sola-  
mente uno de los tantos  
«puntos de vista» de igual  
grado. ¡No es cierto!

<??

¡3 años (>) en Rusia!

¡así mismo!

Pero él es siempre  
relativo.

(+) aquí está clara la no  
validez de la frase: el pos-  
tulado del equilibrio no es  
válido.

En tercer lugar, por cuanto el proceso de pro-  
ducción se separa del proceso de consumo, en  
tanto —también allí donde se conserva el mer-  
cado libre— afloran a la superficie de los fenó-  
menos motivos de consumo.

Los *sproches dialécticos-históricos* no sólo no  
se someten a limitaciones, sino, al contrario,  
avanza en primer plano. Las formas nacientes de  
las nuevas relaciones, su entretenerse con las viejas  
a veces en combinaciones extraordinariamente  
intrincadas, todo esto hace de las relaciones de  
producción del período de transición un complejo  
sui generis. Por consiguiente, es perfectamente  
comprensible que el punto de vista dialéctico-his-  
tórico, que propone el principio de la continua  
mutabilidad de las formas, el principio del cono-  
cimiento del proceso, debe ser inevitablemente  
subrayado en el análisis de una época en que  
ocurren con rapidez sin precedentes desplazamien-  
tos de estratos sociales de tipo verdaderamente  
geológico. La relatividad de las «categorías» de  
la economía política se hace clara hasta la extre-  
ma evidencia.

El postulado del equilibrio no es válido. El  
equilibrio debe tomarse como un estado al cual  
el sistema (si existe) debe llegar, pero puede  
también no llegar. No hay proporcionalidad entre  
producción y consumo ni entre los diversos sec-  
tores de la producción (añadamos entre parén-  
tesis: ni entre los elementos humanos del sistema).  
Por eso es radicalmente erróneo transferir al pe-  
riodo de transición categorías, conceptos y leyes  
que son adecuados al estado de equilibrio. A esto  
se puede objetar que, por cuanto la sociedad no  
perece, el equilibrio existe. Sin embargo, tal razo-  
namiento sería justo si el período de tiempo que  
consideramos representara una magnitud más bien  
larga. Fuera del equilibrio la sociedad no puede  
vivir ni siquiera en parte y muere. Pero este mismo  
sistema social puede encontrarse por algún tiempo  
en un estado «anormal», esto es, fuera del estado  
de equilibrio. En tal caso, un cierto relativo equi-  
librio (+) se logra (dado que no tenemos com-  
pensaciones extraproductivas, cosa que también es  
imposible a la larga) al precio de una destruc-  
ción parcial del propio sistema...

Ahora debemos pasar a afrontar algunos con-  
ceptos fundamentales de la economía política para  
aclarar en qué medida se adaptan al período en  
examen, ya que «las ideas y las categorías son  
tan poco eternas como las relaciones que expresan  
(x). Las mismas representan productos históricos  
y transitorios.»<sup>43</sup>

[134-136]... La mercancía puede ser una cate-  
goría universal sólo en cuanto tiene un lazo social  
continuo y no casual en la base anárquica de la  
producción. Por consiguiente, en la medida en que  
desaparece la irracionalidad del proceso de pro-  
ducción, esto es, en la medida en que en el lugar  
de la espontaneidad subentra un regulador social  
consistente, la mercancía se transforma en pro-  
ducto y pierde su carácter de mercancía.

El valor aparece cuando tenemos una justa  
producción de mercancías. Aquí es obligatorio un  
tipo no casual, sino constante de lazo anárquico  
(+) a través del intercambio. Aquí es necesario  
también un estado de equilibrio. La ley del valor  
no es precisamente otra cosa que una ley de  
equilibrio del sistema anárquico-mercantil.<sup>44</sup> Desde  
este punto de vista, por ejemplo, está claro que  
el intercambio de marfil por collares (allí donde,  
como ha dicho Marx, el intercambio es efecti-  
vamente un engaño) no es un intercambio de  
valor. No todo intercambio es un intercambio  
de mercancías (cuando los muchachos intercambia-  
n las plumas o cuando el Estado proletario  
practica el intercambio de productos entre ciudad  
y campo). Por otro lado no todo intercambio  
de mercancías es un intercambio de valor (por  
ejemplo, el intercambio en el «mercado libre»,  
con sus precios «absurdos», no es un intercambio  
de valor, aunque es un intercambio de mercan-  
cías). Por consiguiente, el valor como categoría  
del sistema mercantil-capitalista en su equilibrio  
no es en lo absoluto adecuado al período de tran-

<sup>43</sup> K. MARK, *Miseria de la filosofía*. En la  
misma obra hay otra formulación de este pensa-  
miento: «Las categorías económicas representan  
solamente expresiones teóricas abstractas de las  
relaciones sociales de la producción.»

<sup>44</sup> Poco más o menos (NdT).

<sup>45</sup> La palabra «anárquico» está borrada por Lenin con una cruz (NdR).

(x) He aquí una formula-  
ción precisa, simple, clara,  
sin ambages, del *materialis-*  
*mo dialéctico*. *Quantum*  
*mutatus ab illo* el eclecti-  
cismo de Bujarin!

¡cierto!

impreciso: se transforma no  
en «producto», sino en otra  
cosa. *Eiwa*<sup>44</sup>: en un pro-  
ducto que va al consumo  
social no a través del mer-  
cado.

(+) Les mots qui hurlent  
de se voir accouplés.  
(Palabras que rechinan al  
verse juntas).

¡cierto!

X

¡cierto! bien dicho, sin ambages. Esto habría que ampliarlo (a expensas de tantas páginas de «puntos de vista»).

¡cierto!

N.B.

«definición» óptima.

¿no es más exacto «categoría», factor? (violencia-fuerza en ruso no suena bien.)

sición, donde en notable medida desaparece la producción de mercancías ((donde no hay)) equilibrio.<sup>46</sup>

... En el sistema de la dictadura proletaria el obrero recibe una ración de trabajo social y no un salario.

Del mismo modo desaparece también la categoría de la ganancia, así como la categoría de la plusvalía, por cuanto hablamos de nuevos ciclos productivos. Sin embargo, en la medida en que existe todavía un «mercado libre» hay especulación, etc., hay ganancia especulativa, cuyas leyes de movimiento se determinan de otro modo que en el normal sistema capitalista. Aquí actúa la situación de monopolio del vendedor, la cual hace que se adhieran a él masas productivas de otras esferas.

#### Capítulo X

#### LA COERCION «EXTRAECONOMICA» EN EL PERIODO DE TRANSICION

[138-139] Sobre el tránsito del feudalismo al capitalismo Marx ha escrito: «Estos métodos se fundan en parte en la violencia más brutal (*auf brutaler Gewalt*); por ejemplo, el sistema colonial. Pero todos se sirven del poder estatal (*Staatmacht*), de la violencia social concentrada y organizada, para acelerar el proceso de transformación del método de producción en el capitalista y abreviar el período de transición (*die Uebergänge*). La violencia es la comadrona de toda vieja sociedad grávida de la nueva. Ella misma es una [fuerza] económica (*ökonomische Potentz*)»<sup>47</sup>

<sup>46</sup> Las palabras «donde no hay» están encerradas entre doble paréntesis por Lenin (*NdR*).

<sup>47</sup> K. MARX, *Das Kapital*, I, p. 680 (*Volksausgabe*). [La traducción del fragmento de Marx ha sido hecha en el texto de Bujarin. Para la traducción italiana ver también la ed. cit. del *Capital*, I, Roma, 1964, p. 814 (*NdT*)].

... Esta violencia revolucionaria, por otro lado, debe contribuir activamente a la formación de nuevas relaciones de producción, habiendo creado una nueva forma de «violencia concentrada», el Estado de la nueva clase, que actúa como una palanca de la subversión económica, cambiando la estructura económica de la sociedad.<sup>48</sup>

... Esta fuerza no es una cualquiera magnitud mística, supraempírica: es la fuerza de la clase que realiza la subversión, su poder social. Por eso es perfectamente comprensible que su magnitud dependa ante todo del nivel de organización de esta clase...

[139-140] En la época de transición del capitalismo al comunismo la clase revolucionaria, creadora de la nueva sociedad, es el proletariado. Su poder estatal, su dictadura, el Estado soviético, sirve de factor de destrucción de las viejas relaciones económicas y de creación de las nuevas. «El poder político, en el sentido propio de la palabra, es la fuerza organizada de una clase que tiene como objeto la sujeción de otra clase.»<sup>49</sup> Por cuanto este poder político, como «violencia organizada» contra la burguesía, es el mismo una fuerza económica, es también una fuerza que destruye las relaciones de producción capitalistas, transfiriendo a disposición del proletariado la base material de la producción e insertando gradualmente los elementos humanos no proletarios de la producción en el sistema de la nueva relación socialmente productiva. Por otro lado, esta misma «violencia concentrada» en parte se vuelve también al interior, siendo un factor de autoorganización y de autodisciplina coercitiva de los trabajadores.

<sup>48</sup> Kautsky, Bauer y todos los que hablan con irritación y desdén de la «violencia, de cualquier parte que venga»... Estos rasgos entre filisteos y pusilánimes de los «verdaderos socialistas» eran típico también de las relaciones en el interior del partido. «Es característico de estas viejas mujercuelas —decía Marx— que se esfuerzan por sofocar y embotar cualquier seria lucha de partidos» (citado por Mehring, ob. cit., 92-93); ¿no es éste un verdadero retrato de los teóricos «desapasionados», «neutrales», «independientes»?

<sup>49</sup> K. MARX, F. ENGELS, *Manifiesto*.

habría que añadir:

- 1) del número;
- 2) del peso de la economía del país;
- 3) de los lazos con la masa de los trabajadores;
- 4) de su organización.

¡muy bien!

¡cierto!

¡muy bien!

El proletariado dominante en la primera fase de su dominio tiene contra sí: 1) las clases parasitarias (ex propietarios de tierras, rentistas de todas las especies, empresarios burgueses que tienen pocas relaciones con el proceso de la producción); capitalistas mercantiles, especuladores, agentes de bolsa, banqueros; 2) la aristocracia administrativa improductiva reclutada por esos mismos estratos (grandes burócratas del Estado capitalista, generales, arzobispos, etc.); 3) empresarios organizadores y directores burgueses (organizadores de trusts y cárteles, hombres de negocios del mundo industrial, grandes ingenieros ligados directamente al mundo capitalista, inventores, etc.); 4) burocracia calificada: ministerial, militar y espiritual; 5) intelectualidad técnica e intelectuales en general (ingenieros, técnicos, agrónomos, zootécnicos, médicos, profesores, abogados, periodistas, cuerpo de maestros en su mayoría, etc.); 6) cuerpo de oficiales; 7) grandes campesinos acomodados; 8) media y en parte también pequeña burguesía urbana; 9) clero aun no calificado.

Todos estos estratos, clases y grupos llevan a cabo inevitablemente una lucha activa contra el proletariado bajo la hegemonía política de los representantes del capital financiero y bajo la hegemonía militar de los generales.

[140-141]... A medida que el proletariado es victorioso en esa lucha y sus fuerzas se hacen cada vez más compactas en torno al punto fundamental de cristalización de la energía revolucionaria social —la dictadura del proletariado— comienza un proceso acelerado de disolución de la vieja psicología de los grupos económicamente útiles y no parasitarios del campo adverso. Estos elementos deben ser tomados en consideración, reunidos, situados en un nuevo puesto, impulsados en un nuevo ambiente de trabajo. Y esto puede hacerse solamente por la organización del Estado proletario, la organización que opera de modo coercitivo. Esa organización acelera el proceso de selección de estos elementos humanos que son útiles también en el nuevo sistema, en primera fila la intelectualidad técnica. Dicho se está que estas fuerzas no pueden ser empleadas según un plan, de modo socialmente oportuno, sin una pre-

sión coercitiva, ya que los viejos residuos psicológicos que se halla todavía en la mente de estas categorías humanas, con su psicología en parte individualista, en parte antiproletaria, reciben el plan de oportunidad social como la más grosera violación de los derechos de la libertad individual. La coerción externa del Estado es aquí por esto absolutamente necesaria. Sólo en el curso del desarrollo, con una continua reeducación de estos estratos, a medida que progresa su metamorfosis de clase y su transformación en simples funcionarios sociales, los elementos de la coerción van disminuyendo cada vez más... la lucha directa con ellos en la primera fase de la revolución, ponerlos en condiciones de que puedan realizar un trabajo socialmente útil, sin que sean capaces de dañar la causa de la edificación comunista, una oportuna dislocación de estas fuerzas, una justa política respecto a éstas que cambie según el contenido psicológico de las mismas, todo esto presupone, en último análisis, la sanción de una violencia concentrada que es salvaguardia de la sociedad comunista in *Warden*.<sup>50</sup>

La coerción, sin embargo, no se limita a los confines de las clases antes dominantes y los grupos afines a ellas. En el período de transición se aplica —en otras formas— también a los mismos trabajadores, aun a la misma clase dirigente. Este aspecto de la cuestión debemos examinarlo de modo más pormenorizado.

[141-142] En el período de transición el análisis no puede estar limitado al presupuesto de la absoluta unilateralidad de la clase. Estudiando las leyes abstractas del mecanismo capitalista no había razón para detenerse en los movimientos moleculares en el interior de las clases y en la diferenciación interna de estas «acumulaciones reales». En ese caso éstas asumían una magnitud compacta, más o menos homogénea. Transferir esta concepción —absolutamente exacta en el marco del análisis abstractamente teórico del «capitalismo

<sup>50</sup> Las dos palabras en alemán han sido borradas por Lenin con dos trazos (Ndr)

¡cierto!

esa es la palabra

naciente

¡cierto!

el problema no es del «presupuesto» (ideal), sino del hecho *material*: esta absoluta unilateralidad no existe.

¡cierto!

las fuerzas del proletariado en torno a la dictadura del proletariado: no se puede decir así.

¡cierto!

¡cierto!

puros— al análisis del período de transición, con sus formas extremadamente mudables, con su dinámica de principio, por así decirlo, sería un grosero error (metodológico).<sup>51</sup>

¡muy bien!

... Si se considera este proceso [el proceso de educación revolucionaria del proletariado, *NdR*] desde el punto de vista de los estratos secundarios en el interior de las clases, se le puede señalar como un proceso de constante acercamiento a la vanguardia de la clase obrera por parte de sus estratos medios e inferiores. Aquí ocurre precisamente una transformación de la «clase en sí» en «clase por sí». El punto de vista que tiene del «pueblo» el señor arrepentido consiste en la idealización de cada «miembro de la clase inferior *in concreto*».<sup>52</sup> El punto de vista proletario-marxista opera con magnitudes verdaderamente existentes.

¡cierto!

[142-144]... La vanguardia proletaria arrastra activamente a otros tras de sí. Es una magnitud consciente que actúa de modo reflexivo, que organiza. Atrae hacia ella un ambiente simpatizante que hace «simpatizar» instintivamente por la subversión, pero no puede formular claramente su objeto ni indicar precisamente su vía. En el curso del desarrollo no hay frontera entre vanguardia y ese estrato muy amplio. Al contrario, ocurre que hacia el estrato avanzado son atraídas cada vez nuevas fuerzas.

Este proceso es precisamente esa tensión que hace de una clase la clase. Más allá del ambiente de los simpatizantes está el estrato de los indiferentes y después los llamados pancistas. El proceso de educación, sin embargo, les atañe a ellos también: la vanguardia proletaria crece, se ensancha numéricamente, absorbe cada vez más vastos estratos de la clase, que cada vez se hace más «clase por sí».

Si abordamos este problema desde un ángulo un poco diferente, hallamos, por ejemplo, estas agrupaciones: el núcleo proletario industrial, que ha roto los lazos con el campo, la clase obrera

<sup>51</sup> El paréntesis ha sido puesto por Lenin (*NdR*).

<sup>52</sup> En latín en el texto. (*NdT*).

típica, constantemente ocupada en la industria; la aristocracia obrera, a veces ligada en extremo a los intereses del capital (los obreros particularmente calificados de los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra; los tipógrafos en casi todos los países, etc.); los obreros temporeros que periódicamente entran y salen de la esfera de la industria; los obreros con apéndices de propiedad privada (casitas, a veces un terreno etc.); obreros ligados al campo, que a veces poseen y también trabajan un pedazo de tierra; obreros que han llegado a serlo durante la guerra, que no han pasado a través del aprendizaje capitalista, a veces reclutados entre la pequeña burguesía urbana, artesanos, comerciantes, etc.; obreros expresamente seleccionados por una distinción político-social de los Estados capitalistas (por ejemplo, algunos estratos de ferroviarios); obreros agrícolas, jornaleros puros y semijornaleros, etc. De tal modo se obtiene un cuadro bastante vario del «ser de las diversas categorías de la clase obrera y, por tanto, también de su «conciencia social». Es claro que entre esos grupos están también los completamente corrompidos por el capitalismo, con un máximo de convicciones estrictamente egoístas, «pancistas»... Hasta la vanguardia proletaria, que es compacta en el partido de la revolución, en el partido comunista, instaura una *autodisciplina coercitiva* semejante en sus mismas filas, autodisciplina coercitiva que muchas partes constitutivas de esa vanguardia advierten poco, puesto que coincide con motivaciones internas, pero que existe, sin embargo...<sup>53</sup>

... En el período de transición la actividad autónoma de la clase obrera existe junto a la coerción instaurada por la clase obrera, como clase por sí, hacia todas sus partes...

[145]... el régimen de la obligatoriedad del trabajo y de la distribución estatal de los brazos de la fuerza laboral bajo la dictadura del proletariado expresa ya el nivel relativamente alto

<sup>53</sup> En la Rusia soviética el comunista que ha cometido un crimen, por iniciativa del partido recibe un castigo mucho mayor que el «simple mortal».

¡Así mismo!

¡cierto!

¡cierto!

habría que decir: recibe por iniciativa del partido. ?

de organización de todo el aparato y de solidez del poder proletario en general.<sup>54</sup>

En régimen capitalista la coerción era defendida en nombre de los intereses del todo, cuando en realidad se trataba de los intereses de los grupos capitalistas. Con la dictadura proletaria por primera vez la coerción es efectivamente el instrumento de la mayoría en interés de esta misma mayoría.

[146]... Si los campesinos ricos (kúlaks) luchan activamente contra las medidas de la dictadura proletaria, la violencia concentrada del proletariado debe dar un golpe (más o menos) decisivo a la vanidad de los kúlaks. Pero las masas de los campesinos medios, y parte también de los pobres, oscilan continuamente movidas ora por el odio a la explotación de los capitalistas y los grandes terratenientes, odio que les empuja hacia el comunismo, ora por el sentimiento del propietario (y por tanto en tiempo de carestía, también del especulador), que les arroja en brazos de la reacción. Esto se expresa en la resistencia al monopolio estatal del trigo, en la tendencia al libre comercio, que es especulación, y la especulación que es libre comercio; en la oposición al sistema de la obligatoriedad del trabajo y en general a todas las formas de represión estatal de la anarquía económica...

Así, pues, respecto a los viejos grupos burgueses la coerción por parte de la dictadura proletaria es una coerción por parte de una clase heterogénea que libra una lucha de clases con los objetos de su coerción; respecto a la masa de los campesinos no kúlaks la coerción por parte del proletariado es lucha de clases por cuanto el campesino es propietario y especulador; es su disciplina y organización laboral, su educación y atracción en

<sup>54</sup> La gritería de los mencheviques, rusos contra la coerción en la época de la dictadura proletaria corresponde exactamente a la gritería de los capitalistas acerca de la violación de la libertad de trabajo por parte de los sindicatos que organizan piquetes durante las huelgas y no permiten a los capitalistas utilizar a los «esquiroleles». Es sabido que la camarilla capitalista ha cometido las mayores fechorías precisamente bajo la consigna de la defensa de la libertad de trabajo.

¡cierto!

«el más» (y no más o menos)

¡cierto!

¡cierto!

¡cierto!

¡cierto!

la edificación comunista, por cuanto el campesino es trabajador, no explotador, adversario del capitalismo...

Desde un punto de vista más amplio, esto es, desde el punto de vista de un plano histórico de mayor amplitud, la coerción proletaria, en todas sus formas, comenzando por el fusilamiento para terminar con la obligatoriedad del trabajo, es, aunque esto pueda parecer paradójico, un método de elaboración de la humanidad comunista del material humano de la época capitalista...

[147]... La dictadura del proletariado, expresando en las primeras fases la más estridente escisión del mundo capitalista, después de la instauración de un cierto equilibrio comienza de nuevo a unir a la humanidad...

## Capítulo XI

### EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL Y EL SISTEMA MUNDIAL DEL COMUNISMO

[148]... la conexión e interdependencia (x) general de los Estados capitalistas entre sí — circunstancia que les hacía partes integrantes de un sistema general — ha traído consigo inevitablemente el carácter mundial de la guerra.

[149-150]... La guerra en las condiciones de la economía mundial, que representa una violación del equilibrio en un punto, se ha transformado inevitablemente en una gigantesca perturbación de todo el sistema, en guerra mundial.

...En general se puede decir, pues, que la estabilidad de estos sistemas era directamente proporcional al grado de organización capitalista-estatal. Sin ella el capitalismo no habría siquiera terminado el período que la historia le había asignado. Esta estabilidad, ligada a la forma del capitalismo de Estado, ha ruarchado bien por una línea productiva, bien por una línea (social) de

¡Precisamente!

¡muy bien!

¡Este es un capítulo excelente!

la inevitabilidad de la guerra 1914-18. deriva no sólo de esto (x)

la «guerra» de 1914-1918 y no la «guerra» de 1911-1912. El académico ha descuidado la *differentiam specificam*.

¡cierto!

298 (+) precisamente: con el capitalismo monopolista (el autor en general lo olvida a menudo).

no organización financiero-capitalista, sino organización del capitalismo en el capitalismo financiero.

¡cierto!

no es verdad: por los medio-débiles. Sin un cierto grado de desarrollo del capitalismo, en nuestro país no habría ocurrido nada.

¡cierto!

(+) habría que decir: los estratos más altos de la clase obrera.

¡cierto!

clase.<sup>56</sup> Sin embargo, la propia forma capitalista-estatal de la economía nacional era posible solamente con una determinada «madurez» de las relaciones capitalistas (+) en general. Esa forma ha sido tanto más perfecta cuanto más elevado era —en igualdad de otras condiciones— el desarrollo de las fuerzas productivas, la organización financiero-capitalista, el conjunto de las relaciones monopolistas del nuevo capitalismo. Era tanto menos perfecta cuanto más atrasado y agrario era el país dado, cuanto menos desarrolladas estaban las fuerzas productivas, cuanto más débil era la organización financiero-capitalista de la economía. Pero no sólo desde el punto de vista de la estructura económica y social, sino también desde un punto de vista técnico-productivo, en el gigantesco conflicto debían revelarse más estables los sistemas dotados de la técnica más desarrollada, que era requerida por la guerra imperialista. Esta técnica tenía una importancia bélica decisiva... La concentración del poder social de la burguesía en el poder estatal, que había crecido con las organizaciones económicas del capital, creaba una gigantesca resistencia para el movimiento obrero. Por eso el hundimiento del sistema capitalista mundial ha comenzado con los sistemas de economía nacional más débiles y de organización capitalista-estatal menos desarrollada.

[150-151]... Por otro lado, precisamente porque tenemos ante nosotros un sistema mundial anárquico, cuyas partes integrantes tienen cada una una posición particular «en la economía mundial», para los «grandes» sistemas imperialistas se creaba la posibilidad de explotación de las colonias. Y en este terreno se creaba también otra posibilidad, precisamente la posibilidad de una temporal «comunidad de intereses» entre la «patria» imperialista y la clase obrera (+)...

... Pero por otro lado, después de la victoria del proletariado las causas que han facilitado esta victoria se transforman dialécticamente en causas de grandísimas dificultades.

[152] De tal modo, si consideramos el proceso revolucionario en escala mundial, podemos adelantar la siguiente tesis general: el proceso

<sup>55</sup> El paréntesis ha sido puesto por Lenin. (Ndr).

revolucionario mundial comienza por los sistemas parciales de la economía mundial de nivel más bajo (x), donde la victoria del proletariado es más fácil, pero la cristalización de las nuevas relaciones, más difícil; la rapidez del advenimiento de la revolución es inversamente proporcional (x) a la madurez de las relaciones capitalistas y a la elevación del tipo de la revolución. ... la historia muestra al imperialismo su fatal a posteriori<sup>56</sup> que de golpe aparece ante los «vencedores» en toda su horrible desnudez.<sup>57</sup>

[153]... En todo el mundo capitalista, no obstante las tentativas de insuflarle nueva vida, la gangrena avanza a pasos de gigantes. Las fuerzas productivas decaen. Las relaciones de producción se disuelven y destruyen. No hay ya equilibrio económico entre las esferas productivas, y su ruptura toma formas cada vez más netas. Tampoco hay equilibrio social de clase<sup>58</sup> y nos acercamos a un conflicto decisivo...

[154]... El régimen capitalista de la época del capitalismo industrial era la encarnación de un proceso espontáneo, ya que aquí había una completa no regulación de las relaciones: en vez de un regulador consciente había un «mercado» inconsciente... La relación recíproca entre los Estados del proletariado y los Estados de la burguesía es visible sobre todo en sus conflictos bélicos, en la guerra de clases, donde los viejos ejércitos se disuelven porque todo el curso del desarrollo hace imposible el equilibrio social sobre base capitalista.

[154-155] El principal factor de disolución del sistema capitalista es la disgregación del lazo entre los Estados imperialistas y sus numerosas colonias. El llamado «Estado nacional» ya en el período prebélico era la más pura de las ficciones. En efecto, realmente existían sujetos de la política colonial, los Estados imperialistas, que constituían sistemas complejos, con un fuerte núcleo y una periferia dependiente, y los objetos de esta política colonial, con diversos matices y grados de

<sup>56</sup> En latín en el texto (Ndt).

<sup>57</sup> ... El hundimiento del sistema imperialista insinúa tardíamente en los imperialistas el amor por la colaboración en el marco único de la economía mundial.

<sup>58</sup> La palabra «social» está borrada por Lenin con una cruz (Ndr).

arriesgado: habría que decir «no de nivel más altos» y «no directamente proporcional».

¡muy bien!

no es la palabra

NO la más pura de la ficciones, sino una forma impura. La violación del «materialismo dialéctico» consiste en el salto lógico (no material) de algunas fases concretas.

¡très bien!

300 El autor ha olvidado S que: 1) los Estados más > imperialistas han nacido de los Estados nacionales; 2) que los Estados «nacionales» se forman también en las colonias.

¡ así mismo!

¡ muy bien!

¿ y no al contrario: primero «luego», más tarde «después» y en fin «primero»?

¡ cierto!

dependencia... La cohesión estatal, que se fundaba en último análisis en la fuerza armada, tenía una importancia decisiva. Por consiguiente, a medida que se disuelve el poder estatal del capital debe inevitablemente comenzar también la disolución de los sistemas imperialistas; la separación de las colonias, el desplazamiento de las «grandes potencias», la separación de «estados nacionales» autónomos...

... las revueltas coloniales y las revoluciones nacionales entran, como parte integrante, en el gran proceso revolucionario mundial, que desplaza todo el eje de la economía mundial, ya que objetivamente están presentes aquí los factores de la disgregación general de las relaciones de producción capitalistas, disgregación que facilita la victoria de la revolución proletaria y de la dictadura de la clase obrera.

[156] ... la disgregación ya iniciada del sistema capitalista, su gigantesca desorganización, la cantidad enorme de nuevas fracturas derivadas de ello han reforzado extraordinariamente las tendencias descentralizadoras, y por eso la burguesía sufre el desplome. El elemento de la disgregación supera la razón organizadora de la burguesía...

Así se desarrolla poco a poco la dictadura mundial del proletariado. A medida que ésta se desarrolla se debilita la resistencia de la burguesía, y al fin los agregados burgueses supervivientes con toda probabilidad se rendirán con todas sus organizaciones *in corpore*.<sup>60</sup>

[156-157]... Pero apenas resulte clara la victoria mundial decisiva del proletariado, la línea de desarrollo del estatismo proletario comenzará bruscamente a caer, ya que la tarea principal y fundamental del poder estatal como tal, la tarea de reprimir a la burguesía, habrá terminado. Las normas exteriormente coercitivas comenzarán a extinguirse: primero se extinguirá el ejército y la marina como instrumento de más grave coerción externa; después, el sistema de los órganos punitivos y represivos; luego, el carácter coercitivo del trabajo, y así sucesivamente...

<sup>60</sup> En estos casos, que, como es fácil imaginar, no pueden considerarse típicos de modo alguno, no tendrá lugar una completa disolución del aparato, como ocurre inevitablemente en el caso típico de la transformación social.

ΣΣ<sup>60</sup> = cucharada de pez en un pomo de miel.

301

Nota 2) de la pág. 33<sup>61</sup>; ingenuamente, con una ingenuidad casi infantil, Bujarin «ha tomado los términos en el significado con que los usa el compañero A. Bogdanov»... y no ha comprendido que ni los términos ni su significado en Bogdanov «hallan fundamento» (perdóneme el académico-autor esta ridícula expresión de docto) en su *filosofía*, en la filosofía del idealismo y el eclecticismo. Por eso, muy a menudo, demasiado a menudo, el autor cae en el escolasticismo terminológico (agnosticista, humano-kantiano por sus bases filosóficas) que contrastan con el materialismo dialéctico (esto es, con el marxismo), en el idealismo («lógica», «punto de vista», etc., fuera de la conciencia de su derivación de la *materia*, de la realidad objetiva), etc... De aquí una serie de inexactitudes *teóricas* (¿por qué entonces pretender dar una «teoría general?»), de parloteos científicos, de distinguidas tonterías académicas. El libro sería excelente si el autor eliminase en la segunda edición los subtítulos y veinte o treinta páginas escolásticas y de ejercicios de terminología inconscientemente idealistas (en sentido filosófico) y ecléctico, sustituyéndolas por 20 ó 30 páginas de hechos (extraídos de la rica literatura económica citada por él mismo). Entonces el inicio prolijo y mediocre del libro *mejoraría*, se haría más escueto, más robusto, se liberaría de la grasa antimarxista y de tal modo «daría un fundamento» (¡ah, ah!) más sólido al excelente final del libro.

Cuando el autor se coloca personalmente en primer plano dice cosas muy ciertas, de modo agradable y sin pedantería. Pero cuando, imitando ciegamente los «términos» bogdanovianos (que en realidad no son en lo absoluto «términos», sino errores filosóficos), *al comienzo* de su libro, para darse importancia, para dárseles de académico, se pone a veces de cabeza y luego se endereza y vuelve a ponerse de pie, resulta pedante y fuera de lugar.

Nos per-mi-ti-mos es-pe-rar que en la se-gun-da e-di-ción, etc.

En las páginas 131 y 132 «se abre camino» claramente el marxismo a diferencia del «bogdanovismo».

31-V-1920

*Recensio académica*<sup>62</sup>: las óptimas cualidades de este óptimo libro sufren una cierta disminución toda vez que son limitadas por el hecho de

<sup>60</sup> *Summa summarum*, suma de las sumas, balance definitivo (N&R).

<sup>61</sup> Ver nota 9.

<sup>62</sup> Las palabras en latín o en alemán en el texto están puestas en cursiva. (N&T)

<sup>63</sup> Escolástica conceptual, juego de conceptos (N&T).





## Uruguay 69: estancamiento económico y bancarrotas de los politiqueros

por Sergio Dimas

(Servicio Especial de  
PRENSA LATINA)

Las informaciones disponibles sobre la marcha de la economía uruguaya en 1969 son aún escasas. Esa insuficiencia estadística demuestra fallas de tipo administrativo; pero, básicamente, advierte sobre el cuidado que el gobierno ha atribuido a aquellos datos que pueden desdibujar algunas facetas de su gestión. Este control en la emisión de informaciones impide lograr elementos de juicio suficientes para analizar los fenómenos económicos, pero también pone en sobreaviso acerca del discutible valor de las cifras que en el futuro se den a conocer.

### I. Estabilización de precios

Una primera aproximación a los acontecimientos económicos uruguayos en el año 1969 debe arrancar por el análisis del objetivo fundamental de la política económica: la estabilización de precios. La estabilización, entendida como un proceso de atenuación del alza de precios, registra un aparente éxito en el año. Una subida del quince por ciento —frente a una meta prevista del veinte por ciento y un alza de precios del 66% en el año 1968— indican el alto grado de cumplimiento de los propósitos gubernamentales. Ese porcentaje ha sido el caballo de batalla utilizado por el Poder Ejecutivo para señalar la efectividad de su política.

Este suceso que el gobierno autodenomina «el milagro uruguayo» descansa económicamente sobre cua-

tro columnas, tres de las cuales se levantan sobre las espaldas de la clase trabajadora y una sobre un cambio de comportamiento de la clase capitalista: congelación de salarios —desocupación— baja de la demanda interna y ausencia de especulación en el mercado cambiario, respectivamente.

El ajuste de salarios al sector privado y sector público se realizó de modo de abatir el ingreso real de obreros y empleados, aunque el sistema aplicado va produciendo la pérdida de manera más espaciada que en años anteriores. Asimismo, en el año 1969 —y en contraposición con lo sucedido últimamente— han sido los obreros y empleados privados los que más deterioro han tenido en sus ingresos, aunque en promedio siguen situados por encima de las remuneraciones de los funcionarios públicos.

La crónica desocupación uruguaya se ha agravado en el año 1969 a falta de un sector empleador (privado o público), y en cambio por la política de despidos que han duplicado la emigración masiva es ilustrativa de ese fenómeno. Desde otro ángulo, esa desocupación unida a la congelación de salarios y las extensas luchas de gremios numerosos (bancarios y frigoríficos), han contribuido a una disminución de la demanda interna. Ese descenso ha evitado todo intento de aumentar los precios en líneas de producto manufactureros y en servicios competi-

vos, mientras la COPRIN se encargaba principalmente de administrar ciertos precios claves correspondientes a actividades monopólicas.

Restaría considerar la falta de influencia que han tenido los acontecimientos cambiarios en materia de precios, en el año 1969. La permanencia de la cotización cambiaria de \$2.50 — por dólar que, con oscilaciones rige desde abril de 1968 — ha impedido un aumento de precios de ese origen. Esa invariabilidad de la relación de cambio fue el resultado de un escaso déficit comercial en el exterior y fundamentalmente de la detención de las fugas de capital. Los grupos capitalistas financieros artífices y promotores de esas fugas, en el Uruguay, identificados económica y políticamente con la gestión gubernamental, han orientado su dinero más a la usura que a la especulación cambiaria, lo que ha ambientado mejoras en el nivel de reservas internacionales de las autoridades monetarias (estimadas en veinte millones de dólares).

Para finalizar este capítulo concerniente a la estabilización corresponde analizar si la caída de la tasa inflacionaria fructificó —según lo preveían sus sostenedores— en un mejoramiento de las relaciones comerciales con el exterior, un saneamiento de las finanzas públicas y en una normalización de la circulación monetaria.

## A) Comercio Exterior

Ad referéndum de los clásicos «ajustes» que en esta materia, suelen producirse, en el año 1969 se constata un saldo negativo del comercio exterior de aproximadamente ocho millones de dólares. Este déficit no ha traído consigo problemas cambiarios en virtud de que un importante afluente de compras han sido financiadas a través de acuerdos con A.I.D. El alto porcentaje de vehículos y maquinarias es atribuible a esa práctica crediticia.

### COMERCIO EXTERIOR URUGUAYO

#### Exportaciones

|                                   |      |
|-----------------------------------|------|
| Carnes y derivados .....          | 31.6 |
| Lanas sucias y lavadas .....      | 21.6 |
| Hilanderías, tejed. y deriv. .... | 16.6 |
| Cueros y cerdas .....             | 10.9 |
| Otros .....                       | 19.3 |

---

100.0

#### Importaciones

|                              |      |
|------------------------------|------|
| Mat. primas y construc. .... | 42.3 |
| Vehículos y maq. ....        | 29.5 |
| Combustibles .....           | 12.4 |
| Otros .....                  | 15.8 |

---

100.0

## 2. Porcentajes preliminares

En materia de exportaciones se ratifica la impresión de que no alcanzará la modesta meta de 195 millones de dólares. En cuanto a su

composición se observa el aumento producido en carnes y derivados, la que responde al impulso alcanzado en las ventas de este producto y a la caída que se anota en la exportación de productos laneros.

Como se ve, la política antiinflacionaria no ha impedido que se mantenga la propensión deficitaria del balance comercial uruguayo.

## B) Finanzas Públicas

La situación fiscal se considera fundamental para el logro de la estabilización. Esta opinión —ampliamente compartida por el F.M.I.— condujo a la búsqueda de una política restrictiva de gastos y a un ajuste de impuestos y precios de bienes y servicios públicos.

El equilibrio presupuestal que se creyó alcanzar en el año 1968 parece recrudecer como problema en el año 1969. Las informaciones son magras en esta materia. Pero, un indicador importante del grado de dificultades fiscales la da el uso de crédito oficial por parte del propio Estado. Pues bien, el Tesoro Nacional ha debido proveerse en 9.1 millones de pesos por concepto de crédito oficial (al 30 de noviembre), cuando sólo se había previsto 4.4 millones para todo el año.

Distintos factores concurrieron para agravar la situación fiscal. Por el lado de los ingresos: una disminución provocada por la evasión de impuestos, la exoneración realizada a las importaciones acordadas con

A.I.D. y la disminución de los gravámenes a las exportaciones de lanas y carnes. Por el lado de los gastos: un aumento de los subsidios a actividades no tradicionales de exportación, el incremento de los gastos e inversiones de la Policía y el Ejército, y la imperiosa necesidad de reponer equipos en ciertos entes comerciales e industriales. A pesar de que el gobierno cubrió su presupuesto con fondos emanados de la colocación de títulos y valores en moneda extranjera y créditos de proveedores, éstos resultaron insuficientes según se deduce de la elevada utilización del crédito bancario. Esa asistencia no impidió pues que se mantengan deudas flotantes de entidad, en especial, con entidades desplazadas de las prioridades del Poder Ejecutivo, Universidad, Salud Pública y Municipios.

En consecuencia, la estabilización no se vio acompañada de un saneamiento de la situación fiscal. A lo máximo se pudo postergar el problema desplazando el peso del déficit hacia un aumento de deudas de determinados organismos y un aumento del crédito bancario.

## G) Circulación monetaria

Un postulado básico de la estabilización de precios es el control de la emisión monetaria. Una actitud restrictiva en la creación de nuevo dinero —se afirma— es indispensable para evitar presiones sobre los precios de bienes y productos. Sin embargo, en este campo se reitera

desproporciones de magnitud. Mientras los precios aumentaron un 15% y el producto en un 4% la emisión monetaria se elevó en un 33% (al 30 de noviembre). Ello demuestra que la política estabilizadora de precios tampoco alcanzó a detener la inflación monetaria.

De todo lo anterior, se extrae la conclusión de que el proceso de estabilización de precios no se ha basado en una mejora en las condiciones del comercio exterior, ni en el equilibrio presupuestal ni menos aún en una austera emisión monetaria.

La disminución del ingreso real de los trabajadores y la depresión de su consumo conjuntamente con la ausencia de presiones especulativas en el campo cambiario parecen constituir los únicos elementos justificativos del descenso de la tasa inflacionaria, con lo que se demuestra lo endeble del proceso y el exagerado optimismo con que se le proyecta hacia el futuro.

## 2. Producción

Las informaciones preliminares arrojan un aumento del producto en 1969 que se sitúa entre el cuatro y el cinco por ciento.

Las oficinas técnicas han determinado ese resultado principalmente por la recuperación que se produce en el sector agropecuario, el cual obtuvo una producción un 13 por ciento por encima de la registrada en el año 1968. En lo demás se

advierte una leve mejoría en la producción manufacturera y un evidente deterioro en la construcción y servicios en general. Por fuera de las objeciones que pueden merecer esas cifras aún no totalmente verificadas —es de destacar el escaso énfasis que dichos resultados han merecido en esferas gubernamentales. El propio discurso del presidente de la República menciona un posible crecimiento del producto del cinco por ciento, pero sin incursionar en su contenido ni en su importancia para la economía. Por el contrario, se insinúa que el año 1970 debiera constituir una etapa de despegue económico como si el cinco por ciento del crecimiento del año 1969 careciera de trascendencia. Y en verdad, esa es la impresión que se extrae del proceso productivo uruguayo.

Luego de varios años de estancamiento e inclusive de descenso en la producción, el crecimiento de 1969 resulta una excepción. La paradoja que significa su escasa difusión tiene sin embargo, una explicación: el crecimiento operado es la consecuencia de las excelentes condiciones climáticas para la actividad agropecuaria. Y no el fruto de nuevas inversiones. En consecuencia, en el mejor de los casos, lo que se ha logrado ha sido recuperar niveles de producción de hace un trienio. A lo anterior debe agregarse el conocimiento que se posee sobre el descenso concretado en varios cultivos y la cría de lanares que, segura-

mente, hará retroceder la producción agropecuaria en el año 1970.

Por todo lo visto, hubiera sido políticamente suicida vanagloriarse de un crecimiento tan inestable e inseguro como el que ha sido el estimado para 1969.

### 3. Reestructuraciones económicas y conflictos

El año 1969 ha visto avanzar determinados propósitos de reestructuración económica, los que provocaron las luchas sociales y políticas más enconadas. En efecto, los conflictos que más polarizaron la atención pública y distrajeron más tiempo al gobierno fueron en su orden los relativos a la Banca, Frigoríficos y actividad lanera. Los dos primeros, principalmente, se desarrollaron en confrontación con fuerzas sindicales organizadas y poderosas, mientras, el conflicto lanero fue más mediatisado y de trámite eminentemente intergubernamental.

El «affaires» bancario viene arrastrándose desde hace por lo menos dos años. El propio gobierno fue postergando una resolución al respecto mientras el Banco Central era el encargado de hallar soluciones transitorias a los problemas que se planteaban. Cuando la política antiinflacionaria se acentuó a partir de junio de 1968, comenzó a vislumbrarse una actitud proclive a apoyar más intensamente la concentración y la extranjerización de los bancos y a abatir las remuneracio-

nes y el número de sus empleados. Ese proceso confluyó hacia una huelga —teñida con tonos de lock out— que se prolongó durante tres meses. En ese diferendo existieron dos objetivos de la patronal: destruir al gremio bancario y extraer ciertos beneficios con motivo del cierre de las instituciones (asistencia extraordinaria, excepciones a ciertas normas, multiplicación de la actividad parabancaria, etc.).

El primer objetivo no pudo ser totalmente exitoso por el nivel de lucha que manifestaron los bancarios. El segundo objetivo fue obtenido con creces, puesto que se facilitaron todos los mecanismos favorables a sostener la rentabilidad del negocio bancario.

En lo inmediato, las decisiones continuaron orientándose a remodelar las estructuras bancarias en favor de los intereses particulares de algunos grupos financieros. Las condiciones de ese proceso —conviene admitirlo— no resultaron tan fáciles como lo imaginó la patronal y el gobierno. La resistencia que el gremio bancario presentó, las continuas denuncias realizadas en el parlamento y la acción directa que en materia de «financieras» concretó la guerrilla urbana impidieron y continúan trabando una rápida y silenciosa reestructuración bancaria.

El problema de los frigoríficos es quizá el que más trascendencia tuvo en el año. Su radio de influencia fue menor (si se le compara con la huelga bancaria), por cuanto el

conflicto se concentró geográficamente en un barrio de la ciudad de Montevideo y en algunos puntos del interior.

Empero, su trascendencia económica superó con creces esos estrechos márgenes, tanto por la importancia de las resoluciones adoptadas como por sus implicaciones sociopolíticas. En lo fundamental, el proceso de reestructuración frigorífica condujo a la desaparición casi total del Frigorífico Nacional y el mercado negro en el abasto a Montevideo y a un impulso a los frigoríficos exportadores. Estos —ya favorecidos a lo largo de los últimos dos años— quedaron en óptimas condiciones de fijar los precios internos y de apropiarse de las suculentas ganancias que significa monopolizar el abasto a Montevideo. La necesidad de destruir la poderosa y aguerrida organización sindical que caracteriza la industria frigorífica apresuró la derogación de ciertas conquistas laborales y la cesantía de obreros. Mientras esa lucha se producía en Montevideo, casi exclusivamente, el resto de los frigoríficos del interior —en expansión— suplían las necesidades del mercado interno y externo. Precisamente, uno de los fundamentos de la reestructuración consistía en descentralizar los frigoríficos de Montevideo. Como en el caso bancario, el sindicato obrero no perdió el conflicto; pero en el caso frigorífico, particularmente, el gobierno y la patronal lograron crear las condiciones para continuar el proceso

de remodelación de la industria, inclusive insistiendo en la práctica antiobrera de los despidos.

Los ganaderos y sus personeros políticos no dejaron de advertir el peligro que significa eliminar el frigorífico estatal y dejar el mercado a disposición de los compradores. Históricamente, este tipo de situaciones había prosperado en favor de los frigoríficos extranjeros. Y si bien éstos han perdido su importancia de antaño, no han dejado de actuar a través de frigoríficos financiados o colaterales.

La coyuntura económica, empero, hizo que la reestructuración no afectara en lo inmediato los intereses ganaderos. Por el contrario, las altas cotizaciones y la alta demanda externa garantiza aún buenos precios a las haciendas. Ello, unido a la posible participación de importantes ganaderos en los nuevos frigoríficos han determinado que este problema entre grupos capitalistas con intereses relativamente antagónicos, haya sido resuelto sin otros contratiempos que los emanados de la oposición obrera.

Otro es el cantar cuando se trata del problema lanero. En este caso la oposición de intereses entre exportadores y productores laneros ha determinado una situación relativamente desfavorable para estos últimos.

En el pasado el gobierno trató siempre de contemplar sus exigencias con mayores desgravaciones fiscales o devaluaciones. El círculo de hie-

rrero de la política antiinflacionaria limitó una factible decisión del gobierno en ambos sentidos. Además, un descenso de los precios internacionales agudizó el problema lanero: los precios a nivel de productor suelen ser hoy un 30 por ciento inferior a lo pagado en la zafra del año pasado. Este conflicto, pese a la envergadura de los valores en juego, no se le ha escapado de las manos al gobierno. La negligencia que es rayana en complicidad por parte de las asociaciones ruralistas, la desaprensión de los ganaderos dedicados a carne vacuna y la asfixia financiera de los productores los han obligado a vender. Su actitud de rebeldía ha tendido a manifestarse económicamente —desechando gradualmente la explotación ovina— mas no políticamente, esto es, presionando cambios en las condiciones de comercialización.

#### 4. El bipartidismo esfumado

En el plano político, el pachequismo afianzó la fuerza del gobierno con motivo de sus escaramuzas con el Partido Blanco y, por consiguiente, absorbió o anuló las cuotas de poder que éste expuso en el Parlamento. La creciente impotencia del llamado partido opositor para desempeñar esa función constituye, sin lugar a dudas, un acontecimiento de primer orden en el proceso político uruguayo.

El clásico bipartidismo uruguayo, de cuya vigencia dependían ciertos rasgos del régimen económico y so-

cial —entre ellos, el paternalismo electoral, la protección de toda la gama de intereses económicos representados y el control de las fuerzas represivas del Estado— se ha esfumado. Los resabios de esa estructura política no se conservan en términos de grandes comunidades políticas, sino de personalidades o fracciones que reúnen en torno a sí una corriente de supuesta oposición al gobierno. De esa forma, el Parlamento se ha subdividido en grupos en favor del gobierno y en contra del mismo, sin que los primeros ni los segundos constituyan agrupaciones políticas coherentes.

El panorama del Partido Blanco, conducido en su gran mayoría por el Dr. Etchegoyen, indicaba cierta unidad en los primeros meses del año. Sus primeros inconvenientes surgieron a partir de la necesidad de ir conformándose como partido opositor. Sus insinuaciones en tal sentido parecieron alcanzar cierto éxito cuando el Poder Ejecutivo se adelantó a levantar las Medidas de Seguridad y cuando se produjo la censura al Ministro de Industria, Dr. Peirano Faccio. Pero a partir del conflicto bancario y en particular cuando el Poder Ejecutivo hábilmente enfrentó las decisiones parlamentarias con las Fuerzas Armadas, todo el andamiaje del Partido Blanco se vino al suelo. Es desde entonces que Etchegoyen pierde la dirección efectiva del Partido y éste se desdobra en distintos grupos. El acusatorio testamento del caudillo

Luis A. de Herrera se encarga de oscurecer el ya desteñido poder decentado por aquél. Y la fría defensa de los intereses ganaderos que esgrime termina por borrar su carácter de partido de terratenientes.

Bajo esas condiciones, la reconstitución de una dirección unificada en el Partido Blanco parece depender más del grado de acuerdo que el actual gobierno puede plasmar con su principal dirigente que de su propia coherencia interna. Extraña situación ésta por la cual la existencia de un gran partido formalmente opositor está subordinada a la dirección política impresa por el gobierno. Y sin embargo, atisbos de este fenómeno se registraron en relación con la posible enmienda constitucional y los planes para una posible prórroga de los mandatos.

La pérdida de independencia y el desmembramiento del partido opositor se produjo también en el partido oficial. El coloradismo en estos dos últimos años, no estaba organizado para servir como grupo de apoyo de Pacheco Areco. Fundamentalmente porque este ascendió a la presidencia sin respaldo partidario propio. La rosca de intereses que lo dominó claramente desde junio de 1968 tuvo un efecto aglutinador de fuerzas más integradas que las que poseen los partidos políticos. De ahí que no fuese extraño que los principales críticos a la labor gubernamental hayan surgido de dentro mismo de las filas del Parti-

do Colorado: Vasconcellos, Michelini y A. Roballo.

El quincismo —con su líder Jorge Battle— constituía evidentemente la única fuerza política dentro del Partido Colorado que conservaba sus viejos patrones partidarios, asistida con una alta participación parlamentaria. Su respaldo a la gestión de Pacheco Areco estaba condicionada a los intereses particulares de esa agrupación política y en especial a las ambiciones presidenciales de su máximo dirigente.

Esa brecha se comprobó en ciertas oportunidades cuando Jorge Battle fue conquistando para su gente las principales funciones del equipo económico, en detrimento del poder efectivo del presidente de la República.

A la postre, sin embargo, el inestable equilibrio del quincismo, como grupo oficialista no dependiente de Pacheco Areco, se quebró. La crisis de impopularidad que se produjo alrededor de la figura de Jorge Battle, como fruto del sonado asunto de la devaluación de abril de 1968, afloró con todo vigor en la interpelación de Peirano Faccio. En esa oportunidad el quincismo debió sumar sus votos a la censura de un Ministro «amigo» a efectos de evitar una alternativa electoral. El quincismo debió recorrer desde entonces uno de estos dos caminos: su paulatina disolución en grupúsculos como los que surgían en las ticsdas del Partido Blanco o buscar una

mayor identificación con el gobierno. Se optó por esta alternativa, que en lo inmediato significaba perder flexibilidad política y sobre todo el liderazgo de Jorge Battle. La fracasada reaparición de éste, luego de una excursión europea de varios meses, y la presencia de un legislador de segunda línea en el mensaje difundido por el quincismo con motivo del fin de año, parecen sellar transitoriamente esta suerte de muerte política de su dirigencia.

Esa verdadera disolución de la estructura política tradicional y la desaparición de liderazgos competitivos con el de Pacheco Areco, determina el enfrentamiento más directo de los núcleos populares con el gobierno, a través de la reducida representación parlamentaria de izquierda, los sindicatos, los centros educativos y —con acentos singulares— las acciones políticas orientadas por los grupos de acción directa. El nivel de la represión policial y militar denunciada desde el Parlamento y los centros educativos (Universidad, enseñanza secundaria y primaria), acciones en los conflictos sindicales (banca y frigoríficos), y la lucha contra la guerrilla urbana. Por primera vez las Fuerzas Armadas intentaron actuar directamente en el plano político mediando en el conflicto bancario. Su fracaso en esa ocasión demostró el valor meramente instrumental a la que siguen sometidos, sinónimo de su incapacidad de asumir un papel político de mayor relevancia.

## Chile: entre la espada y la pared

«Dos procesos simultáneos y contradictorios, aunque no concluyentes, se desarrollan actualmente en el país: la subrepticia y espectral amenaza de golpe militar (cuyos flujos y reflujos arrojan un saldo de varios oficiales juzgados) y la multipartidista campaña presidencial que podría definir el nombre del sucesor constitucional del Presidente Eduardo Frei.

Los candidatos en pugna son el derechista Jorge Alessandri, el democristiano, Radoimir Tomić, y un izquierdista: Salvador Allende, médico y senador que postula por cuarta vez, ésta con el apoyo, obtenido después de largas y difíciles negociaciones, de socialistas, comunistas, democristianos disidentes (MAPU), y del centrista Partido Radical y otro grupo de izquierda no marxista, sobre cuya fidelidad recaen las reservas de los más duchos observadores de la política local.

El «ruido de sables», como se llama en Chile al intento de los militares por intervenir en política, a pesar de que en los últimos días disminuyó algo su volumen, sigue siendo tema desconcertante para legos e iniciados, factor inquietante para los ardorosos defensores del «ordenamiento institucional», y coyuntura difícil de manejar para quienes participan en los conflictos interburgueses. En los afanes golpistas, según la serie de acusaciones cruzadas, aparecen interesados, por un lado, la derecha asesorada por la Agn-

por Eduardo Marín Gaviría

(Servicio Especial de  
PRENSA LATINA)

cia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, y elementos que, sin vinculaciones políticas visibles pugnan, por romper el «aparente» encapsulamiento de las fuerzas armadas. Entre los sectores que permanecen fuera del juego, en todo caso, hay quienes dan la sensación de esperar que pase algo... mostrando alternativamente desinterés prelectoral y curiosidad por conocer el camino que Chile tomará para salir de la crisis que enfrenta.

El «caos general», según expresión del Senador socialista Carlos Altamirano, se caracteriza por el «estancamiento económico», cesantía, inflación de más del treinta por ciento, agudo estado de descomposición social y quiebra de los soportes esenciales del sistema. Dentro de tal esquema se sucedieron vertiginosamente el acuartelamiento del regimiento Tacna el 21 de octubre pasado, el movimiento huelguístico del poder judicial un poco más tarde, el enfrentamiento entre legislativo y ejecutivo durante la discusión de la Ley de Reajuste a las Fuerzas Armadas, la no bien disimulada escaramuza entre el Partido Socialista y los núcleos de Gobierno, tras la denunciada intervención de agentes de la CIA en asuntos internos, y una indeterminada serie de reuniones «deliberativas» por las cuales cerca de una decena de oficiales se encuentran siendo juzgados por tribunales militares, en el marco de emergencia decretada por el Gobier-

no, mientras, por otro lado, algunos insisten en afirmar que también en Chile ha sonado la hora de la espada.

Más recientemente debe incluirse también la sorda «guerra de los precios» librada por el sector empresarial, la cual contribuye a poner leña en la hoguera inflacionista que consume al país, y por otra parte, anula automáticamente el reajuste salarial del 28 por ciento otorgado a los trabajadores, ya que las alzas recientes superan en cualquier caso ese porcentaje.

En dicha coyuntura, de todas formas, el viento corre en favor de los empresarios, en primer lugar, según argumentan los comentaristas, porque sus huelgas son altamente efectivas (así lo demostró el reciente paro de la empresa privada de locomoción colectiva); en segundo lugar, porque no hay intención de enfrentarlos en sus peticiones y, finalmente, porque mientras ellos exhiben gran «poder de negociación»; los sindicatos obreros están sujetos a un «convênio» que la Central Unica de Trabajadores (CUT) firmó con el Gobierno, y por el cual sus afiliados reciben un reajuste inferior al alza del costo de la vida durante 1969.

La campaña electoral, en otro nivel, parece indicar que la pugna por la sucesión presidencial será una jugada a tres opciones signadas respectivamente por los observadores políticos chilenos como el «retorno» a la derecha, meta ansiada por el mi-

noritario Partido Nacional, que, sin embargo, pretende aglutinar a los alessandristas; el «continuismo» reformador, encarnado por el ex embajador ante Estados Unidos, Rado miro Tomić, y la difícil carta izquierdista que, según los mismos analistas, deberá enfrentar los recortes y riesgos que le impone el sistema eleccionario burgués y todas sus implicaciones. Ante este abanico político, los observadores prefieren sus implicaciones. Ante este abanico político, los observadores prefieren decir que Chile se encuentra actualmente entre la espada y la pared».

#### «Alessandri volverá»

Tal es el tema central de la reiterativa y martilleante campaña lanzada en todos los niveles por la derecha chilena para conseguir el «reflotamiento» del más fiel representante del gran poder económico, ligado directa e indirectamente a la vida política del país y cuya reacción aparece catalizada por la controvertida experiencia de «revolución en libertad» lanzada en 1964 por la Democracia Cristiana.

Aunque la operación retornista comenzó ya desde 1966 y hasta la fecha alcanza un costo multimillonario, sólo el pasado noviembre «Don Jorge» (denominación pseudo-familiar impulsada por su equipo de publicistas) rompió su «solitario retiro» para anunciar su incorporación a la batalla eleccionaria del

próximo setiembre. Previamente, sin embargo, una hábil maniobra publicitaria realizada a través de toda la prensa se encargó de crear artificiales expectativas en torno a su postulación como candidato.

Jorge Alessandri Rodríguez, presidente de Chile durante el período 1958-64, con 74 años de edad y una prolongada actuación política y multifacética actividad empresarial, se exhibe a sí mismo como poseedor de una fortuna que resulta de «mi ahorro, derivado de la sobriedad de mi vida y de la ausencia de las responsabilidades de una familia». Sus publicistas destacan, además, su austeridad e independencia política, mientras el propio Alessandri insiste en recordar su soledad y severidad, su fuerte tendencia a la angustia y su persistente «desinteresado» interés por la vida pública.

En realidad, de tales elementos se hace un uso demagógico para encubrir otros hechos: Jorge Alessandri, presidente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones e integrante de los directorios de muchas empresas más, formó parte del clan familiar Alessandri-Matte, que está representado en el directorio del Banco Sudamericano, como una de las tres subdivisiones (la más importante) del poderoso grupo encabezado por tal entidad bancaria. El grupo del Banco Sudamericano, según expertos en la materia, está constituido por 126 sociedades anónimas, que equivalen a más del 10

por ciento del total de sociedades constituidas en el país. El subgrupo Alessandri-Matte, por su parte, domina puestos claves en la administración del grupo económico y sus componentes están unidos por estrechos lazos de parentesco. Bajo su influencia directa se encuentran un total de 69 grandes empresas industriales y comerciales, cuyos capitales suman más de 116 millones de escudos, cifra equivalente a un 16 por ciento del total de capitales invertidos en sociedades, anónimas en todo Chile.

El clan Alessandri-Matte es clasificado como grupo nacional y multifacético que no tiene especialidad determinada: su acción comprende los más variados sectores y actividades, y su gravitación en la vida política se estima excepcionalmente influyente, ya que además tiene vinculaciones con casi todos los grandes grupos económicos. El núcleo originario, de donde su poderío se irradia, está formado por la Sociedad de Renta Urbana y la manufacturera de papeles, esta última presidida por Jorge Alessandri, quien domina así la producción monopólica del sector.

Las empresas «controladas» por el subgrupo Alessandri-Matte comprende el rubro de seguros, la industria del papel, sociedades agrícolas, plantaciones forestales, sociedades de renta urbana y hasta un ferrocarril local. Forman una serie de diez empresas, las cuales controlan

un alto porcentaje de los capitales del subgrupo.

Entre las 69 empresas que «influyen» el mismo subgrupo, se encuentran catorce compañías de seguros, además de empresas de explotación agrícola, sociedades mineras en varios rubros (estaño, salitre carbón), manufacturas de cobre y acero, industrias textiles, plantas fabricantes de plásticos, laboratorios químicos, inmobiliarias y distribuidoras comerciales, centros de producción agrícola y ganadera, con lo que prácticamente el subgrupo Alessandri está presente en todas las actividades empresariales, sin descuidar, por supuesto, los consorcios periodísticos.

Los elementos anteriores son parte de lo que algunos denominan la «cara oculta» de Jorge Alessandri, la cual es a propósito dejada de lado por su equipo de publicistas que inundan la prensa con una larga serie de mitos y estereotipos que ante el electorado muestran al candidato derechista como patriarca abnegado, para quien la política es un mal negocio al cual se rinde sólo bajo los efectos de una fuerza superior o designio especial.

#### La promesa y los hechos

Lanzada la candidatura, en un discurso radiado por cadenas de emisoras y publicado como suplemento especial en todos los grandes diarios, Alessandri prometió un gobierno «rectificador», en el que reinarán la «austeridad y sobriedad» para lo-

grar un proceso de «integración nacional» que a través de un ejecutivo de mano dura logre detener «la inflación, dar más trabajo, terminar con la cesantía y continuar cada vez con más impulso...». Reconoce, al mismo tiempo, que su gobierno anterior (1958-1964) fue frustrado, sin detenerse a explicar las razones de ese fracaso.

Quienes superan la frágil memoria que los observadores locales adjudican al electorado chileno, recuerdan que justamente bajo la presidencia de Alessandri se agudizó en forma notable el deterioro económico del país en diferentes aspectos. Comenzó, por ejemplo, el proceso devaluacionista por el cual la moneda chilena perdió su poder rápidamente frente a un dólar cada vez más caro: al abandonar la presidencia el general Carlos Ibáñez del Campo, el dólar bancario valía 0,79 escudos, mientras en la cotización de corredores alcanzó un valor exactamente igual a la moneda nacional. Antes de terminar el período alessandrista, ya el dólar bancario se cotizaba a 1,82 escudos y el dólar corredores valía 3 escudos, con lo que la divisa chilena redujo su valor a menos de la mitad y un tercio, respectivamente en las dos áreas cambiarias establecidas.

Los memoristas recuerdan, además, que la indecisión y la estricta sujeción a normas y presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI)

fueron la característica de la política cambiaria del gobierno alessandrista.

Para respaldarlo citan la fuerte devaluación del cuarenta por ciento que sufrió el escudo, en octubre de 1962, después de diez largos meses a través de los cuales se mostró la fragilidad del gobierno «rectificador» (adjetivo usado desde entonces por Alessandri) que no alcanzó la tan prometida estabilidad. Señalan, por otra parte, que la «independiente» gestión alessandrista no fue tal, ya que dos de los tres partidos que lo apoyaron (conservadores) y radicales fueron los primeros en cerrar filas con los poderosos grupos empresariales para oponerse a la devaluación que postulaba «Don Jorge» como única salida para encrucijada en que se debatía su gobierno.

#### Precio de la «austeridad»

El precio de la «austeridad» (tan esgrimida por Alessandri) fue bastante significativo: la represión desatada contra un paro que entonces decretó la Central Unica de Trabajadores (CUT) y que se llevó a cabo el diecinueve de noviembre de 1961, arrojó un saldo de seis muertos y varias decenas de heridos, todos de la población obrera José María Caro.

Unos meses más tarde, el Ministro de Economía, Luis Escobar Cerda, definía la política económica de Alessandri, cuando los radicales (como partido, de la colación go-



biernista) solicitaron la congelación de precios: «Ustedes saben que no se pueden parar las alzas —afirmó. Habrá que estabilizar primero el dólar y ustedes saben también que hay compromisos con el Fondo Monetario Internacional para mantener el dólar libre y fluctuante... la suerte de los préstamos pende de este compromiso».

A propósito, los mismos memoria-listas señalan que los tan ansiados empréstitos norteamericanos no llegaban debido a que Chile se abstuvo inicialmente en la votación que eliminó a Cuba de la OEA en agosto de 1962. Sin embargo, al día siguiente de la denominada «crisis de octubre», el entonces canciller, Carlos Martínez Sotomayor, (del Partido Radical) anunció el cambio de la política chilena frente a Cuba Revolucionaria, y la modificación incluyó el ulterior rompimiento de relaciones.

Desesperadas gestiones posteriores, permitieron que el propio presidente Alessandri, durante su viaje a Estados Unidos a fines de 1962, obtuviera créditos por más de doscientos cincuenta millones de dólares, que elevaron la deuda pública del país a más de seiscientos millones, sin contar préstamos que favorecie-

ron a empresas privadas, incluida la Manufacturera de Papeles.

La activa campaña que en la actualidad despliega el abanderado derechista y sobre todo las relaciones que suscita han servido para refrescar otros hechos sobresalientes del gobierno anterior de Alessandri. «Estudiaba para Dios», de acuerdo a la divulgada versión que se atribuye al propio Arturo Alessandri Palma, padre de «Don Jorge» y dos veces presidente de Chile. Entre ellas figura la emisión de bonos-dólares, infortunada operación que favoreció a 150 personas y perjudicó a agricultores, obreros, industriales y comerciantes, según le replicó en su oportunidad un senador de entonces y hoy también participante en la que se augura como sorda batalla presidencialista.

La intensa lluvia de pseudo-mitología menuda y lugares comunes —en la amplia orquestación demagógica— ocultan, emperó, el real fantasma ultrarreakionario y falaz, y permite que para algunos Alessandri sea «el candidato mejor»... pero, por ahora, los futurólogos chilenos sólo se atreven a sostener que el retorno alessandrista no era cosa simple, aunque los juegos eleccionarios todo lo permiten.

# notas de lecturas

## Los militares latino americanos

La presencia de los militares en la política latinoamericana es una constante de todo el proceso histórico del continente que se perfila desde las Guerras de Independencia del siglo pasado. Actualmente más de la mitad de la población latinoamericana vive bajo regímenes gobernados por militares.

El estudio de este fenómeno, de gran importancia para analizar el proceso político del continente, ha sido hasta ahora superficial y pobre. Aunque abundan los títulos sobre el tema, la mayoría de las obras son simples monografías descriptivas o interpretaciones globalmente débilmente fundamentadas.

Numerosas son las dificultades que han entorpecido y entorpecen un estudio riguroso y metódico del rol de los militares en la política de América Latina: desde obstáculos teóricos hasta enormes dificultades de información, provocadas estas últimas principalmente por la discreción que norma la conducta militar.

—Bibliografía anotada—

por Enrique López Oliva

Muchas suelen ser obras apologéticas o de críticas extremas, llenas de adjetivos, donde se distorsionan los hechos y los jefes militares aparecen en unas como semi-dioses, salvadores de la patria, y en otras, como engendros maléficos. Pero el defecto principal es que suelen aislar el fenómeno militar de su coyuntura histórica, sin lo cual es imposible un análisis serio.

No debe extrañar, consiguientemente, que tampoco existan bibliografías satisfactorias sobre el tema.

Cuatro de las más completas son:

1. Blankenstein (Nancy) y Moses (Larry) ed. — *Roles of the military in less developed countries, January 1958 - February 1964, A select bibliography compiled by...*, Washington (D.C.); 1964, 11 p. multigr., Department of State, Bureau of Intelligence and Research. External Research Staff. External-research paper. 147.

Blankenstein y Moses se limitan a publicar una lista no comentada de algunas obras conocidas.

2. Lang (Kurt) — «Military sociology, A trend report and bibliography», *Current Sociology/La sociologie contemporaine* 13, 1965, 55 p.

Lang ofrece una relación de los trabajos sociológicos aplicados a las fuerzas armadas. Una parte importante del mismo están indicados a las

vinculaciones entre los militares y el poder.

3. Mac Alister (Lyle N.) — «Recent research and writings on the rôle of the military in Latin America», *Latin American Research Review* 2 (1), 1966, pp. 5-36.

A Mac Alister se debe una de las primeras bibliografías críticas sobre el tema. Analiza un número estimable de obras e insiste en la necesidad de realizar estudios serios.

4. Rouquier (Alain) — «Le rôle politique des Forces Armées en Amérique Latine», *Revue Française de Science Politique* XIX (4) — 1969, pp. 862-880.

Rouquier, en nuestra opinión, es quien confecciona la más importante bibliografía crítica que se conoce. Analiza 93 títulos, donde incluye estudios realizados por revistas y centros especializados de Estados Unidos. Hace un recuento de los principales trabajos aparecidos desde 1960 redactados en español, inglés, francés y portugués.

El autor «clásico» del tema de nuestro estudio, es el profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Nuevo México (Estados Unidos), Edwin Lieuwen, quien iniciara en 1957, bajo el patrocinio del Council on Foreign Relations (principal institución para el estudio de la política internacional del American Establishment, en cuyo

directorio figuraban en esta época: el multimillonario David Rockefeller y Allen W. Dulles, director general este último en ese momento de la Agencia Central de Inteligencia —CIA— de Estados Unidos) una extensa investigación sobre el papel de las fuerzas armadas en la política Latinoamericana. Para dichos estudios contó con la colaboración de un amplio equipo y numerosos asesores, entre ellos altos oficiales del Pentágono y personal de los cuerpos de inteligencia. Se organizaron incluso seminarios para analizar e intercambiar informaciones sobre algunos de los temas tratados. El financiamiento de la investigación estuvo a cargo del Carnegie Research Fellowship, fundación denunciada en varias ocasiones como financiadora de planes de la CIA. El primer trabajo de Lieuwen apareció publicado en 1960, cuando finalizaba su mandato el presidente Eisenhower.

5. Lieuwen (Edwin) — *Arms and politics in Latin America*, New York, Published for the Council on Foreign Relations by Frederick A. Praeger, Inc., 1960, 296 p.

Esta obra está dividida en dos partes: las fuerzas armadas de América Latina y aspectos militares de la política latinoamericana de Estados Unidos. Lieuwen inicia su trabajo con un recuento histórico del papel de las fuerzas armadas en América Latina; se detiene en varios países,

como Argentina y Brasil; cita numerosas fuentes; en su apéndice documental reproduce los términos del acuerdo firmado en 1953, que rigen la permanencia de la misión militar norteamericana en Nicaragua; así como el Tratado de Ayuda Militar, firmado en 1953, entre Honduras y Estados Unidos.

El autor estadounidense da gran importancia al profesionalismo de las fuerzas armadas, que estima factor de principal importancia en la reducción de las intervenciones políticas de los militares latinoamericanos. Los hechos analizados en este libro llegan hasta 1959. Una bibliografía selectiva, bastante amplia, completa la obra.

Existe una edición en español:

Lieuwen (Edwin) — *Armas y política en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1960, 361 p.

Los hechos ocurridos entre 1962 y 1964 son comentados en su segundo libro, dedicado al llamado neomilitarismo latinoamericano:

6. Lieuwen (Edwin) — *General versus presidents, Neo-militarism in Latin America*, New York, Frederick A. Praeger, 1964.

Esta obra está dedicada principalmente a los cambios ocurridos en la política militar latinoamericana de Estados Unidos durante el interrumpido período presidencial de Kennedy. Se detiene en los golpes mi-

litares ocurridos en esa época y en la relación entre la Alianza para el Progreso y los militares.

Lieuwen da en este libro gran importancia al rol de los militares en las transformaciones sociales que se producen en el continente y a la repercusión en las fuerzas armadas latinoamericanas de la Revolución Cubana.

La obra más reciente de este autor es un estudio para el Subcomité de Asuntos de las Repúblicas Americanas del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos:

7. Lieuwen (Edwin) — *The Latin American Military — Survey of the Alliance for Progress — Washington, U.S. Government Printing Office, 1967.*

Este survey, realizado durante los primeros meses de 1967, a solicitud del Senado Norteamericano, completa el análisis del tema hasta esa fecha. Obviamente los estudios de Lieuwen están presididos por el maniqueísmo anticomunista y el esquematismo. El autor, a contrapelo del juicio histórico, trata de encuadrar los fenómenos políticos dentro de su visión imperialista.

Existe una edición en español:

Lieuwen (Edwin) — "Los militares latinoamericanos", *Pensamiento Crítico*, 29, La Habana, junio 1969, pp. 161-220.

El periodista uruguayo Carlos Núñez en una nota introductoria a esta edición señala que «la visión de Lieuwen sobre el fenómeno militarista latinoamericano se adscribe a los cauces habituales de los análisis sociopolíticos norteamericanos: este survey es así, sobre todo, empirista en su sustentación histórica y pragmático en su enjuiciamiento. La tendencia a entender el militarismo continental en el vacío social, y a interpretarlo según etapas concatenadas de evolución e involución (lo que eventualmente conduce incluso a forzar la caracterización de episodios singulares para que condigan con la línea general previamente trazada), no parece deberse exclusivamente a las limitaciones de tiempo y espacio impuestas a este estudio por encargo, desde que los ya citados volúmenes de Lieuwen pagan asimismo un considerable tributo a dicha tendencia. Sus extremos suelen ser, por otra parte, hasta contradictorios, en tanto el interrelacionamiento de los golpes militares considerados por el survey sólo podría encontrar cimientos legítimos en un estudio que superara el empirismo y la formulación abstraccionista para insertar esos fenómenos en el contexto global de la historia económica, social, política y cultural de América Latina».

8. Veneroni (Horacio L.) — *Fuerza Militar Interamericana*, Buenos Aires, edición del autor, Talleres Gráficos Buschi S.A.I.C.I., 1966, 184 p.

Uno de los más completos estudios sobre el proyecto estadounidense de crear una Fuerza Militar Interamericana ha sido realizado por el profesor argentino Veneroni, quien ha publicado también otro libro sobre el tema: "La asistencia militar de Estados Unidos". El intelectual rioplatense se remonta a los orígenes del proyecto, especula sobre las funciones que desempeñaría la fuerza militar interamericana, analiza el empleo de las fuerzas armadas en las relaciones internacionales, en especial en el continente americano, así como los convenios militares suscritos entre Estados Unidos y los países latinoamericanos. La obra reproduce en su apéndice documental disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Texto del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. En el transcurso del ensayo, en el que predomina un enfoque jurídico, se citan numerosas fuentes. Completa la obra una bibliografía selectiva.

Un intento global de estudio del fenómeno militar latinoamericano, débilmente fundamentado, aunque con algunas apreciaciones dignas de ser analizadas, ha realizado el escritor anti-comunista Víctor Alba:

9. Alba (Víctor) — *El militarismo*, Ciudad de México, Cuadernos de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1959.

Alba censura las intervenciones políticas de los militares por alterar el ritmo de la titulada democracia representativa y provocar, según él, un estado de tensión propicio para una explosión revolucionaria.

Mucho más sugerente es el ensayo del propio autor:

10. Alba (Víctor) — "El ascenso del militarismo tecnocrático", sobretiro de la revista *Panorama*, 6, Ciudad de México, nov.-dic. 1963.

En este trabajo Alba analiza los cambios producidos en los últimos años en la composición de la oficialidad latinoamericana, destacando el predominio del personal especializado, así como el interés de ésta en problemas que se salen del marco estrictamente castrense. Se escandaliza ante la inclusión de materiales políticos en las escuelas superiores de guerra, en especial le preocupa los cursos sobre marxismo, que se imparten bajo la divisa de conocer al enemigo, ya que teme que los militares resulten influenciados por estas ideas.

Un análisis de la política militar latinoamericana de Estados Unidos, que es al mismo tiempo el testimonio de una experiencia vivida, es el ensayo escrito por el ex presidente dominicano Juan Bosch:

11. Bosch (Juan) — *El pentagonismo*, sustituto del imperialismo, Ciudad de México, Ed. Siglo Veintiuno, 1968.

Su tesis se resume en lo siguiente: el imperialismo ha sido sustituido por una fuerza mayor: el pentagonismo, que retiene todas las características del primero, pero que además coloniza a su propio pueblo haciendo la guerra a otros países.

Entre los diversos estudios sociológicos sobre las fuerzas armadas de América Latina figuran:

12. Passos (Alair S.) y Faria (Vilmar S.) — *Militarism in Latin America, Social indecision and political instability*, paper present at the Sixth World Congress of Sociology, Evian, France, 4/11 september 1966, reproducido por DESAL (Centro para el desarrollo económico y social de América Latina), Santiago de Chile, 1966.

Passos y Faria analizan a las fuerzas armadas como grupo social y estudian su papel en el proceso de transformación de la sociedad.

13. Ochoa de Equitor (Jorge) y Beltrán (Virgilio Rafael) — *Las fuerzas armadas hablan*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1968.

Esta investigación fue patrocinada por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) — institución acusada en diversas ocasiones de actuar al servicio de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos — y contó con el visto bueno de las autoridades militares argentinas. Es un estudio de

las actitudes de los militares argentinos ante problemas político-sociales en los llamados períodos críticos, comprendidos entre 1943 y 1963.

Un interesante estudio, basado en entrevistas y documentos es:

14. Johnson (J.J.) — *The military and society in Latin America*, Stanford (Cal.), Stanford University Press, 1965.

Johnson contó para este estudio con el patrocinio de la Comisión de Investigación de Asuntos Públicos de la Universidad de Stanford y de la Comisión Conjunta de Estudios Latinoamericanos del American Council of Learned Societies y el Social Science Research Council. Recogió documentación sobre el terreno.

El autor considera a los gobiernos civiles latinoamericanos poco satisfactorios y si bien no llega a recomendar la irrupción de los militares en la política, les atribuye méritos en ésta. El libro está dividido en tres partes: el siglo diecinueve, el siglo veinte y los militares en el Brasil. Completa la obra una amplia bibliografía, acompañada de notas cortas.

Existe una edición en español:

Johnson (J.J.) — *Militares y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Solar/Hachette, 1966, 300 p.

Hemos escogido para esta selección, en la que ha predominado el criterio de ofrecer un mínimo de fuentes

que ayuden al lector interesado a introducirse en el tema, obras de interpretación global, ya que la inclusión de monografías nos llevaría un espacio del que no disponemos. Sin embargo, no quisiéramos concluir esta nota bibliográfica sin incluir unas obras más, aunque rompan el criterio selectivo.

15. Villanueva (Víctor) — *El militarismo en el Perú*, Lima, Edición del autor, Empresa Gráfica T. Scheuch S. A., 1962.

16. Neira (Hugo) — *El golpe de estado*, Madrid, Ed. ZYX, 1968.

Estas dos obras ofrecen al lector elementos de juicio dignos de tener presente a la hora de entrar a estudiar los cambios ocurridos recientemente en el Perú, que han aportado una serie de variantes nuevas al fenómeno militar latinoamericano. La primera, de un mayor retiro, nos introduce, con abundantes datos, en la historia de las fuerzas armadas peruanas. Tenemos noticias de que acaba de aparecer en Montevideo una edición actualizada del libro de Villanueva.

Neira, por su parte, es un estudioso de los problemas políticos de su país, ha trabajado varios años para la Sección de América Latina de la Fondation Nationale des Sciences Politiques de Francia y tiene un libro anterior, muy documentado, titulado: *Los Andes, Tierra o Muerte*. En el ensayo que reseñamos,

Neira hace un apresurado estudio del derrocamiento del presidente Belaunde.

El tema de los militares y el desarrollo aparece como centro de la compilación:

17. Schils (Edwards), Pyo (Lucien W.), Johnson (J. J.), Lieuwen (Edwin), Pauker (Guy J.), Wilson (David A.), Halpern (Ben) — *Los militares y los países en desarrollo*, Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1967.

Un grupo de profesores universitarios estadounidenses, entre ellos ya dos citados, Lieuwen y Johnson, enfoca el papel de las fuerzas armadas en el llamado Tercer Mundo, que evidencia una serie de cambios en el tratamiento por los especialistas norteamericanos de la actuación de los militares en dicha área.

Es una obra llena de elementos novedosos que merecen un análisis cuidadoso.

Otras fuentes para el estudio de este tema son las distintas revistas editadas por las fuerzas armadas de cada país y publicaciones como el semanario *Marcha*, de Montevideo, que suelen reproducir notas más bien informativas. Dos revistas que se han dedicado últimamente, en forma muy marcada a tratar esta temática, son: *Aportes* y *Mundo Nuevo*, ambas editadas por el ILARI, institución ya mencionada en el transcurso de este trabajo, que cuenta

con el público financiamiento de la Fundación Ford.

Enumeremos rápidamente algunos de los trabajos publicados por ellos:

18. Beltrán (Virgilio Rafael) — «Dos revoluciones en naciones nuevas: Argentina, 1943, Egipto, 1952», Aportes (París), 6, oct. 1967, pp. 9-29.

19. Ciria (Alberto) — «Cuatro ejemplos de relaciones entre fuerzas armadas y poder político», Aportes (París) 6, oct. 1967, pp. 31-43.

20. Bañales Guimaraes (Carlos) — «Las fuerzas armadas y la crisis uruguayas», Aportes (París), 9, jul. 1968, pp. 27-57.

21. Vallejos (Roque) y Vera (Helio) — «El imperialismo militarista brasileño», Mundo Nuevo, (París), 39-40, sept. oct. 1969, p. 79.

22. Ríos (José Arthur) — «Los militares y el poder en Brasil», Mundo Nuevo (París), 31, enero 1969, p. 22.

23. Souchere (Elena de la) — «Los militares en Brasil», Mundo Nuevo (París), 15, sept. 1967, p. 71.

24. Barretto (Vicente). — «La presencia militarista», Mundo Nuevo (París) 15, sept. 1967, p. 73.

25. Carneiro (Mario Alfonso), — «La opinión militar», Mundo Nuevo (París) 15, sept. 1967, p. 77.

26. Santos (W. Guitheme dos), — «Examen de la crisis brasileña», Mundo Nuevo (París), 15 sept. 1967.

27. Faust (Jean Jacques), — «Un punto de vista extranjero», Mundo Nuevo, (París), 15 sept. 1967, p. 92.

Reiteramos finalmente que para un estudio serio del papel de los militares en la política latinoamericana hay que ubicar los fenómenos militares en su contexto histórico, social, o sea que a estas fuentes hay que agregar libros de historia y de otras disciplinas, que ayuden al estudio y comprensión del tema escogido. La actuación de los militares en la política latinoamericana está íntimamente ligada a la historia política del continente.

## libros recibidos

Alexeiev, S. y Kartsov, V., *Historia de la URSS*. Editorial Progreso, Moscú, URSS. 156 págs.

Vinogradov, V., *La nacionalización socialista de la industria*, Editorial Progreso, Moscú. 358 págs.

Kirschen, E. S., *Política Económica Contemporánea*, Ediciones de Occidente, S. A., Barcelona, España. 458 págs.

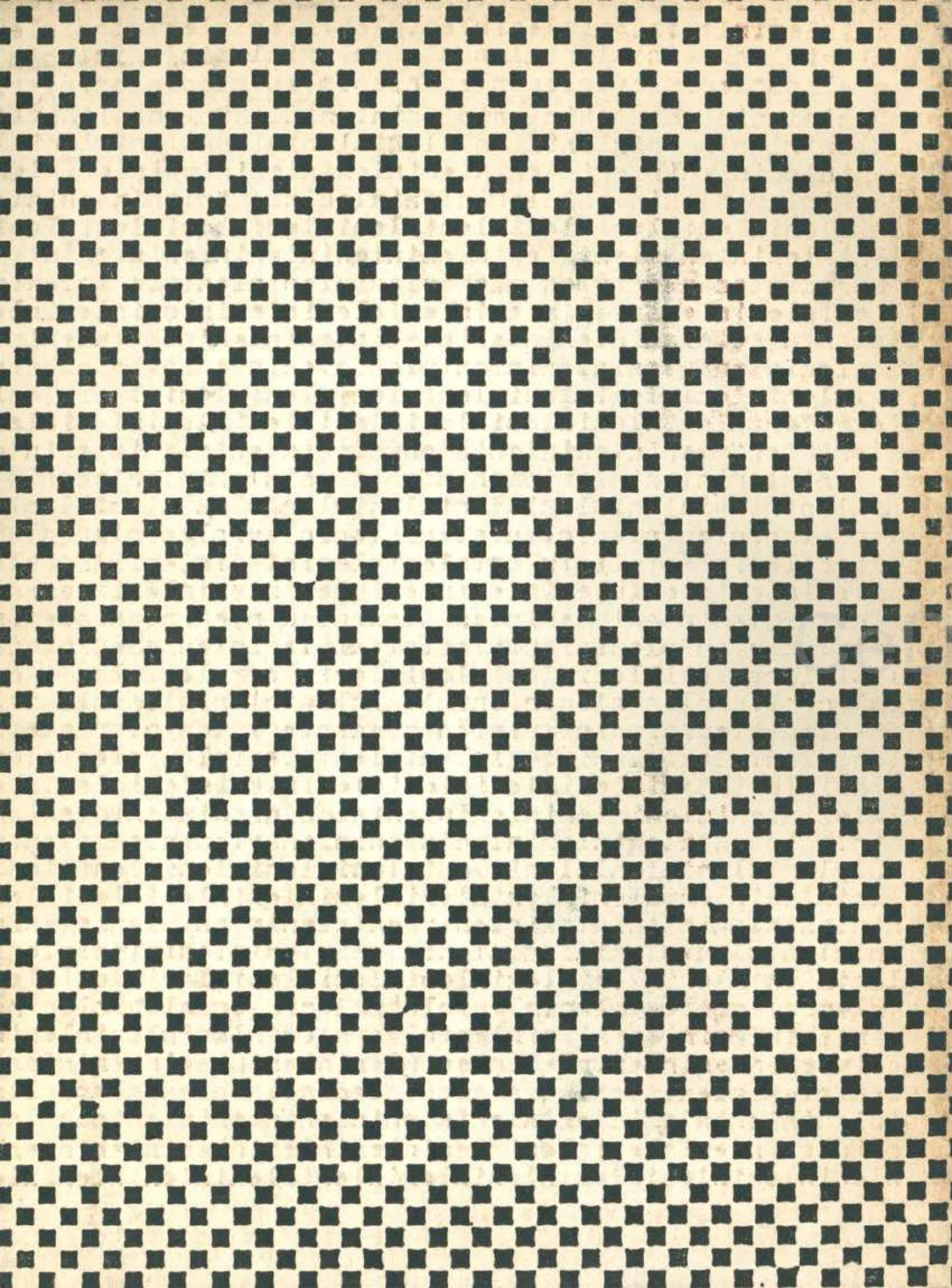
Tamames, Ramón, *La lucha contra los monopolios*, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, España. 514 págs.

Díaz del Moral, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1967. 509 págs.

Lefebvre, Henri, *The Explosion: Marxism and the French Uprising*. Monthly Review Press, New York. 157 págs.

Huberman, Leo, Sweezy, Paul, *Socialism in Cuba*. Monthly Review Press, New York. 221 págs.





InCl